

AKROS

La revista del Museo



Auxiliares excavaciones



del muro CG



Casa del Gobernador 20

Melilla Número 6 - Año 2007 5 Euros



Contenido

nº 6. Enero 2007

6 Editorial

7 Especial: Diez Años de Arqueología en Melilla
VVAA

MUSEOLOGÍA

19 "Melilla-Sefarad": Génesis de una Exposición
Severiano Gil

27 Museo de Melilla : Renovación Sala de Edad Moderna y Contemporánea
Marta Fernández

35 "Una Mirada al Pasado": Prehistoria de las islas Chafarinas
Varios Autores. ICM

HISTORIA

43 El Rey Masinissa y Russadir
Claudio Barrio Fernández de Luco

47 Los Carros como Elemento de Combate en el Mundo Antiguo
Rubén Sáez

55 En Torno a la Iconografía de la Serpiente de Asclepio
Herbert González Zymla

73 Tomás de la Reina Montero, artillero: su familia y su relación con Melilla
Miguel Vivancos

79 Manuel Becerra: Aportación Cultural a la Historia de Melilla
Guillermo Abellán; Juan Díez

87 Condecoraciones de Guerra de Marruecos: 1909-1927
Rafael Herranz Ybarra

97 Historia de la Asociación de la Prensa de Melilla
Francis Alemany

ARQUEOLOGÍA

107 Russadir y su integración en la órbita de Roma
VVAA

119 Arqueología Bíblica: Haztor
Cayetana Jhonson

125 Yacimiento Fenicio de Ceuta
Varios Autores

AKROS

Consejo de Redacción:

Comité científico:

Dr. D. José M^a Blázquez.

Real Academia de la Historia.

Dr. D. José M^a Álvarez.

Museo Nacional de Arte Romano.

Dra. D^a Serena Ensoli.

Universidad de Nápoles.

Dr. D. A. Morel.

Universidad de Aix en Provence.

Dr. D. José D'Encarnaçao.

Universidad de Coimbra.

Dr. D. Juan Zozaya.

Museólogo. Presidente Asociación Española
de Arqueología Medieval

Dirección:

Rocío Gutiérrez González.

Asesores:

Pilar Fernández Uriel.

Antonio Bravo Nieto.

Jesús M. Sáez Cazorla.

Severiano Gil Ruiz.

Diseño de Portada:

Francis Alemany.

Fotografía:

Laureano Valladolid.

2007. Revista del Museo de Arqueología e Historia de Melilla
Edita: Consejería de Cultura. Ciudad Autónoma de Melilla.
Reservados todos los derechos. Prohibida su reproducción Total
o parcial sin el consentimiento por escrito de los editores.
Los editores no se hacen responsables de las opiniones vertidas
en los artículos publicados en esta revista.

ISSN: 1579-0959

Administración de la revista:

Museo de Melilla

Dirección: Plaza Pedro de Estopiñán s/n. 52001

Tlfno: 952681339 Fax: 952690024

e-mail: rgutie01@melilla.es

Esta sexta edición de la Revista AKROS, la publicación del Museo de Melilla, mecenas de la difusión de la Historia y la Arqueología, de la cultura en si, es una singladura por aspectos tan apasionantes como valiosos para comprender el mundo antiguo y moderno para, en definitiva, acercarnos con mayor precisión al futuro.

Antecedentes de las Islas Chafarinas, historiografía de elementos de guerra, desarrollo a lo largo del tiempo de la Prensa como entidad indiscutible en Melilla o el papel de lo que fue Rusadir en el Imperio Romano, entre otros temas, son perfiles de la materia que este nuevo número generosamente ofrece a la generalidad de lectores.

La publicación de estudios sobre hechos y elementos que conforman nuestra vida y su conversión para la comprensión y el conocimiento, potencia el necesario soporte para saber de la Historia; para adentrarnos, cada día mas, en la evolución de ella, que no es mas que la evolución humana.

Quiero felicitar, desde mi aliento para continuar el camino emprendido, a todas aquellas personas que hacen posible este ejemplar que tiene en sus manos. Un proyecto cultural se consolida cuando goza de credibilidad y ofrece fidelidad a quienes va destinado. AKROS, más que un proyecto, es una realidad tangible y de rica proyección de futuro.

SIMI CHOCHRÓN CHOCHRÓN
Consejera de Cultura
Ciudad Autónoma de Melilla



“Arqueología: Homenaje Especial”

La revista Akros mantiene desde sus inicios varias líneas de trabajo en su proyecto de difusión; una de ellas, es la línea de investigación permanente sobre la historia de nuestra ciudad, Melilla, ya sea desde el punto de vista histórico, arqueológico, artístico o museológico. Este año, se celebra el décimo aniversario del nuevo punto de partida de la investigación arqueológica, por lo que nuestra revista ha querido rendirle un homenaje especial.

Efectivamente, en Mayo de 1997 un grupo de arqueólogos e historiadores, convencidos del potencial arqueológico de Melilla, retomaron unos trabajos que prácticamente habían quedado sin solución de continuidad desde comienzos del siglo XX, presentando a la Consejería de Cultura un *ilusionante* proyecto, “Informe Russadir”, que puede considerarse el origen de las nuevas actividades arqueológicas; estas, se han desarrollado a lo largo de estos años, hasta llegar hasta hoy, donde las excavaciones han recorrido ya un largo trayecto y sus resultados nos han permitido avanzar de manera incuestionable en algunos periodos de la historia de Melilla, como es, la Antigüedad; prácticamente desarrollar otros, como la época medieval, sin olvidar las aportaciones a las épocas moderna y contemporánea; todo ello con el amparo y protección jurídica de la Ordenanza de Intervenciones Arqueológicas y Paleontológicas que se logró aprobar en el año 2004.

En este camino, se han realizado, además de la propia labor arqueológica, prospecciones, catas, seguimientos arqueológicos, publicaciones, cursos de especialización, asistencia a congresos, campañas de difusión, restauraciones, exposiciones temporales, incorporación a la exposición permanente del Museo... y un largo índice de aportaciones, que han potenciado y posibilitado que la arqueología y a través de ella la Historia de Melilla gocen en la actualidad de buena salud e inmejorables perspectivas. Pero sin duda alguna, los protagonistas en estos diez años de magníficos resultados, han sido por un lado las instituciones que lo han facilitado, y por otro, las personas que han dedicado su tiempo, esfuerzo, ilusión, saber y buen hacer al progreso científico de Melilla: historiadores, arqueólogos, museólogos, topógrafos, geólogos, restauradores, dibujantes, informáticos, auxiliares de excavación, becarios o peones. A todos ellos desde Akros, gracias por el esfuerzo, la dedicación y la ilusión y nuestros mejores deseos de continuidad en la misma dirección.

Rocío Gutiérrez
Directora de Akros

PILAR FERNÁNDEZ URIEL
 ANTONIO BRAVO NIETO
 JUAN BELLVER GARRIDO
 MANUEL ARAGÓN GÓMEZ
 JESÚS M. SÁEZ CAZORLA
 ROCÍO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ

Diez años de Arqueología en Melilla

Resumen: En el año 1997 la Ciudad Autónoma de Melilla inició un nuevo capítulo de su historia arqueológica, después de un largo paréntesis de casi 80 años: A principios del siglo XX Rafael Fernández de Castro inició sus trabajos en la necrópolis púnico-romana del Cerro de San Lorenzo. Tras estos hallazgos, que constituyeron la base para la creación del Museo de la ciudad, se sucedieron varias excavaciones de urgencia fundamentalmente en la década de los 70-80 llevadas a cabo por la Dirección Provincial del Ministerio de Cultura, pero fueron realizadas sin solución de continuidad y los resultados obtenidos, al no publicarse las memorias de excavación, no tuvieron una gran repercusión en la investigación de la historia de Melilla.

Abstract: In 1997 the Autonomic City of Melilla started a new chapter of its archaeological history, after a long parenthesis of almost 80 years: At first of the XX century Rafael Fernández de Castro started his work in necropolis Punic-Roman of the Hill of San Lorenzo. After this finding, that constituted the base for the creation to the Museum of the City, several excavations of urgency in the decade of the 70-80 followed one and another carry out by the Provincial Direction of the Ministry of Culture fundamentally, but they were made without continuity solution and the obtained results, when not publishing the excavation memories, did not have a great repercussion in the investigation of the history of Melilla.

¹ Estas Jornadas contaron con la participación de prestigiosos historiadores del mundo antiguo, como D. José M^a Blázquez, D^a Pilar González Serrano, D. Federico Lara o D. José M^a Álvarez entre otros.

Será en Abril de 1997 cuando se lleven a cabo unas Jornadas de Historia Antigua celebradas en el Centro Asociado a la UNED de Melilla, titulada "*Melilla y su Entorno en la Antigüedad*". Estas jornadas estuvieron dirigidas por D^a Pilar Fernández Uriel¹. Una de las conclusiones que pudieron obtenerse fue la posibilidad de retomar la actividad arqueológica de la ciudad, enfocándola en esta ocasión con un nuevo planteamiento: se trataba de formar un equipo de investigadores que llevara a cabo una sistemática labor arqueológica en nuestro suelo, con el fin de que tuviera una continuidad en el tiempo, única forma para que la investigación fuera fructífera.

El primer paso en este sentido fue dado en mayo de 1997 al solicitarse a las autoridades pertinentes (era entonces presidente de la ciudad D. Ignacio Velázquez y Consejero de Cultura D. Javier Martínez



Fig. 1: Pilar Fernández Uriel

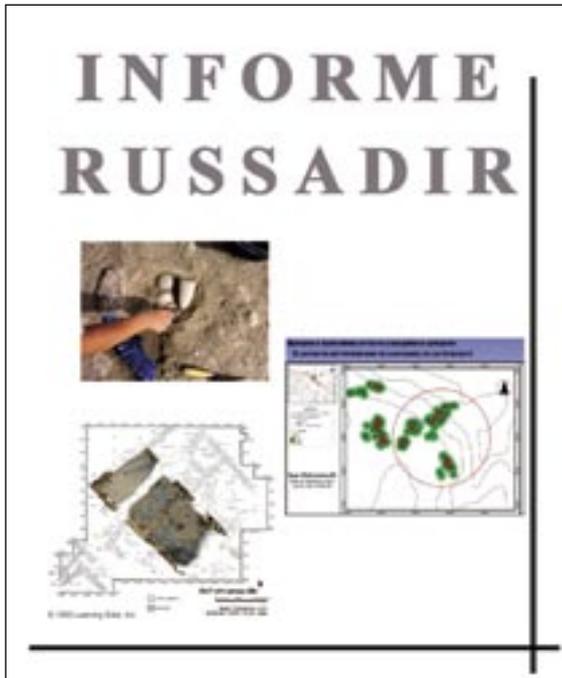


Fig. 2: Informe Russadir



Fig. 3: Interior Museo



Fig. 4: candil vidriado. Cerro del Cubo

Monreal), autorización para formar un equipo interdisciplinar que pudiese desarrollar en la ciudad las labores arqueológicas necesarias, insistiendo en la idea de que dicho equipo debería estar vinculado a la universidad a fin de dotarle del carácter científico y de investigación que toda labor arqueológica requiere. El grupo de trabajo inicial estuvo formado por D^a Pilar Fernández Uriel (Foto 1) como representante de la UNED de Madrid, D. Fernando López Pardo de la Universidad Complutense de Madrid, D. Víctor Guerrero Ayuso de la Universidad de Baleares y D^a Rocío Gutiérrez como representante de la UNED de Melilla.

Tras recibir la conformidad, el grupo de trabajo llevó a cabo en junio de 1997 su primera labor de reconocimiento del terreno con vistas a realizar trabajos arqueológicos y la revisión de los fondos del museo, para su estudio y sistematización; a tal fin, se llevaron a cabo una serie de prospecciones, catas y sondeos en diferentes zonas susceptibles de actividad arqueológica, como fueron solares en el primer recinto histórico de la ciudad (calle Soledad, calle Alta y calle San Miguel), inmediaciones de la carretera y accesos de la Alcazaba y fuertes de las Victorias; Plaza de Armas y Parque Lobera, con el fin de reconocer el terreno in situ y preparar un informe para la Consejería de Cultura que se denominó "*Proyecto Rusaddir. Informe-Prospección*" (Fig. 2). En dicho trabajo se constataban las posibilidades de intervención arqueológica "en la trama urbana de la antigua Rusaddir", así como en el hinterland inmediato, lugar de posible actividad económica de la antigua ciudad de Melilla y por ello de asentamientos periféricos relacionados con la citada actividad. Con el resultado de todo ello y ante las perspectivas apuntadas, se proponían actuaciones arqueológicas a corto y medio plazo.

Coincidió además esta época con una reforma expositiva integral que se estaba llevando a cabo en el Museo de la Ciudad para convertirlo, entre otros objetivos, en un centro de investigación, con lo que se acordó que tanto las labores arqueológicas que se realizaran como los restos muebles hallados en las mismas, quedarán vinculados a este organismo. Con ello se facilitaría el estudio pormenorizado de los mismos (catalogación, inventario, dibujo, análisis de pasta...) y su posterior tratamiento museográfico, pasando a formar parte de la colección permanente del Museo. (Fig. 3)

1) Excavaciones Arqueológicas

A) Cerro del Cubo

Diciembre de 1997 y enero de 1998. La primera actividad arqueológica llevada a cabo desde la obtención del permiso, se desarrolló en el conocido Cerro del Cubo (Carretera de la Alcazaba) con motivo de las obras de urbanización que por aquel entonces se realizaban². Avisados por el arquitecto de

² Los componentes del equipo, tanto desde el punto de vista arqueológico como documental, fueron: D^a Pilar Fernández Uriel; D. Fernando López Pardo, D^a Rocío Gutiérrez González, D. Jesús Miguel Sáez Cazorla, D. Simón Benguigui Levi y D. Juan Zozaya.

la obra D. Manuel Ángel Quevedo, se solicitó a la Consejería de Cultura autorización para iniciar un reconocimiento de urgencia en la zona, dirigido por la profesora Pilar Fernández Uriel. Las perspectivas no defraudaron: se intervinieron en dos silos o matimoras, que utilizados originariamente como silos de almacenaje de grano, fueron amortizados probablemente por la desaparición del hábitat en la zona, ya que aparecían sellados y con señales de tierra prensada en su parte superior. Como dato de importancia y singularidad, el segundo silo, que se excavó en su totalidad, contenía al final del mismo su tapadera, algo inusual en estas excavaciones; los restos encontrados, pertenecían en su totalidad a objetos de época medieval: abundante material cerámico como fragmentos de ollas, marmitas y cazuelas, de fabricación local, tanto a mano como a torno y destinadas al uso cotidiano, unido a restos óseos de animales y malacología. Destaca una pieza casi íntegra, un candil vidriado o lámpara de aceite, en verde manganoso de época emiral y de magnífica factura (Fig. 4). Todas ellas ilustran el tipo de costumbres que tenía la sociedad medieval en Malilla mediante la diversidad de recipientes cerámicos de uso cotidiano.

Independientemente de esta excavación, en el año 1998, D^a Pilar Fernández Uriel, como directora de equipo, solicitaba al Ministerio de Educación y Cultura un Plan I+D de Acciones Especiales y Acciones de Política Científica, para "Catalogación y Estudio de los Materiales Arqueológicos con Destino al Nuevo Museo Arqueológico de la Ciudad de Melilla y Prospección Territorial para su Contextualización". El proyecto fue aprobado por el Ministerio y los trabajos y logros científicos de dicho Plan, y los fondos destinados al mismo permitió seguir avanzando en las excavaciones iniciadas.

B) Primer Recinto Histórico: Calle San Miguel y Calle Alta (Fig. 5)

Febrero de 1999. Se trataba de las primeras excavaciones que se realizaban en una zona especial de la ciudad: el recinto histórico en el que se sospechaba la existencia de la antigua Rusaddir, por lo que el interés era máximo entre los arqueólogos e historiadores que participaron en las mismas³. Salieron a la luz de nuevo dos silos de amortización con abundante material cerámico de época medieval y moderna fundamentalmente, restos óseos de animales, restos de ostras y bombas probablemente caídas durante el asedio de la ciudad en 1775.

Los restos más significativos de los dos silos que aparecieron fueron los de Calle Alta, con varios niveles de ocupación y abundante cerámica vidriada de los siglos XVII y XVIII; destacan por su belleza una jarrita vinatera (Fig. 6), y por su importancia, fragmentos de loza dorada del taller de Manises, que atestigua la demanda de este tipo de productos de lujo por parte de la población española que habitaba el recinto.

³ D^a Pilar Fernández Uriel, D. Fernando López Pardo, D^a Rocío Gutiérrez González, D. Jesús Miguel Sáez Cazorla y D. Simón Benguigui Levi.



Fig. 5: Excavaciones C/ San Miguel



Fig. 6: Jarrita vinatera. C/ San Miguel



Fig. 7: Silo de Parque Lobera

C) Parque Lobera

Abril 1999. Tras detectarse en épocas anteriores restos de una posible necrópolis en los alrededores del Parque Lobera (aparición en 1914, de una pátera de terra sigillata y otros objetos cerámicos y de bronce). Un nuevo equipo⁴ comenzó a trabajar y se comenzó a excavar en una de las laderas del parque, apareciendo un silo de gran tamaño con abundantísimos restos de material cerámico de época medieval (Fig. 7), restos que fueron estudiados y publicados en la Revista Akros, del Museo de Melilla, en sus números 3 y 4. Confirmaban y complementaban las anteriores excavaciones y se llegaba a conclusiones tan interesantes como la apreciación del hábitat de inicios del medioevo en nuestra ciudad.

D) Segundo Recinto Histórico: Plaza de Armas

Junio de 1999. Como consecuencia de unas obras de aperturas de zanjas para instalación de canalizaciones de agua en Melilla la Vieja, se detectaron zonas de posible interés arqueológico en el solar conocido como Plaza de Armas, lugar de ocupación de la población en época medieval –conocida como Plaza de la Alafia o de Paz- y en época moderna como instalación de las

⁴ Se formó un equipo de trabajo formado inicialmente por D^a Pilar Fernández Uriel, D. Víctor Guerrero Ayuso, D^a Rocío Gutiérrez, D. Simón Benguigui y D. Jesús Miguel Sáez Cazorla; más tarde, para el estudio y documentación del material extraído, se sumaron D. Juan Zozaya, D. José Suarez, D. Idefonso Navarro y D. Juan Bautista Salado.



Fig. 8: Curso Auxiliares Excavación Arqueológica

guarniciones militares. Se realizó una excavación de urgencia a cargo de D^a Rocío Gutiérrez y D. Simón Benguigui, y en los primeros sondeos realizados entre los meses de Junio-Agosto, se confirma la importancia del hallazgo, con la aparición de una zona de silos, con cerámica medieval de magnífica factura, zona que podría corresponder a un área comercial en la Edad Media, y la aparición de dos estructuras –las primeras que aparecen en nuestra ciudad–, con abundante cerámica y grano quemado, de época romana. Supervisada la zona por D^a Pilar Fernández Uriel y D. Fernando López Pardo y como consecuencia de estos hallazgos, se presentó una modificación del proyecto de obras, con el fin de permitir la continuidad de las excavaciones.

A tal fin, la Consejería de Cultura organizó en Octubre del año 2000 en colaboración con el INEM, el curso de “Auxiliares de Excavación Arqueológica”, con objeto de preparar al personal necesario para acompañar en las excavaciones al equipo técnico de las mismas y apoyar los trabajos que se desarrollaban ya en varias partes del recinto histórico (Fig. 8). Presentaba además como característica singular, el ser la primera vez que un curso de este perfil se impartía a nivel nacional⁵. Durante dos meses se formó a quince auxiliares, todos ellos melillenses, como cuerpo medio en las labores arqueológicas. Dado que la mayor parte del curso constaba de clases prácticas, se eligieron como zonas de trabajo de campo, la Plaza de Armas, con grandes perspectivas en ese momento, y la Casa del Gobernador, en el recinto antiguo, cuyos jardines se mantuvieron inalterados durante siglos. Finalizado el curso, con magníficos resultados arqueológicos y docentes, continúan las excavaciones, encuadradas en el Plan Arqueológico que viene activando la Consejería de Cultura, en este caso, apoyando una fase de ampliación y profundización de dichos solares, que continuarán dirigidos por los arqueólogos D. Noé Villaverde Vega en Plaza de Armas y D. Conrado González Cases en Casa del Gobernador.

Tras los trabajos de campo y habiéndose excavado una superficie de unos 520 m², se confirmaba la zona de Plaza de Armas como área comercial de la ciudad desde época púnica, como probable zona foral-comercial en época romana y como zona comercial en época medieval, dada la importancia de los hallazgos. Los elementos descubiertos fueron un Silo Púnico y diversas estancias subterráneas de época romana, probablemente pertenecientes al área pública de la ciudad y dedicadas a ofrendas religiosas. De importancia trascendental para la investigación de la historia de Melilla, pues eran las primeras construcciones encontradas. Otros elementos encontrados fueron la base estructural de un Ninfeo romano, asociado a las estancias subterráneas, un molino de cereal romano y el citado silo árabe o Agadir de época medieval, de considerable magnitud y con abundantísimos restos cerámicos. De época más moderna databan una muralla que podría ser la primera cerca construida por la presencia española en la ciudad y la planta de la probable ermita de la Victoria (Fig. 9).

⁵ Coordinado por D^a Rocío Gutiérrez, lo impartieron D^a Pilar Fernández Uriel, D. Juan Zozaya, D. Conrado González Cases y D. Noé Villaverde Vega.



Fig. 9: Vista General de Plaza de Armas

E) Plaza de Veedor

Julio 2000. Como consecuencia de la remoción de un solar destinado a la construcción de un parking en el recinto de Melilla la Vieja, salieron a la luz de nuevo numerosos restos cerámicos; durante el mes de Julio se llevaron a cabo varias catas coordinadas por D^a Rocío Gutiérrez y D. Simón Benguigui y ante la importancia del material aparecido, se decidió llevar a cabo en el mes de Agosto una excavación de urgencia dirigida por D. Noé Villaverde Vega, con resultado sorprendentes, pues en una cuadrícula relativamente pequeña, se obtuvo un amplio espectro cronológico:

Aparecieron tres estadios constructivos de ocupación de época moderna, que definían el solar, primero como un sector de canteras entre los siglos XIV al XVI; en el segundo estadio o segunda fase de ocupación, aparecieron habitaciones adosadas a la roca, que pudieron pertenecer a los almacenes de la ciudad o bien a resguardo de animales durante los siglos XVI a finales del XVII y, la tercera fase, correspondiente a comienzos del siglo XVIII, con la construcción de una explanada adosada a los hornos.

El material cerámico corresponde a contenedores alimentarios, con cerámicas de uso cotidiano, como loza popular de mesa, escudillas, platos ollas y cazuelas de los siglos XVII y XVIII, vajilla común de los siglos XVI y XVII o vajilla fina de mesa como Marmorata de Pisa, Loza dorada, cerámica de Fayenza blanca o Mayólica de Liguria, productos estos últimos de lujo demandados por la burguesía local.

Bajo estos estratos, apareció también un estrato de ocupación romana, con restos significativos de bronce romanos: Un pasador iberorromano utilizado en la indumentaria femenina, que podía confirmar la relación comercial entre las dos orillas del Estrecho; una lengüeta de un cinturón del siglo IV, que podría confirmar la presencia romana administrativa en nuestra ciudad en el Bajo Imperio, o un aplique de asa, con la figura de una serpiente. Todos ellos se encuentran en la actualidad expuestos en la Sala de Época Clásica y en la Sala de Edad Moderna del Museo de Arqueología e Historia de Melilla (Fig.s 10, 11).

Independientemente de la zona excavada y cerca de ella, aparecieron unos hornos del siglo XIX pertenecientes al Cuerpo Militar de Intendencia, que ocupaban un lienzo entero de pared y que finalizadas las obras de aparcamiento de

la zona, fueron integradas al mismo dentro de las áreas de estacionamiento creadas.

En este año 2000 D^a Pilar Fernández Uriel solicitó un nuevo Plan I+D de Acciones Especiales y de Política Científica, esta vez más ambicioso, de tres años de duración y con la ampliación del equipo que hasta ahora desarrollaba sus actuaciones arqueológicas en Melilla⁶. El proyecto fue aprobado y los trabajos pudieron continuar en la misma línea que ya seguían.

F) Primer Recinto Histórico: Almacén de las Peñuelas

En enero de 2001 se lleva a cabo un sondeo realizado por D. Conrado González Cases, en los almacenes del Siglo XVIII que iban a ser destinados como sede de los Futuros nuevos Museos de Arqueología e Historia y Sefardita y Bereber. Con la colaboración de los auxiliares de excavación del curso de arqueología, se realizaron dos catas en una de las habitaciones, y salieron a la luz restos de material cerámico y bronce de los siglos XVI y XVII, así como unas enormes tinajas-contenedores enterradas.

G) Primer Recinto Histórico: Casa del Gobernador

Zona arqueológica como vimos anteriormente con grandes expectativas, pues desde el siglo XVI no sufrió grandes ni importantes reformas, por lo que se confiaba en encontrar restos de importancia considerable para la historia de Melilla. Los trabajos arqueológicos han sido continuos desde el 2001, dado el magnífico resultado de los mismos, realizándose en ellos V Fases o Cinco Campañas de Trabajo, acometidas por varios arqueólogos: las comenzó D. Conrado González Cases, con motivo del Curso de Auxiliar de Excavaciones Arqueológicas; la segunda Fase le correspondió a D. Víctor Guerrero Ayuso y la tercera a D. Noé Villaverde. Las Fases IV y V, se adjudicaron a la Empresa de Arqueología

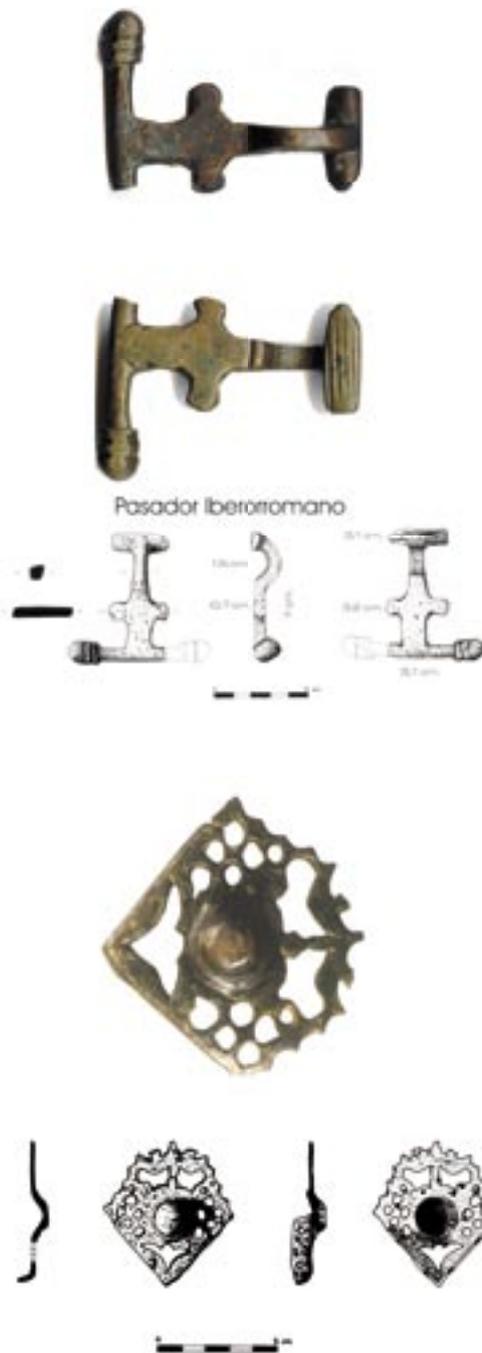


Fig. 10, 11: Pasador Iberorromano, lengüeta de cinturón

sobre los usos estéticos y alimentarios de los habitantes de Melilla la Vieja en época Moderna.

La IV fase se inició en Abril del 2005, cambiando por completo la dinámica brindada hasta ahora, siendo la primera excavación arqueológica de la ciudad de Melilla respaldada por la ordenanza arqueológica local. La normativa establece que el equipo investigador está obligado a entregar tras cada campaña un informe anual, para posteriormente al término de los trabajos desarrollados, deberán realizar una memoria de la suma de las distintas campañas.

Arqueosur, destacando en nuestra ciudad de manera permanente a D. Manuel Aragón que actuó como codirector de los trabajos.

En la I Fase, cabe destacar la aparición de una de las monedas con la inscripción Russadir, toponimia de Melilla en la antigüedad, datada sobre el siglo III a.C., similar a las existentes en el Museo de Copenhague y una de las seis que existen en el mundo. Sus características son la aparición en su anverso de una efigie masculina -¿dios: Hércules Melkart o rey: Bocco de Mauritania? y en su reverso la representación de una abeja, flanqueada con espigas de trigo y la inscripción púnica de Russadir. Apareció igualmente material cerámico de época romana, que venían a corroborar la presencia púnica y romana en nuestra ciudad y el promontorio, como lugar elegido para hábitat, dato relevante, pues hasta ese momento contábamos únicamente con la necrópolis del Cerro de San Lorenzo y con la historiografía clásica, pero nada confirmaba el emplazamiento exacto.

En esta fase aparecieron restos cerámicos de época medieval y vidrios de época moderna. Estas piezas de vidrio soplado, de autoría desconocida, se pueden fechar entre los siglos XVI y XVII, con una posible asimilación estética de las escuelas catalanas y de clara influencia veneciana. Son piezas de notable interés por la información que aportan

⁶ El equipo de este proyecto quedó configurado como sigue: Directora y solicitante del Proyecto: D^a Pilar Fernández Uriel, representante de la UNED de Madrid, D. Fernando López Pardo, de la Universidad Complutense de Madrid, D. Juan Zozaya Staben_Hansel, entonces Subdirector del Museo de América, D. Antonio Bravo Nieto: Historiador del arte, D^a Trinidad Nogales Basarte, Conservadora del Museo Romano de Mérida, D. Noé Villaverde, Arqueólogo, D. Conrado González Cases, arqueólogo y D^a Rocío Gutiérrez González, Responsable Técnico del Museo de Arqueología e Historia de Melilla.

Fig. 12: Piezas de Casa del Gobernador

La campaña, dirigida por D. Manuel Aragón y que contó con la colaboración de la arqueóloga D.ª María del Carmen Lechado, se centró en la excavación de una vivienda tardopúnica datada a mediados del siglo II a.C., aunque la ocupación del espacio arrancaba a fines del siglo III a.C. Sólo fue posible la excavación de dos habitaciones, si bien parecen continuar probablemente a lo largo del patio, siendo susceptible de excavación en futuros proyectos. La vivienda poseía zócalos, fabricados con piedras, principalmente calizas, con recrecido de bloques de adobe. El suelo de la vivienda estaba realizado con cantos rodados de andesita, reflejando la clara preferencia por este material mucho más duradero.

En cuanto al material arqueológico rescatado, no existe parangón alguno, pues roza la cifra de 50.000 piezas, subrayando las ánforas púnicas Mañá Pascual A4 y Mañá C2b junto a envases itálicos Dressel 1. De comienzos del siglo I d.C. destacan las ánforas romanas de la Bética o Mauretania, como son las conocidas Lomba do Canho 67 o Dreeseel 7-11 (Fig. 12).

Los trabajos de investigación reforzaron la concepción del impulso urbanístico del oppidum rusaditano, a partir de la segunda guerra púnica, donde ejercerá un papel destacado como enclave estratégico entre Gadir y Cartago, consolidándose a finales del II a.C.

La V campaña comenzó en Abril de 2006 y estuvo coordinada nuevamente por D. Manuel Aragón, centrada en las importantes transformaciones acaecidas en la ciudad de Rusaddir durante la segunda mitad del siglo I a.C. así como su integración en la órbita de Roma, donde la confirmación de una nueva estancia cuadrangular, sumada a las halladas en las campañas 2000-2003, ofrecía una segunda vivienda en muy buen estado, datada a mediados del siglo I a.C. La casa tenía un área de almacenaje, con suelos de mortero de cal, zócalos de sillarejos y recrecidos de adobe, siendo abandonada en la primera mitad del siglo I d.C. (Fig. 13).

En las dos últimas campañas apare-



Fig. 13: Ánforas excavación CG

cieron además de material anfórico, cuantiosos elementos epigráficos como graffitis sobre recipientes, utilizando el neopúnico y el latín, monedas de bronce procedentes de Tamuda y Tingi fundamentalmente, envases realizados a torno lento, cerámica de tipo Kuass, así como cerámicas de barniz negro o imitaciones, inventariando un

total de 80.000 piezas.

Como conclusión anticipada de las excavaciones, se puede decir que desde el primer momento tanto el material (cerámicas, bronce, monedas...) como las estructuras encontradas, confirman una completa y abundante información sobre la economía y la utilización de los recursos de los habitantes de

Rusaddir así como la importancia comercial de la ciudad en el enclave del Mar de Alborán, corroborada por el numeroso lote de monedas aparecidas; confirmarían también, el proceso urbanizador de la zona a finales del primer Milenio a.C., con un área de viviendas.

Actualmente el Yacimiento de Casa del Gobernador se encuentra en una fase de musealización con la creación de un Museo de Sitio, con el fin de hacerlo visitable.

H) Islas Chafarinas

Este es otro de los grandes proyectos de investigación vinculados a Melilla. Desde el año 2000 a iniciativa de los investigadores D. Juan Antonio Bellver Garrido y D. Antonio Bravo Nieto se funda el Instituto de Cultura Mediterránea (ICM) con sede en la ciudad de Melilla. En colaboración con Parques Nacionales, la Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma, la fundación Gaselec y la Universidad de Valladolid, vienen realizando excavaciones y prospecciones sistemáticas en el archipiélago de las Chafarinas.

El equipo de este proyecto ha comprendido diversos cambios desde el año 2002 con el fin de adaptarse a la complejidad del yacimiento: prehistoriadores, arqueozoólogos, especialistas en industria de sílex, palinólogos, topógrafos, geólogos, técnicos en sistemas de información geográfica (SIG), dibujantes, auxiliares de excavaciones arqueológicas,



Fig. 15: Becarios



Fig. 14: Islas Chafarinas

etc. La I campaña, se desarrolló desde el 26 de agosto al 5 de septiembre de 2001, y fue una primera y muy productiva toma de contacto con el yacimiento. El 2002 fue una campaña de estudio, preámbulo de la III Campaña que correspondió al año 2003, reanudándose las investigaciones en agosto y septiembre con la incorporación al equipo del arqueólogo D. Víctor Mayoral Gamo. Desde el año 2004, se ha iniciado un segundo periodo en la ejecución de los trabajos al incorporarse al proyecto la Universidad de Valladolid e iniciarse una fructífera colaboración que ha permitido formar un nuevo equipo y darle un renovado impulso a los trabajos. Con ello se suma a prestigiosos profesores dirigidos por D. Manuel Rojo Guerra como responsable de la Asociación Arcadia dentro de la Fundación General de la Universidad vallisoletana y los responsables de los trabajos de campo han sido D. Rafael Garrido Pena y D. Iñigo García Martínez de Lagrán que han desempeñado la tarea de codirección de las campañas 2004 y 2005, con la ayuda en coordinación de la arqueóloga D^a Sonia Gámez Gómez. Los trabajos en el año 2004 permitieron encontrar los primeros restos de asentamientos, concretamente una cabaña, única entre las pocas estructuras de habitación neolíticas conocidas en España y numerosos materiales. En el año 2005 continuaron los trabajos arqueológicos con el mismo equipo de trabajo, perfilándose los resultados e investigaciones (Fig. 14).

Se han llevado a cabo por tanto cuatro intervenciones con excavación en la Isla del Congreso, como resultado de las mismas se identificaron varias estructuras de habitación que incluyen una cabaña, un hoyo de un metro cúbico y varias áreas de combustión. Todo ello fue datado mediante radiocarbono en la segunda mitad del cuarto milenio antes de Cristo. Destacamos la cabaña cuya planta pseudocircular fue tallada sobre el suelo, aterrazada, a la vez que se practicaban pequeños agujeros para calzar los soportes de la cubierta. Igualmente se practicó una concavidad a manera de "despensa o almacenillo" en el que se halló una pequeña hacha pulimentada en posición primaria. El conjunto era cerrado por una pequeña cerca cortada sólo por el acceso a la vivienda. La dispersión espacial interna fue claramente definida con una zona de hogar y otra de molienda donde se encontró un molino barquiforme. Toda la superficie excavada presentaba grandes cantidades de caracoles terrestres consumidos y de lapas marinas (patella ferruginea y safianas). Se obtuvieron numerosos restos de foca monje, peces y mamíferos domésticos como ovicaprinos, que supusieron junto con vegetales aún por determinar, la dieta principal de aquellos hombres neolíticos. También se han prospectado las islas de Isabel y Rey documentándolas arqueológicamente tanto en horizontes prehistóricos como históricos, las investigaciones continúan.

2) Seguimientos Arqueológicos

En cumplimiento de la normativa sobre patrimonio, recogida en la Ley de Patrimonio Español, se han realizado varios seguimientos en obras, tanto en zonas declaradas BIC (Bien de Interés Cultural), como en aquellas susceptibles de encontrar restos arqueológicos.

Plaza de los Carros: "Obra de la futura Plaza de las Culturas". Instado por la Consejería de Cultura, ante la realización de las próximas obras de la Plaza de las Culturas y dado que el solar se hallaba comprendido dentro de la zona BIC. Se llevaron a cabo varios sondeos y una vez atravesada la capa de asfalto, aparecieron estratos de material cerámico, fundamentalmente vidriados, pertenecientes a época medieval y moderna; los estratos acaban a los dos metros y medio de profundidad, penetrando en el interior de la capa freática marina.

Avenida del General Macías: "Renovación de los servicios urbanísticos". En esta calle se pudieron reconocer los paramentos de las viejas instalaciones portuarias de Melilla la Vieja, concretamente los restos del antiguo espigón que formaba el puerto de Melilla.

Plaza de España: En la obra "Remodelación del sistema de drenaje superficial y red de pluviales". Antes de su urbanización en el siglo XX, esta zona era un área fortificada: la zona baja del Cuarto Recinto, fortificada entre los siglos XVII y XVIII lo que argumentaba sobradamente la actuación arqueológica. Aparecieron estructuras de defensa militar, como los cimientos de la Torre de Santa Bárbara, que quedó documentada en los trabajos del seguimiento.

Carretera de la Alcazaba: "Red soterrada de media tensión para suministro de energía eléctrica al abastecimiento de agua a la ciudad de Melilla". Las obras cortan al nivel de las claves de bóveda una galería de minas que comunica el baluarte de San Fernando y el de San Miguel en buen estado. Se tomó su referencia mediante GPS.

Torreón de Cinco Palabras: "Proyecto de restauración del Baluarte de Cinco Palabras, en el Tercer Recinto Fortificado de Melilla la Vieja". Se asesoró especialmente en la fase de documentación del proyecto y se mantuvo una presencia durante los trabajos a fin de intentar reconocer posibles estructuras o aparición de restos arqueológicos en la antigua planta del torreón.

Carretera de Circunvalación: "Proyecto de Campo de Golf". En este seguimiento se documentaron los restos de la antigua torre, hoy desapa-

recida, de Sidi Guariach. Se fotografió y documentó el afloramiento de sílex que sirvió de mina al aire libre para extraer el pedernal tanto para útiles prehistóricos como para armas de fuego históricas de chispa. Se fechó tipológicamente el yacimiento prehistórico como iberomaauritano.

Huerta de Reyes Yacimiento de amplia dispersión afectado principalmente por las instalaciones del aeropuerto de Melilla. En la última ampliación de la pista en 2001 se efectuaron varias catas de control y se actuó sobre más de 20.000 m². Se documentaron instrumentos de sílex fechados en el epipaleolítico norteafricano o iberomaauritano, con algunos útiles del periodo ateriense que elevaría la cronología de este yacimiento varios miles de años.

Aeropuerto: "Proyectos de Ampliación de la plataforma del Aeropuerto de Melilla", se incidió en una zona del yacimiento anterior, recogiendo más útiles de sílex.

3) Ordenanza de Intervenciones Arqueológicas y Paleontológicas

En Mayo de 2003 se crea la Viceconsejería de Cultura, que tendrá como una de las áreas de trabajo las Intervenciones Arqueológicas en la ciudad, siendo uno de los primeros objetivos que acomete, la regulación de las citadas actividades arqueológicas atendiendo para ello a la Ley Orgánica de 2/1995 de 13 de Marzo, de Estatuto de Autonomía de Melilla, en su Título II, art. 21.1.14, que contempla: "La Ciudad Autónoma de Melilla tiene las competencias en materia de "Patrimonio cultural, histórico y arqueológico, monumental, arquitectónico y científico de interés para la ciudad". Esta introducción marcará el preámbulo de la Ordenanza que se aprobaría más tarde, a lo que se añade, "La Administración autonómica tiene también la potestad reglamentaria en materia de patrimonio histórico y con ello la obligación de regular las intervenciones arqueológicas.."; en efecto, ante la necesidad de cubrir el vacío legal existente en esta materia y con el ánimo de equiparar a nuestra Ciudad

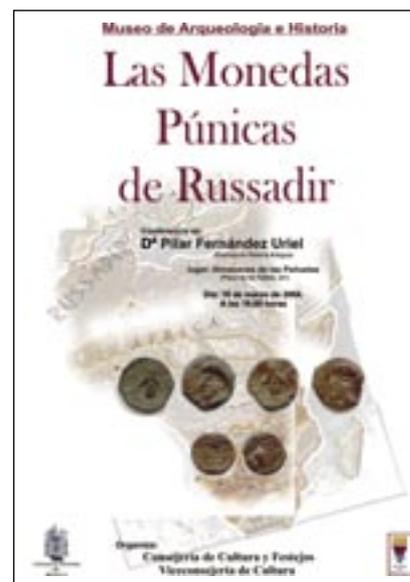


Fig. 16: Cartel conferencia monedas púnicas

Autónoma con el resto de las demás Comunidades Autónomas que contaban en su mayoría con Reglamentos de Arqueología, se elabora un borrador de intervenciones arqueológicas, que tras el período correspondiente de alegaciones, se aprueba por unanimidad en el Pleno de la Asamblea, entrando en vigor, quince días después de su publicación en el Boletín Oficial de la Ciudad: "Ordenanza de Intervenciones Arqueológicas y Paleontológicas de la Ciudad Autónoma de Melilla", que regulaba desde ese momento las actividades en materia de Arqueología que llevará a cabo la ciudad.

La Ordenanza contempla las clases de intervenciones arqueológicas, la competencia, las solicitudes, permisos y autorizaciones, los proyectos de investigación, o los avales científicos, intervenciones de urgencia, documentación científica, entrega de los materiales, depósito provisional de los materiales, informes y memorias, seguimiento e inspección de las actuaciones, infracciones y sanciones etc.

4) Becarios en las excavaciones y Cursos de Especialización en Arqueología

En Julio del año 2000, la Viceconsejería de Educación puso en marcha por vez primera en la ciudad el campamento de verano para jóvenes, destinado a labores arqueológicas; al mismo asis-



Fig. 18: Idealización ancla

ten jóvenes de las diferentes Comunidades Autónomas al que se unirán jóvenes de nuestra ciudad, trabajando en las excavaciones de Casa del Gobernador.

Ante el éxito de la iniciativa, la Consejería de Cultura cada verano ha ofertado la posibilidad a los estudiantes de participar y colaborar en las tareas arqueológicas, con el fin de que pudieran adquirir conocimientos sobre el terreno; como resultado de esta iniciativa, se han ido incorporando a las excavaciones, un grupo de becarios, todos estudiantes o licenciados en Historia y Arqueología, que han cumplido un doble objetivo: por un lado, conocer la ciudad, los trabajos arqueológicos y difundirlos en sus respectivas Universidades y Comunidades Autónomas, y por otro, complementar y ayudar en el propio trabajo arqueológico (Fig. 15).

Se potenciaba especialmente a los estudiantes melillenses, con el fin de que pudieran tener un primer contacto con la arqueología, sin tener que salir de su ciudad, grupo al que se añadían los estudiantes provenientes de las diferentes Comunidades Autónomas. Han sido en total más de 200 personas las que han podido trabajar en las excavaciones.

Por otra parte, con objeto de continuar la línea de trabajo establecida, en el sentido de ampliar y complementar el trabajo de campo, se han potenciado actividades paralelas como cursos, publicaciones o trabajos de investigación. Los cursos de especialización teórico-prácticos, se han dado tanto en la aproximación a la Historia de Melilla desde el punto de vista arqueológico (como el impartido en el Centro de Profesores y Recursos), como en el mundo de la informática, impartándose durante dos años el curso "Técnicas Avanzadas en Arqueología de Campo", cuyo objetivo se centra fundamentalmente en informar a los alumnos de las nuevas corrientes informáticas en su aplicación a la actividad arqueológica, como actualización necesaria sobre los nuevos recursos y el nuevo material que debe consultar, conocer y trabajar, cualquier inves-



Fig. 17: Piezas Sala Medieval



Fig. 19: becarios trabajando en almacén

tigador. Se contó para la realización de estos cursos, con la colaboración de la Viceconsejería de Nuevas Tecnologías, que puso a disposición de los alumnos todo el material informático necesario, para que pudieran tener acceso a los contenidos del curso: Coordenadas Gráficas y UTM; Geo-Referenciación y GPS; Fotografía Digital en Arqueología, o Tecnología de los Sistemas de Información geográfica entre otros.

5) La Arqueología en el Museo

Una de las grandes aportaciones de la arqueología, ha sido la renovación casi íntegra del Museo de la Ciudad, ya que prácticamente la totalidad de los fondos allí expuestos proceden de las excavaciones realizadas, siendo pocas las donaciones y adquisiciones comparadas con los objetos procedentes de hallazgos arqueológicos. Estos fondos arqueológicos son los que ocupan hoy día las vitrinas del Museo de Arqueología e Historia, amplían los fondos almacenados y se utilizan para exposiciones temporales.

Paralela pues a la labor arqueológica, se lleva a cabo una indispensable labor de investigación, documentación y análisis, con el fin de poder incorporar los resultados de las excavaciones a la colección del Museo de Arqueología e Historia de Melilla. Con este fin, esta institución llevó a cabo en 1997 una reforma en profundidad adaptada a la "Nueva Museología", presentando como uno de sus objetivos e innovaciones, la estrecha vinculación entre Museo y Arqueología, ya que a través de la labor arqueológica continúa aumentando su colección y exhibición e incrementando por tanto el legado patrimonial de la institución. Se potenció desde el primer momento, no sólo la necesaria e indispensable labor de investigación, también la expositiva con el fin de facilitar el acercamiento de la historia al visitante del Museo.

Todas las salas han experimentado un incremento considerable:

Sala perteneciente a Prehistoria: con los resultados de las sucesivas campañas de excavaciones en las Islas Chafarinas, que han posibilitado tras un acuerdo con Parques Nacionales, que los mismos pudieran estar depositados en el Museo de Melilla, que ha visto enriquecida de manera notable sus fondos prehistóricos con la aportación de la cerámica cardial neolítica.

Sala de Numismática con nuevas monedas destacando las de Russadir, Tamuda o Gades (Fig. 16).

Sala de Antigüedad Clásica, con nuevos bronzes romanos, tipologías de ánforas desconocidas hasta ahora en nuestra ciudad o nuevas muestras de epigrafía.

Sala de Época Medieval. Es quizás la que más ha notado el aporte de objetos procedentes de las excavaciones: desde la primera excavación del año 1997, Cerro del Cubo, cuyos resultados permitieron al Museo crear prácticamente una nueva sala (hasta ahora básicamente ocupada con maquetas) con la exposición de fragmentos de ollas, marmitas o cazuelas de fabricación local, cerámicas igualmente de uso cotidiano procedente del Parque Lobera, hasta cerámicas de época califal, almohade, merinida o nazarí, procedentes de las excavaciones de Plaza de Armas (Fig. 17).

Sala de Edad Moderna, con novedades tan interesantes como los nuevos vidrios procedentes de Casa del Gobernador o los contenedores alimentarios como botijas de aceite, orzas, jarras; utensilios de cocina como tapaderas, lebrillos y de uso marino como pesas de redes, procedentes de Plaza del Veedor y de Calle Alta.

Por otro lado, se han efectuado con los resultados de la labor arqueológica, Exposiciones Temporales: "Plaza de Armas: Corazón y Memoria Histórica de Melilla"; "La Moneda Púnica de Russadir"; "Islas Chafarinas"; "La Pieza del Mes"... y se han presentado ocasionalmente conferencias – exposiciones, en instituciones de la ciudad: Aulas Culturales para Mayores, Club Náutico, UNED, Fundación Gaselec....

Donaciones y Cesiones. Como consecuencia de un hallazgo fortuito realizado por miembros del Club de Actividades Submarinas, se han incorporado al Museo piezas interesantes, como por ejemplo el cepo de ancla de plomo macizo, de forma afusolada, con dos brazos, anillo cuadrangular y asta transversal, asignable al tipo "D" de la clasificación de F. Pallarés así como el zuncho, pieza de ensamblaje del ancla, encontrados en Marzo del año 2002 y que restaurado e idealizado, se han incorporado de igual forma a los fondos de la colección permanente del Museo (Fig. 18). Se ha cedido también al Museo igualmente procedente del mar, una boca de ánfora romana de magnífica factura, así como grandes tinajas contenedoras de productos alimentarios, de época moderna.

6) Difusión científica de las Actividades Arqueológicas. Visitas guiadas a los yacimientos

Iniciadas con la propia revista *Akros*, que desde el inicio tiene una sección dedicada a la Arqueología y en la que se han vertido en todos sus números artículos referentes tanto a campañas de excavaciones como a resultados de las diferentes investigaciones llevadas a cabo en Melilla (fig. 19).



Fig. 20: Visitas guiadas a las excavaciones

En la reciente publicación "*Historia de Melilla*", se evidencia la importancia de los resultados arqueológicos, pues son constantes las alusiones a los mismos en clara referencia a que han permitido de manera notable y determinante, profundizar y ampliar las sucesivas etapas cronológicas por las que ha pasado nuestra ciudad.

Han aparecido también artículos referentes a la arqueología melillense en revistas especializadas de arqueología: "Arqueología", "National Geographic"; "Iberia Vieja" y de universidades: "Gerión", de la Universidad Complutense, o "Espacio, Tiempo y Forma" de la UNED, entre otras.

Se han realizado igualmente numerosos seminarios y encuentros, tanto en Melilla como en la Península e incluso a nivel internacional, que han potenciado una puesta al día y propiciado la reunión de investigadores en torno a un tema común como es Melilla en la historia del Mediterráneo, despertando con ello el interés por los resultados arqueológicos en la comunidad científica internacional.

Se ha participado en Congresos nacionales e internacionales (Cartagena, Rabat, Roma, Túnez, Murcia, Sevilla...) con ponencias que realizan una puesta en valor de la riqueza patrimonial y arqueológica de Melilla. Ha tenido por otro lado una continuada difusión desde un punto de vista periodístico, con un sistemático seguimiento tanto de la prensa escrita Melilla Hoy, Telegrama de Melilla, El Faro, Diario Sur, como de radio (Onda Cero, Cadena SER, COPE, Radio Nacional), o televisión de nuestra ciudad (TVM), que han ido informando puntualmente desde las excavaciones que se iban llevando a cabo, hasta de sus más mínimos detalles; se han realizado entrevistas, documentales, monográficos, informativos... Este apoyo mediático de las excavaciones arqueológicas, han facilitado sin duda y conseguido un mayor acercamiento de las mismas y sus resultados, a todos los ciudadanos melillenses.

La arqueología de Melilla ha estado presente en Fitur, como oferta de Turismo Cultural, poniendo especial énfasis en destacar la importancia de nuestra ciudad como enclave dentro del ámbito del Estrecho, así como su vinculación con la Península Ibérica ya desde la antigüedad. Igualmente ha dejado constancia de sus hallazgos en los Congresos de Patrimonio y Restauración (ARPA).

En los meses de Julio y Agosto de 2006, se ofertó como novedad didáctica, una visita guiada comentada a las excavaciones que se realizaban en Casa del Gobernador, con un resultado más que satisfactorio. Se trataba de dar respuesta a una demanda continuada de los melillenses, para poder conocer in situ la realidad de la antigüedad melillense y el resultado de los trabajos de campo que desde hace años vienen sucediéndose en estos jardines del Gobernador (fig. 20).

Coincidió esta visita con el trabajo que se estaba realizando en ese momento, tanto por el director de la excavación y sus ayudantes de arqueología, como por los becarios que en ese momento trabajaban, por lo que se dieron momentos de gran expectación para los visitantes, cuando en alguna de las ocasiones, se extrajeron objetos de interés histórico y de gran belleza.

Como conclusión podemos decir que desde hace diez años, la arqueología inició un camino de trabajo continuado cuyos frutos han potenciado la investigación, la historia y la difusión científica de nuestra ciudad.

Bibliografía

- "Melilla prehistórica". *Trápana* nº 6-7. (pag.15). Asociación de Estudios Melillenses. Melilla, 1992-1993.
- "Melilla romana". *Trápana* nº 6-7. (pags.20-21). Asociación de Estudios Melillenses. Melilla, 1992-1993.
- "Proto-historia melillense: fenicios y cartaginenses". *Trápana* nº 6-7. (pags16-19). Asociación de Estudios Melillenses. Melilla, 1992-1993.
- Aragón Gómez, Manuel (et alii). "Aportación al conocimiento de la ciudad púnico-russaditana. Excavaciones en los Jardines del Gobernador. IV fase. (Melilla)". Ciudad Autónoma de Melilla. *Akros* nº 5. (pags. 81-92). Melilla, 2002.
- Aragón Gómez, Manuel (et alii). "Rusaddir y su integración en la órbita de Roma. Excavaciones en el yacimiento Jardines del Gobernador. Avance de los resultados de la quinta campaña 2006, (Melilla).", *AKROS* nº 6.
- Bellver Garrido, Juan A. y Bravo Nieto, Antonio. *El yacimiento neolítico de Zafrín en las islas Chafarinas*. Instituto de Cultura Mediterránea. Melilla, 2003.
- Bravo Nieto, Antonio y Bellver, Juan A. *Prehistoria del Rif oriental en la obra de Carlos Posac Mon. Yacimientos líticos en la provincia de Nador, ciudad de Melilla e islas Chafarinas*. ICM. Melilla, 2004.
- Domínguez Llosá, Santiago L. "Aproximación a la epigrafía en el Museo de Melilla". Ciudad Autónoma de Melilla. *Akros* nº3. (pags. 9-14). Melilla, 2004.
- El faro de Melilla (prensa local)*. Melilla, 1998 – 2006.
- El tetograma de Melilla (prensa local)*. Melilla, 1981–2006.
- Fernández de Castro y Pedrera, Rafael. "La necrópolis púnica romana de Melilla". *ALDABA* nº 9. (pags. 127-138). UNED. Melilla, 1987.
- Fernández Uriel, Pilar. "Espacios y Elementos de la Arqueología Melillense. El Posible Ninfeo de Plaza de Armas; su significado". Ciudad Autónoma de Melilla. *Akros* nº1. (pags. 28-35). Melilla, 2002.
- Gonzalbes Cravioto, Enrique. "Economía de la ciudad antigua de Rusadir". *ALDABA* nº 9. (pags. 97-120). UNED. Melilla, 1987.
- Gonzalbes Cravioto, Enrique. "La ciudad antigua de Rusadir. Aportaciones a la historia de Melilla en la Antigüedad". *ALDABA* nº 16. (pags. 109-110). UNED. Melilla, 1991.
- Melilla y su entorno en la antigüedad*. UNED. Melilla, 1983.
- Melilla Hoy (prensa local)*. Melilla, 1981 – 2006.
- Moratinos Bernardi, Paloma. "Joyería púnica en Melilla: Los pendientes de la necrópolis del Cerro de San Lorenzo". *Aldaba* nº 16. (pags. 13-26) UNED. Melilla, 1991.
- Moreno Peralta, Salvador; Bravo Nieto, Antonio y Sáez Cazorla, Jesús M. "*Melilla la Vieja : plan especial de los cuatro recintos fortificados*". Ciudad Autónoma de Melilla. Melilla, 1999.
- Posac Mon, Carlos. "Las perspectivas arqueológicas de Melilla". *Aldaba* nº9. (pags. 121-126). UNED. Melilla, 1987.
- Rojo Guerra, Manuel (et alii). "El Yacimiento Neolítico de Zafrín en las Islas Chafarinas (Norte de África, España) : avance de los resultados de la campaña de excavación 2004". Ciudad Autónoma de Melilla. *Akros* nº4. (pags. 101-106). Melilla, 2005.
- Sáez Cazorla, Jesús M. "Atlas arqueológico de Melilla". *Trápana* nº 2. (pags. 20-28). Asociación de Estudios Melillenses. Melilla, 1988.
- Sáez Cazorla, Jesús M. "*Espacio y funciones urbanas de la Melilla medieval*". *Akros* nº1. (pags. 42-47). Melilla, 2002.
- Sáez Cazorla, Jesús M. "Réplica del Delfín Romano de Terracota". Ciudad Autónoma de Melilla. *Akros* nº5. (pags. 9-12). Melilla, 2002.
- Salado Escaño, Juan Bautista (et alii). "Nueva aportación al conocimiento histórico de los primeros momentos de Malila (Segunda Parte) : las cerámicas a torno altomedievales de las excavaciones de Parque Lobera y Cerro del Cubo (Melilla)". Ciudad Autónoma de Melilla. *AKROS* nº4. (pags. 93-100). Melilla, 2005.
- Salado Escaño, Juan Bautista (et alii). "Nueva aportación al conocimiento histórico de los primeros momentos de Malila : las cerámicas a mano altomedievales de las excavaciones de Parque Lobera y Cerro del Cubo (Melilla)". Ciudad Autónoma de Melilla. *Akros* nº3. (pags. 87-96). Melilla, 2004.
- Strato; ICM. "Huerta de Reyes : un yacimiento del ateriense localizado en Melilla". Ciudad Autónoma de Melilla. *Akros* nº3. (pags. 97-106). Melilla, 2004.
- Tomasseti Guerra, José María. *Sidi Guariach: Una cantera-taller de industrias líticas en sílex de la prehistoria reciente de Melilla*. UNED. Melilla, 1996.
- Villaverde Vega, Noé. "Intervención arqueológica en Plaza del Veedor (Melilla)". Ciudad Autónoma de Melilla. *Akros* nº1. (pags. 22-27). Melilla, 2002.
- VVAA. *Historia de Melilla*. Ciudad Autónoma de Melilla. Melilla, 2005.

“Melilla-Sefarad” Génesis de una Exposición

SEVERIANO GIL RUIZ
Presidente del Círculo Cultural Sefarad

El día 29 de marzo de 2006, coincidiendo con el buen augurio de un eclipse de sol a medio día, se inauguraba una muestra largo tiempo ambicionada, la exposición “Melilla-Sefarad”, con la asistencia de las autoridades locales, invitados y miembros de las entidades organizadoras así como las que han colaborado en la realización de la misma.

La muestra pretendía conseguir objetivos y propósitos claros: a) presentar parte de los fondos de lo que en un futuro próximo será el Museo de Cultura Sefardí de la ciudad de Melilla; b) mostrar objetos cargados de significado y simbolismo que transmitieran de la mejor manera posible, el mensaje buscado; c) captar la atención del visitante; d) alcanzar la mejor armonía posible entre el espacio arquitectónico, la exhibición, documentación y diseño. El resultado final no pudo ser mejor: consiguió ser una de las más concurridas en los últimos años en la ciudad, con una favorable acogida, tanto de público como de los medios de comunicación (Fig. 1).

The 29 of March of 2006, agreeing with the good augury of the sun eclipse at noon, it was inaugurated a long sample sought time, the exhibition "Melilla Sefarad", with the attendance of the local authorities, guests and members of the organising organizations as well as those that have collaborated in the accomplishment of the same one.

The sample wanted to obtain objectives and clear intentions: a) to display part of the stocks which in the future next it will be the Museum of Sephardic Culture of the city of Melilla; b) to show objects loaded of signification and symbolism that they transmitted in the best possible way, the looked for message; c) to catch the attention of the visitor; d) to reach the best possible harmony between the architectonic space, the exhibition, documentation and design. The final result can not be better: it was one of the most crowded in the last years in the city with a favourable refuge, as much of public as of mass media.

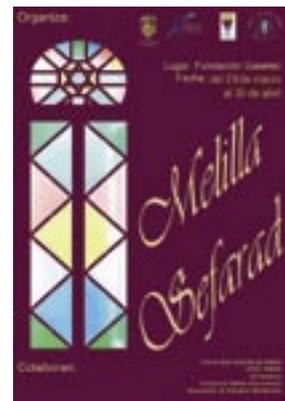


Fig. 1: Cartel anunciador,
Diseño de J. M. Sáez

A la hora señalada, los representantes de la organización del evento, la Viceconsejera de Cultura, Rocío Gutiérrez, por el Museo de la Ciudad Autónoma, Gustavo Cabanillas, por la Fundación Gaselec, y Severiano Gil, presidente del Círculo Cultural Sefarad, daban la bienvenida a las autoridades que se personaron para asistir al acto: el Presidente de la Ciudad Autónoma, acompañado de Consejeros, Viceconsejeros y autoridades civiles y militares de la ciudad;

Tras un breve recorrido por las tres plantas de la Exposición, los responsables de la misma dirigieron unas palabras al público asistente, y cerró el presidente de la Ciudad Autónoma, D. Juan José Imbroda, alabando el cuidado diseño de la muestra que acababa de contemplar, tras lo que se pasó a escuchar un breve concierto de dos piezas del compositor judío Max Bruch, a cargo del terceto de viola, piano y clarinete integrado por Silvia Talisa, Francisco Luis Giménez y Javier Chamorro. Siguió una degustación gastronómica *kasher* donde el acto llegó a su final y se declaró oficialmente inaugurada la muestra (Fig. 2).



Fig. 2: concierto de inauguración de la exposición



Fig. 3: Vista general de la sala superior (3ª nivel), con los diferentes módulos en los que se mostraba el ciclo de la vida



Fig. 4: Traje de boda berberisco

Proyecto Expositivo

Desde el principio, la Fundación *Gaselec* se ofreció a participar en la organización poniendo a disposición de la misma su magnífica sala de exposiciones, así como la infraestructura precisa y el apoyo de personal y material necesario.

Fue un paso decisivo, porque, con la incorporación de la Fundación, contábamos con una instalación más que apropiada para una idea que, poco a poco, había ido tomando cuerpo; sabíamos que el hecho de contar con las tres plantas de la sala y sus ochocientos metros cuadrados totales, planteaba un gran reto de diseño museográfico, distribución, documentación, iluminación y sonido de los objetos que se habían ido recopilando, teniendo en cuenta que cada lugar y cada espacio condiciona y a la vez define una exposición.

Se partió de un guión cuyas principales líneas de actuación se basaban en pretender mostrar un discurso expositivo en el que se reflejara una amplia visión de las tradiciones, costumbres, ritos, festividades y liturgia del mundo sefardí, haciendo especial hincapié en la comunidad sefardí de Melilla, asentada en la ciudad desde finales del siglo XIX y que conforman una de las cuatro culturas que conviven en la ciudad.

Siguiendo pues este guión, la muestra se organizó en varios apartados adaptados a las tres plantas del edificio, aunque comenzaremos por describir la segunda al ser la más amplia, y la que conformó el punto neurálgico de la exposición; desde ella partimos, a través de una temática y un diseño inicial dividido en dos grandes grupos, que desarrollaron el esquema referencial de la muestra: (Fig. 3)

a) el Ciclo de la Vida. Planteado por un recorrido a través de los momentos más importantes de la vida de un judío sefardita:

Matrimonio. Realizado bajo el dosel o Jupá, que recuerda la forma ceremonial de los tiempos bíblicos. Los objetos más destacados por la singularidad y belleza en esta ceremonia nupcial fueron un contrato matrimonial o Ketubah en pergamino original, el traje de paños berberisca de mediados del siglo XIX bordado en oro, y joyas judeo-berberes (Fig. 4).

Circuncisión de los hijos varones, o Brit Milá. Ocurrido tras el nacimiento y presentándose en este espacio expositivo una vitrina con la indumentaria y el instrumental necesario, así como el Sillón del Profeta Elías, donde se sienta el padrino o Sandak, para sujetar al recién nacido mientras el Mohel lo circuncida, o la recreación de la Noche del Talamón (Fig. 5).

Comunión, o Bar Mitzvá. Ceremonia de mayoría de edad religiosa del adolescente varón mediante la cual pasa a ser un miembro más de la comunidad con todos los derechos y las obligaciones y que conlleva el uso por primera vez del manto de oraciones Talit y las filacterias o Tefilim, destacándose en esta vitrina, un estuche para los Tefilim de principios del Siglo XX, procedente de Tetuán, en terciopelo bordado en oro (Fig. 6).

Fallecimiento o duelo. Punto final de una existencia representado por libros de oraciones del Siglo XIX (Fig. 7).

b) Ciclo del Año. Había también un potencial evidente en el estudio de las festividades del calendario judío, ya que para un sefardí, las fiestas son algo más que una celebración religiosa pues rememoran tradiciones ancestrales de gran arraigo que se han conservado hasta la actualidad. Para ello, consideramos que lo más ilustrativo sería la presentación de las mismas siguiendo el calendario hebreo. Se seleccionaron y desarrollaron las siguientes festividades:

Rosh Hassana o Año Nuevo.

Yom Kippur o Día del Perdón

Sucot o Fiesta de las Cabañas

Hanuká o Fiesta de las luminarias.

Purim o Fiesta de las Suertes.

Pesaj o Pascua

Shavuot o Fiesta de las Semanas.

Las vitrinas en las que se exponían los objetos de las diferentes festividades, mostraban objetos, de indudable valor artístico, como bandejas de Seder antiguas, hanukiyas del siglo XIX, idealizaciones de cabañas, libros del Pentateuco del siglo XVIII escritos en hebreo con lectura en ladino (Fig. 8)...

Esta sala se completaba con dos idealizaciones que considerábamos imprescindibles:

a) La Sinagoga, centro del culto judío y lugar de encuentro tanto para la oración como para el estudio, con



Fig. 5: El brit milá, con los elementos de la noche de talamón, las vestiduras del niño y el sillón del Sandak



Fig. 6: Bar Mitzva



Fig. 7: Pentateuco del siglo XVIII



Fig. 8: Libro de Esther



Fig. 9: Exterior del modelo a escala de la sinagoga Or Zaruah



Fig. 11 y 12: Shabat



Fig. 10: Interior del modelo a escala de la sinagoga Or Zaruah



Fig. 13: La primera planta, con la Biblia de Alba y los distintos paneles referentes a la Expulsión de 1492, así como del desarrollo de la Comunidad Israelita en Melilla desde el siglo XIX al XX

sus objetos característicos de gran valor y belleza: Rimonim y Coronas en plata, fundas de Torá, Parojet, Moré, con especial referencia a la cesión de un Hejal o Armario de Torá de gran carga simbólica (Fig. 9 y 10).

b) El Shabat una de las principales celebraciones del judaísmo y única del pueblo judío, cuyo significado se expresa en un día de reposo, dedicado a la oración y a la familia. Se recreó para ello una habitación completa de una casa judía en el momento de iniciarse la cena de Shabat (Fig. 11 y 12).

Pasando ya a la primera planta, englobaba un recorrido histórico de los sefarditas desde un punto de vista fundamentalmente documental: Su vida en Sefarad, España, representada por un ejemplar facsímil de la Biblia de Alba, cedido al Museo de Historia por la Comunidad Israelita de Melilla como fondo de privilegio para el futuro Museo de Cultura Sefardí. Nos servía como punto de partida para la exhaustiva investigación que se realizó sobre la diáspora sefardí tras el Edicto de Expulsión, con la aportación de una copia del mismo y la respuesta con que Issac Abravanel trataba de hacer enmendar a los Reyes Católicos el tremendo error de una decisión lesiva para el futuro de una España que acababa de despertar a la gloria de un imperio (Fig. 13).

Se mostraron apuntes históricos sobre la llegada progresiva de judíos a la Melilla del siglo XIX y su repercusión en la formación de la ciudad nueva del XX, con documentos originales de la época: documentos de adquisición de viviendas, de instalación de comercios o de los primeros agentes de aduanas de la ciudad, calendarios y memorias de la Comunidad judía de Melilla, prensa sefardí escrita en ladino de principios del



Fig. 14: Montaje de la galería de fotos para el recuerdo en la planta baja

Siglo XX, fundamentalmente de Marruecos y Túnez y que entre otros aspectos nos ilustraban sobre las directrices que se daba a la comunidad sefardita desde el rabinato de la ciudad de Tánger. Esta muestra documental a su vez, actuaba como introductora de la sala de proyecciones, donde se podía observar una joya filmográfica, "Judíos de Patria Española", de comienzos del siglo XX y cedida por la Filmoteca Nacional a una de las entidades colaboradoras en la exposición: la Fundación Melilla Monumental, bajo el patronazgo de su presidente, José Vallés, que desde el primer momento ayudó y potenció la muestra, iniciándose así el primero de una serie de apoyos imprescindibles para el buen término del proyecto.

La planta baja era otro reto aunque desde el principio siempre estuvo claro que se iba a destinar a una muestra fotográfica ya que el primer contacto del visitante con la exposición debería ser a través de imágenes; estas fueron conseguidas gracias a un ejemplar del libro "*Deux destín au Diaspora*", de Miriam Attias y Yosef Lewisky, en el que el matrimonio había incluido imágenes del mundo ashkenasí de él, con el sefardí de ella y que posibilitó ofrecer una amplia retrospectiva en bellísimas imágenes del mundo sefardí en el Mediterráneo: se seleccionaron unas treinta fotografías de gran formato y que iban a proporcionarnos el tapiz sobre el que se dibujaría la bienvenida a toda la exposición; el resto de las imágenes se proyectarían de manera continuada en un televisor instalado a tal fin (Fig. 14).

Esta planta baja, al ser el lugar de entrada, se complementó con una pequeña exposición de Mezuzah, seña de identidad en todo hogar judío y que guarda en su interior



Fig. 15: Rellano ocupado por elementos relacionados con la confección de las Torá



Fig. 16: Amuletos judeo - bereberes



Fig. 18: Las tablas de la Ley que presidía la planta superior

un rollo de pergamino con fragmentos de la Torá, con la idea de que la entrada a la exposición fuera la entrada al mundo sefardí. Se instaló también en esta planta una pequeña tienda con objetos de las costumbres y la liturgia sefardí.

Quedaban por diseñar los dos huecos de escalera, a los que se dotó de carteles con frases de filósofos sefardíes y dos pequeñas exposiciones, una dedicada a los instrumentos para la escritura y otra dedicada a los amuletos y la cábala, con lo que prácticamente quedaba completado el proyecto expositivo (Fig. 15 y 16).

Se buscó por último un motivo central, un elemento muy visible y significativo que diera cuerpo a toda la muestra, optándose por dos de ellos, cuya inclusión se consideró imprescindible: el maquetista Juan José Llorens fue el artífice de una enorme *menorah* de ocho brazos --para no contravenir la tradición de jamás representar el verdadero candelabro de siete brazos que presidía el Templo de Jerusalem--, y el escultor Mustafa Arruf se puso a la tarea de construir dos tablas de la Ley de gran tamaño, a imitación de las que presiden la Sinagoga central de Melilla, Or Zarouah. Ambas se instalaron en la planta principal de la exposición (Fig. 18 y 19).

Metodología de la Exposición: Planificación y Diseño.

Objetos. Para la selección de las piezas básicas destinadas a la exposición, contábamos por un lado con recursos propios a través de los objetos propiedad del Museo de Historia,

destinados a formar parte en un futuro próximo, de los fondos de la colección permanente del Museo Sefardita. Por otro, y tras la selección de los citados objetos y dado el amplio espacio expositivo, se apeló a la comunidad sefardita de Melilla, que reaccionaron de manera rápida y generosa; estos particulares melillenses e incluso de otras ciudades peninsulares pusieron a nuestra disposición verdaderas joyas de gran valor sentimental, simbólico o histórico; colaboraron también desinteresadamente las sinagogas de la ciudad y la Comunidad Judía de Melilla, lo que contribuyó sin duda al enriquecimiento y variedad de la muestra, que alcanzó un total de más de quinientos objetos expuestos, convertidos en un auténtico potencial de información, que lograban reflejar y aunar perfectamente la idea central de la exposición.

Se realizó una primera distribución de los objetos en las salas y en las vitrinas, algunos de los cuales, fueron modificándose en el transcurso del montaje; Las piezas se distribuyeron atendiendo a su importancia, relación y tamaño y prácticamente la totalidad de las mismas fueron emplazadas en el interior de las vitrinas, para cuyo diseño se eligió una única tonalidad, burdeos con aportes dorados, uniformando con ello el color para tapizar y enmarcar tanto los diferentes soportes expositivos, como los elementos de soporte directo de las piezas.

Recorrido. Ya que contábamos con un amplio edificio de tres plantas, se facilitó al visitante una distribución espacial claramente diferenciada en cada una de ellas con el fin de ofrecer diferentes alternativas, aunque todas ellas enmar-



Fig. 19: Menorah que presidía la planta superior

cadadas en una oculta línea general: el recorrido a través de la vida, las festividades y la propia historia de los sefarditas melillenses. La tipología de la segunda planta y la amplitud de la misma, posibilitó la circulación compartimentada, ya que se habían creado diferentes escenas, lo que facilitaba al visitante una adecuada captación del objeto y una cómoda lectura de la documentación aportada.

Documentación. Para el desarrollo documental de la exposición, se llevó a cabo una recopilación y análisis de la información con el fin de tratar de ofrecer una visión lo más amplia y rigurosa posible de los diferentes aspectos del mundo sefardí; toda la información fue resaltada con uno de los motivos gráficos de la Biblia de Alba, que pasó a convertirse en el sello identificativo de los paneles informativos; la base, a imitación de pergamino, dignificó los textos con los que se quería explicar el contenido de cada vitrina, de cada panel o de cada detalle que podría parecer poco explícito, incidiendo desde este punto de vista en el marcado carácter didáctico de la exposición. Los paneles informativos, textos de sala, cartelas, trípticos, rótulos, se distribuyeron a lo largo de cada objeto, cada escena representada, cada imagen, con una clara dirección: acercar lo más posible la exposición al visitante. Destacamos como documentación especial cargada de simbolismo, los poemas dedicados al mundo judío, escritos por el insigne poeta melillense Miguel Fernández y cedidos para la exposición por su viuda. A la documentación escrita se sumó la documentación gráfica, mapas y fotografías que complementaban los paneles informativos, elegidos siempre en función de los objetos expuestos.

Para el logotipo y la imagen identificativa se optó por uno que definía de manera perfecta la exposición, contando con el potencial añadido de un elemento vistoso: las ventanas geminadas de la sinagoga *Or Zaruah*, con sus vidrios coloreados y el suave antropomorfismo de su diseño neoarabe convirtiéndose en la base, el pilar gráfico de todo el conjunto, ya que se imprimieron en el cartel anunciador, trípticos que acompañaran la visitas, rótulos de objetos, vitrinas...

Condiciones Medioambientales. Las condiciones ambientales tuvieron igualmente gran importancia: el proyecto de iluminación se aplicó de acuerdo con el diseño y la planificación de la exposición, con haces de luz direccionales que prestaron el realce que necesitaban las vitrinas, proporcionando calidad de luz al conjunto de las piezas, permitiendo la perfecta contemplación de las mismas y destacándose aquellas que por su características, importancia, singularidad o belleza, lo reclamaban; se jugó asimismo con el ambiente de luz natural que ofrecían las ventanas del edificio. Las medidas de seguridad y la climatización de las salas se cuidaron también especialmente manteniendo el aire ambiental de las diferentes salas de exposición

Audiovisuales y sonido. Dado que la presentación audiovisual es hoy día una de las características de cualquier exposición, además de la proyección de fotografías y la película antes citadas, se contó con un documental cedido por el Museo Sefardita de Toledo que hacía especial referencia tanto al ciclo del año como a las festividades, lo que complementaba a la perfección lo presentado. La exposición contó



Fig. 20: Parte del equipo de montaje poco antes de la inauguración

también con una permanente música de fondo de raíces sefarditas: romances y cantares de época medieval obtenidas a través del largo trabajo de investigación museológica llevado a cabo por el profesor D. Julio Ruda, crearon una atmósfera muy representativa, lo que sin duda contribuyó a hacerla la muestra aún más entrañable.

Tuvieron un gran impacto las maquetas ilustrativas, destacando entre ellas las que hacen referencia a lugares concretos o edificios de la ciudad, como la maqueta de la Sinagoga Central Or Zarouah, edificio modernista de 1926, con un

estudiado y cuidado detalle, tanto de la fachada como del interior; la del baño ritual o Mikvé, o la de la cabaña o Sucot.

Como conclusión, añadir que ha sido tan importante la fase de desarrollo del proyecto, como el resultado final de la exposición y ello es debido al especial equipo de trabajo, integrado tanto por técnicos especialistas como sobre todo por "ayudantes desinteresados" que desarrollaron su trabajo como auténticos expertos y propiciaron un inmejorable ambiente lo que sin duda facilitó el alto nivel conseguido (Fig. 20).

Museo de Melilla: Renovación Sala Moderna y Contemporánea

MARTA FERNÁNDEZ

Licenciada en Historia del Arte
I.E.S. Juan Antonio Fernández

Resumen: A principios del siglo XXI y con el fin de seguir ofreciendo al público visitante un Museo mejorado, vivo, didáctico y multidisciplinar se inicia la última gran reforma hasta la fecha, que va a estar centrada, sobre todo, en la última sala, que corresponde a la Época Moderna y Contemporánea. La remodelación va enfocada por tres caminos: el primero, correspondiente a la incorporación de una serie de piezas procedentes de la primera fase de la Excavación de la Casa del Gobernador; el segundo, la creación de una serie de piezas modernistas que completan la parte dedicada a los edificios más representativos del Modernismo melillense y por último, la remodelación que tuvo como objetivo principal realzar las marcas de cantería de los aljibes de la ciudadela.

Abstract: At the beginning of the 21st century and in order to continuing with the offer to visitors, of a museum improved, alive, didactic and multidisciplinary, the last one is initiated great reform that is going to be centered, above all, in the last room, that corresponds to the Contemporary and Modern Age. The restructuring goes oriented by three ways: The first one, pertaining to the incorporation of a serie of pieces originating in the first phase of the excavation of the Casa del Gobernador (Governor's House), the second, the development of a series of modernist pieces that contemplate the part dedicated to the most representative buildings of the local Modernism style and, finally, the restructuring that had as an main objective to highlight the marks of stonework of the aljibes (water stores) of the Ciudadela (old fortress).



Fig.1: El Museo de Arqueología e Historia antes de su remodelación de 1997

En la actualidad, se considera primordial en un Museo un plan museográfico que sirva de guía para el espectador que lo visita y, aunque parezca algo evidente, esta labor se lleva realizando únicamente desde las últimas décadas del siglo XX. A pesar de

esta corta historia, el Museo de Arqueología e Historia de la Ciudad de Melilla ya ha sufrido varias remodelaciones con el fin de que los visitantes puedan comprender y disfrutar mejor de la historia de nuestra ciudad.

La mayoría de los Museos (Arte, Arqueología, Historia, etc.) – y en ellos incluimos el de Melilla- dividen su colección en salas y éstas corresponden a cada una de las edades o períodos en los que se divide la historia. Ante esto se nos plantea una cuestión en la que creo es necesario profundizar, la problemática de las cronologías y periodizaciones. El problema más grave que presenta cualquier tipo de periodización es el poco sentido que tiene establecer cortes y rupturas en la evolución de la sociedad. Si ya resulta difícil dividir y diferenciar los períodos de la historia de Melilla, cuando se intenta hacer en una Historia Universal los problemas aumentan en magnitud.

Muchos autores han puesto de manifiesto su oposición hacia las periodizaciones “clásicas” que básicamente se basan en criterios exclusivamente políticos, como por ejem-



Fig. 2: El Museo de Arqueología e Historia después de su remodelación de 1997



Fig. 3: Sala Edad Moderna y Contemporánea

plo fragmentar la historia a partir de las cronologías de reinados. Si nos centramos en las divisiones de la Historia Universal en las que se basa Europa, ésta se rige a partir de las consabidas edades: Antigua, Media, Moderna y Contemporánea, tomando como punto de partida el nacimiento de la escritura. Hoy en día la crítica está bastante extendida por diferentes causas, porque son fechas muy discutibles y poco significativas para la humanidad y, sobre todo, por la falta de acuerdo sobre los momentos o años que delimitan cada una de estas divisiones. Por ejemplo, para algunos autores, es la caída del Imperio Romano en el año 476 el comienzo de la Edad Media, y, para otros, es con el nacimiento y expansión del Islam, en el siglo VII. La conclusión que se puede sacar de todo esto es que dichos supuestos sólo tendrían valor en Europa y carecen de sentido en el resto del mundo.

A pesar de todo, las Edades en las que dividimos la Historia es la estructura que se sigue manteniendo en casi todos los manuales o libros y son los criterios válidos que siguen usando la mayoría de los museos para dar sentido expositivo a sus colecciones. Todo esto tiene una finalidad muy clara y es pedagógica, debido a la necesidad imprescindible de fraccionar la historia, siendo más fácil usar un método que la mayoría sigue utilizando y conoce que pretender construir cronologías alternativas que no hagan sino

complicar el panorama o dificultar el entendimiento, por ejemplo, de una visita a una exposición museística.

Por eso, y al igual que la mayoría de los Museos de España, el de Arqueología e Historia de la Ciudad de Melilla ha sufrido varias remodelaciones desde que se emplazó en 1987 en la Torre de la Vela, de la Plaza de Estopiñán. Durante una década las piezas que allí fueron expuestas poseían un fuerte carácter militar, sobre todo las correspondientes a lo que hoy es la sala Moderna y Contemporánea (Fig. 1).

En 1997, la dirección del Museo decide realizar la primera reforma de gran envergadura: se quiso seguir los cauces de la Nueva Museología y se procedió fundamentalmente a desmilitarizar la sala Moderna y Contemporánea, a contextualizar la de la Edad Media, a cambiar determinadas piezas de arqueología industrial por nuevos fondos, y, finalmente, y, para dar un sentido pedagógico al conjunto de la colección, se dividió la misma entre las siguientes salas:

- Prehistoria: Donde se exponen de manera permanente piezas procedentes de nuestra ciudad, de las canteras de sílex de Sidi Guarich o Arroyo Farhana y de la región adyacente.

- Numismática Clásica: En ella se exponen una selección de monedas de lo que se ha catalogado como uno de los hallazgos numismáticos más importantes de la historia del Mediterráneo Occidental, ya que aparecieron más de diez mil monedas como consecuencia del dragado del puerto de Melilla, procedentes de época púnica.

- Antigüedad Clásica: es la sala que cuenta con mayor variedad de fondos, procedentes en su mayoría de las excavaciones realizadas a principios del siglo XX en la necrópolis del Cerro de San Lorenzo, por D. Rafael Fernández de Castro, y las realizadas desde 1997 hasta hoy.

- Edad Media: cuenta sus fondos con numismática y numerosos elementos de cerámica medieval pertenecientes a las épocas: califal, nazarí, meriní y almohade; se han instalado en las vitrinas magníficas piezas representativas de esta época.

- Época Moderna y Contemporánea: parte esta sala de la presencia española en nuestra ciudad y la construcción de la fortificación renacentista, además cuenta con una amplia gama de material cerámico que se usaba desde los siglos XV al XVIII, así como de maquetas de edificios de época contemporánea (Fig. 2).

- Batería de la Muralla Real: es el "Museo al Aire Libre" y donde se pueden disfrutar los diferentes escudos y estelas procedentes de la Edad Moderna de Melilla¹.

A principios del siglo XXI y con el fin de seguir ofreciendo al público visitante un Museo mejorado, vivo, didáctico y multidisciplinar se inicia la última gran reforma hasta la fecha, correspondiente a su cuarta remodelación y que va a estar centrada, sobre todo, en la última sala, la de Época

¹ Gutierrez, R.: "Acércate a Conocer: Museo de Arqueología e Historia. Melilla". Akros. La revista del Museo. Nº 2. Melilla, 2003. pp. 11-14.

Moderna y Contemporánea. La remodelación va enfocada por tres caminos, el primero, correspondiente a la incorporación de una serie de piezas procedentes de la primera fase de la Excavación de la Casa del Gobernador; el segundo, la creación de una serie de piezas de arquitectura que completan la parte dedicada a los edificios más representativos del Modernismo melillense y por último, la remodelación que tuvo como objetivo principal realzar las marcas de cantería de los aljibes de la ciudadela, acompañados de una maqueta del frente fortificado de la Marina realizada por Jesús Miguel Sáez (Fig. 3).

Abordando ya el primer cambio museístico, éste consistió en la aportación a dicha sala de unos vidrios procedentes de la primera fase de la Excavación de los jardines de la Casa del Gobernador ubicada en el casco antiguo de nuestra ciudad y que tuvo como director al arqueólogo Conrado González Cases. Debido a su valor histórico-artístico, fueron mandados restaurar por el museo el 25 de junio de 2001 a causa de su mal estado de conservación y, posteriormente, expuestas en el Museo, concretamente en la vitrina número 8 de la sala Moderna y Contemporánea (Fig. 4).

Estos vidrios están fechados entre los siglos XVI y XVII por la restauradora que los trató, Montserrat Sanz López y son de autoría desconocida, al ser creados en un taller. Pertenecen a dos vasijas de gran interés por la información histórica que nos aporta. Uno posee una dimensión de 86 x 170 (V-1) y el otro, (V-2), de 100 x 102 centímetros. Los vidrios son de *influencia veneciana* y tal vez podrían pertenecer a Escuelas Catalanas por una posible asimilación estética (Fig. 5-6).

No se sabe casi nada de los vidrios venecianos antes del siglo XIII, pero sí está documentado que para esta fecha Venecia era dueña de este mercado en el Mediterráneo Oriental y que vidrieros de Bizancio, Antioquía o Alejandría se instalaron en la zona originando un gran parentesco entre los vidrios orientales y los venecianos. Tras varios incendios en los hornos de Venecia, parece ser que las industrias vidrieras se trasladaron a la isla cercana de Murano donde las empresas comenzaron a crecer (12 en 1440 y 37 en 1568) y se organizaron en torno a un consorcio presidido por un "gastaldo" y administrado por una "Banca". Pero en la segunda mitad del siglo XVI, muchos artesanos acabaron marchándose de la República en busca de mayores riquezas – incluso asumiendo el poder ser expatriados- difundiendo la técnica de los vidrios y los artesanos de esta zona por toda la Europa occidental, como en Amberes, Viena, Londres, Portugal y como no, España... Se formaron verdaderas francmasonerías, donde se encerraban a trabajar, negándose a formar a los propios indígenas en las técnicas propias de Murano pero dejando a las piezas la etiqueta "estilo



Fig. 4: Vitrina 8 de la sala Moderna y Contemporánea



Fig. 5: Fragmentos del vidrio veneciano V- 1



Fig. 6: Fragmentos del vidrio veneciano V- 2

Venecia"².

Los vidrios de la Casa del Gobernador están realizados en la técnica del soplado y pinzado. Antiguamente, el instrumento que se usaba para soplar el vidrio era la lámpara de aceite y en la actualidad se emplea el gas del alumbrado o el gas acetileno.³ La técnica del soplado es milenaria y se ha mantenido sin cambio alguno desde su descubrimiento. Las herramientas básicas para su elaboración son principalmente la caña de hierro hueco, que varía su tamaño desde 1, 20 a 1, 80 centímetros y las pinzas de vidriero. Estos utensilios, a pesar de su sencillez, son las principales herramientas del vidriero, siendo primordial, más que éstas, la propia habilidad del artesano en su oficio⁴.

Como ya hemos comentado anteriormente, los vidrios fueron mandados restaurar, y, tras una primera toma de contacto, se comprobó que la pieza V-1 (Fig. 7) se encontraba en mejor estado que la V-2 (Fig. 8). La primera se halla fragmentada por antiguas roturas y con corrosión en los bordes a causa de la humedad infiltrada por el terreno pero con un "*alma sólida de vidrio sano en su interior*". La humedad se va instalando en el vidrio por capas, así, las que contactan con el exterior habían adquirido una especial coloración a causa de tintado de óxidos metálicos o sustancias orgánicas. En cuanto a la pieza V-2, ésta presenta una alteración gene-

² Gateau, J. CH.: "El vidrio". Rufino Torres. Barcelona, 1976. pp. 94- 96

³ Baldrich, J.: "Trabajo del vidrio". Editorial Sintet. Barcelona, 1975. p. 31.

⁴ Visto en: <http://museovidrio.vto.com/t2.htm>

realizada en toda su superficie pero, al igual que la anterior, posee un variable vidrio sano en su interior de entre 2 a 0,2 mm. Además presenta una película de corrosión bajo concreciones terrosas de grosor y consistencia variables.

La intervención de los vidrios responde a una serie de pasos bien diferenciados, primero se les realizaron las catas de limpieza con el fin de limitar hasta que estrato se iba a profundizar en cada uno de los casos. Posteriormente, se continuó con una limpieza mecánica y química. En la pieza V-1 se pudo acabar prácticamente con toda la película de corrosión, mientras que en la V-2, en las zonas donde el vidrio original era extremadamente fino, no se pudo eliminar. Tras la fase de limpieza, se prosiguió con la consolidación siendo necesario para la pieza V-2 que se fueran alternando tanto su limpieza como su consolidación con resina acrílica Paraloid B-72. El fin de la fase de protección es devolver al vidrio parte de su transparencia y brillo y proteger la superficie en sus caras internas y externas.

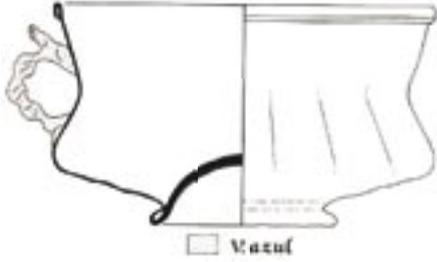


Fig. 7: Idealización V-1



Fig. 8: Idealización V-2

Finalmente, la restauradora intentó encajar y localizar los pocos fragmentos de vidrio en su conjunto ideal, primero de una manera provisional con cinta adhesiva y posteriormente con Paraloid B-72.⁵ Hoy los vidrios se encuentran expuestos en el Museo enriqueciendo la vitrina número 8 que también sufrió una remodelación para poder darles la ubicación definitiva que tienen hoy (Fig. 9).

El siguiente cambio es la inclusión de unas réplicas que representan dos motivos ornamentales Modernistas de una de las casas de Melilla situada, concretamente, en la calle Castelar nº 37 y que fue mandada derruir. Antes de que se produjera este suceso y, a iniciativa del Museo, se mandó realizar una copia de dos de sus elementos más representativos situados en la fachada con el objetivo de que fueran expuestos en la Sala Moderna y Contemporánea en la pared donde se encuentran las maquetas Modernistas. Según el Catálogo de Arquitectura de la ciudad de Melilla realizado por Bravo e Hinojo (2003), el edificio de dos plantas posee una decoración modernista floral y esquemática en su fachada con enmarques de vanos que utiliza modelos seriados. Destaca la balconada sobre ménsulas con cierre de forja y el entablamento con cornisa y balaustrada.

Todos sabemos la importancia que la ornamentación tiene dentro de algunos estilos del Modernismo, llegando incluso a ser la seña de identificación de determinados edificios, como ocurre en tantísimas obras arquitectónicas de la ciudad de Melilla, sobre todo aquel que está inspirado en la naturaleza. Pero, el hecho de que aparezcan elementos decorativos creados por Enrique Nieto en unos edificios no significa que hayan sido creados por él, este arquitecto fue el padre de un lenguaje que luego fue utilizado por muchos otros. Este fenómeno se verá reflejado en casi todos los barrios de nuestra ciudad ya que se empiezan a aplicar todo tipo de molduras a las fachadas, y éstas eran realizadas en talleres locales, como fue el caso del edificio que se derribió, aunque dentro de ser un tipo de ornamento "seriado" (Fig. 10), no es de las que más abundan en nuestra ciudad, de ahí la importancia de recuperar dichas piezas.

La influencia del Modernismo en Melilla caló en el gusto del pueblo -en otras ciudades europeas eran únicamente el reflejo de una burguesía adinerada- como consecuencia de la labor de los talleres de yeseros. Esta expansión en lo popular es lo que ha hecho que nos hayan quedado una gran cantidad de obras en casi todos los lugares de nues-



Fig. 9: Los vidrios venecianos expuestos en la Sala Moderna y Contemporánea



Fig. 10: Moldura modernista "seriada" en la Calle La Legión

⁵ Notas sacadas del Informe realizado por la restauradora Montserrat Sanz López para el Museo.

tra ciudad. Para poder adentrarnos y especificar mejor los motivos ornamentales que se encuentran hoy expuestos en el Museo antes debemos ubicarlos en su contexto original dentro de la fachada modernista, y para ello seguiremos la clasificación que Bravo (1985) realizó de los enmarques que se sitúan en los vanos de puertas y ventanas⁶. Estableció 38 tipos de enmarques diferentes que dividió en tres corrientes, una antropomorfa, otra geométrica y una tercera, donde las ondulaciones vegetales irrumpen con fuerza⁷. Nuestros elementos ornamentales estaban ubicados originalmente dentro de un enmarque de tipo geométrico y corresponde, concretamente, al tipo H, como bien se puede observar en la fotografía (Fig. 11).

Así pues, para rescatar el valor de dichas piezas que iban a desaparecer, la dirección del Museo manda al escultor melillense Mustafa Arruf la recreación de los dos elementos decorativos más significativos que adornaban los vanos de la desaparecida fachada. Una de ellas representa una flor, una margarita con su tallo de grandes hojas y la otra, una hoja de acanto. Ambas piezas ornamentaban los vanos de la fachada de la casa modernista hoy desaparecida.

Realizamos una entrevista a Mustafa Arruf que nos explicó el proceso que siguió para crear las copias. Tras recibir en su taller los fragmentos de las piezas de la casa comenzó la realización del encargo, que comienza con la limpieza de las mismas. A continuación, se intentó recomponer la composición rellenándose los huecos que faltaban con escayola. Para ello, se prepara silicona de molde y se recubre la pieza con un volumen de unos tres o cuatro centímetros y se saca un contramolde de escayola de unos cuatro centímetros, que una vez dura se corta y se saca por partes. Se realiza un corte en la silicona, en un ángulo en el que no perjudique la pieza, y se extrae.

Seguidamente se vuelve a repetir el proceso – se invierte el contramolde- y el hueco se rellena de escayola hasta arriba dejándose fraguar unos veinte minutos. Se vuelve a separar el contramolde y de él obtenemos ya una copia de la pieza. Ésta se restaura y se vuelve a repetir el proceso para obtener las piezas definitivas que serán en huecos, es decir, no serán totalmente macizas. Para finalizar el proceso los elementos ornamentales se patinan o pintan y son expuestos en las Sala Moderna y Contemporánea y los originales restaurados se conservan en el almacén. Gracias a todo esto, el Museo de Arqueología e Historia cuenta con dos piezas más que

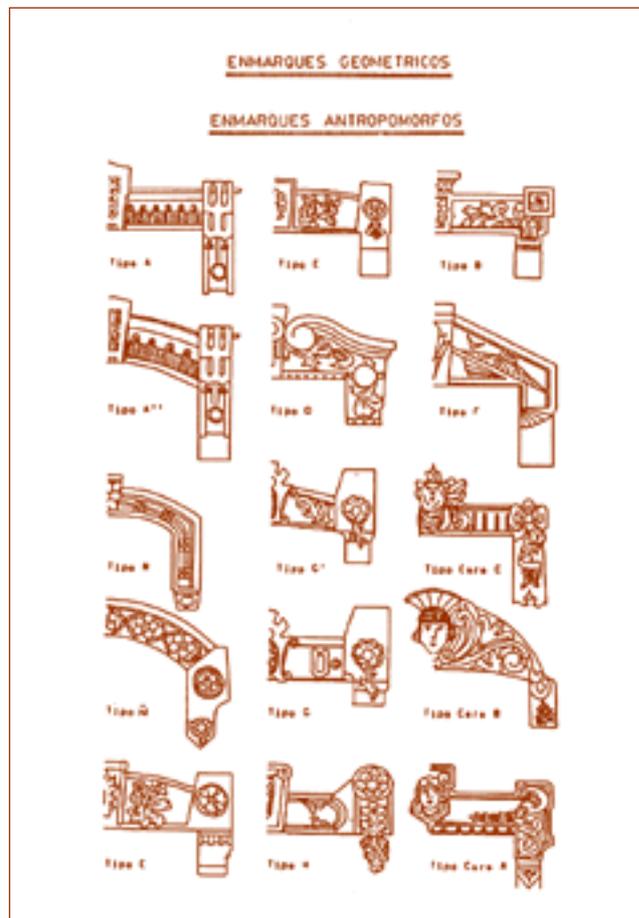


Fig. 11: Clasificación de Antonio Bravo Nieto



Fig. 12: Piezas realizadas por el escultor Mustafa Arruf

vienen a incrementar la riqueza de sus fondos (Fig. 12).

Las marcas de cantería son la última remodelación que podemos observar si visitamos la Sala Moderna-Contemporánea. Proceden de los aljibes de Melilla, a pesar de existir otras en diferentes lugares de la ciudadela. Los aljibes son una gran obra de ingeniería civil que se concluye en el año 1571. Constituyen una de las obras fundamentales de la ciudad y en ellos participó el Maestro Domingo Ormaechea. Consistían en una admirable obra de cantería con dos depósitos y dos filtros decantadores para purificar el agua.⁸

⁶ Clasificación que corresponde únicamente al Barrio del Real y pertenece a una mayor que comprende toda la ciudad.

⁷ Bravo Nieto, A y Sáez Cazorla, J. M. (dibujos): "Aproximación a un estudio sobre lo ornamental en la arquitectura de Melilla. El barrio del Real: un ejemplo de impronta modernista". Aldaba, Revista del Centro Asociado a la UNED Melilla. Año 3º, nº 5, 1985. pp. 35-54.

⁸ Moreno, S.; Bravo, A. y Sáez, J. M.: Melilla la Vieja. Plan especial de los cuatro recintos fortificados. Colección Historia de Melilla, nº 14. Melilla, 1999. p. 298.

En toda obra de construcción existía por un lado el arquitecto, que disfrutaba de una posición elevada en la sociedad y los masones que poseían una serie de ayudantes o servidores a los que los documentos se suelen referir con el término en latín famuli además de técnicos de otros oficios como carpinteros, herreros, plomeros, vidrieros...El canónigo Hugues de Saint- Víctor enumera a mediados del siglo XII varias categorías de obreros como la masonería (cementaria), - que son los canteros o tailleurs de pierre (latomus en latín) y a los albañiles o maçons (cementarios)-.⁹



Fig. 13: Grabado del oficio de canteros

A comienzos del siglo XV los canteros tienden a formar una verdadera aristocracia dentro de los gremios, las corporaciones, gildas o cofradías del arte de la construcción. Para Ramis¹⁰ existen dos categorías de obreros: el masón superior o cantero que es el que trabaja la piedra, y el inferior o albañil, que sin duda no posee la misma formación que el anterior y se encarga de colocar la piedra en su lugar correspondiente. Existe, además, una diferenciación entre los primeros que se dividen entre el "artista" que es el que trabaja la piedra blanca de adorno (por ejemplo la realización y ornamentación de un capitel) y el cantero simple que es el que trabaja la piedra dura de sillería (Fig. 13).

El mismo cobertizo o logia, a pie de obra, que servía para resguardarse de la lluvia, pasará a convertirse en el gremio de masones compuesto por maestros, compañeros y aprendices. Los gremios eran una agrupación obligada de los trabajadores de una localidad por profesiones. Cada gremio y cada miembro de éstos poseían una posición específica dentro de la sociedad con remotas posibilidades de movilidad social. Esta delimitación se basaba en unos usos sociales, económicos y culturales determinados que además se correspondía con una situación jurídica sancionada por leyes escritas y normas consuetudinarias que iban más allá de una posición adquirida por el dinero. En este caso, se nacía cantero y se moría cantero.¹¹

Las piedras, llevaban tres clases de marcas: la de la cantera que indicaba para qué parte del edificio iba destinada, la del cantero que la labraba y la de la colocación. La función de las marcas de canteros que se han reproducido en el museo servía para contabilizar y cobrar las piedras una vez terminadas. Probablemente las marcaban a pie de cantera, por lo que al colocar los sillares y terminarlas de tallar en la propia construcción, muchas de estas marcas desaparecerían. Estas firmas nos han podido confirmar también la movilidad de los grupos de canteros que trabajaban en una misma región.¹²

Las teorías sobre el significado de las firmas de los canteros que aporta el Museo a sus visitantes son varias:

- Su significado sería una "marca registrada", como indicativo de una jerarquía técnica, o de la calidad del artista.
- Mostrarían el orden y la forma en que debían ser colocados los sillares, es decir, la posición de la piedra iría en sentido del signo.

- Serían signos como útiles de contabilidad y autoría. "Pieza labrada y marcada, pieza cobrada".

- Cuando un obrero llegaba a una obra o cantera, recibía del jefe del equipo un signo o marca personal que debía grabar en la piedra que él trabajara. Si el obrero abandona la obra, perdía la marca, pasando posiblemente al sustituto.

- La procedencia de la cantería.
- Podrían ser marcas iniciáticas.

En la construcción de los aljibes de Melilla se han podido saber ciertos datos acerca de sus obreros, como que venían a la ciudad mediante contratos y a veces eran mal pagados. Se conocen los nombres de algunos autores como en 1559 el cantero Juan Rabín o los levantadores

Francisco de Zebreros y Juan López de Orgaz. Eran dirigidos por Capitanes de Artillería –ingenieros- o maestros de obras como Ramiro López (1497), Fray Gabriel Ladino de Martinengo (1527), Miguel de Perea (1549) y Juan de Zurita (1553).¹³



MARCAS DE CANTERÍA

Las marcas o pequeños signos masones, habitualmente denominados, que usualmente se atribuyen a modo de firma, en la obra masonera de los sillares de los muros, etc., tienen un significado técnico, del trabajo, material, como de la calidad del mismo. Los signos suelen aparecer en los sillares más chicos y más trabajados y, habitualmente, los masones, a pie de obra, por lo que al colocar los sillares y terminados de tallar en la propia construcción, muchos de estas marcas desaparecerían.

Teorías:

- 41 Se significaría una "marca registrada", como indicativo de una jerarquía técnica, o de la calidad del artista.
- 42 Mostrarían el orden y la forma en que debían ser colocados los sillares, es decir, la posición de la piedra iría en sentido del signo.
- 43 Serían signos como útiles de contabilidad y autoría. "Pieza labrada y marcada, pieza cobrada".
- 44 Podrían ser marcas iniciáticas.
- 45 Podrían ser marcas de procedencia.

LAS MARCAS EN MELILLA

En Melilla las marcas de cantería se encuentran en los sillares de los aljibes, que se construyeron entre los siglos XV y XVI. En el siglo XIX se realizaron algunas obras de restauración, pero se conservaron las marcas de cantería. En 1959 se descubrieron en la obra de los aljibes de Melilla, en el barrio de San Sebastián, algunas marcas de cantería que se atribuyen a los masones que trabajaron en la obra de los aljibes de Melilla entre 1559 y 1560. Estas marcas se atribuyen a los masones que trabajaron en la obra de los aljibes de Melilla entre 1559 y 1560. Estas marcas se atribuyen a los masones que trabajaron en la obra de los aljibes de Melilla entre 1559 y 1560.

Las marcas de cantería que dejaron estos trabajadores, entre otros, son las que aparecen hoy reproducidas en el Museo. Son sencillas y se repiten con frecuencia: letras mayúsculas, letras del alfabeto romano, letra capital o uncial, existiendo también signos de forma geométrica bastantes convencionales. Existe otra línea de investigación que se separa en cierto modo de ésta. Se ha planteado como hipótesis de trabajo la idea de que los sillares de piedra ya vinieran de la península, tallados y marcados, aunque esta teoría aún se está investigando.

Existen una serie de paralelismos entre las marcas que poseemos en Melilla y la de otras edificaciones de España. A pesar de encontrarse en las piedras de obras de tipo religioso y correspondiente a la época medieval, son de sumo interés. El primer ejemplo corresponde a la Ermita de Santiago en Agüero, Huesca que se inicia a construir en el año 1150 y se paran las obras, en 1230, sin conclusión ya que sólo se realizó una parte de la que hoy únicamente se aprecia el crucero y los tres ábsides correspondientes a las tres naves del proyecto original.¹⁴ La marca más emblemática de este edificio es la que representa una llave, aunque esta no es la que realmente nos interesa, sino la que dibuja una flecha, símbolo sencillo que se repite en varias hiladas de los aljibes melillenses.

⁹ Historia National Geographic: <http://www.historiang.com/articulo.jsp?id=547947>

¹⁰ Ramis, M.: Historia del oficio de cantero. Visto en <http://www.artifexbalear.org/cantero.htm>

¹¹ Visto en http://gremios.ih.csic.es/artesanos/index.php?option=com_content&task=view&id=72&Itemid=33

¹² Ramis, M.: Historia del oficio de cantero. Visto en <http://www.artifexbalear.org/cantero.htm>

¹³ Bravo, A. y Sáez, J. M.: Melilla en el siglo XVI a través de sus fortificaciones. Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento. Fundación Municipal Socio- Cultural. Melilla, 1988. pp. 90-91.

¹⁴ Visto en: <http://perso.wanadoo.es/lamgco/aguero/santiago.htm>

¹⁵ Visto en: www.patroturisbur.es/fileadmin/recursos_ficheros/194.pdf

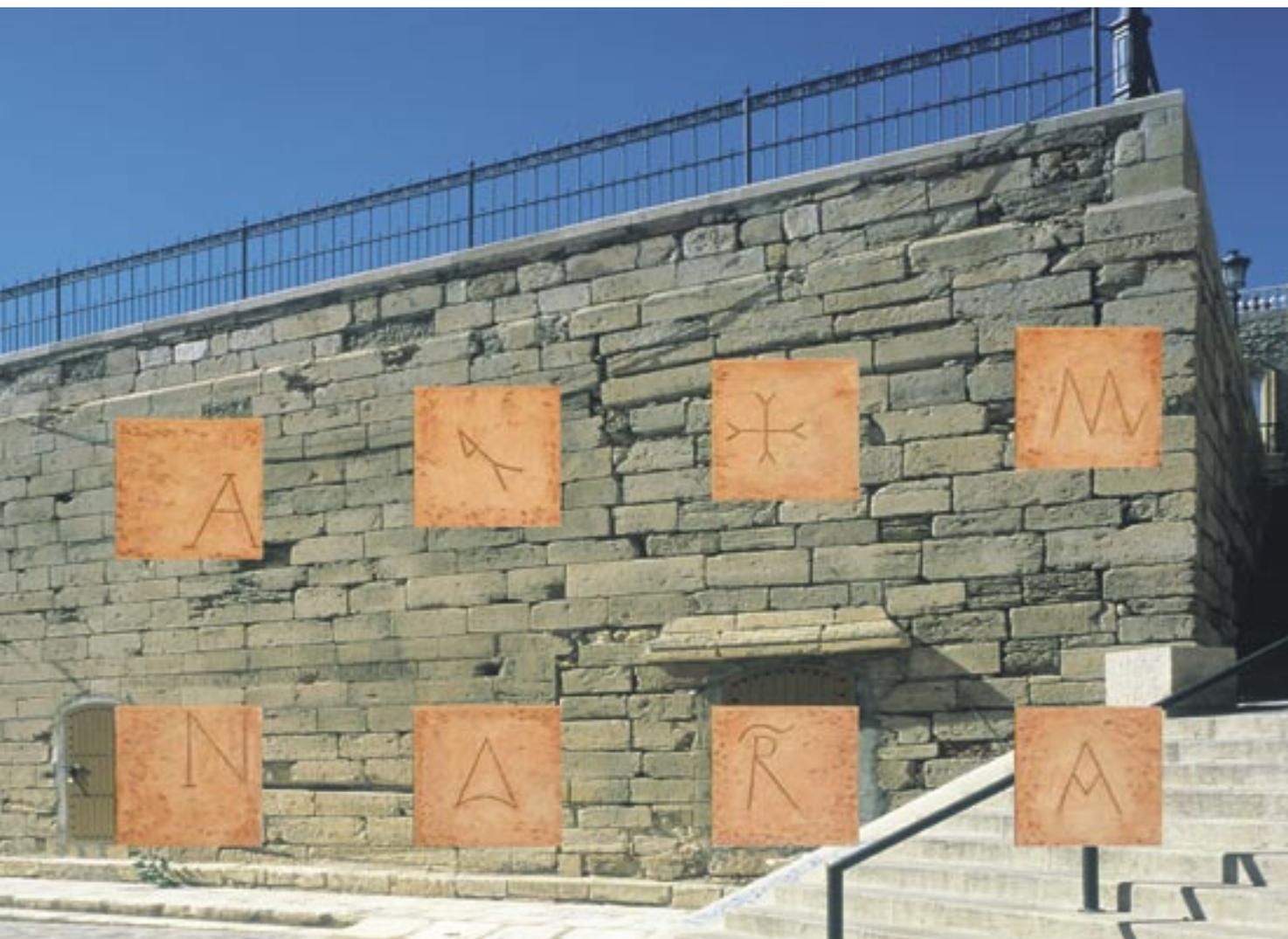


Fig. 14: Montaje expuesto en el Museo

El otro ejemplo que debemos analizar es la Ermita de San Pantaleón de Losa cuyo nombre y consagración se realiza en el año 1207 a pesar de que pudiera ser construida antes de esa fecha. El conjunto está condicionado por la inclinación del terreno sobre el que se levanta y destaca por su singular portada que posee en uno de sus lados un gran atalante, vestido con una corta túnica, y en el otro, un gran zigzag que cierra la composición de entrada.¹⁵ La marca de cantero que encontramos similar en esta construcción es una "n" mayúscula en espejo similar a las que poseemos en la tercera, cuarta y quinta hilada en nuestro aljibe.

Debido a la relevancia de estas marcas de cantería se vuelve a encargar a Mustafa Arruf la creación de unas reproducciones para la Sala Moderna y Contemporánea del Museo que las perpetúe como símbolo de la historia de nuestra ciudad. Así, en la misma entrevista con el escultor melillense, nos contó que las piezas se realizaron con la técnica de "molde perdido", llamada así porque por cada una de las diez marcas de cantería se hizo un molde propio.

Las medidas de las piezas de marcas de cantería fueron dadas por el museo. En un principio, son modeladas en barro haciéndoles una incisión con la forma de la marca o símbolo de unos cuatro milímetros aproximadamente. Se le echa una capa de escayola, que previamente se ha mezclado con color ocre, de unos cuatro o cinco milímetros y una segunda capa, también de escayola de dos y medio o tres centímetros de volumen que el escultor da un buen acabado con su espátula para no dejar huecos.

Una vez que ha fraguado la escayola (entre 15 y 20 minutos) se le da la vuelta a la pieza para quitar el barro y limpiarlo con un poco de agua y una brocha pequeña. Tras dejar secar el molde, entre dos y tres horas, se le aplica un desmoldeante para escayola con el fin de que no salgan coqueas y se rellena con el mismo material en macizo. Cuando fragua la escayola se empieza a romper el molde con un cincel y un martillo extremando el cuidado una vez se está llegando a la zona de la escayola ocre. Gracias al desmoldeante la obra sale con facilidad, se restaura y se le proporciona su terminación, que Mustafa hizo con barro difuminado con agua para simular el aspecto de las piedras de cantería.

El montaje de la composición corrió a cargo Jesús Miguel Sáez, creando el panel explicativo y colocando cada una de las piezas en el mismo (Fig. 14).

Lo que se ha pretendido con esta iniciativa de reproducir en el Museo unas cuantas marcas de cantería es rescatarlas de su lugar de origen, a veces tan desapercibidas, y acercarlas al visitante (Fig. 15), ya que son los testigos de la historia como bien nos recordó el melillense Juan Guerrero Zamora en su obra poética "Almenara" (1994):

*"...en cada piedra el signo
de un cantero..."*

*....Testigos,
Los canteros.
Esta ciudad, amigo, está firmada
y le debes respeto"
Cerrado fue el aljibe.
Su sombra, te la ofrezco"*

Bibliografía

Baldrich, J.: "Trabajo del vidrio". Editorial Sintés. Barcelona, 1975.

Bravo Nieto, a. e Hinojo Sánchez, D.: "Catálogo de Arquitectura de Melilla". Consejería de Fomento. Ciudad Autónoma de Melilla, 2003.

Bravo, A. y Sáez, J. M.: Melilla en el siglo XVI a través de sus fortificaciones. Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento. Fundación Municipal Socio- Cultural. Melilla, 1988.

Bravo Nieto, a y Sáez Cazorla, J. M (dibujos): "Aproximación a un estudio sobre lo ornamental en la arquitectura de Melilla. El barrio del Real: un ejemplo de impronta modernista". Aldaba, Revista del Centro Asociado a la UNED Melilla. Año 3º, nº 5, 1985. pp. 35-54.

Gateau, J. CH.: "El vidrio". Rufino Torres. Barcelona, 1976.

Guerrero Zamora, J.: "Almenara". Rialp. Madrid, 1994.

Gutiérrez, R.: "Acércate a Conocer: Museo de Arqueología e Historia. Melilla". Akros. La revista del Museo. Nº 2. Melilla, 2003. pp. 11-14.

Moreno, S.; Bravo, A. y Sáez, J. M.: Melilla la Vieja. Plan especial de los cuatro recintos fortificados. Colección Historia de Melilla, nº 14. Melilla, 1999.

Páginas Web:

Ramis, M.: Historia del oficio de cantero. Visto en <http://www.artifexbalear.org/cantero.htm>

Artesanos, CSIC: http://gremios.ih.csic.es/artesanos/index.php?option=com_content&task=view&id=72&Itemid=33

Historia National Geographic: <http://www.historiang.com/articulo.jsp?id=547947>

Museo del Vidrio: Visto en: <http://museovidrio.vto.com/t2.htm>

Patronato Turismo de Burgos, Ermita de S. Pantaleón de Losa: Visto en: www.patroturibur.es/fileadmin/recursos_ficheros/194.pdf

Página oficial de Agüero, Iglesia de Santiago: Visto en: <http://perso.wanadoo.es/lamgco/aguero/santiago.htm>

Exposición "Una mirada al pasado": La prehistoria de las islas Chafarinas

V.V.A.A.
ICM
Instituto de Cultura Mediterránea



Resumen: Hace ya siete años que se iniciaron los trabajos de investigación prehistórica en las islas Chafarinas. El tiempo transcurrido desde el descubrimiento del yacimiento, hacía aconsejable que se acometiera la realización de una muestra del conjunto de los materiales obtenidos y de los principales resultados científicos de este poblado neolítico cardial. Por esta razón, la exposición que presentamos viene a ofrecer de una manera lo más didáctica posible el esfuerzo de varios años de trabajo.

Abstract: The research work on the pre-history of the Chafarina Isles began seven years ago. Bearing in mind the years that have gone by since the site was discovered, the decision was made to take a series of samples of all the materials unearthed, as well as presenting an overview of the main scientific results from this Linear-Pottery Neolithic-culture settlement. For this reason, this exhibition is a concerted effort to make the public aware of all that has been achieved in this time.

1) El proyecto Islas Chafarinas. El equipo de trabajo y las instituciones colaboradoras

La exposición es el resultado de un trabajo de equipo, auspiciado por una suma de instituciones y personas que de una forma u otra han colaborado en que el evento pudiera mostrarse tal y como hemos tenido la oportunidad de materializar, bajo la dirección y comisariado de D. Manuel Rojo Guerra, D. Juan Antonio Bellver Garrido y D. Antonio Bravo Nieto.

Entre las muchas necesidades de organización fue conveniente crear una estructura permanente de trabajo e investigación que cristalizó el 18 de diciembre de 2000 con la fundación del *Instituto de Cultura Mediterránea (ICM)*, entidad que es hoy una organización consolidada que cuenta con numerosos asociados que investigan en diferentes ámbitos de la prehistoria, medio ambiente, historia del arte, patrimonio, urbanismo y arquitectura tanto en Melilla como



Fig. 1



Fig. 2

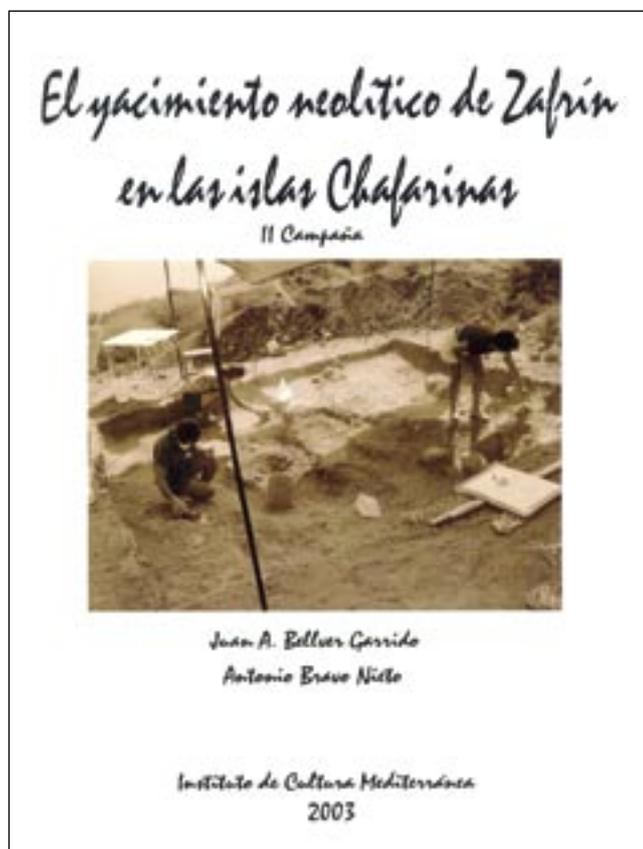


Fig. 3

en otros puntos de la geografía española y que también cuenta con investigadores asociados en Marruecos: prehistoriadores, arqueozoólogos, especialistas en industria de sílex, palinólogos, topógrafos, geólogos, técnicos en sistemas de información geográfica (SIG), dibujantes, documentalistas y auxiliares de excavaciones arqueológicas.

Iniciado el proyecto desde el año 2000 por el ICM, desde el 2004, los trabajos han contado con la colaboración de la Universidad de Valladolid asentando una fructífera colaboración que ha permitido formar un nuevo equipo y darle un renovado impulso a las excavaciones. Con ello se suma al primer equipo un grupo de prestigiosos profesores y estudiantes universitarios dirigidos por D. Manuel Rojo Guerra, mientras que los codirectores de excavación han sido D. Rafael Garrido Pena y D. Iñigo García Martínez de Lagrán (Fig. 1).

Pero como ya hemos señalado nos encontramos ante un trabajo de equipo, y hay que subrayar apoyos imprescindibles que han permitido la realización de esta exposición. Destacaremos las muestras malacológicas y de ictiofauna realizadas por los investigadores D. Juan Antonio González García y D. Isidoro Bueno del Campo; la colaboración del Instituto Geológico Minero, con D. Antonio Pineda Velasco o D. Ángel Rodríguez González, de la Universidad de Valladolid que ha realizado los dibujos arqueológicos de las cerámicas. También con el personal del ICM, sobre todo con Dña. Sonia Gámez Gómez que ha coordinado los equipos de trabajo en las diferentes campañas.

Desde el principio dos instituciones públicas han apoyado el proyecto sin reservas: el Organismo Autónomo de Parques Nacionales y especialmente D. Javier Zapata Salgado como Director del Refugio Nacional y D. Clemente Serrano González, Técnico Gestor del archipiélago. La segunda institución que ha apoyado el proyecto es la Ciudad Autónoma de Melilla de la mano de la Consejería de Cultura que ha materializado una ayuda directa a los programas de investigación con la firma de varios convenios firmados por Dña. Simi Chocrón Chocrón. Por otra parte la importancia de los materiales obtenidos en las excavaciones aconseja que sean expuestas en el Museo de la Ciudad de Melilla, dotando a éste de interesantes fondos para una futura sala sobre la cultura Neolítica en estudio por parte de Dña. Rocío Gutiérrez González. También contamos con el reconocimiento y apoyo de instituciones privadas como ha sido la Fundación GASELEC, que tiene a su frente a D. Gustavo Cabanillas con quien se han firmado varios convenios de colaboración anuales que nos permiten sufragar algunas de las investigaciones, así como una parte importante de esta exposición. También queremos recordar al Ministerio de Defensa, tanto institucionalmente como en cuanto a los profesionales encuadrados en sus unidades, contando fundamentalmente con la colaboración de la Comandancia General de Melilla a través de sus fuerzas de Regulares que custodian las islas y la Compañía de Mar (Fig. 3).

2) Las Campañas de Investigación

La primera fase de los proyectos debía pasar necesariamente por definir y evaluar la capacidad de los yacimientos con el objeto de justificar una investigación arqueológica profunda. Por esta razón realizamos varias visitas a las Chafarinas. El 19 de octubre de 2000 pudimos desplazarnos por vez primera a las islas y ese mismo día fue cuando confirmamos la existencia del yacimiento. Estas primeras visitas nos permitieron efectuar una prospección intensiva sobre la isla del Congreso, y delimitar el perímetro del yacimiento (Fig. 3).

La I campaña, se desarrolló desde el 26 de agosto al 5 de septiembre de 2001, y fue una primera y muy productiva toma de contacto con el yacimiento. El episodio de la isla del Perejil nos obligó a ralentizar los trabajos en 2002, pero este año fue aprovechado para proseguir los estudios y prospecciones en la isla del Rey. La III Campaña correspondió al año 2003, reanudándose las investigaciones en agosto y septiembre, con el hallazgo de múltiples fragmentos cerámicos. Los trabajos en el año 2004 permitieron encontrar por fin las primeras estructuras de asentamientos, concretamente una cabaña, única entre las pocas estructuras de habitación neolíticas conocidas en España y numerosos materiales que por su importancia motivaron la firma de un convenio entre la Universidad de Valladolid, la Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma de Melilla y el Instituto de Cultura Mediterránea, que sigue vigente en la actualidad. En el año



Fig. 4

2005 continuaron los trabajos arqueológicos con el mismo equipo de trabajo, perfilándose los resultados e investigaciones que forman la columna vertebral de esta exposición que hoy presentamos (Fig. 4).

Este esfuerzo supone la culminación de un proyecto, gestado desde una entidad melillense y con el que se espera mostrar al público en general los resultados de unos trabajos hoy reconocidos plenamente por la comunidad científica nacional e internacional.



Fig. 5



Fig. 6



Fig. 7

3) La Exposición

Los primeros trabajos de la exposición se centraron en adaptar los contenidos y los recursos expositivos que había que realizar, a las condiciones del centro de exposiciones de la Fundación GASELEC, el lugar seleccionado para situar la muestra. La planta Baja se articulaba como la zona de recepción y permitía la introducción del visitante en el ámbito de Chafarinas mediante grandes fotos paneladas. Una orto-foto de las tres islas, una vista de la isla del Congreso y los diferentes paneles institucionales correspondientes a los centros colaboradores de esta exposición (Fig. 5 - 6).

Las escaleras de comunicación entre plantas también fueron utilizadas como recurso expositivo, abordándose en este espacio de tránsito algunos elementos de la vida cotidiana de las islas, agrupando numerosas fotos de personajes y lugares: actos religiosos de la iglesia, vida social, miembros de la compañía de Mar o imágenes de algunos de los políticos liberales deportados a la isla durante los años veinte, compartían espacio con interesantes recuerdos históricos del pasado de estas islas, algunos de gran valor simbólico (Fig. 7).

La planta primera quería ser un escaparate de dos aspectos importantes de la realidad actual de las islas Chafarinas: por un lado su riqueza biológica, reflejada en paneles de diferentes especies animales y vegetales realizados por Juan Antonio González e Isidoro Bueno. Por otro lado también queríamos señalar la importancia monumental de la iglesia de la Inmaculada Concepción, importante patrimonio cultural y artístico que nos ha legado una de las iglesias más antiguas de todo el norte de África, exponiéndose para el momento una talla original de San Juan Bautista, imagen que estuvo situada en este antiguo templo. Finalmente, en esta planta también quisimos ofrecer un pequeño homenaje a los componentes de los distintos equipos que han participado en los trabajos. Mostramos en paneles una colección de fotos de la vida cotidiana de una excavación, el lado más humano de las campañas y sus miembros en diferentes momentos del día, desde los más técnicos y científicos a los más humanos y cotidianos.

La exposición recurre a diferentes recursos expositivos: paneles explicativos, ampliaciones de gran formato de fotografías del archipiélago, diversos tipos de vitrinas en las



Fig. 8



Fig. 9

que se muestran reconstrucciones de materiales originales y recreaciones a tamaño natural de las diversas actividades económicas. También se ha hecho uso de las nuevas tecnologías por ordenador para explicar las distintas hipótesis de trabajo sobre las variaciones del nivel del mar y las teorías de oscilación del istmo arenoso que comunicaba el atolón volcánico de Chafarinas con las costas próximas del continente africano (Fig. 8).

El grueso de la exposición se centra en la segunda planta. El visitante encuentra en primer lugar una serie de ocho paneles que van explicando distintos aspectos del neolítico según las diferentes actividades del hombre del V y VI milenio antes de Cristo: la domesticación de animales, la domesticación de las plantas, la aparición de la cerámica como contenedor principal y versátil de líquidos y sólidos, toda esta información presentada de una manera muy didáctica, iniciando el panel con una frase que resume el contenido: ¿qué comían?, ¿dónde vivían? (Fig. 9 -10). En otros casos se hace un repaso a los elementos de adorno hallados en el yacimiento, la industria lítica que fabricaban, describiendo una tipología típica de perforadores que se ha recuperado. Siguiendo la visita contemplamos grandes fotos (Fig. 11), de dimensiones cercanas a los dos metros de lado, donde se recrea el paisaje primitivo del archipiélago que incluye las estructuras de habitación, la ganadería y las plantas silvestres.

En otro gran panel se muestra el interior de la cabaña excavada en la campaña de 2004: el hogar central, los molinos de mano, el cereal, los peces frescos, una gran foca esperando el momento del despiece y una gran piel de ovino que se está curtiendo. En el centro de la sala el visitante ve de nuevo esta misma estampa, pero representada en volumen a tamaño real. A su lado se recrea una excavación, una cuadrícula de dos por dos metros donde se puede ver como es la excavación de un hogar o fuego, en el que se preparaban y cocinaban los alimentos. Incluso es posible observar un corte o perfil como si se hubiera excavado en profundidad uno de los cuatro cuadros de uno por uno en el que está dividido el primero. Detrás de ella se colgaron numerosas fotos de las campañas y en concreto de momentos relacionados con los trabajos de campo. Finalmente, siguiendo este eje expositivo, y en frente de las anteriores recreaciones, se levantó una

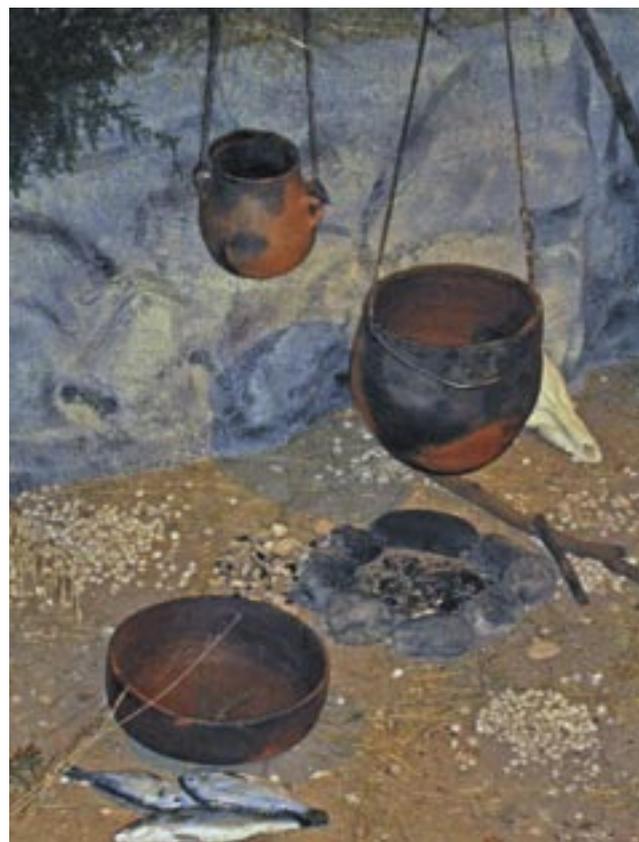


Fig. 10



Fig. 11



Fig. 12



Fig. 13



Fig. 15



Fig. 14



Fig. 16

cabaña tal y como tuvo que ser la original ubicada en el Zafrín (Fig. 12): planta semicircular de amplio radio, con el suelo explanado mediante el aterramiento del terreno y gran cubierta plana con numerosos arbustos cortados a tal fin. Delante de ella levantaron un muro de pocas hiladas cerrando la habitación. El visitante tiene así una visión completa de la estructura principal del yacimiento.

Otros recursos destacados de la exposición son las cerámicas. Utilizamos para las cuatro piezas cerámicas mayores vitrinas individuales, de manera que se colocaron los fragmentos de las cerámicas de excavación junto a reconstrucciones completas de las vasijas y su dibujo arqueológico. Fueron sin duda los cuatro objetos más destacados de la exposición por su vistosidad. Siguiendo su recorrido, el visitante llega a otras tres grandes vitrinas. La primera muestra las numerosas formas cerámicas que revelan la riqueza morfológica de la alfarería del yacimiento (Fig. 13, 14, 15). Junto a ellas se exponen los dibujos arqueológicos en forma de pequeñas estampas que ilustran sobre detalles que un observador



Fig. 17

profano no sería capaz de distinguir, especialmente las texturas de las superficies. La siguiente vitrina muestra los restos de malacología, caracoles, restos óseos de peces y mamíferos hallados en las excavaciones y además muestra parte de la colección de faunas actuales, entre ellas una gran foca monje (cuyo esqueleto fue traído desde Mauritania expresamente para la exposición), y que han servido para identificar las especies animales prehistóricas (Fig. 16).

La tercera vitrina cuenta con tres pequeñas áreas de exposición, la industria lítica principalmente sobre lasca, el hacha pulimentada recuperada *in situ* en la cabaña del Zafrín, y la recreación de un collar, pues se han identificado conchas perforadas y un colgante de piedra extraídos en la misma cabaña. Otro elemento de la muestra es el conjunto de numerosos molinos de mano o barquiformes de diferentes tamaños y volúmenes. Como muestra de las técnicas de decoración cerámica incisa e impresa, se muestran en una vitrina específica varios modelos ornamentales realizados

profano no sería capaz de distinguir, especialmente las texturas de las superficies. La siguiente vitrina muestra los restos de malacología, caracoles, restos óseos de peces y mamíferos hallados en las excavaciones y además muestra parte de la colección de faunas actuales, entre ellas una gran foca monje (cuyo esqueleto fue traído desde Mauritania expresamente para la exposición), y que han servido para identificar las especies animales prehistóricas (Fig. 16).

con conchas, patelas o punzones, dando lugar a los diferentes motivos cardiales (Fig. 17).

Finalmente todo este espacio se ambientó con un sonido que reproduce el ambiente que puede oírse en las islas: mar de fondo y graznidos de gaviotas y pardelas, ambiente costero como el que vivieron las gentes neolíticas. Todo este conjunto descrito permite hacerse al visitante una idea de lo que supuso el neolítico en general, especialmente el de horizontes cardiales, típico de la cuenca occidental del mediterráneo.

La exposición se inauguró el día 21 de junio de 2006, con la asistencia del Director General de Parques Nacionales, D. Juan Garay, y de las principales autoridades de Melilla, y quedó abierta hasta mediados de agosto de 2006 (Fig. 18), recibiendo la visita de más de dos mil personas, representando un importante éxito de público. Público que ha querido acercarse a las Islas Chafarinas sin salir de la ciudad, unas Chafarinas más cercanas y la prehistoria de la región, un poco más conocida por todos los visitantes.



Fig. 18

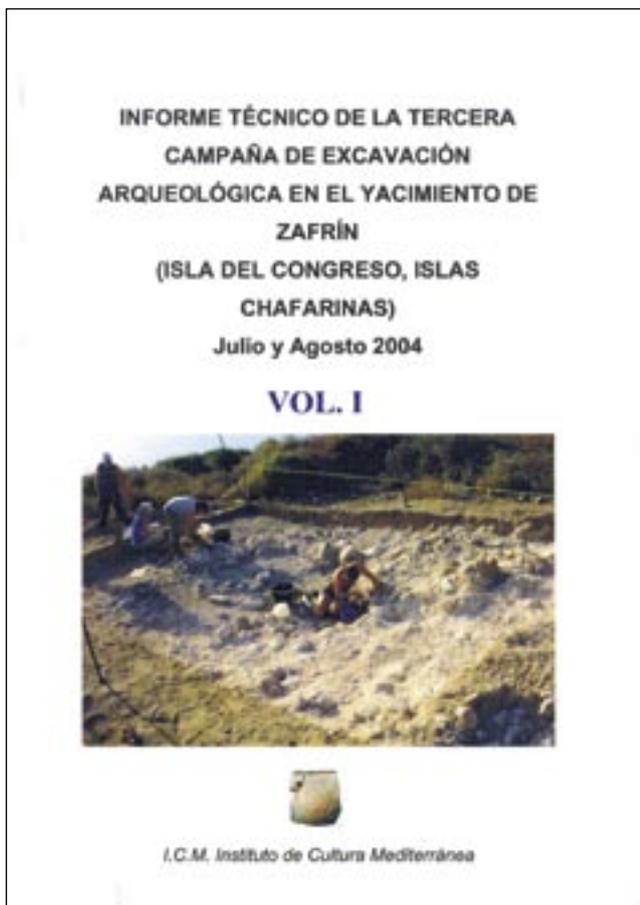


Fig. 19

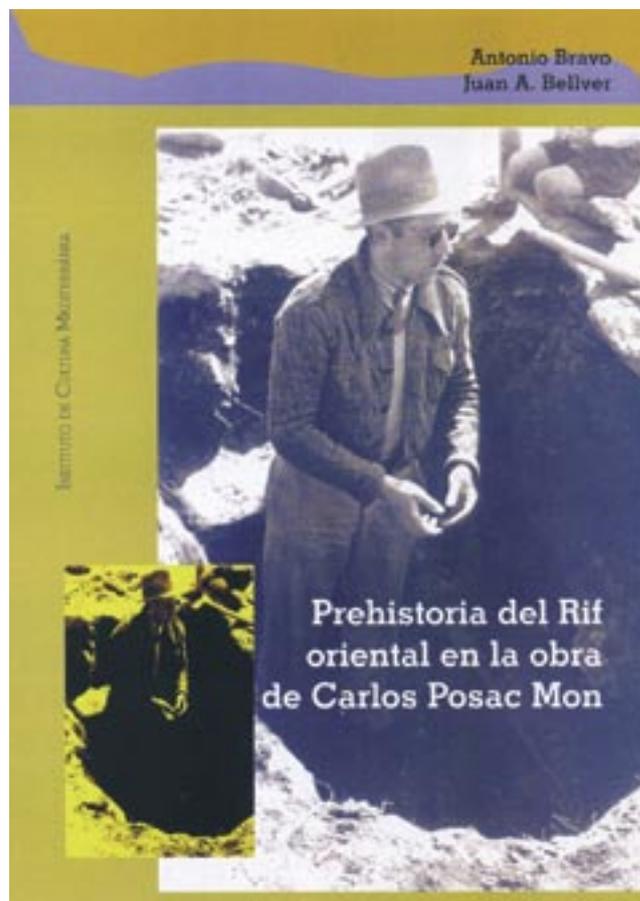


Fig. 20

Bibliografía de la Exposición (Fig. 19-20)

- Bellver Garrido, Juan Antonio y Bravo Nieto, Antonio. *Proyecto de investigación arqueológica de las Islas Chafarinas*, 2001. Melilla: Instituto de Cultura Mediterránea, 2001; 75 p.
- Bellver Garrido, Juan Antonio y Bravo Nieto, Antonio. *El Yacimiento neolítico de Zafrín en las islas Chafarinas, II Campaña de intervención arqueológica*. Melilla: Instituto de Cultura Mediterránea, 2003; 131 p.
- Bellver Garrido, Juan Antonio y Bravo Nieto, Antonio. "Una estación neolítica al aire libre en las islas Chafarinas: El Zafrín. Primera datación radiocarbónica". *Akros, la revista del museo*, nº 2. Melilla 2003; p. 79-86.
- Bellver Garrido, Juan Antonio, Bravo Nieto, Antonio, Rojo Guerra, Manuel, Garrido Pena, Rafael, Martínez García de Lagrán, Iñigo, Palau Cuevas, José Antonio y Samper Forrajeros, Laura. *Proyecto de Restauración de hábitats naturales sometidos a intervenciones arqueológicas desarrollados en el refugio nacional de Islas Chafarinas*. Melilla: Fundación Biodiversidad e Instituto de Cultura Mediterránea, 2004; 133 p. También en CD.
- Bellver Garrido, Juan Antonio, Bravo Nieto, Antonio y Rojo Guerra, Manuel. *Informe técnico de la tercera campaña de excavación arqueológica en el yacimiento de Zafrín (Isla del Congreso, Islas Chafarinas), julio y agosto de 2004*. Melilla: Instituto de Cultura Mediterránea y Arcadia, Instituto de Promoción Cultural Universidad de Valladolid, 2004. Vol I: 52 p. + planos y láminas. Vol II.
- Bellver Garrido, Juan Antonio, Bravo Nieto, Antonio y Rojo Guerra, Manuel. "El yacimiento neolítico de Zafrín en las islas Chafarinas (Norte de África, España): avance de los resultados de la campaña de excavación 2004". *AKROS la revista del museo*, nº 4. Melilla: Consejería de Cultura, 2005; p. 101-106.
- Bravo Nieto, Antonio y Bellver Garrido, Juan Antonio. *Memoria de prospección arqueológica realizada en las islas Chafarinas, otoño de 2000*. Melilla: Instituto de Cultura Mediterránea, 2000; 30 p.
- Bravo Nieto, Antonio y Bellver Garrido, Juan Antonio. "Un pasado común de 7.000 años". *El Telegrama de Melilla*, 14 de octubre de 2001; p. 14-15.
- Bravo Nieto, Antonio y Bellver Garrido, Juan Antonio. "Descubierto un poblado neolítico del V milenio A.C. en las islas Chafarinas". *Parques Nacionales, separata de la Revista Ambiente del Ministerio de Medio Ambiente*. Febrero de 2002, p. 12-14.
- Bravo Nieto, Antonio y Bellver Garrido, Juan Antonio. *Proyecto de un centro de interpretación de las islas Chafarinas*. Melilla: Instituto de Cultura Mediterránea, 2002; 75 p. + láminas.
- Bravo Nieto, Antonio y Bellver Garrido, Juan Antonio. *Prehistoria del Rif Oriental en la obra de Carlos Posac Mon. Yacimientos líticos en la provincia de Nador, ciudad de Melilla e islas Chafarinas*. Melilla: Instituto de Cultura Mediterránea y Fundación GASELEC, 2004; 240 p.
- Bravo Nieto, Antonio y Bellver Garrido, Juan Antonio. "Recuperar el pasado de Chafarinas". *El Telegrama de Melilla*, 6 de junio de 2004; p. 14-15.
- Bravo Nieto, Antonio y Bellver Garrido, Juan Antonio. *La Iglesia de la Inmaculada Concepción de las Islas Chafarinas*. Melilla: Instituto de Cultura Mediterránea, 2004; 100 p.
- Rojo Guerra, Manuel, Bravo Nieto, Antonio, Bellver Garrido, Juan Antonio, Garrido Pena, Rafael, Martínez García de Lagrán, Iñigo y Gámez Gómez, Sonia. *Memoria de Excavación, Chafarinas 2005: Cuarta campaña de Excavación arqueológica en el yacimiento de Zafrín (Isla del Congreso, islas Chafarinas), Informe sobre los bancales del brazo norte de la isla del Congreso (Islas Chafarinas). Prospección arqueológica de la isla del Rey (Islas Chafarinas). Inventario de abrigo y cuevas en las Islas Chafarinas. Curso Teórico-práctico de introducción a la arqueología de campo*. Melilla: Instituto de Cultura Mediterránea y Arcadia, Instituto de Promoción Cultural Universidad de Valladolid, 2005; 300 p.
- Rojo Guerra, Manuel, Bravo Nieto, Antonio, Bellver Garrido, Juan Antonio, Garrido Pena, Rafael, Martínez García de Lagrán, Iñigo y Gámez Gómez, Sonia. *Una mirada al pasado, la Prehistoria de las islas Chafarinas*. Melilla-Valladolid, Instituto de Cultura Mediterránea y Universidad de Valladolid, 2006; 72 p.

CLAUDIO BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO
Historiador
Asociación Numismática de Melilla

El Rey Massinisa y Russadir

Resumen: Vamos a tratar de esta figura porque en un lote de monedas exhumadas en Melilla, junto al Río de Oro, todas ellas de bronce, surgió la sorpresa al constatar que una de ellas era núnida, perteneciente al reino de los masilios, la parte oriental de la actual Argelia, con una antigüedad aproximada de 2.230 años. La Historia nos presenta a este personaje como un guerrero valiente, miembro de una familia que reinaba sobre los núnidas masaelios alrededor del año 230 antes de Cristo. Probablemente nunca hubiera tenido el relieve que ostenta, si en su reinado no se hubieran acuñado varias series de monedas a su nombre. La acuñación de monedas en la antigüedad solamente la realizaban las ciudades llamadas "autónomas" por el activo comercio que ejercían en su área y también los grandes estados de la época.

Abstract: We are going to discuss about this figure because a lot of exhumed currencies in Melilla, next to the Gold River, all of them in bronze, arose the surprise when stating that one of them was núnida belonging to the kingdom of the masilios, the Eastern part of in nowadays Algeria with an antiquity approximated of 2.230 years. History shows us to this celebrity like a brave soldier, member of a family who reined on the masilios núnidas ones around year 230 before Christ. Probably it had never had the importance that shows, if in their reign had not been coined several series of currencies to their name. The mintin of currencies in the antiquiti was onli made the cities called "independent" by the active commerce that practised in its area and also the great states of the time.



Moneda de bronce: anverso

Roma y Cartago compitieron por conseguir la supremacía política y económica del "mare nostrum" y la acuñación de un numerario abundante y rico era el mejor medio para conseguirlo.

Por ello ambas potencias acuñaron varias series de monedas sin faltar las de oro como signo de su poderío (áureos romanos y electrones cartagineses).

De plata: denarios romanos y sekheles cartagineses. En bronce descuellan los bellos sestercios romanos y los calcos cartagineses. Innumerables monedas fraccionarias en el



Mapa de los Massaelios y Massilios



Anverso de Massinisa



Caballo saltando

Bajo Imperio. El detector de metales en la actualidad y las excavaciones arqueológicas nos han proporcionado un gran número de monedas que constituyen el mejor aval visual y tangible de imperios ya desaparecidos sobre todo en el caso cartaginés.

Según los historiadores, ambas potencias: Roma (con sus legiones dominaba la tierra y, Cartago (con sus barcos dominaba el mar), colisionaron y los episodios de sus confrontaciones se narran en las conocidas "guerras púnicas", que transcurrieron en tres etapas desde el año 264 al 212 antes de Cristo, y de las que salió triunfante Roma.

La Numidia no fue ajena a este enfrentamiento, y tanto Syfax, rey de los Massaelios (el Occidente de la actual Argelia) como Massinisa, rey de los Masilios (la zona oriental) combatieron entre sí buscando apoyo, unas veces en Cartago y, otras en Roma, sus vecinos poderosos, llevando al final la mejor parte Massinisa. Sin embargo estos enfrentamientos terminarían lógicamente con un debilitamiento de ambos estados, y la anexión de Numidia a Roma. Pero antes que esto ocurriera Massinisa obtuvo grandes triunfos sobre su enemigo Syfax; creó la caballería númera, la más famosa y temible de la antigüedad. Auxiliares númeras apoyando a Roma están presentes en todas las grandes guerras que tuvo esta potencia contra distintos reinos.

En la guerra contra Perseo, contra Filipo y, también contra Antioco, Massinisa y su caballería númera tuvieron influencia decisiva en la victoria romana. Massinisa fue lo suficientemente inteligente para alinarse con decisión junto a

Roma y hacer de esta alianza el eje principal de su política. Esta decisión la adoptó Massinisa tras la batalla de Zama (año 202 a. de Xto.), en la que los cartagineses sucumbieron ante el poder romano. El caudillo númida tenía 37 años en esta ocasión y, tras su muerte con más de 80 años (148 a. de Xto.), su fidelidad a Roma fue total y permaneció hasta el final de su vida.

La Numidia de Massinisa que en su juventud era un país de pastores pobres, a la muerte de éste, contaba con una rica agricultura base de una economía boyante, gracias a la abundancia de sus recursos.

Esta riqueza se creaba a través de un activo intercambio y éste requería de un numeroso y rico numerario.

Se necesitaba recurrir a la acuñación, lo que propició hacer de Numidia una gran potencia. A nosotros nos permitió tener un retrato de su rey.

Syphax (hacia el 213-202 a. de Cto.), rey númida de los Massaelios se adelantó a Massinisa en dicha operación. De este rey conocemos dos series monetarias. La primera, compuesta de nueve monedas de bronce en cuyos anversos figuran la efigie de su rey (a juicio de la mayoría de los expertos), y en los reversos, jinetes al galope con leyenda en púnico HAM y MELK cuya traducción puede ser "jefe supremo" o "rey soberano". La cabeza varonil está a la izquierda y el jinete a derecha.

La segunda serie compuesta de tres monedas también de bronce, en el anverso, la cabeza varonil tiene una diadema y, los jinetes cabalgan a izquierda. La leyenda es idéntica a la primera serie:

Massinisa y sucesores acuñaron a su vez monedas de bronce. Desconocemos si los reyes anteriores lo hicieron. La composición de estas monedas es de un 96% de cobre y un 3,2% de plomo. Las hay de plomo con un 98,96 y un 0,20% de cobre. África del Norte es rica en plomo.

A su vez, el reino de los Massilios del Este también acuñó varias series de monedas con los reyes de la dinastía de Massinisa.

El primer grupo compuesto de tres monedas, tiene las cabezas varoniles adornadas de coronas de laureles mirando hacia la izquierda en el anverso. En el reverso, dos tienen elefantes a izquierda, y la tercera un caballo con caduceo que parte el campo, y todas llevan la leyenda en púnico M.SNS.N incompleto que se puede traducir MASSINISA.

La segunda serie, a diferencia de las de Syfax no son jinetes, sino bellos corceles, compuesta de cuatro monedas, tienen dos letras púnicas tanto en el anverso como en el reverso. Hay expertos que leen MASSINISA, otros sin embargo, creen que se trata de otro rey de su dinastía: MICIPSA.

Una tercera serie en la que las monedas son anepígrafas. En estas últimas, en el anverso aparece la cabeza con corona de laurel a izquierda y cuello desnudo (algunos aventuran tratarse del retrato de Massinisa). En el reverso invariablemente figuran caballos en actitud de salto, exceptuando dos que portan el símbolo de un caduceo y están parados. Recalcamos que el material con el que están confeccionadas las piezas numismáticas es el bronce (mezcla de estaño, cobre y plomo).



Combate de los Massaelios



Reverso: Caballo en posición de salto



Anverso de un bronce de Masinissa

A través de estas monedas y de los retratos que aparecen en ellas y, que a juicio de expertos numismáticos pueden atribuirse a Massinisa, salvo los que ven a Hércules o Júpiter, podemos fijar el rostro de Massinisa. Una cabellera bien poblada, como es costumbre en África, rizada y con corona de laurel propia de la realeza, enmarcan una cara de nariz recta y mandíbula prominente con barba, resaltando la reciedumbre del personaje. y para que no haya duda de que se trata de Massinisa, las leyendas del reverso lo confirman: MSNSN= MASSINISA; HMMLKT= SOBERANO.

La moneda encontrada en Melilla, pertenece a la tercera serie de las enumeradas monedas númidas anepígrafas y carentes de símbolos y sin ningún tipo de marca, acuñadas en bronce de alrededor de 20 gramos de peso, muy bien conservada, con la efigie de Massinisa en el anverso a izquierda

(como la describe Jean Mazard en su libro *Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniae*, pág. 23), y en el reverso, la figura de un caballo en actitud de salto a izquierda que, según Muller es el símbolo de Libia; otros autores, sin embargo dicen representaba a un dios; según Picard se trata del Ares griego o el Marte itálico; hay quienes lo identifican con el dios más belicoso de los fenicios: el dios Hadad.

El que haya sido encontrada en Melilla, junto a un lote de monedas cartaginesas, puede deberse a que este rey en varias ocasiones se refugió en la Maurisia, la actual Marruecos, donde al Norte de dicha Nación está ubicada Melilla, la antigua Ciudad Estado de Rusadir. También el motivo pudo deberse al comercio que existía en la antigüedad entre ambas naciones norteafricanas: Numidia (Argelia) y Maurisia (Marruecos) .

RUBÉN SÁEZ ABAD.
Doctor en Historia. Centro de Estudios
Celtibéricos de Segeda.

Los Carros como Elemento de Combate en el Mundo Antiguo

■ El carro de combate fue introducido en Egipto durante el dominio de los hicsos (1650 – 1554 a. C.) que lo habían traído desde Babilonia. Pero, fue el genio egipcio el que hizo que se convirtiera en una máquina muy perfeccionada, alcanzando su máximo punto de desarrollo. ■

Resumen: La invención sumeria de la rueda supuso la mayor innovación militar de la Historia, aunque su verdadera explotación como un auténtico vehículo de guerra llegó con Mitanni. Más tarde, en manos de los hicsos, hititas, egipcios y asirios se convirtió en el primer vehículo de guerra de los tardíos ejércitos de la Edad del Bronce y de los primeros de la Edad del Hierro. Los carros de combate fueron la más poderosa de las armas de la Antigüedad y su uso se limitó a los nobles de alto rango.

Abstract: The Sumerian inventions of the chariot has to be ranked among the major military innovations in History, although its true exploitation as a genuine vehicle of war had to await the Mitanni. Later, in the hands of the Hyksos, Hitites, Egyptians and Assyrians it became the primary vehicle of war of the late Bronze and early Iron Age armies. Chariots were the most powerful weapons of the Antiquity and its use was limited to high-ranking nobles.

1. Los primeros Carros de Combate en Territorio Mesopotámico

La aparición de la rueda dio lugar al arma más formidable de la Edad del Bronce, el carro de combate. La primera evidencia documentada de este invento, que transformó de forma notable la tecnología de la Antigüedad, la encontramos en el territorio de Mesopotámica, en torno al 3.500 a. C.

Los ejércitos sumerios fueron los primeros en disponer de carros dentro de sus ejércitos. Sin embargo, estas primeras unidades de combate eran muy pesadas con diseños toscos y escasas cualidades bélicas. Las ruedas eran macizas, sin radios y se formaban con dos o tres segmentos, unidos entre sí con grapas de madera, bronce e incluso con cuerdas. Se insertaban en los ejes y se fijaban a ellos por medio de unas estaquillas que atravesaban sus extremos. Esta tipología de las ruedas las hacía excesivamente pesadas para los carros de guerra.



Fig. 1: Carro sirio del tercer milenio a. C.

■ La primera evidencia documentada de este invento, que transformó de forma notable la tecnología de la Antigüedad, la encontramos en el territorio de Mesopotamia, en torno al 3.500 a. C. ■

La morfología general de la caja del carro era muy sencilla y variaba en función de que el carro fuera de dos (fig. 1) o de cuatro ruedas (fig. 2). Básicamente, estaba formada por una plataforma de madera a la que se habían colocado paredes en su parte delantera y en los lados. El lado trasero de esta especie de cajón estaba abierto para el acceso de los soldados. En el frontal poseía una especie de aljaba de grandes dimensiones donde se guardaban las jabalinas para el combate.

El eje, cuando el carro era de dos ruedas, se situaba por debajo de la caja y se unía al tiro a través de una lanza de madera. Al final de ella se encontraba el yugo, pieza que se colocaba en el cuello de los animales para facilitar que el movimiento de los dos tiros se produjera con coordinación y sincronización. Los animales empleados como fuerza motriz eran los onagros y los bueyes, aunque en algunos casos se utilizara la fuerza humana. En ningún caso los caballos servían de arrastre, con lo cual la potencia de estas unidades se reducía bastante.

La principal característica de estos primeros carros era su elevada estabilidad, algo que resulta lógico si tenemos en cuenta la robustez de las ruedas y el carácter macizo de la caja. Esto se acentuaba si tenemos en cuenta la presencia de cuatro ruedas en gran parte de los vehículos. Sin embargo, eran precisamente estas particularidades que lo convertían en una estructura estable, las que provocaban que su capacidad bélica fuera muy limitada. Así, le resultaba extremadamente difícil adquirir velocidad en medio del combate. Su peculiar diseño impedía que pudiera hacer giros bruscos para moverse por el frente de batalla.

Hasta ese momento, la principal función del carro era como medio de transporte de tropas. Las élites sociales se desplazaban hasta el lugar de enfrentamiento con la ayuda de carros, de tal forma que éstos cumplían una doble función: militar y de prestigio social. Una vez comenzado el combate también podían servir como plataforma móvil desde la que poder disparar. Tal y como se aprecia en el estandarte de Ur la tripulación de los carros consistía en un conductor y un soldado de infantería para lanzar jabalinas.

A lo largo del último tercio del segundo milenio a. C. se produjeron notables transformaciones en los carros, que supusieron un gran paso evolutivo respecto a los diseños anteriores.

Los acadios se impusieron a las lentas y poco móviles formaciones de piqueros sumerios gracias a las técnicas de

guerra rápida, tomadas de la táctica del desierto, basada en el movimiento y las armas arrojadas. Tomando como base los carros sumerios, introdujeron mejoras en el diseño de sus unidades para hacerlos más potentes y móviles.

Los avances se centraron en exclusiva en los carros de dos ruedas, únicos modelos cuyas cualidades bélicas permitían mejoras sustanciales. De ahí que, a raíz de los logros alcanzados con la investigación, no tardaran en imponerse los carros ligeros sobre los pesados. Aunque los primeros resultaban más difíciles de gobernar, disponiendo de conductores con un gran entrenamiento se les podía extraer todo su potencial. En combate fueron totalmente desechados los carros de cuatro ruedas que se reservaron para labores de transporte de mercancías.

La principal dificultad para conseguir adaptar el carro de combate a las nuevas concepciones bélicas, que exigían una enorme versatilidad de los contingentes móviles en combate, residía en conseguir el equilibrio perfecto entre estabilidad, velocidad y capacidad de maniobra.

El primer componente a destacar en los nuevos modelos de carros fue la presencia de ruedas más ligeras. Las ruedas macizas empleadas hasta este momento fueron sustituidas por otras nuevas con un sistema de ocho radios, que partían en forma de estrella desde un cubo y estaban encerrados dentro de una llanta de madera. Ésta comenzó a fabricarse inicialmente de una sola pieza para más tarde diseñarse con varios segmentos unidos a una pestaña de rueda metálica.

También se adelantó la caja con respecto al eje de las ruedas para darle una mayor estabilidad. Los caballos sustituyeron a los onagros, aumentando de forma significativa el poderío físico del tiro. Estas significativas modificaciones, llevaron a que los carros acadios adquirieran una mayor velocidad y capacidad de maniobra respecto a los diseños anteriores.

Las transformaciones obradas también permitieron que aumentara la tripulación del carro que pasó a dotarse de tres tripulantes con unas funciones muy determinadas: un conductor, un arquero y un escudero. El conductor se encargaba de dirigir el carro mientras que el escudero protegía al arquero que no paraba de disparar.

Fue este nuevo diseño de las unidades ligeras de combate, dotadas de ruedas con radios y tiradas por caballos, el que hizo que se convirtieran en la principal máquina pesada de combate de los ejércitos mesopotámicos, convirtiéndose en el complemento perfecto de la infantería.

2. Los Carros de Combate en Egipto durante el Imperio Nuevo

El carro de combate fue introducido en Egipto durante el dominio de los hicsos (1650 – 1554 a. C.) que lo habían traído desde Babilonia. Pero, fue el genio egipcio el que hizo que se convirtiera en una máquina muy perfeccionada, alcanzando su máximo punto de desarrollo.

Los tipos de carros usados en el ejército egipcio eran dos: uno ligero usado como arma de acoso y con misiones de enlace, y otro más pesado y mejor armado empleado en las cargas frontales. Pero, a pesar de existir estos dos modelos con una funcionalidad tan diferente, sus características formales eran muy semejantes.

La principal innovación de los nuevos modelos era su ligereza. Las ruedas acacias de ocho radios fueron mejoradas con la reducción de su número a seis. Esto que, a priori, podía parecer que debilitaba la estructura suponía una reducción notable de peso, sin sufrir merma alguna en su resistencia. La posición del eje de las ruedas también se retrasó hasta la parte final de la caja, trayendo como consecuencia que se pudiera ensanchar la plataforma. A sus dos lados se situaban las aljabas para las flechas, lanzas y venablos que el guerrero utilizaba en combate (fig. 3).

Esta mayor anchura le proporcionaba al carro una gran capacidad de maniobra a elevada velocidad, además de permitir que girara en un radio menor. Este ensanchamiento de la caja hacía que fuera más difícil que volcara que los carros asiáticos.

El tiro se componía de dos caballos que eran gobernados por el conductor con la ayuda de los arneses que se componían de una muserola, una escarapela que hacía de frontalera, anteojeras, una cabezada en la que se colocaban las plumas y una collera con una cinta ancha en forma de cruz y una cinta muy apretada en el antepecho. Las riendas que salían del bocado se sujetaban al arnés por medio de un ojal.

En cuanto a la tripulación, estaba compuesta por dos personas: el conductor que llevaba las riendas y el escudo, y un guerrero cuya única función era disparar. Pero, en ocasiones puntuales, un sólo hombre podía conducir un carro de combate, tal y como aparece representado en muchas imágenes. En estas representaciones es posible apreciar un solo soldado gobernando el carro con las riendas atadas a su cintura, al mismo tiempo que está disparando.

La principal ventaja del carro egipcio respecto a su homónimo hitita del mismo periodo residía en que este último, al tener que llevar tres soldados, incrementaba su peso significativamente. Esto repercutía directamente en que la aceleración y velocidad punta disminuyeran de forma acusada. El eje de las ruedas, situado en el centro del carro hitita, también dificultaba los giros en terrenos reducidos y a grandes velocidades, haciendo que fueran blancos muy fáciles para los arqueros enemigos.

La importancia de las unidades de carros dentro del conjunto del ejército egipcio queda patente en cuanto a su número y a la jerarquizada organización en que se encontra-



Fig. 2: Carro de cuatro ruedas. Estandarte de Ur. 2.600 a.C.



Fig. 3: Amenofis II en su carro. Museo del Arte Egipcio de El Cairo

ban inmersas. Las fuerzas terrestres del ejército en el Egipto del Imperio Nuevo se dividían básicamente en unidades de infantería y el cuerpo de carros, distinción apreciable sobre todo a partir del reinado de Amenofis III (1387 – 1350 a. C.). Pero, será a finales de la dinastía XVIII cuando aparezcan las primeras menciones a oficiales del cuerpo de carros como "adjunto de los carros" o "portaestandarte de los guerreros de los carros".

Habrá que esperar hasta el gobierno de Ramsés para encontrar a las unidades de carros como cuerpo autónomo, completamente independizado de las tropas de infantería:

"Ahora Su Majestad prepara su infantería, sus carros, y los Sherdenos capturados por Su Majestad, a quienes devolvió desde las victorias de su espada" (Schulman, 1964, pp. 113).

Sin embargo, resulta complicado saber cual era la unidad operativa dentro del organigrama del cuerpo de carros. Según Schulman el número mínimo de carros con posibilidad de ser movilizados sería de 10. Para sacar esta conclusión se basó en que siempre que los príncipes cananeos pedían refuerzos empleaban múltiplos de este número:

"Mándame 5500 hombres... y 50 carros, y protegeré la ciudad para ti..." (Schulman, 1964, pp. 126).

En este punto no hay acuerdo, y así Newby afirma que en la época de Tutmosis III (1479 – 1425 a. C.) la unidad mínima de carros se compondría de 25, bajo las órdenes de un "jefe de las huestes de carros".

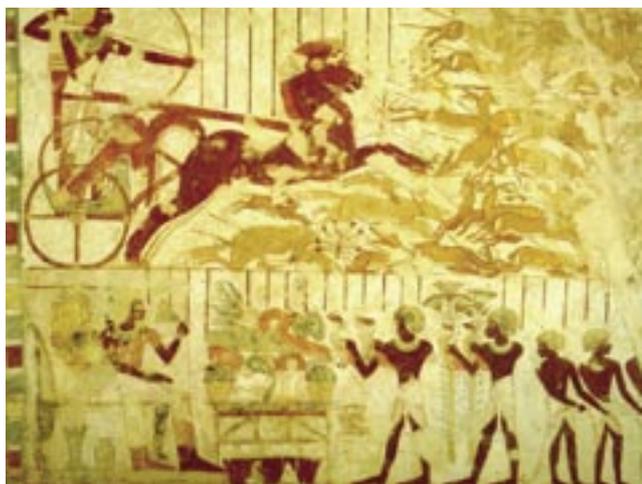


Fig. 4: Tumba rupestre de Userhet que muestra una escena de caza. Tebas

Pero, es Mark Healy el que desglosó las unidades tácticas de carrera en la época de Ramsés II (1279 – 1212 a. C.). Para este autor habría *pedjet* con 250 carros, escuadrones de 50 carros y escuadras de 10 carros. A cada uno de los cuerpos del ejército se le asignaban dos *pedjet*, es decir 500 carros, lo que supone 25 carros por cada una de las compañías de infantería. Si hacemos caso a estas cifras, en la batalla de Qadesh Ramsés II habría dispuesto a sus órdenes de 2.000 carros. Sin embargo, hay que tener en cuenta que no todas estas unidades serían de combate sino que habría también algunas empleadas para labores de exploración y como elemento de enlace.

La introducción del carro de combate en el ejército egipcio favoreció la creación de una nueva élite militar asociada a su uso. Los guerreros que pasaron a formar parte de este cuerpo privilegiado se encontraban en la cúspide de la sociedad, no pudiendo ser ocupado su puesto por los extranjeros. El resto del personal encargado de los carros como eran los conductores, corredores o portadores del escudo en ningún caso tenían una elevada extracción social.

El complejo organigrama del cuerpo de carros egipcio incluía un gran número de cargos perfectamente jerarquizados y que desempeñaban una función muy específica dentro de cada unidad. Así, los textos hablan del "Comandante de las Huestes de Carros", el "organizador de tropas" y "portaestandarte de los guerreros de carros", el "conductor", el "portaescudo", el "guerrero del carro", el "porta – tkm", el "corredor" y el "escriba militar".

El "Comandante de las Huestes de Carros" era el más alto oficial al que estaban asignadas unidades de carros, variando su número en función de las operaciones a realizar. Más precisa es la figura del "portaestandarte de los guerreros de los carros" que se encontraba al frente de una compañía de 200 hombres y era el encargado de llevar la *signa* como elemento distintivo de la unidad.

Pero, más importantes para la comprensión del funcionamiento individual del carro resultan las figuras del "conductor", del "portaescudo" y del "guerrero del carro". Parece ser que los dos primeros cargos los ostentaba una misma persona, pues en los relieves y pinturas así aparece representado. Se encargaba de llevar las riendas, conduciendo

do el carro dentro de la batalla hasta el lugar adecuado y, al mismo tiempo, sujetar el escudo con el que protegía al "guerrero del carro" (fig. 4). Al igual que sucedía con el resto de los cargos podía haber conductores sin rango y primeros conductores que serían los jefes de la formación.

Respecto al "guerrero del carro" era un soldado de infantería de origen noble que había recibido un tipo de entrenamiento especial para combatir desde el carro en movimiento. El "porta – tkm", que también aparece mencionado, no está claro que función tendría pero podía ser alguien relacionado con el portaestandarte. En cuanto al "corredor" era un soldado a pie que funcionaba como apoyo de los carros para rematar a los enemigos heridos por el "guerrero del carro", aunque su principal función sería proteger los caballos de los ataques de la infantería enemiga.

Tres rangos de escribas formaban parte del organigrama del cuerpo de carros con unas funciones muy determinadas: el "escriba de los establos", el "escriba de los caballos" y el "escriba de la carrera". El "escriba de los establos" tenía a su cargo el mantenimiento de las dependencias de los establos, mientras que el "escriba de los caballos" se ocuparía del mantenimiento de los animales en lo que a manutención y entrenamiento se refiere. El más destacado de los cargos dentro de los escribas vinculados a los carros era el "escriba de la carrera" que dirigía un escuadrón de estas unidades.

El carro de combate tomó un papel muy destacado en los principales enfrentamientos bélicos de Egipto durante la segunda mitad del segundo milenio a. C. Buena muestra del combate con carros son la batallas de Tutmosis III contra los príncipes sirios y la de Qadesh entre Ramsés II y el hitita Muwatalli.

Bajo el reinado de Tutmosis III se produjo un conflicto con los príncipes sirios que iba a resultar decisivo para estos aliados de Mitanni. A las órdenes del gobernante de Qadesh, 330 príncipes se reunieron con sus tropas delante de Megiddo para rechazar al cercano ejército egipcio. Tras la derrota siria fueron sitiados en la ciudad y asediados durante siete meses hasta que se vieron obligados a capitular.

Por medio de este tratado de rendición, los príncipes fueron confirmados como señores de sus ciudades, pero tuvieron que entregar las armas y los carros de combate. El botín conseguido por los egipcios incluía 2.041 caballos, 191

■ En el mundo micénico no se produjo un uso masivo del carro de combate, algo que era una práctica muy habitual en los pueblos contemporáneos como los hititas o los egipcios. Y esto fue debido a que en la mayor parte del territorio griego no había amplias llanuras abiertas que facilitarían su operatividad. ■



Fig. 5: Puerta de Salmanasar III en Balwat con representación de carros de combate

potros, 6 sementales y 942 carros de combate. Estas cifras nos permiten darnos una idea del potencia bélico del territorio sirio y del elevado número de carros que podían poner operativos para un eventual enfrentamiento.

En la batalla de Qadesh que enfrentó a los hititas con las tropas de Ramses II fueron alineados el mayor número de carros de toda la Antigüedad. Si hacemos caso a las cifras manejadas que deben ser tomadas con cierta precaución, el ejército hitita de Muwatalli disponía de 2.500 carros a los que se opondrían en torno a los 2.000 por parte de Ramsés.

Engañado por las maniobras hititas, el faraón egipcio creyó que se había retirado el contingente enemigo hasta Alepo. Cuando supo por unos espías que Muwatalli y su ejército estaban apostados justo detrás de Qadesh, de las cuatro divisiones egipcias, las dos últimas estaban en retaguardia muy lejos. El contingente de carros de combate hititas en su totalidad atacó a las dos primeras divisiones egipcias, logrando desbaratarlas totalmente. Sólo la guardia personal de Ramsés se mantuvo firme, resistiendo hasta la llegada del grueso de carros egipcios que terminaron por vencer a las unidades hititas.

3. El Carro Micénico

En el mundo micénico no se produjo un uso masivo del carro de combate, algo que era una práctica muy habitual en los pueblos contemporáneos como los hititas o los egipcios. Y esto fue debido a que en la mayor parte del territorio griego no había amplias llanuras abiertas que facilitaran su operatividad. Esta peculiar orografía llevó a que en zonas tan accidentadas como Mesenia o Creta el carro tan sólo sirviera como medio de transporte y elemento de prestigio. El guerrero noble micénico, completamente armado, necesitaba un medio de transporte que lo diferenciase frente a la gran masa de las tropas regulares de a pie.

El diseño del carro micénico es posible conocerlo a través de sus representaciones en un elevado número de tablillas del palacio de Cnosos, y es un elemento muy frecuente en los vasos decorados y en algunos frescos como la escena de Pilo que muestra dos guerreros.

Gracias a estas imágenes se puede apreciar que estaba formado por una caja ligera con el frente y los costados de cestería, uniéndose las ruedas de cuatro radios a un eje fijo. En cuanto a la fuerza motora venía de dos caballos de pequeño porte, ya que no se necesitaba una gran potencia que proporcionara velocidad.

Para conocer más a fondo el modelo de carro micénico, así como sus accesorios hay que seguir la información proporcionada por los inventarios de Cnosos. En estos archivos, a menudo, se detallan las diversas partes de los carros de forma separada, lo que hace pensar que se encontraban desmontados y sólo eran ensamblados cuando las necesidades así lo requerían.

De esta forma, encontramos las cajas de los carros inventariadas independientemente de las ruedas. Sin embargo, en casos puntuales, son descritos completamente equipados con yugos, bridas y el resto de accesorios. Sorprende la minu-



Fig. 6: Cacería del león desde un carro. Relieve palacio Assurbanipal II Nínive

ciosidad de detalle con que son descritos muchos de estos elementos, hablándose de un embutido de marfil, arneses, bridas, anteojeras (de cuero o marfil), un juego de accesorios de cuerno o bronce, talones o estribos en la parte trasera del carro, un petral y un tubo.

Los carros se asientan en los archivos por unidades o por pares, siempre con un número mayor de armazones respecto al de ruedas. La información proporcionada por una tablilla del palacio de Cnosos habla de 246 armazones de carro y de 208 pares de ruedas, lo que hace pensar que podría poner operativos en torno a los 200 carros.

Aunque en alguno de los archivos como Pilo no hay registros de carros, se puede deducir su presencia por las ruedas mencionadas que, al estar recogidas en pares, conducen a pensar que eran para carros. Sin embargo, los números resultan confusos y sitúan las unidades de carros operativos en torno a 75. A raíz de estos datos, las fuerzas movilizables por Pilo eran mucho más limitadas que la de Cnosos, algo que se correspondería con su menor peso en la isla (CHADWICK, 1998).

4. El Carro de Combate Neosirio

Los Imperios se fueron sucediendo rápidamente en el área mesopotámica, modificando de forma notable sus costumbres sociales y militares. Así, las hegemonías locales y territoriales se vieron obligadas a desarrollar sus operaciones en paisajes muy diferentes a los de sus antecesores.

Los carros ligeros, que habían sido diseñados para lucha o la caza en terrenos relativamente llanos y áridos, donde podían maniobrar fácilmente y alcanzar gran velocidad, perdieron en gran parte su utilidad militar al verse obligados a moverse por lugares muy accidentados para los que no estaban diseñados.

■ La información proporcionada por una tablilla del palacio de Cnosos habla de 246 armazones de carro y de 208 pares de ruedas, lo que hace pensar que podría poner operativos en torno a los 200 carros. ■

A pesar de las nuevas dificultades que se venían imponiendo en los conflictos bélicos, en el Imperio Neosirio los carros siguieron siendo el principal elemento de ataque y de desplazamiento, heredando la tradición constructiva de la zona. Los primeros modelos empleados eran similares a los hititas, pudiendo variar el número de los radios de las ruedas entre seis (figs. 7 y 8) y ocho (fig. 6). Eran movidos, con frecuencia, por dos caballos y a veces por tres, el central de los cuales podría ser un guía y no estar enganchado mediante arneses a la barra principal (fig. 5). Desplazaban en su caja un conductor y un arquero que solía portar un *sariam* de escamas de bronce como protección corporal.

Durante el siglo VII a. C., y más en concreto a partir del reinado de Assurbanipal, el carro se convirtió en un elemento pesado, de difícil tracción y maniobrabilidad por

terreno montañoso, pero que en el llano a la máxima velocidad, resultaba imparable, contribuyendo de forma significativa a ganar batallas como la de Halule el 691 a. C.

A este aumento de peso contribuyó de forma extraordinaria la dotación del carro en combate. Esta se componía de un conductor, un arquero y dos escuderos para la protección de los primeros, lo que también se tradujo en la mejora de la fuerza de tiro que pasó de tres a cuatro caballos. Los animales se protegieron con armaduras de tejido, lo que mejoró su resistencia tanto en las cargas pesadas como en las maniobras de acercamiento al enemigo. El éxito de este diseño sobrevivió al Imperio Asirio y, posteriormente, fue adoptado por Babilonia durante el reinado de Nabucodonosor II.

A pesar de que durante este periodo el carro perdió gran parte de su funcionalidad militar en algunos territorios, nunca abandonó su atractiva vertiente de boato y lucimiento personal. Y puede que este culto a la propia vanidad hiciera



Fig. 7: Cacería del león. Assurbanipal II. Palacio de Nínive



Fig. 8: Cortejo real que representa a Assurbanipal II. Palacio de Nimrud

que los adoptaran mandatarios de regiones más abruptas y arboladas, en las que eran inservibles para las acciones armadas. Poco a poco, los pueblos de las costas mediterráneas se sumaron al lujo rodado. En Chipre se reflejó su uso en un bello sarcófago que demuestra cómo en la isla, hacia el siglo VII a.C., se había adoptado el diseño de la rueda asiria de ocho radios.

5. El Carro Falcado Persa

El predominio del carro de combate desapareció con la táctica hoplítica ideada por los griegos. Y fueron los persas, allá por el año 500 antes de Cristo, quienes rescataron del olvido el carro de combate con la introducción de algunos elementos novedosos para responder a las nuevas formas de combate.

La principal novedad que introducía este nuevo modelo de carro era la presencia de hoces y cuchillas en sus ruedas. Lanzado a toda velocidad contra una formación, el carro resultaba muy peligroso por el desconcierto que creaba y la ruptura que establecía en las formaciones enemigas. Conviene señalar que el efecto del carro falcado era más bien moral que efectivo. Pero, conseguir desmoralizar al adversario suponía casi ganar la batalla.

Parece que fue un gobernador persa, en el año 430 a. C., el primero que utilizó estos carros con éxito. Con tan solo dos carros falcados logró arrollar a setecientos mercenarios griegos de alto valor combativo. En este caso, el factor sorpresa desempeñó un papel clave para decantar el enfrentamiento.

El primer contacto del mundo occidental con estos carros se produjo durante la expedición asiática de Alejandro Magno. En la batalla de Gaugamela el Gran Rey alineó 200 de estos carros, 100 en el ala izquierda, 50 en la derecha y otros 50 en el centro. Previamente había tomado la precau-

ción de allanar el terreno para facilitar el desplazamiento de estas unidades.

Sin embargo, Alejandro Magno supo cómo contrarrestar esta formidable máquina. Ante la brutal embestida de los carros dejó abiertos unos pasillos entre sus líneas, evitando enfrentarse a ellos durante el primer choque. Una vez que habían atravesado la formación y entrado en un terreno más accidentado donde les resultaba difícil maniobrar, las tropas de infantería macedónicas los cercaron para neutralizarlos. Disparando a distancia y echando mano a las riendas de los caballos dieron en tierra con los conductores, terminando con esta amenaza.

Con esta técnica efectiva para neutralizar los carros, las tropas de Alejandro Magno no tuvieron ningún problema para desbaratar los 300 carros que el rey Poro le opuso en la batalla de Hydaspes (Arriano, V, 15 - 18).

6. El Carro en el Mundo Grecorromano

Los etruscos fueron los primeros en emplear el carro en la zona occidental del Mediterráneo. Sus carros ligeros con ruedas de cuatro radios eran herencia del mundo micénico. Simultáneamente, y en su imparable avance hacia occidente, la influencia mediterránea del uso ceremonial del carro de un solo eje llegó hasta el límite más occidental del mundo entonces conocido: el suroeste de la Península Ibérica, haciéndose sitio en la cultura tartésica.

Hay que señalar también que, entre los siglos V y IV a. C. en el mundo celta se extendió la costumbre de que los guerreros se enterraran junto a sus carros de combate. El modelo empleado era de un solo eje con ruedas de ocho radios y dotado de protecciones laterales, sin parapeto delantero.

En el mundo grecorromano, el carro tan sólo fue utilizado en momentos puntuales para responder a necesidades bélicas muy concretas. Tras las primeras derrotas a manos de

Pirro del Épiro, el ejército romano se vio obligado a diseñar modelos de carros móviles, tratando de contrarrestar el poderío de los elefantes de combate.

Para hacer frente a la amenaza que suponían estos animales colocaron delante de la línea de combate un amplio número de tropas de infantería ligera y trescientos de estos nuevos ingenios. Los carros tenían dispuestos sobre vigas rectas unos mástiles que, situados de forma transversal, podían ser girados con gran facilidad en cualquier dirección. En sus extremos poseían tridentes, máquinas móviles con forma de espada, guadañas de hierro y una especie de rastriillos que lanzaban desde arriba pesados garfios.

Muchos de estos mástiles contaban con ganchos inflamables que se habían envuelto en estopa engrasada con pez y que sobresalían por delante de ellos. Cuando los hombres que llevaban los carros se acercaban a los animales encendían los ganchos y con ellos golpeaban el rostro de los elefantes, tratando de dañarles la trompa y los ojos.

Atascados entre los carros, los conductores de los animales no pudieron llevarlos más hacia delante a causa de la barrera artificial. Los elefantes heridos comenzaron a retroceder, desordenando sus propias filas. Entonces se dejó paso a las dos formaciones de infantería pesada, la romana ordenada y la griega con sus líneas rotas. La victoria cayó del lado romano gracias a su ingenio para detener a los elefantes, que en los primeros enfrentamientos entre los dos ejércitos habían resultado decisivos. (DIONISIO DE HALICARNASO, XX, 1 – 3). Este epílogo del carro de combate no resulta más que un elemento anecdótico de su uso en la Antigüedad.

A partir de este momento, su función se limitó a aportar un componente de prestigio para los militares, tras la conclusión de las campañas victoriosas. Roma, a pesar de prohibir la entrada del ejército en la ciudad, recibió a sus generales y emperadores victoriosos subidos en sus espectaculares carros de parada militar. Estos carros poseían muy reducidas prestaciones bélicas y en ellos primaba la espectacularidad y el lujo, permitiendo ensalzar el ego del mandatario triunfante.

Lejos de estos fastos, las modificaciones romanas del carro ligero se llevaron a cabo para las carreras circenses. Las últimas innovaciones obradas en el carro hicieron que se restara el parapeto y quedara convertido en una simple plancha en rampa con caída trasera. Sobre esta sencilla estructura se arrodillaba el auriga para volar tras el par de caballos que corrían al galope.

7. Bibliografía

- Chadwick, J., *El Mundo Micénico*, Traducción de José L. Melena, Historia y Geografía Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- FERRIL, A., *Los orígenes de la Guerra (desde la Edad de Piedra hasta Alejandro Magno)*, Madrid, 1987.
- Furger-Gunti, A., "Il carro celtico e sua ricostruzione". *I Celti*. Milán, 1991, pp. 356-359.
- Gardiner, A., *The Kadesh Inscriptions of Ramses II*, Oxford, 1975.
- Hackett, J., *Warfare in the Ancient World*, London, 1989.
- Healey, M., *Qadesh 1.300 a. C. La batalla de los Reyes Guerreros*, España, 1985.
- Klima, J., *Sociedad y cultura en la Antigua Mesopotamia*. Madrid, 1995.
- Rodríguez Neila, J. F., "Los asirios". *Cuadernos historia* 16 (nº 45). Madrid, 1985, pp. 6.
- Sáez Fernández, P., "Los hititas". Akal, *Historia Del Mundo Antiguo* (nº 5). Madrid, 1988.
- Schmökel, H., *Ur, Asur y Babilonia*. Madrid, 1965.
- Shulman, A. R., *Military Rank, Tittle, and Organization in the Egyptian New Kingdom*, Berlín, 1964.
- Vita, J. P., *El ejército de Ugarit*. Madrid, 1995.
- Wells, J. W., *War in Ancient Egypt*, Baltimore, 1994.

HERBERT GONZÁLEZ ZYMLA.
Colaborador del Departamento de Historia
del Arte Medieval. Miembro del Seminario
de Estudios Iconográficos
Universidad Complutense de Madrid.
Profesor Titular de Historia del Arte.
Escuela Superior de Diseño de Moda.
Universidad Politécnica de Madrid.

En torno a la Iconografía de la Serpiente de Asclepio: símbolo sanador de cuerpos y almas

Resumen: La idea de salud siempre ha estado relacionada con la iconografía de la serpiente. Ello se debe a una doble razón. Primero existe una razón biológica. Muchas serpientes tienen un poderoso veneno que puede matar, pero que, administrado en las dosis adecuadas, puede servir para hacer medicamentos, drogas y sueros. Por otro lado, tendríamos una razón histórico-iconográfica. Desde la antigüedad grecolatina, el culto a Asclepio está asociado a la curación de cuerpos y de almas. Siempre se le representa con la serpiente sanadora. Asclepio era hijo de Apolo y de la mortal Coronide. Fue educado por el centauro Quirón. El triunfo de la iconografía de Asclepio en el siglo IV a. de C. consolidó la imagen de la serpiente como símbolo sanador, en Grecia y en Roma, civilizaciones que son el fundamento de occidente.

Abstract: Health idea is connected in all time with snake iconography. The reason that explain this subject of study is double. First is a biology reason. Many snakes have got a potent poison that be able to Kill, but, managed in adequate dose, be able to make medicine, drug and serum. On the other hand, we have got a history and iconography reason. Since greek and lactin antiquity, the Asclepio cult is connected with body and spirit healing. Always, Asclepio is figured with snake of health. The Asclepio father was Apolo god, and the Asclepio mother was the mortal woman Coronide. Asclepio was educated by Quiron. The triumph of Asclepio iconography in fourth century before Christ, consolidated the snake icon, health symbol, in Greek and Roman Empires, civilizations that are the base of occidental culture.



Emblema de la Salud Pública, en el que se representa a Asclepio como una serpiente, según Aiciato, en una edición de 1550.

Para el hombre actual, acostumbrado a frecuentar la medicina pública y privada, que sana las enfermedades con complejos fármacos, no es fácil desentrañar la estrecha relación que se estableció en la antigüedad entre la serpiente y la farmacopea, a no ser la estrictamente simbólica que asocia a las farmacias con el icono de una copa y un reptil que abre sus

fauces, depositando en el interior del precipitado un poco de su veneno. Tampoco es sencillo explicar las causas profundas por las que la serpiente gozó de un más que sobresaliente protagonismo como ser mágico, sanador de males, a lo largo de la Historia. Quizá, el origen del culto que los hombres primitivos tributaron a la serpiente-sanadora pueda encontrarse en el efecto de superioridad biológica que se establece si la comparamos con otros seres de la naturaleza, en especial con los mamíferos y, en particular, con el hombre¹.

En algunos trabajos que ya he dado a conocer² analizaba la iconografía de la serpiente desde los más diversos puntos de vista y perspectivas, buscando aquellos elementos icóni-



Bajorrelieve con Asclepio Médico y su familia, ejecutado en el siglo IV a. de C. Museo Arqueológico de Atenas.



Higia helenística del Museo de Epidauro.

cos o simbólicos que había en común, independientemente de la cultura o del periodo artístico al que nos estuviésemos refiriendo. En aquella ocasión reflexionábamos acerca de la existencia de un sustrato biológico que justificaba que, desde tiempo inmemorial, se haya atribuido a las serpientes un protagonismo especial en la historia de las religiones. Retomando la cuestión, abordaremos ahora, pormenorizadamente, las posibles causas por las que la serpiente se convirtió en un símbolo sanador, en qué culturas lo ha sido y estableceremos las posibles razones que justifican esta condición.

Las serpientes y los lagartos pertenecen a un orden biológico que los científicos denominan, que, a su vez, es una subdivisión del orden "*Reptilia*". Las serpientes componen un suborden que los biólogos denominan "*Ophidia*" o "*Serpens*", según inspire sus clasificaciones en los conocimientos de la ciencia griega "*Οφίς, Οφιδεως*" o en la ciencia latina. Su estudio se organiza dividiéndolo en tres grupos: Las serpientes primitivas, donde se incluyen pitones, boas, etc. Las serpientes ciegas, como las culebras, muchas de ellas con aspecto de gusano. Y, por último, las serpientes evolucionadas, como las cobras, las serpientes marinas y las víboras.

El hábitat de las serpientes se distribuye por los cinco continentes³, excepción hecha de las regiones muy frías con nieves perpetuas (por ser animales de sangre fría que necesitan del calor natural). La mayoría de los reptiles experimentan un crecimiento constante de sus huesos, que no cesa al alcanzar la madurez sexual, sino que continúa hasta que se produce la muerte del animal. Tampoco pierden sus dientes cuando envejecen, sino que el proceso de caída, renovación y crecimiento de las piezas buco-dentales es continuado y constante hasta su vejez. Las serpientes tienen una columna vertebral muy flexible, dotada de potentes músculos dorsales, que les facilitan un desplazamiento más o menos rápido. Al mismo tiempo, ese movimiento, adopta formas extraordinariamente variadas y, en cierto modo, impredecibles. Muchas veces, la agilidad y rapidez de sus movimientos se convierte en su más eficaz arma de ataque observación que no pasó inadvertida a los hombres de la antigüedad, que

¹ DUCHATEAU, León, *Le culte du serpent: histoire, religions, mythes, legendes, folklore, recits de voyages et commentaires*. Bruselas, 1964.

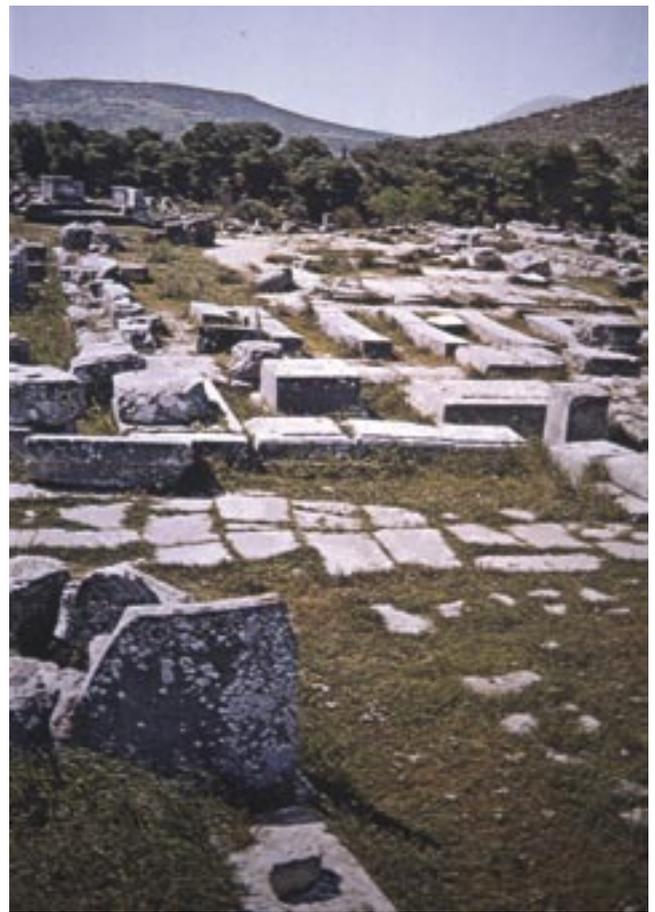
² GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, "Viaje a la naturaleza del hombre. La iconografía de la Serpiente." *Revista de Arqueología*. Nº 255. Julio de 2002, p. 44-51. "Tradición clásica en la serpiente del medioevo." En *Revista de Arqueología*. Nº 260, Diciembre del 2002, p. 46-53. "La simbología de la serpiente en las religiones antiguas: en torno a las posibles causas biológicas que explican su sacralidad e importancia." En *AKROS*, La revista del Museo de Melilla, nº 3, año 2004, p.67-82.

³ BRUNO, Silvio, *Guía de las serpientes de Europa*. Barcelona, 1992. FRUTOS PEÑA, Ana de, *Datos para la distribución geográfica de los ofidios "Colubridae viperidae" de la Península Ibérica e Islas Baleares*. Tesis inédita, Madrid, Universidad Complutense, 1971.

vivían en contacto con la naturaleza. Según sea su tamaño pueden tener del orden de 180 a 400 vértebras, sólidamente reforzadas para soportar la tensión muscular que se produce con cada desplazamiento. De todos es bien sabido que la serpiente es un reptil alargado y ápedo (excepto algunas serpientes que conservan vestigios de haber tenido extremidades atrofiadas y residuales) que debe arrastrarse y reptar por el suelo. La serpiente posee una habilidad especial para desaparecer repentinamente, para esconderse entre las rocas y para pasar inadvertida, mimetizada con el terreno. Su extraordinaria agilidad en tierra, superada sólo por las especies del medio acuático, se debe a una más que sobresaliente capacidad de adaptación, que le permite adoptar distintos tipos de movimiento en función del entorno geográfico en el que vive.

La cabeza de las serpientes es la parte mejor definida de todo su cuerpo y la más individualizada. Se encuentra en la zona delantera de su cuerpo. A través de ella recibe casi toda la información externa que necesita para sobrevivir. Está provista de algunas estructuras sensitivas especializadas, que detectan cualquier cambio. Una vez percibidos los datos externos que la rodean, éstos son procesados por un sencillo cerebro. Su sistema nervioso, con ser rudimentario, garantiza una reacción inmediata y una respuesta adecuada a los cambios físicos y estímulos exteriores. Además de los sentidos comunes a otros vertebrados, como el olfato, la vista y el oído interno, las serpientes (y también algunos lagartos), poseen una lengua bífida sensitiva, extensible y bien desarrollada. La mueven constantemente, dentro y fuera de la boca, como si estuvieran probando o catando las partículas químicas del aire y del suelo. Tales partículas son transferidas desde la punta de la lengua al "órgano de Jacobson", que está situado en la bóveda del paladar y son unas aberturas especiales con una concentración de células hipersensibles, que les permiten percibir todas las sensaciones que necesitan para percibir el mundo. Estas células especiales en parte "huelen" y en parte "gustan". Como el "órgano de Jacobson" está situado encima del paladar, la serpiente debe sacar la lengua continuamente, a fin de que las células receptoras estén siempre activas y en constante comunicación con el mundo circundante. El órgano de Jacobson⁴ transmite la información al cerebro de modo que la serpiente puede rastrear una presa, detectar su situación en el espacio para poder cazarla, probar alimentos, comprender su salubridad o su insalubridad, encontrar pareja con la que aparearse, etc. A todas estas características biológicas, que convierten a la serpiente en un ser extraordinario dentro del reino animal, hay que añadir el poderoso brillo de sus ojos, la fascinadora fuerza y la profundidad de su mirada. La razón biológica que explica este hecho, estriba en que sus párpados están unidos, de manera que forman un solo párpado transparente que cubre la parte anterior del ojo. Al carecer de párpado móvil, su mirada resulta hipnótica, fija y vidriosa.

Las serpientes son los reptiles venenosos más conocidos del planeta. En realidad no todas las serpientes son capaces de inocular veneno, sino sólo algunas de ellas y no todos los venenos son mortales, sino que, en su mayor parte, son sólo



Vista general del santuario de Asclepio, construido por el arquitecto Teodoto en el 380 a. de C.



Muralla ciclópea de Ampurias que cierra una parte del perímetro del santuario de Asclepio.

poderosos narcóticos. Serpientes venosas las hay en todo el mundo, pero las más peligrosas, aquellas que llamamos poderosamente venenosas, habitan en las áreas tropicales y, dentro de tales especies, las serpientes marinas son las más venenosas del mundo. Pueden nadar velozmente y permanecer sumergidas hasta cinco horas en espera de una suculenta presa a la que poder engullir. La serpiente inocular el

⁴ LABELLA CABALLERO, Torcuato, *Estudio morfológico, comparativo y ontogénico del órgano vomeronasal de Jacobson*. Granada, 1975.



Escultura fidiaca que representa a Asclepio, localizada en el santuario de Asclepio en Ampurias.

veneno con ayuda de dos dientes especiales que reciben el nombre de colmillos y están adaptados para una doble función: clavarse en la carne de sus víctimas, como si fueran agujas afiladas, y servir de vía para inocular veneno. En las serpientes más peligrosas (víboras, cobras y sierpes marinas), los colmillos, se encuentran en la parte delantera de la boca, en la mandíbula superior. La víbora de Gabón posee los mayores colmillos en su género. Sin embargo, en otras serpientes las glándulas que segregan el veneno se encuentran en la parte trasera de la boca, lo que les obliga a escupirlo con fuerza contra sus víctimas. El veneno es una compleja mezcla de sustancias químicas que afectan al sistema nervioso de las víctimas, a los tejidos, a la sangre, o a las tres cosas al mismo tiempo. Primero paralizan y luego engullen.

⁵ HOUSSAY, Bernardo, "Nuevas investigaciones sobre el mecanismo de acción de las ponzoñas de serpiente sobre el músculo estriado" en *Revista de la Sociedad Argentina de Biología*. Buenos Aires, 1925. ROSSIGNOLI, Julio, "Modificaciones fisico-químicas del plasma por acción de las ponzoñas de serpientes "in vivo". En *Revista de la Sociedad Argentina de Biología*. Buenos Aires, 1927.

⁶ CLARK, Grahame, *Mesolithic prelude. The Palaeolithic-Neolithic transition in old world prehistory*. Edimburgo, 1980. VV. AA. *Actas del X congreso Internacional de la Unión Internacional de Ciencias prehistóricas y protohistóricas*. México, 1981. BURKITT, M. C. *Our early ancestors an introductory of Mesolithic, Neolithic and copper age cultures in Europa and adjacent regions*. Cambridge, 1929.



Filtro de agua lustral del santuario de Asclepio en Ampurias.

En muchas partes del mundo es todavía frecuente que ciertas mujeres sean capaces de ordeñar el veneno de las serpientes y usarlo para obtener suero. Las serpientes de las que se extrae el ordeño se crían con esmero y son tenidas como uno más de los muchos animales de compañía que habitan en las casas junto a sus dueños, queridas y respetadas. Las serpientes, además, mantienen alejados a los pequeños roedores, ya que son, junto a los gatos, uno de los más eficaces predadores de las ratas. El líquido ordeñado se emplea en la medicina tradicional para fabricar antidotos, brebajes y pociones que, aplicados en las cantidades adecuadas, neutralizan la acción mortal de los venenos o fortalecen el sistema inmunológico humano. De la observación de las propiedades naturales del veneno y de la capacidad de los ofidios para inocularlo, nació uno de los principios básicos de la farmacopea: aquello que causa la muerte puede proporcionar la vida si se administra en dosis adecuadas. Para ordeñar a una serpiente se la sujeta la cabeza por detrás y se la hace morder un tejido que cubre la boca de un pequeño recipiente, cuenco, copa o precipitado. Cuando se ha conseguido que la serpiente se relaje, se la obliga a soltar su veneno con una suave presión aplicada en las glándulas que lo contienen, que están situadas a la altura de las mejillas. Ignoramos cuándo y cómo el hombre descubrió que el mismo veneno que le podía matar, administrado en las dosis adecuadas, le sanaba de sus enfermedades⁵. Tampoco sabemos cuándo el hombre empezó a ordeñar a las serpientes. Lo más probable es que ambas actividades sean consecuencia de una cuidadosa observación del comportamiento biológico de la serpiente en su medio de vida, y que el hombre sea consciente de estos dos principios médicos desde la prehistoria, pues se conocen varias pinturas parietales paleolíticas en las que se representa a la serpiente como símbolo sanador. Algunos investigadores, sostienen que el aprovechamiento racional del veneno de la serpiente es una de las características fundamentales del periodo mesolítico, pero tal cosa es aún discutida, dado que no se puede decir que el hombre era capaz de domesticar serpientes, sino sólo de aprovechar una de sus facetas, tan peligrosa como fascinante⁶.

Sin duda, el comportamiento biológico de la serpiente, su tenencia de veneno, y la actitud de respeto y veneración que el hombre primitivo practicó hacia ellas, fueron determinantes en que, desde antiguo, haya tenido la consideración de

animal sanador, y, en ocasiones, de Dios de la salud y de la medicina. En el mundo clásico griego la capacidad sanadora de la serpiente está asociada al dios Asclepio⁷, que los romanos conocían como Esculapio, al que frecuentemente se calificaba con la epicleis o epíteto cultural de "Σοτερ", que significa "Salvador"⁸.

Se conocen tres versiones literarias distintas acerca del nacimiento y linaje de Asclepio, y es posible que hubiera más tradiciones divergentes de las que no tenemos noticia cierta. Todos los mitos de Asclepio que han llegado a nuestros días coinciden en afirmar su condición de héroe, hijo de un Dios y una mujer mortal, que, con el tiempo, y por la virtud de sus méritos al servicio benéfico de la humanidad, adquirió una condición suprema, que le hizo ascender al rango de Divinidad. Se debe advertir, no obstante, que Asclepio nunca se integró entre las que se consideraban deidades olímpicas, sino que siempre fue tenido por un Dios menor y de inferior categoría y ello aún a pesar de ser un culto muy difundido y exitoso en todo el Mediterráneo, sobre todo durante el periodo helenístico y romano. En realidad, el esplendor de sus cultos se desarrolló tardíamente, a partir del siglo V a. de C., cuando sustituyó a las atribuciones de otras divinidades terapéuticas primitivas de muy oscuros orígenes, como Apolo Médico. El apogeo y las más felices expresiones artísticas del culto a Asclepio corresponden, por tanto al periodo helenístico y romano.

De acuerdo con la versión literaria más difundida, Asclepio era hijo de Apolo, Dios de la luz y del conocimiento, habido de sus amores con la mortal Corónide, hija del rey Flegias de Tesalia. Antes de consumir sus amores con Apolo, Coronide se había comprometido con Isquis, hijo de un rey Elato de Arcadia. El día en que se festejaba el matrimonio entre ambos jóvenes, estando Coronide embarazada de Apolo, un cuervo informó al Dios de que la ceremonia se estaba celebrando. Encolerizado por la falta de fidelidad de Coronide, Apolo maldijo al ave, a quien privó de voz y le hizo graznar a fin de que jamás fuera entendido por ningún ser humano y no pudiera comunicar ninguna otra mala noticia. Por haber sido portador de mensajes nefastos le cambió el plumaje del color blanco, símbolo de la pureza, al negro,

símbolo de muerte y pesar, condenándole a ser siempre portador de malas noticias. No debe olvidarse, al interpretar este mito que Koronide "κορωνε", significa corneja, y, etimológicamente, "larga vida", lo que parece predestinar a Asclepio, el hijo de ambos, como símbolo de la salud. En el Museo de Delfos se conserva un delicado Kilix de fondo blanco y tonos vaporosos, ejecutado hacia el 460 a. de C. que se suele atribuir al pintor de Eleusis⁹. En él se representa a Apolo de perfil, sentado sobre una silla plegable, vestido con túnica blanca y manto azul. Ciñe su cabeza con corona de laurel, lleva en la mano izquierda la lira y en la derecha un recipiente con el que hace una libación de vino. Frente a él, está situado el cuervo informador, cuyo plumaje se ha metamorfoseado de blanco a negro.

Ante estas noticias terribles, Apolo avisó a su hermana Artemis, diosa de la caza y de los animales salvajes y, armados ambos con sus arcos y flechas, convirtieron la boda de Isquis en un funeral. Apolo mató con el certero arco al novio, y Artemis a la novia, Corónide, que estaba embarazada. En el momento en que Corónide expiraba Apolo se apiadó de su hijo, fruto de pasados amores traicionados, y lo sacó del vientre de su madre para poder educarlo y criarlo en beneficio de los hombres.

Los mitólogos adscriben los posibles orígenes del mito de Asclepio a la región de Tesalia, sin embargo, otros lugares de Grecia se disputaron el privilegio de haber sido la cuna de esta deidad. Una de estos lugares fue Epidauro, donde estuvo uno de los más afamados santuarios que se le habían consagrado¹⁰. Los habitantes de esta región creían que

⁷ KERÉNYI Charles, *Archetypal image of the physicians existence*. London, 1960. MAUROMATAKI María, *Mitología Griega*. Atenas, 1997, p. 110-112.

⁸ BERGUA, Juan B. *Mitología Universal*. Madrid, 1990, tomo I, p. 214.

⁹ MORENO, Paolo, *Pintura griega. De polignoto a Apeles*. Madrid, 1988, p. 22.

¹⁰ CASILLAS, Juan Miguel y FORNIS, César, "Epidauro y el culto a Asclepio" en *Revista de Arqueología*, 1995, nº 173, p. 28-39.



Templo de Isis y Serápis sanadores con pórticos sagrados, construidos junto al santuario de Asclepio.



San Bartolomé de la Isola Tiberina, iglesia sanatorio construida sobre el antiguo santuario de Asclepio Médico.

Apolo y Corónide se habían unido en amor en las laderas del monte Mirtio y que fue allí donde Corónide alumbró al héroe antes de su pretendido matrimonio con Isquis. Según algunas fuentes literarias, parió al niño de forma natural, protegida al amparo de un pino, que pasó a ser el símbolo de Asclepio y emblema de su capacidad sanadora. En la mitología Epidaura, Apolo, después de acabar con la vida de Corónide, protegió a su hijo enviándole un perro, para que lo guardara, y una cabra, con cuya leche pudiera amaman-



Vista general de los pórticos de la incubatio del santuario de Asclepio en Kos.



Vista aérea de la Neápolis de Ampurias.

tarse, lo que evidencia una probable contaminación literaria, libremente interpretada, del mito de Zeus amamantado por la cabra Amaltea.

Otra tradición, destinada a explicar por qué Asclepio era el Dios protector de los Epidaurios, cuenta que, habiendo venido a este país Flegias, saqueador famoso, pero no un rey,

a ver qué podía robar por allí, al no encontrar nada de su interés, su hija, que le acompañaba, usando de su belleza, le robó a Apolo el corazón y, de sus amores carnales, engendró un niño a quien abandonó en las laderas del monte Mirtio. Una cabra alimentó al niño con su leche y un perro compasivo acudió a preservar al recién nacido de los ataques de las alimañas. Cierta día, un pastor llamado Arestanas, que vagaba por la montaña buscando una cabra que se le había perdido, oyó llorar al niño y se dispuso a recogerle. Pero, al ir a llevárselo, la cabeza del pequeño Asclepio se iluminó súbitamente con una llama celeste cuyo fulgor le hizo saber que era el hijo de un Dios¹¹.

En el área de Mesenia, se creía que Apolo había engendrado a Asclepio en Arsíone, hija del rey Leucipo, y que Corónide sólo fue la nodriza que amamantó con su leche al niño sagrado. Al margen de su variedad literaria, lo más importante de estas tres versiones del mito del nacimiento de Asclepio es que coinciden en la afirmación de su naturaleza heroica, pues en todas se dice que había nacido de los amores de un Dios y una mujer mortal y, por tanto, él mismo era mortal por naturaleza.

Apolo le procuró a su hijo la mejor formación. Llegado a la adolescencia, fue educado por el sabio centauro Quirón, que le enseñó los rudimentos básicos de la medicina y las propiedades curativas de las plantas. Es interesante advertir que, a diferencia de otros dioses, el poder sanador de Asclepio no es ni innato, ni sobrenatural, sino adventicio y le viene de haber recibido una rigurosa instrucción que luego él aplicará con cuidadosa habilidad. Pese a este dato, reiterado una y otra vez en las fuentes literarias, muchos pensadores griegos creían que Asclepio había recibido sus capacidades curativas de Apolo¹² y las había desarrollado y potenciado siendo discípulo de Quirón, convirtiéndose, efectivamente, en el médico cuyas artes alejaban el fantasma de la muerte. La fama de Asclepio se difundió por toda Grecia y, multitud de enfermos, encontraban alivio al ponerse en sus manos. Entre ellos algunos de los héroes más importantes, pues, según la tradición épica, Asclepio tomó parte, como médico, en la expedición de los Argonautas y en la Cacería de Calidón. Ovidio le invoca en las "Metamorfosis" diciendo: "Crece niño prodigioso, crece para felicidad del mundo. Tú sabrás salvar la vida de los hombres. Tú sabrás arrancar las almas de los brazos de la misma muerte. Porque osarás cumplir este prodigio reservado a los Dioses, el Rayo de Júpiter, tu abuelo, te quitará el poder y la vida. Privado de la divinidad, no serás sino un cuerpo inanimado; pero el mismo cuerpo será consagrado igual a los Dioses"¹³.

A Asclepio se le representa como un hombre maduro, barbado, vestido con túnica larga hasta los pies. Casi siempre apoya el brazo izquierdo en un cayado, en torno al cual se enrosca una única serpiente que, al llegar a su cúspide, abre las fauces para depositar el veneno sanador en el interior de una vacinilla. Se conocen dos esculturas de Fidias que representan a Asclepio siguiendo esta fórmula iconográfica. Ambas se datan en el siglo V a. de C. La primera procede de uno de los frontones del Partenón de Atenas¹⁴, en el que se desarrollaba un ciclo iconográfico espectacular dedicado al nacimiento de Atenea. La escultura que representa a

¹¹ BERGUA, Juan B. *Op. Cit.*, 1990, tomo I, p. 214. HESÍODO, *Los trabajos y los días*. v. 230

¹² BLÁZQUEZ, José María, MARTÍNEZ PINNA, Jorge, MONTERO, Santiago, *Historia de las Religiones Antiguas. Oriente, Grecia y Roma*. Madrid, 1993, p. 263-265.

¹³ OVIDIO NASÓN Publio, *Las Metamorfosis*. Madrid, 1963, p. 47.

¹⁴ DONTAS, Jeorge, *La Acrópolis y su Museo*. Atenas, 1994, p. 53.

¹⁵ ROBERTSON, Martín, *El arte griego*. Madrid, 1991, p. 175-202.

Asclepio se conserva en el Museo Británico¹⁵. Muestra al dios de la salud presenciando el nacimiento de Atenea, sedente sobre una silla de cuatro patas con respaldo, con el torso descubierto, en edad madura, barbado y vestido con una túnica rica en plegados, que se ciñe a su musculoso cuerpo, insinuando con rotundidad los volúmenes, gracias a un habilidoso tratamiento de los claro-oscuros, según corresponde al estilo del más importante de los escultores griegos del Gran Clasicismo. Fue esculpido en mármol blanco del monte Pentélico entre los años 445 y 432 a. de C. En su día poseía un aplique metálico de bronce dorado, en la mano derecha, que no ha llegado a nuestros días. Se trataba de una vara recta, con la serpiente sanadora enroscada, coronada con la vacinilla, es decir, el distintivo iconográfico que permitía su indubitable identificación iconográfica como Asclepio, que participa como observador sorprendido en el prodigioso nacimiento de Palas. Los críticos no dudan acerca de su identificación porque hace pareja, frente por frente, con la efígie de su padre, Apolo, sentado en actitud análoga, pero con diferente atributo, dado que Apolo lleva la lira, el arco, las flechas en el carcaj en apliques de bronce.

La otra versión esculpida por Fidias en el siglo V a. de C., o quizá por uno de sus seguidores, se conoce a través de una copia romana de época imperial que se guarda en el Museo de las Termas de Roma y fue profundamente restaurada por el escultor del siglo XVII Alexandro Algardi, lo que impide una datación más precisa. Muestra al Dios de pie, con el torso al descubierto, apoyándose con la mano derecha en el báculo, con la serpiente sanadora enroscada alrededor, imagen igualmente monumental y elegante.

Un pequeño mármol helenístico del siglo III a. de C., encontrado cerca de Rodas, que se guarda en su Museo Arqueológico de dicha isla, representa a Asclepio de acuerdo con el modelo iconográfico anteriormente señalado, levemente encorvado hacia delante, apoyado en un báculo con la serpiente sanadora enroscada. El ofidio es el atributo ordinario de Asclepio y simboliza el poder sanador del Dios que es capaz de utilizar las fuerzas terapéuticas de la tierra en beneficio de los hombres. Como la serpiente tenía sus madrigueras en el suelo y vivía en sus profundidades, se consideraba que era conocedora de sus más íntimos secretos y opulentas riquezas. Entre estos secretos uno de los más importantes es el de la vida y la muerte, pues no se ha de olvidar que en las concepciones geográficas de la antigüedad el reino de las sombras y de las inanes almas de los difuntos se encuentra en el subsuelo. Debe destacarse en esta estatuita, la habilidad del escultor al traducir la superficie escamada de la piel de la serpiente y la talla al trépano de los cabellos y barbas del dios, precedente brillante de la técnica escultórica que caracterizó a la escuela de Rodas.

Una de las más antiguas farmacias del barrio viejo de Praga¹⁶, activa ya a mediados del siglo XVIII, muestra en su fachada una imagen de Asclepio, en forma de atlante, tallado en piedra de color gris, con el torso desnudo y llevando en la mano izquierda la vara con la serpiente sanadora enroscada.

La vara de Asclepio simboliza el ejercicio benefactor de la medicina y el poder curativo del dios. Constituye un eje vertical, coronado con un vaso de precipitado o vacinilla, en torno al cual se enrosca la serpiente para ayudar a los hombres con las virtudes curativas de sus venenos. Los símbolos iconográficos que acompañan a Asclepio perviven hasta nuestros días en gran número de farmacias, lo que evidencia la eficacia de la imagen de la serpiente para transmitir la idea de salud. Para realzar su condición benefactora los artistas representaron siempre el momento en que el ofidio deposita el veneno voluntariamente en la vacinilla o en la copa, sin necesidad de mostrar el ordeño tal y como lo hemos descrito. Así aparece,



Vista general del santuario de Asclepio en la que se ve el templo, el altar hipetro y la estructura general de los pórticos laterales.



Cisterna del santuario de Asclepio de Ampurias, en donde parece ser que habitaban las serpientes sagradas, que eran descendientes de las de Epidaurio.

¹⁶ LATHULLIERE, Marc, *Praga*. Barcelona, 2002.

por ejemplo, en un interesante panel de azulejos que decora la fachada de la farmacia de la Calle León, en Madrid, obra fabricada en cerámicas Robles, de Puente del Arzobispo (Toledo), en fecha tan reciente como 1997.

Con el paso del tiempo, la serpiente, aisladamente representada, pasó a ser símbolo parlante de Asclepio y sustituyó, en buen número de ocasiones, a la efigie antropomorfa del Dios. Alciato, poco antes de su muerte, acaecida en 1550, publicó la primera edición de su *"Libro de los Emblemas"*, acompañando cada imagen de sendas explicaciones que aclaraban su sentido simbólico. Al establecer un emblema que sirviera para expresar la idea de la *"salud pública"*, eligió representarla por medio de un rito en honor de Asclepio, figurado como una descomunal serpiente, ante cuyo altar hipópeto, tres seres humanos, arrodillados, queman ofrendas y libaciones que arden con aparatoso humo. La edición rimada que se publicó en castellano¹⁷, en Alcalá de Henares, hacia 1600, iba acompañada del siguiente epígrafe: *"Está Esculapio en este altar sentado, / en forma de culebra traducido, / cualquiera que es enfermo o es llagado, / rogándole de él luego es guarecido."*

Asclepio tenía el poder de arrancar a los hombres de los brazos de la muerte. Según parece, podía resucitar a los muertos. Sus éxitos en este campo de la medicina generaron el enfado de Hades, que se quejó al padre de los dioses porque, según él, se había alterado el orden natural de la vida. Por culpa de las artes de Asclepio los hombres no morían y su reino se veía mermado al tiempo que la tierra, personificada en Gea, superpoblada, se quejaba de ser esquilada por el excesivo número de sus pobladores¹⁸. Zeus, encolerizado, fulminó con su rayo a Asclepio y lo redujo a cenizas. En el arte griego es muy frecuente la representación de Zeus armado con el rayo en el momento de fulminar a un mortal, si bien, en pocas ocasiones, la iconografía de Zeus vengador muestra al receptor del rayo y, mucho menos, las consecuencias de haberlo recibido. La cólera de Zeus, provocó la ira de Apolo que, para vengar la muerte de su benéfico hijo, mató a los cíclopes, disparándoles flechas con su arco. La cadena de venganzas y muertes terminó cuando Zeus, garante de la justicia divina, decidió castigar la soberbia de Apolo y le impuso ser pastor de los rebaños del rey Admeto, dando origen a otra muy conocida historia

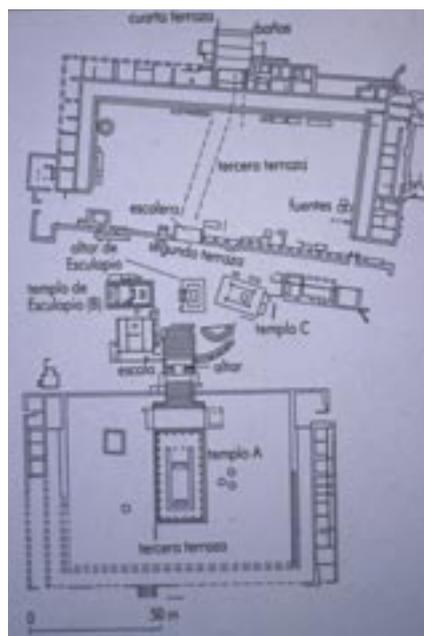


Reconstrucción ideal del propileo de Epidauro.

de la mitología clásica que concluye con la aparición de la primera lira, instrumento musical asociado siempre con Apolo. Tras la muerte de Asclepio, los griegos le rindieron culto, como si fuera un Dios hasta que se acabó asumiendo para él dicha condición. Ignoramos los detalles concretos que consolidaron el proceso deificador por el cual, el que había sido un simple héroe, se convirtió en una deidad. Sin embargo, podemos afirmar que, antes del siglo VII a. de C., no se tiene noticia de ningún santuario consagrado a Asclepio, lo que parece indicar el carácter tardío del inicio de su culto, y, esto mismo justificaría su no inclusión entre los dioses agrupados bajo la fórmula *"deidades Olímpicas"*. Una prueba objetiva del carácter tardío del culto a Asclepio la tenemos en el hecho de que, en la *"Ilíada"* de Homero, figura su nombre asociado a la condición de un médico excelente y modélico, hijo de Apolo, padre de *"Podaleirios"* y de *"Macaón"*¹⁹, los dos médicos al servicio del ejército de Agamenón, pero, en ningún caso se dice de él que se trate de un Dios. En el Canto II, al describirse la naturaleza y origen de los participantes en las Guerras de Troya, se dice: *"Al frente de estos iban dos hijos de Asclepio, excelentes médicos, Podaleirio y Macaón"*²⁰. Poco más tarde, Macaón acude para atender al propio Menéalo de las heridas que le ha causado una flecha en los siguientes términos: *"¡Taltibio! Llama aquí cuanto antes a Macaón, el mortal hijo de Asclepio, intachable médico, para que reconozca a Menéalo, el marcial hijo de Atreo, a quien con una flecha ha*

*acertado alguien experto con el arco, un troyano o un licio: para él gloria y para nosotros pena"*²¹. El canto XI, se refiere a Macaón²² como intachable médico, pero en ningún caso se habla de ellos como dioses, sino como mortales con habilidades especiales.

En realidad, el culto a Asclepio parece evolucionar lentamente hacia una mayor complejidad entre los siglos VI y V a. de C. y, a finales de este último siglo, parece que había quedado perfectamente organizado en complejos santuarios peregrinales que reciben el nombre de *"Ασκληπεία"*, dotados de templos especiales, mitad santuario mitad hospital, edificados en lugares secos y altos, buscando aires sanos, climas benignos y aguas terapéuticas, bien para practicar la hidroterapia (consumo de aguas



Planta general del santuario de Asclepio de Kos, de donde era originario Hipócrates, padre de la medicina griega.

digestivas) o la termoterapia hidráulica (baños con aguas termales o con propiedades medicinales). Estos santuarios siempre poseían bosques de pinos y jardines de plantas medicinales cultivadas con esmero por los sacerdotes que administraban el culto a Asclepio, lo que parece indicar que uno de los posibles orígenes del arte de la jardinería debe buscarse en el cultivo de las plantas sagradas de Asclepio, pues una de las obligaciones de los sacerdotes era la de cuidar de los pinos y árboles sagrados que estaban plantados en el santuario y de las plantas cuyos frutos, hojas y flores, servían para fabricar emplastes y medicamentos sencillos. Este tipo de jardines reciben el nombre de *"Jardín de Simples"* porque con sus productos químicos se fabricaban mezclándolos, medicamentos sencillos y elementales. De la mano de estas nuevas necesidades científicas, vinculadas al paso consciente del mito de Asclepio al logos racional del ejercicio de la medicina, aparecieron los primeros estudios botánicos. En cultivo de plantas medicinales dentro del recinto de los santuarios hizo nacer la rama de la ciencia botánica que estudia las propiedades curativas de las plantas, lo que llevó parejo el cultivo de los primeros y rudimentarios jardines botánicos en los que predomina la utilidad y la practicidad frente a cualquier criterio de tipo estético. Desgraciadamente, el conocimiento que poseemos de los jardines griegos del mundo clásico, es muy elemental y, mientras la arqueología no arroje más luz al respecto, no podemos hablar de jardines de plantas medicinales completamente conscientes y organizados, sino sólo de cuidados prácticos de plantas útiles (generalmente opiáceas que se usaban para fabricar drogas con que sedar a los enfermos y propiciar su sueño). En cualquier caso, los sacerdotes de Asclepio debieron ser grandes jardineros (al menos si los juzgamos a través de las evidencias arqueológicas y literarias documentadas). Fueron buenos botánicos y excelentes naturalistas que investigaron en torno a la verdadera naturaleza de las plantas y su utilidad para hacer emplastes, jarabes y medicamentos con los que sanar enfermedades y dolencias.

Teofrasto fue el más importante de los naturalistas griegos. Escribió, entre el 372 y el 287 a. de C., una enciclopedia botánica compuesta de diez libros y titulada *"Historia de las plantas"*, por lo que es considerado el padre de la botánica y es necesario admitir que una parte fundamental de sus escritos, precisamente la que se dedica a las propiedades curadoras de las plantas, hubo de aprenderla en algún santuario de Asclepio. Los escritos de Teofrasto ilustran bien los procedimientos hortícolas de aquella época. En ocasiones habla de técnicas de cultivo que, aún en nuestros días, no se han podido superar y, en otras circunstancias, describe



Odeón de Epidauro, donde se organizaban conciertos terapéuticos.



Estadio para las competiciones atléticas que se celebraban en el santuario de Epidauro.

su impotencia para combatir plagas y enfermedades, o describe las dificultades que tenía para cultivar determinadas plantas que pertenecían a climas distintos al griego y se malograban en los parterres que se plantaban en la solana de las colinas. Tofrasto describe las inteligentes estrategias para alcanzar el éxito en los cultivos, lo que aporta datos fundamentales sobre los cuidados especiales que se daban a determinadas especies. El más conocido de los botánicos griegos, Dioscórides, que vivió en el siglo I d. de C., describió en su *"De materia médica"* más de cuatrocientas plantas europeas, acompañadas, cada una, de sus propiedades y aplicaciones medicinales. El profundo saber de Dioscórides y de Teofrasto alimentó el saber farmacéutico de los monasterios de la Edad Media en occidente y la ciencia médica de judíos y musulmanes. En opinión de Francisco Páez, la contribución de los griegos al estudio de la botánica demuestra *"que no eran indiferentes a la naturaleza y quizá, por ello mismo, no prestaron demasiada atención a su dominio en forma de jardines, sino más bien al conocimiento cabal y completo en su verdadero medio. Conocimiento, por otra parte, difícil, habida cuenta la gran riqueza de la flora de esa zona del sur de Europa, lo que justifica, seguramente, la ausencia de referencias jardineras y la mayor profusión de indicaciones botánicas"*.

Buena prueba de la importancia de Asclepio como Dios protector del ejercicio de la medicina y la jardinería medicinal es la aparición de una serie de términos científicos, como el de *"plantas asclepiadáceas"*, que sirve para dar nombre a

¹⁷ ALCIATO, *Libro de los emblemas*. Alcalá de Henares, 1600.

¹⁸ *Fragmentos de épica griega Arcaica*. Madrid, 1979, edición de Alberto Bernabé Pajares, p. 105-106.

¹⁹ HOMERO, *Iliada*. Madrid, 1996, libro II, v. 731, IV, v. 194 y XI, V. 518.

²⁰ *Ibidem*. Canto II, v. 731-731.

²¹ *Ibidem*. Canto IV, v. 193-197.

²² *Ibidem*. Canto XI, v. 517.

una familia botánica cuyo género más representativo tiene cerca de 120 especies, muchas de ellas de distribución amplia en regiones mediterráneas, tropicales y subtropicales. Se trata de unas plantas herbáceas vivaces con tallos erguidos y suculentos que almacenan agua, hojas opuestas o verticiladas y flores pequeñas y poco comunes en inflorescencias dispuestas en el extremo de los tallos o a lo largo de estos. Una de las especies más comunes en Europa es la *Asclepias Siriaca*. Las piezas coloreadas de las flores están organizadas en dos verticilos pentámeros; en ocasiones llevan apéndices corniformes. Se diferencian en dos grupos: con hojas anchas y con hojas estrechas. Ambos se caracterizan por un abundante contenido de sabia lechosa, muy parecida al látex natural y por las vainas que encierran los frutos, hinchadas y rellenas de una borra sedosa o algodonesa muy apretada. Cuando madura, la vaina se seca, se abre y libera numerosas semillas planas, de color castaño, provistas de un poco de borra; de este modo, pueden recorrer grandes distancias arrastradas por las corrientes de aire. Entre las especies de esta familia, figuran algunas de las plantas venenosas más mortíferas del mundo, pero también las hay casi inocuas. Algunas de las especies más vistosas, que son casi siempre tóxicas, se cultivaban en los jardines de Asclepio, de donde les viene el nombre, y eran muy útiles en la fabricación de bebedizos, emplastes y medicamentos primarios. Las hojas de las especies venenosas de las *Asclepiadáceas* contienen un compuesto resinoso complejo que provoca crisis musculares espasmódicas agudas, síntomas de depresión profunda y debilidad en los animales y mamíferos que las ingieren, pero, administradas en la dosis adecuada, ayudan a corregir determinados trastornos digestivos y nerviosos. Las llamadas flores carroñeras forman otro de los géneros incluidos en esta familia, que pertenecen al género *Stapelia*. Actualmente, dos especies de *Asclepiadáceas* son frecuentes en los jardines ornamentales: "*Asclepias tuberosa*" y la "*Asclepias incarnata*".

Nada o muy poco se sabe de la práctica de la medicina, del diagnóstico, de la prognosis, de la terapia y de la casuística curativa. Quizá esta ausencia de información se deba no tanto al paso del tiempo como al celoso misterio que los médicos guardaban sobre sus secretos profesionales, que sólo se transmitían oralmente, de padres a hijos, o de los maestros a sus más fieles discípulos. Así se infiere del contenido del Juramento Hipocrático, donde se dice claramente:



Teatro de Epidauro en la colina del Kinortion, donde se desarrollaban las competiciones culturales y escenificaciones teatrales.

"Por Apolo Médico y Esculapio e Higia y Panacea, yo juro, poniendo por testigos a todos los Dioses y a todas las Diosas, cumplir y hacer cumplir, dentro de mi capacidad y a mi juicio, este juramento y este compromiso escrito. Consideraré como padre a quien fue mi maestro en este arte; le haré partícipe de mis bienes y le pagaré mis deudas, cuando lo quiera; consideraré a sus descendientes como hermanos míos y les enseñaré este arte, si quieren aprenderlo, sin beneficio alguno por mi parte. Haré partícipes de los preceptos, de las enseñanzas acroamáticas (orales) y de otra cualquier doctrina a mis hijos y a los de mi maestro y a los discípulos que se inscriban y presten juramento según las normas de los médicos, pero a nadie más [...]"

En realidad, el límite entre la medicina científica y lo que hoy llamaríamos superstición religiosa no existía. Los santuarios de Asclepio estaban dirigidos y organizados por sacerdotes que ejercían de médicos. La historia de la medicina griega se confunde en su origen con la de los santuarios. En principio, la ciencia médica griega fue un monopolio económico ejercido por las familias sacerdotales que, de padres a hijos, iban transmitiendo los conocimientos del oficio. Cuando la clientela llegó a ser muy numerosa y el negocio de curar empezó a reportar pingües beneficios, los sacerdotes médicos empezaron a salir de los santuarios llevando su ciencia allí donde era reclamada (sobre todo a los palacios de los gobernadores y ricos mercaderes del periodo helenístico). La secularización de la práctica de la medicina en Grecia no hizo sino aumentar el prestigio de los santuarios, pues estos médicos salidos de los Asclepeia, recomendaban discretamente a los



Tholos de Epidauro construido por el arquitecto Policleto el Joven en el siglo IV a. de C.

enfermos acudir a los santuarios para sanar completamente. La primera cura era provisional y había de ser refrendada por el dios. En realidad, para los griegos no era el médico el que, a través de un tratamiento conseguía restituir la salud a los enfermos, sino la divinidad, quien, por su mediación, daba al médico información sobre el posible remedio a un mal.

De lo único que tenemos completa certeza respecto a la casuística médica, es de la parte preliminar de la cura, que, por los testimonios escritos llegados hasta nosotros, parece haber sido la parte fundamental en el proceso de curación. En primer lugar, no todos los enfermos podían entrar dentro del santuario. Los sacerdotes, hacían una preselección

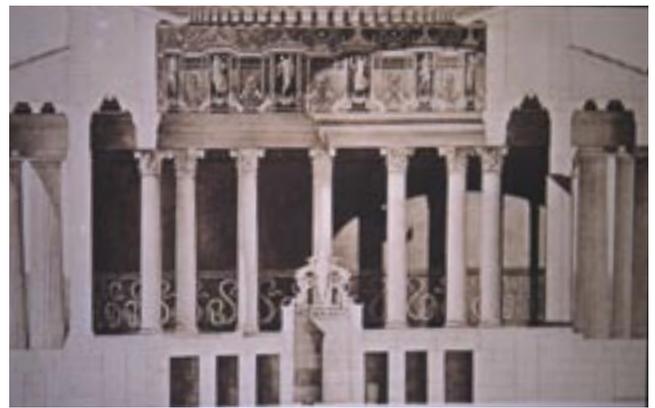
en función de las dolencias y sólo acogían a aquellos que sabían que podían sanar y a aquellos cuya condición económica fuera suficientemente poderosa como para asumir los cuantiosos gastos que se derivaban de la residencia en el santuario. Desde el siglo IV a. de C. consta la existencia de informadores que relataban a los sacerdotes cuanto sabían de la condición económica de cada enfermo y, tal y como recomienda Hipócrates, a cada cual, se le cobra en función de sus posibilidades. Observar rigurosamente estos dos principios garantizaba la buena fama del santuario y el éxito terapéutico y económico de los tratamientos. Las personas rechazadas eran calificadas de impuras y se hacía recaer el rechazo en una impiedad religiosa que había provocado un miasma, es decir, una mancha moral. Una prueba



Relieve votivo que se conserva en el Museo Nacional de Atenas, del siglo IV a. de C. en el que se representa a Asclepio médico curando a una mujer enferma con sus propias manos, en compañía de Higiea, tendida sobre una piel de toro.

que demuestra el rigor con que eran preseleccionados los enfermos la tenemos en que estaba terminantemente prohibido nacer o morir dentro del témenos o recinto sagrado del santuario, puesto que no debía caer sangre en el suelo. Si tal cosa ocurría el lugar podía perder su condición sanadora y eran necesarios complejos ritos expiatorios que se debían hacer inmediatamente después de la muerte del enfermo. Esta medida aseguraba la no entrada de personas desesperadas con enfermedades incurables, próximas a la muerte, que pudiesen desear un milagroso cambio en la voluntad de Asclepio. No obstante, las restricciones fueron suavizadas en tiempos de los emperadores Antoninos, que mandaron construir, en algunos santuarios (Epidauro entre ellos) lugares donde sí era lícito y estaba permitido morir y dar a luz. Pausanias afirma que: *“El bosque sagrado de Asclepio lo rodean mojones fronterizos por todas partes; ni mueren hombres, ni las mujeres dan a luz dentro del recinto, de acuerdo con la misma costumbre que en la isla de Delos. Lo que se ofrece en sacrificio, ya sea uno de los epidauros o un extranjero, el que lo ofrece, lo consume dentro de los confines del recinto”*²³.

Tenemos algunas descripciones que relatan las preselecciones de pacientes para ingresar en el santuario. Algunas de ellas, son de gran interés por su tono irónico o jocoso. Por ejemplo, en una de las comedias de Aristófanes, titulada *“Plutos”*, se describe la jornada de un suplicante en Epidauro.



Corte transversal ideal del Tholos de Epidauro.

Uno de los enfermos se queja y se lamenta agriamente de que el dios no quiera hacer nada por él, claro está que Aristófanes no cuenta lo que pretendía el desesperado paciente que hiciese la divinidad, ni tampoco dice nada acerca de la impiedad religiosa que el enfermo había cometido y que había de ser considerada la causa segura de su enfermedad. La curación sólo se podía alcanzar en el interior del santuario, donde el enfermo debía pasar la noche y dormir. Al entrar dentro del recinto sagrado, el paciente se sometía a diversos ritos previos al del sueño que variaban de unos centros a otros. En líneas generales todos incluían un ayuno riguroso, baños periódicos y abluciones rituales hasta alcanzar un estado de purificación completa, necesario para poder celebrar la ceremonia de la *“incubatio”*, citada también como *“ενκοιμησις”*. Después de haber hecho los ayunos y los baños preceptivos, era norma excelente y sumamente purificadora, el echar, antes de pisar el pórtico sagrado del santuario, algunas monedas de oro o de plata en la fuente sagrada cuya agua devolvía la salud. Fuente que era limpiada a diario por los sacerdotes (no fueran a perder alguna de las monedas). Si el enfermo era pobre, ofrecía bollos de pan en el altar del Dios. El enfermo debía hacer una ofrenda importante, a la medida de su capacidad económica y pedir a Asclepio un sueño benefactor que le indicara el posible remedio para su enfermedad. También debía hacer sacrificios en honor de los dioses sanadores menores: Epioné, Machaon e Higieia. Los historiadores de las religiones establecen dos tipos o modalidades de ritos dedicados a los dioses sanadores: Los Asclepeia, que es el culto dedicado a Asclepio por medio de sacrificios, competiciones atléticas y culturales. Los Pantheia, que era el culto a todas las divinidades sanadoras agrupadas en torno a Asclepio.

Entre las oraciones que se pronunciaban antes del rito del sueño sagrado, los enfermos solicitaban al Dios que les visitara mientras dormían y les indicara, de forma particular e individualizada, cómo sanar la enfermedad. Después de haberle dedicado sacrificios cruentos (normalmente toros de pelaje blanco, el animal a la sazón más costoso, o, en su defecto, de pelaje marrón o rojizo²⁴), los enfermos podían

²³ PAUSANIAS, *Descripción de Grecia*. Libros I y II. Madrid, 1994, ed. Gredos, traducción de María Cruz Herrero Ingelmo, II, 27, p. 287.

²⁴ DELGADO LINACERO, Cristina, *El toro en el Mediterráneo*. Madrid, 1996, p. 205-266.

dormir en el pórtico del templo, tendidos sobre las pieles sangrientas de los animales que habían sacrificado por la mañana, cada enfermo sobre la piel de su ofrenda. Allí esperaban el sueño benéfico, llamado "onar", "οναρ", de donde deriva el que se llame a esta técnica de curación "oniroterapia", algo así como una cura de sueño. En su defecto, algunos enfermos no tenían un sueño, sino una aparición o visión nocturna (probablemente una sugestión) en la que el dios les revelaba la causa y el remedio de su enfermedad, a lo que denominan el "hypar", "υπαρ", de donde deriva la "hiparoterapia". Las dos técnicas más usuales de curación en los santuarios griegos, entre el siglo V a. de C. y el siglo II d. de C. eran la oniroterapia y la hiparoterapia. Muchas de estas prácticas eran puramente higiénicas, como los ayunos, baños y abluciones, que hacían que el enfermo entrase en el santuario limpio por dentro, es decir, limpio de espíritu, y limpio por fuera, es decir, limpio del cuerpo.

Los enfermos tenían que llevar con ellos provisiones y mantas, pues la administración del templo sólo suministraba lechos de hojas y buenos consejos. Antes de recostarse a dormir, al llegar la noche, inmediatamente después de haberse puesto el sol, tenía lugar la "hora de las lámparas sagradas", una ceremonia en la que los devotos encendían una lámpara de aceite en honor del Dios y, llenos de confianza, espiritualidad y veneración, le volvían a pedir un sueño benefactor y favorable. Atraídas por el calor de la sangre y el aroma de la grasa impregnada aún sobre las pieles de los animales, no lejos de los pacientes, se arrastraban, milagrosamente, inofensivas y enormes serpientes

sagradas de lomo pardo con manchas negras, que se alimentaban de las carnes de los sacrificios de por la mañana y eran el elemento más importante del santuario, pues se las consideraba propiedad nominal del Dios y transmisoras de su voluntad. Las serpientes sagradas pasaban por encima de los cuerpos de los enfermos que dormían en su escalofriante compañía. En ese momento, en la calma y quietud de la noche mediterránea, en una naturaleza bellísima y armoniosa, en la oscuridad completa, solo iluminada por las estrellas del firmamento y la luna, los enfermos, sugestionados o con la ayuda de drogas y narcóticos, veían o creían ver las milagrosas apariciones de Asclepio, que señalaba los más acertados remedios para sus enfermedades: régimen alimenticio a seguir, tratamientos, ritos para calmar a los dioses irritados que habían causado la enfermedad, etc. Hasta tal punto llegaban a ser sagradas las serpientes, que se creía que si una de ellas lamía los ojos de un enfermo podía llegar a curarle de su ceguera (fuera aquella

física o mental). El idioma que empleaba el Dios en sus visiones y sueños turbadores, no siempre era comprensible para el enfermo, quien debía acudir al sacerdote médico, a la mañana siguiente, contarle todo lo que había visto y oído o todo lo que había creído ver y oír, para que pudiera interpretar la voluntad del Dios y establecer el diagnóstico y el tratamiento. Había muchas formas de favorecer el sueño, tales como la abstinencia sexual, la privación de consumir alimentos como carnes, habas y vinos, el cansancio del viaje, los perfumes e incienso que se quemaban en todos los pebeteros del santuario, aromas que eran respirados durante toda la noche y facilitaban las alucinaciones, la asistencia a ceremonias y rituales durante todo el día, cuya duración era extenuante. También se empleaban ciertos trucos como la administración de narcóticos naturales y drogas sencillas fabricadas con las opiáceas que se cultivaban en los jardines de simples. Se consideraba que los baños en el agua del mar o en el agua de un río eran muy positivos a la hora de conciliar el sueño.

Se dispone de un valioso testimonio directo para conocer

la práctica de la incubatio²⁵ en el siglo II d. de C., los "Discursos Sagrados" de Elio Arístides, que vivió entre el 118 y el 180 d. de C. Se trata de una especie de diario en el que registra ciento treinta sueños con los remedios y tratamientos revelados por Asclepio a diferentes enfermos. Buena parte de los que acudían a los Asklepeia eran, como lo era el propio Arístides, hombres de condición social acomodada: senadores, magistrados, filósofos, literatos, etc. que pasaban largas temporadas sometidos a estas prácticas terapéuticas. Según Santiago Montero, "durante el Imperio Romano, los

neocoros del templo asumieron un especial protagonismo al ayudar a interpretar el sueño e incluso, con la colaboración de médicos, en la curación; no obstante, por encima de ellos solía existir un sacerdote que vigilaba el cumplimiento de las ceremonias y administraba el santuario"²⁶.

Los enfermos agradecidos llenaban los recintos sagrados con toda suerte de exvotos: ojos, bocas, manos, piernas, corazones, etc. Cuidadosamente inventariados por los sacerdotes, muchos de ellos han aparecido durante las excavaciones arqueológicas. Pausanias cuenta que vio en



Relieve votivo clasicista en el que se representa a Asclepio curando a una mujer. Primero una serpiente sagrada muerde el hombro de la enferma y, posteriormente, el propio Asclepio, se le aparece a la enferma y le vendar el hombro.

²⁵ GIL, L. *Therapeia*. Madrid, 1969. GONZÁLEZ SERRANO, Pilar, "Reminiscencias de la incubatio en la obra de Georgios Viziinós. Consideraciones sobre el tema." En *Mas cerca de Grecia*. nº 14, Madrid, 1998, p. 113-124.

²⁶ MONTERO, Santiago, "La religión romana del Imperio" en *Historia de las Religiones Antiguas*. Madrid, 1993, p. 577.

Epidauro seis estelas conmemorativas de las curas maravillosas realizadas por Asclepio. Cada una de ellas relatava unos veinticinco casos, lo que nos daría un total de 150 milagrosas curaciones. Es de suponer que en estas estelas se recogiesen, exclusivamente, aquellas curas que fueran dignas de ser recordadas por su carácter milagroso o porque la curación no pudiera ser explicada si no era a través de la intervención participativa del propio Asclepio. Se conocen bastantes relieves y epígrafes que describen iconográficamente las curaciones de los enfermos. En un relieve votivo que se conserva en el Museo Nacional de Atenas se puede ver a una mujer enferma, tendida sobre un camastro cubierto con una piel de un toro en el momento en que recibe la visita nocturna de Asclepio y de su hija Higía. El Dios aplica sus manos sobre los hombros de la paciente y su benéfica intervención la hace sanar. Otro relieve conservado en el Museo de Atenas muestra la forma de curar las enfermedades haciendo uso de la oniroterapia. En la parte derecha hay una mujer enferma, tendida en un camastro y dormida, en presencia de un sacerdote médico. Muy pronto, al amparo de la noche, es mordida por una serpiente sagrada en el hombro. En la parte izquierda del relieve, el propio Asclepio, en pie, vinda el hombro dolorido de la mujer para terminar de sanarla. Quizá, uno de los exvotos más conocidos e interesantes, sea el relieve clásico que se guarda también en el Museo de Atenas, dedicado por un enfermo de cojera, en el que se representa a Asclepio, agarrando una pierna enorme, junto a la cual, hay dos pies igualmente sanados y de proporciones descomunales. El individuo en cuestión, parece ser que volvió a andar.

No se debe pensar que los hombres cultos y poderosos rechazaran estas curaciones que tienen visos de ser bastante fantásticas, sino todo lo contrario. Gracias a la epigrafía, sabemos que hombres como el poeta trágico Aristarco, el cómico Teopompo o el filósofo Crantor, solicitaron ser curados en estos santuarios y sanaron de sus enfermedades. Incluso se conoce el caso de Epaminondas de Tebas, que, habiendo sufrido una grave enfermedad en las piernas, posiblemente insuficiencia en el riego sanguíneo, solicitó ser tratado de su mal por los sacerdotes de Asclepio. Al parecer una serpiente sagrada le mordió en el dedo gordo del pie derecho y sanó inmediatamente. Tras su muerte, cuando se procedió a la incineración del cadáver, el dedo no se

consumió en la pira y los sacerdotes interpretaron que era una reliquia sagrada de Asclepio. Desde entonces el dedo de Epaminondas fue llevado y traído como objeto sanador que producía toda suerte de curas milagrosas.

Las excavaciones arqueológicas realizadas en algunos santuarios han demostrado que, en sus dependencias, se practicaba verdaderamente la medicina y la cirugía, con las limitaciones propias de la época. Es posible que los enfermos purificados, preparados para la ceremonia de la "incubatio", fueran drogados o narcotizados antes de descansar bajo los pórticos, sobre las pieles de los animales muertos, de modo que, durante sus sueños se produjeran las alucinaciones, pero estas, sin duda estaban provocadas por los narcóticos y la autosugestión. Es posible que a tal fin se cultivaran ciertas hierbas, se recogiesen setas alucinógenas y se ordeñara el

veneno a las serpientes sagradas. Aprovechando los sueños forzados, los médicos hacían las operaciones. Al despertar los enfermos creían haber recibido la visita del Dios. Sabemos que la cirugía tuvo un extraordinario progreso de la mano del científico helenístico Herófilo de Calcedón. En Epidauro apareció un instrumental quirúrgico casi completo, no tan distinto del que aún en nuestros días se emplea en los quirófanos. También se conocen otros instrumentales quirúrgicos del periodo helenístico y romano, como el que se conserva en el Museo Británico acompañado de una caja para clasificar simples, o el que apareció durante las excavaciones de Itálica. Ante las evidencias documentales y materiales, se puede afirmar que el sacerdote, en nombre del Dios, tenía siempre la última palabra y elegía aquello que se podía entender como más conveniente para sanar un mal. Si el enfermo se curaba, lo que sucedía en un número notable de ocasiones, más por sugestión que por un tratamiento curativo, solía dedicar una ofrenda a la divinidad,

pues el sacerdote sólo era el intermediario, el responsable de la curación siempre era el dios. Si era un paciente de condición económica humilde o moderada, ofrendaba monedas de plata o de oro en función de sus posibilidades. Si el paciente era rico, aparte de la ofrenda monetaria, mandaba construir un exvoto, generalmente una columna con una serpiente enroscada, en cuya superficie se grababa un epígrafe que constataba la causa de su enfermedad y el modo en que el Dios, a través de las serpientes y los sacerdotes, le había beneficiado con una milagrosa curación. En la espina del Hipódromo de Constantinopla se conservó, a partir del siglo IV d. de C., una triple serpiente de bronce enlazada,



Panel de azulejos fabricado en Cerámicas Robles, en el año 1997, con destino a la fachada de la Farmacia de la Calle León de Madrid, en la que se muestra a una serpiente depositando el veneno en el precipitado.

que procedía del Santuario de Apolo en Delfos y era un exvoto monumental que agradecía al padre de Asclepio, el divino Febo, la curación de una enfermedad, por medio del hijo y de las serpientes sagradas.

Durante los siglos V y IV a. de C. la medicina griega avanzó vertiginosamente, pasando del ejercicio de prácticas mágico propiciatorias a la medicina científica propiamente dicha, tal y como la entendemos en nuestros días. En los primeros escritos médicos del siglo V a de C. que han llegado a nuestros días todavía perviven elementos mágicos, pero, a partir de esa fecha, abundan los historiales y tratamientos empíricos. En tiempos de Aristóteles la anatomía había avanzado mucho, sobre todo desde el momento en que se permitió la disección de cadáveres para su estudio. En los Asclepeia se aprovecharon todos estos avances, especialmente en el periodo helenístico, época en que sabemos se empezaron a hacer pequeñas operaciones de cirugía. Algunos científicos de la época, como Herófilo de Calcedón, administraban somníferos y drogas antes de hacer las operaciones y atribuían el éxito de su habilidad como cirujanos a la directa participación de Asclepio. Asclepio castigaba duramente a los incrédulos que desconfiaban de su poder. Una mujer llevada por la fuerza a Epidauro, entró en el santuario vociferando que no creía en las curas milagrosas del dios y Asclepio la humilló doblemente, primero curándola, luego, imponiéndole como obligación donar un cerdo de plata "en recuerdo y ejemplo de la estupidez que había demostrado". Contra los malos pagadores de los servicios médicos Asclepio era acreedor implacable. Un ciego al que curó, al negarse a pagar, volvió a quedar ciego; pero el paciente, arrepentido de su avaricia, le pagó el doble del precio inicial y el dios sólo le devolvió la salud de un ojo dejándole tuerto²⁷.

Ya desde antiguo, la filosofía griega, atribuía poderes terapéuticos a la música, estableciendo siete modos armónicos musicales que influían en los distintos estados de ánimo de los enfermos a lo que se denominaba musicoterapia. Los modos se diferenciaban entre sí, si los traducimos a un pentagrama moderno, por la situación diferente en la escala de cada uno de los tonos y semitonos. Pitágoras y sus seguidores teorizaron acerca de las propiedades curativas de la música fijando unos nomos "νομοι", o lo que es lo mismo, unas leyes, claramente diferenciadas, con siete modos musicales diferentes. En su primitivo origen los modos eran melodías tradicionales de determinadas regiones a las que

se atribuía un estado de ánimo particular. No se sabe por qué se denominaban nomos a los cantos, tal vez porque cada uno tenía una ley interna basada en la posición de las escalas, y estas normas servían para componer y para memorizar las composiciones. Cada uno de estos modos melódicos son secuencias musicales, es decir sucesiones de tonos y semitonos relacionados entre sí, a la manera de las octavas actuales, compuestas por dos tetracordios. El modo Dorio (Mi-Mi) provocaba sublimidad, el Frigio (Re-Re) Templanza, el Lidio (Do-Do) se asociaba a los cantos quejumbrosos o plañideros, el Mixolidio (Si-Si) al lamento apasionado, el Hipodorio a la nobleza y al vigor militar, el Hipofrigio a la

suauidad y el Hipolídico a los cultos a Dionisio. La primera escala musical y además la más importante para las composiciones musicales sanadoras, según Pitágoras, era el modo Dorio a la que dio el nombre de Teleion "Τελειον", con poderes análogos a la capacidad curadora del veneno de la serpiente. Aristóteles decía que los modos: "Difieren esencialmente uno de otro, y quienes los oyen se sienten diferentemente afectados por cada uno de ellos. Algunos entristecen y vuelven serios a los hombres, como el así llamado Mixolidio; otros debilitan la mente, como los modos lánguidos; por su parte, otros producen un estado de ánimo moderado y estable, lo que parece ser el efecto peculiar del Dórico; el Frigio inspira entusiasmo". En términos parecidos se expresaba Platón en el II libro de la República, en donde afirma que el modo musical se establece por la relación existente entre el sonido final de una melodía y los sonidos inmediatamente



Relieve del Museo Nacional de Atenas en que se representa a Asclepio recibiendo un exvoto en forma de pierna descomunal, junto a dos pies, donados por enfermos que habían sanado de su cojera.

anteriores. Según Platón los modos fundamentales fueron el Dorico, Frigio, Lidio y Mixolidio y, de estos cuatro se derivaron las tonalidades hipo "υπο" e hiper "υπερ", según si la nota terminal se halla una quinta más grave o aguda, de ahí surgen el modo hipodórico, hipofrigio e hipolídico. Los modos quedaron asociados a un determinado carácter expresivo, o lo que es lo mismo, un sentimiento determinado al que los griegos denominaban ethos "ηθος". La opinión de Pitágoras y su teoría del Ethos perduró largo tiempo en la historia de la música. Las procesiones, oraciones y ceremo-

²⁷ BERGUA, Juan B. *Op. Cit.* 1990, tomo I, p. 216.

nias dedicadas a Asclepio, se acompañaban de música terapéutica. Inclusive, algunos santuarios llegaron a construir edificios especialmente habilitados a tal fin, que reciben el nombre de odeón, con una acústica tan cuidada como la de los teatros y que era una sala destinada a conciertos (instrumentales, solistas o corales), donde los enfermos sanaban de sus males espirituales escuchando música. En la opinión de Pitágoras, la armonía era la propiedad del cosmos por la que se mantienen unidas las cosas que son diferentes entre sí. El número y la proporción son las dos manifestaciones de la sustancia que encierran la armonía como la belleza de las partes con el todo y del todo consigo mismo. El hombre es la unión del cuerpo y del alma y, cuando enferma, ambos tienden a desunirse. La música, basada igualmente en el número y la proporción, podía ayudar a restablecer la armonía de las partes y del todo. Para Pitágoras, igual que para todos los pensadores griegos, el mejor de los instrumentos era la voz humana y los instrumentos de cuerda, como la lira, porque se consideraban vinculados a Apolo y, por tanto, relacionados con el triunfo de la razón sobre la barbaridad y la incultura. No se debe olvidar que, la guerra civil era entendida por los griegos como una pérdida de la armonía y, para solucionarla, frecuentemente, las autoridades enviaban a los sacerdotes de Apolo para que, armados con la cítara o con la lira, interpretasen música por las calles y reconciliaran a la población con la ayuda de la armonía. Pitágoras llegó a definir la música como la expresión más perfecta de la armonía universal y el universo como un conjunto de esferas perfectas que giraban de conformidad a proporciones numéricas y producían una música celestial que sólo era perceptible a los dioses y a los seres especiales. Pitágoras introdujo en la historia de la música y en la de la medicina un término de gran interés, la Catarsis “Καταρσις”, o purificación, por el que, con ayuda de la música, el canto y la danza, el cuerpo supera sus limitaciones, eleva el alma, recupera la armonía que había perdido y, con ella, la salud.

Al parecer, fue en Epidauro²⁸ donde, por vez primera se dio culto a Asclepio tratándolo como si fuera un dios y no como un héroe. Los arqueólogos han localizado dos san-

tuarios consagrados a Asclepio dependientes de la misma Polis. El más antiguo, data del siglo VI a. de C. y estaba en la ciudad estado de Epidauro, muy cerca del mar. El más moderno, data del siglo IV a. de C. y estaba tierra adentro y es el que todos conocemos como Santuario peregrinal de Asclepio. El primer santuario, del que apenas se conocen restos arqueológicos, se mantuvo abierto a lo largo de toda la antigüedad sin crecer mucho. Sin embargo, mantuvo su sacralidad porque se decía que de él procedían las serpientes sagradas que el dios había regalado a los hombres para darles salud y bienestar. Con ellas se propiciaba la ceremonia de la “*incubatio*”. La importación y exportación de estas serpientes, provocó que todos los santuarios, de una forma u otra, dependieran de Epidauro en vínculos maternofiliales.

La tardía transformación del heroico Asclepio en un dios, hecho que debe datar, como dijimos, del periodo preclásico, explica la tardía cronología de su culto, que se desarrolló con fuerza durante el periodo helenístico y romano y vino a sustituir a antiguos dioses terapéuticos, considerados menos eficaces. Para el caso del santuario de Epidauro se sabe que, en el periodo arcaico existía allí un templo dedicado a un Dios curador citado en los epígrafes como Maleatas, que se ha identificado como una epiclesis de Apolo y era también un dios curador de la peste y la colitis. Algunos investigadores ponen la voz Maleatas en relación con una topónimo “*Maleas*”, que se aplica para nombrar un monte y una provincia

cercana al santuario. El esplendor del culto terapéutico a Asclepio no supuso el fin del culto a Apolo Maleatas, cuyo templo tenía el rango de un santuario poliado y estaba construido sobre el monte Kinortion, en una de las colinas de Epidauro, precisamente en la falda en que se levantaba el famoso teatro. Las excavaciones arqueológicas han demostrado que, hasta el siglo V a. de C., la llanura que hay junto al monte Kinortión no tenía ninguna edificación. Se ignoran las causas por las cuales el culto a Apolo Maleatas perdió fuerza y fue desplazado por el de su hijo, Asclepio, y tampoco se conocen las razones por las cuales se instituyó el sagrado santuario en la llanura. La hipótesis más plausible indica que a principios del siglo IV a. de C., el santuario se convirtió en un centro de culto panhelénico y, es posible que



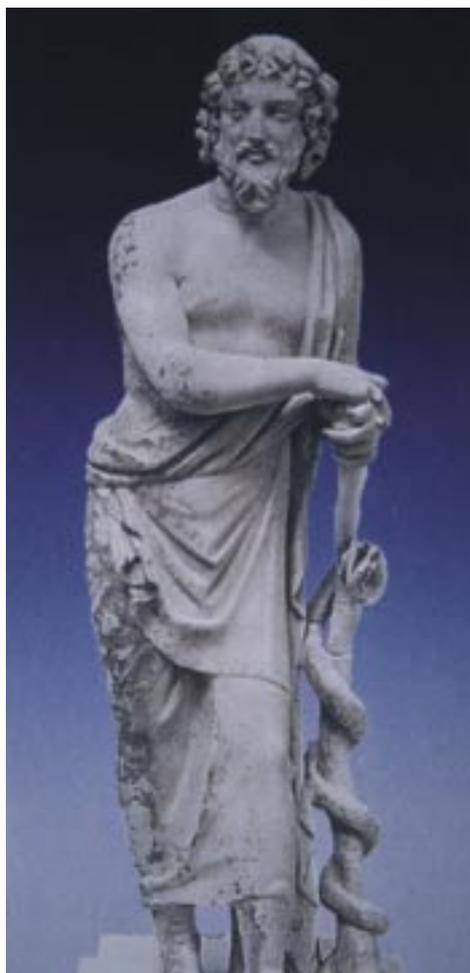
Instrumental quirúrgico del periodo helenístico, con su caja para medicamentos simples, conservado en el Museo Británico.

²⁸ KAVVADIAS, P. *Les fouilles d'Epidaure*. Atenas, 1893. ROBERT, F. *Epidaure*. París, 1935.

se tomase un nuevo y más cómodo emplazamiento en relación con el desarrollo de los juegos atléticos y las competiciones culturales. A ello hay que añadir la constante expansión física del santuario hasta ocupar varios cientos de metros alrededor del templo inicial, lo que le convierte en uno de los de mayor tamaño de toda Grecia.

El Santuario de Asclepio en Epidauro estaba limitado por una cerca murada que señalaba las lindes de un territorio que recibe el nombre de "témenos" sacratísimo. El "témenos" de Epidauro, incluía un extenso bosque de pinos dedicado a Asclepio, dentro del cual estaba totalmente prohibido nacer, morir o derramar sangre, lo que era considerado un miasma o mancha moral de muy peligrosas consecuencias, ya que si esto ocurría el santuario corría el riesgo de perder su condición benéfica. En su interior se alzaba el templo dedicado a Asclepio, obra del arquitecto Teodoto, edificado hacia el 380 a. de C, de tipo dórico, hexástilo, es decir, con 6 columnas en el frontis. Sobre la arquitectura se aplicó una decoración escultórica a base de frontones, decorados con imágenes de las serpientes sagradas y acroteras esculpidas por Timoteo, de los que se han localizado en las excavaciones importantes fragmentos, hoy en el Museo de Atenas, como la extraordinaria Nike. Uno de los frontones estaba dedicado al saqueo de Troya, presidiendo, su parte central, la muerte de Príamo, obra ejecutada por un escultor llamado Hectóridas²⁹, hacia el 380 a. de C³⁰. En él, desde el punto de vista estético se producía el triunfo del "Pathos" sobre el "Ethos", auténtica dialéctica de contrarios que domina y preside todo el arte postclásico y helenístico. En su interior se alojaba una estatua que representaba a Asclepio, sedente, ejecutada en Criselefantina (marfil policromado y oro). El templo se edificó utilizando mármol blanco del monte pentélico y maderas olorosas y exóticas de procedencia oriental. El templo estaba dotado de una única naos, que recibía el nombre de "οἶκος" que significa la casa de Asclepio.

En sucesivas reformas, añadieron muy cerca del templo un "ενκομητεριον", es decir, un pórtico de doble hilera de columnas donde se celebraba la multitudinaria ceremonia



Asclepio de mármol del periodo helenístico, esculpido entre el siglo III y el I a. de C., encontrado cerca de Rodas. Museo Arqueológico de Rodas.

de la "incubatio". Este pórtico también recibía el nombre de "αβατον". Se conocen varias estatuas de mármol que representan a Asclepio procedentes de Epidauro. En su mayor parte le muestran de pie, en actitud de curar, con el bastón y la serpiente enroscada a él. En líneas generales, todas ellas derivan del modelo Fidiaco, con aportaciones estéticas y técnicas del postclasicismo y del helenismo, como la talla profunda al trépano en barbas y pelo, o el espectacular desarrollo anatómico de los pectorales del Dios, muy vinculado al estilo policlético. Una de estas esculturas de mármol se expone en el museo del santuario. Hay que señalar, no obstante, una peculiaridad iconográfica en la imagen de Asclepio en Epidauro: Una docena de estatuas le representan en edad adolescente e imberbe, como símbolo de potencia, fuerza y poder, como imagen de la salud y fortaleza de la juventud.

Al sur del pórtico sagrado de Epidauro, aún se pueden ver los cimientos del templo

de Artemisa, construido hacia el 330 a. de C, de pequeñas proporciones, hexastilo también y de orden jónico. Sin embargo, la obra maestra de este santuario fue el Tholos, un pequeño edificio de planta circular, monóptero, obra de Policlecto el Joven, cuyo único antecedente digno de ser citado es el Tholos del santuario de Delfos, este último consagrado a la Diosa Atenea Pronea. El Tholos de Epidauro constituye uno de los más brillantes capítulos de la historia de la arquitectura griega del siglo IV, pues supone la consolidación de una tendencia al decorativismo, a la riqueza y al refinamiento, evidente, sobre todo, en los capiteles, en la tendencia a atender la gracilidad y elegancia de las columnas de orden corintio y a la multiplicación monumental de los efectos de claroscuro. En su interior, tal y como muestra la reconstrucción ideal, se dibujó un zócalo de serpientes sagradas ya que se creía que en el subsuelo y cripta de este edificio era donde habitaban las más sagradas

El santuario estaba dotado de una serie de edificios que garantizaban una más correcta ritualidad. Poseía uno de los más perfectos teatros³¹ que se construyeron en la antigua Grecia, en el que se hacían toda clase de competiciones culturales. Muy cerca del santuario se edificó el Xenon, que albergaba 160 estancias sobre dos plantas, edificado en el siglo IV a. de C. para servir de residencia y alojamiento a los

²⁹ CROME, J. F. *Die Skulpturen des Asklepiostempels von Epidauros*. Berlín, 1951.

³⁰ POLLIT, J. J. *Arte y experiencia en la Grecia Clásica*. Bilbao, 1987, p. 124-125.

visitantes del santuario. De época helenística data la construcción de un monumental Propileo o pórtico de acceso, situado en la parte septentrional del Santuario, que era por la que accedían a él los habitantes de la polis de Epidauro. También poseía un estadio para organizar competiciones atléticas en honor del Dios, un gimnasio, un odeón para conciertos, baños con termas, y otras edificaciones enriquecidas en época romana. El festival mayor celebrado en honor de Asclepio se organizaba cada cinco años, nueve días después de los Juegos Istmicos.

El culto a Asclepio estuvo muy extendido por Oriente. El "Asclepeion" más antiguo del que tenemos noticia se encontraba en Tricca, en Tesalia, pero es posible que aquí se le diera culto en forma de héroe epónimo, protector de la ciudad, y no en su forma de divinidad y que, con el tiempo, la transformación de Asclepio en un dios en Epidauro diera origen a la asunción de su personalidad como la de una deidad poderosa. Pausanias describe 63 santuarios dedicados a Asclepio en Grecia, pero los arqueólogos han localizado, en todo el Mediterráneo 320 santuarios. De ellos deben destacarse los santuarios de Kos³², de donde era originario Hipócrates³³, el más importante médico griego del que se tiene noticia, Pérgamo³⁴, Ampurias³⁵ y la Isola Tiberina de Roma³⁶. En Atenas, el culto a Asclepio fue introducido, oficialmente, el día 18 de Boedromión, que equivale, aproximadamente, a nuestro mes de Septiembre, del año 420-419 a. de C. El Asclepeion de Atenas estaba



Asclepio con la vara, esculpido por Fidias en el siglo V a. de C., o por uno de sus seguidores, muy restaurada por Alexandro Algardi. Museo de las Termas de Roma.

situado en la vertiente Sur de la Acrópolis. Su festival consistían en procesiones, alabanzas, himnos y competiciones atléticas, culturales y musicales. El Santuario de Kos se organizó en tres terrazas. En la terraza central se encontraba el más antiguo altar hípetro del Santuario, orientado hacia el Este. Frente a él había un pequeño templo, con una sencillísima nave y un pórtico de columnas, en cuyo interior estaba la estatua del dios Sanador. El templo se suele datar en el siglo III a. de C. La terraza inferior era una impresionante explanada de planta rectangular, rodeada en tres de sus lados por pórticos con habitaciones, en cuyo muro norte se abría el propileo que le daba acceso. En época helenística, a finales del siglo II. a. de C., sobre una tercera terraza, se construyó un monumental templo dedicado a Asclepio, más grande y más rico, peristilo, hexástilo, orientado hacia el Norte, de modo bien distinto al primero. En el siglo I. a. de C. se levantó un tercer templo en la segunda terraza, más pequeño que el de la terraza superior, peristilo también, orientado al este del altar hípetro.

En la península Ibérica se conoce un santuario de Asclepio que gozó de gran importancia y renombre en Ampurias, colonia griega fundada por focenses a principios del siglo VI a. de C. En su origen, la divinidad protectora de la neápolis de Ampurias era Artemis, cuyo templo estaba situado en la palaiópolis, que era una isla que, por efecto de la erosión ha quedado unida al litoral. Las excavaciones arqueológicas han localizado un pozo sagrado y diversos materiales arquitectónicos como antefijas y sillares de caliza tallada con relieves decorativos. Hacia mediados del siglo IV a. de C., extramuros de la ciudad, en un solar que parece que había sido ocupado por un segundo santuario de Artemis Efesia, se construyó un santuario bien distinto, dedicado a Asclepio, que no paró de crecer hasta el periodo imperial romano. Se ignoran las razones por las que el primitivo culto a Artemis fue desplazado por el de Asclepio, pero es posible que este hecho pueda ponerse en relación con la consumación del sinecismo que describe Estrabón, por el cual la población indígena y la población colonizadora griega, quedaron fusionadas conformando una única ciudad. Un detalle que parece confirmar este hecho es la construcción de una muralla nueva que encerró el santuario intramuros y cerró también el espacio urbano con ambas poblaciones fusionadas. Por otro lado, no es de extrañar que Ampurias, ciudad abier-

³¹ STIERLIN, Henri, *Greece. From Mycenae to the Parthenon*. Köln, 1997, p. 167-171

³² CASILLAS, Juan Miguel y FORNIS, César, "Cos. Cuna de Hipócrates" en *Revista de Arqueología*, 1996, nº 185, p. 22-34.

³³ BACCOU Robert, *Hippocrate*. París, 1970.

³⁴ SCHUCHHARDT Carl, *Der Entdecker von Pergamon, Carl Hummann ein Lebensbild*. Berlín, 1931. MÜLLER, Werner, *Der Pergamo-Altar*. Dausien, 1964. SCHUCHHARDT, Carl, *Der Entdecker von Pergamon*. Berlín, 1931.

³⁵ ALMAGRO BASCH Martín, *Ampurias: historia de la ciudad y guía de las excavaciones*. Barcelona, 1951. RIPIO PERELLÓ Eduardo, *Ampurias, descripción de las ruinas y museo monográfico*. Barcelona, 1973.

³⁶ OVIDIO NASÓN, Publio, *Metamorfosis*. Madrid, 1989, Libro XV, IV, p. 260-261.

ta al comercio y a las influencias de quienes allí arribaban, aceptase el culto a Asclepio, Dios terapéutico por excelencia; sobre todo si tenemos en cuenta que el medio geográfico en que estaba construida la ciudad es un área palustre, que aún en la actualidad recibe el nombre de "aigüamols": "¿Qué otra cosa podía existir más eficaz al tratarse de captar la benevolencia de los indígenas, que ofrecerles los remedios lenitivos que les asegurasen no solo la curación del cuerpo, sino también la pacificación de las almas?"³⁷. La estructura del santuario de Ampurias permaneció aproximadamente invariable hasta mediados del siglo II. a. de C. El templo tenía una única nave con el "οἶκος" dedicado al dios. Frente a la pronaos se construyó una cisterna en la que se almacenaba el agua lustral destinada a las purificaciones y demás ritos, en la que parece ser que vivían las sagradas serpientes de Ampurias que habían llegado al santuario procedentes de Epidauro. Se construyó un pórtico o "αβατον", en el que los enfermos pasaban la noche esperando los sueños benéficos. El 29 de Octubre de 1909, cuando apenas se habían iniciado las excavaciones, aparecieron los fragmentos principales de una monumental estatua de mármol blanco ateniense del monte pentélico, de 2,12 m. de altura que representaba a Asclepio de pie, vestido con túnica, barbado, con pelo largo y serpiente a los pies enroscada en actitud de enlazarse alrededor de la vara, que, como era de metal, no ha llegado a nuestros días. La escultura apareció en dos bloques distintos: el cuerpo con la túnica y la cabeza con el torso al descubierto, a lo que se añadían los brazos, los dedos de la mano, el bastón y la serpiente. Su iconografía no ofrece dudas acerca de la identidad del titular del santuario pues uno de los dos fragmentos fue recuperado dentro del "οἶκος" del templo. La talla se fabricó siguiendo una técnica ideada por Fidias que se conoce en la historia del arte como sistema de baina, es decir, el cuerpo desnudo emerge de la túnica en todo su esplendor. Su clasificación cronológica ha variado mucho en el tiempo. A principios del siglo XX se consideraba obra del siglo IV a. de C. siguiendo modelos fidiacos, a mediados del siglo Martín Almagro³⁸ la consideraba de finales del siglo III a. de C. mientras que, en la actualidad, casi todos los autores señalan el tercer cuarto del siglo IV, cronología que coincide con el esplendor del santuario. Es importante señalar que en Ampurias, a lo largo del periodo helenístico, el culto a Asclepio quedó asociado, igualmente, a dioses sanadores egipcios como Isis y Serapis.

La acelerada propagación del culto a Asclepio, exitoso en oriente y en occidente, sugiere una concepción de la medicina que podemos calificar como un oficio sagrado perfectamente ordenado, disciplinado y metodológico, con un cuerpo de conocimientos amparados bajo la protección de un dios asociado a la imagen e iconografía de las serpientes cuyo veneno es sanador. Los cambios políticos del siglo V. a. de C. provocaron en la población una reacción religiosa profundamente espiritualista. La religión tradicional dejó de satisfacer al individuo y le obligó a buscar el apaciguamiento de su alma y de la salud de su cuerpo en el culto a determinados dioses que prometían la salvación. Es en este contexto en el que se desarrollan las religiones sotéricas, que no son sino los cultos y ceremonias consagrados a determinados

Dioses que prometen la salvación y el remedio a todos los males.

El saber de Asclepio no quedó limitado al Dios, sino que se deben citar también a los médicos por él formados, esencialmente, los miembros de su propia familia. Asclepio contrajo matrimonio con Epiome, de quien tuvo cuatro hijas: Yaso, Aceso, Panacea e Higía, nombres, todos ellos, vinculados a la terapia, y dos hijos, Macaón y Polidario, que participaron en las guerras de Troya y de los que ya hemos hablado. Conocemos varios relieves del siglo IV a. de C., como el que se guarda en el Museo de Atenas, en los que se muestra a Asclepio su mujer y sus seis hijos, recibiendo la plegaria de un matrimonio con sus hijos, todos ellos enfermos. Juntos solicitan la acción del Dios, obteniéndola, como se puede ver, a juzgar por el aspecto de placidez que invade a cada uno de los representados. Higía personifica la higiene como practica terapéutica preventiva. Recibe tratamientos iconográficos singulares, pues se la representa como una mujer elegantemente vestida con mantos riquísimos en plegados, llevando una serpiente alrededor de la espalda o en las manos, siendo, una vez más un símbolo de salud, tal y como aparece, por ejemplo, en una escultura de bulto redondo que se guarda en el Museo de Epidauro.

La importancia de Asclepio llegó a ser tal en el mundo clásico que una conocida familia de médicos, los "Asclepiades", que ejercían su profesión, entre otros santuarios, en Epidauro, basaban su prestigio médico no sólo en la fama de los procedimientos médicos que empleaban para curar, sino, sobre todo, en el hecho mismo de ser descendientes del dios y conocer estas técnicas secretas enseñadas de padres a hijos. Los más conocidos miembros de esta familia fueron Hipócrates, padre de la medicina humoral, y Asclepiades de Prusa (124-40 a. de C.), que ejerció en Bitinia y en Roma, padre de las teorías médicas mecanicistas. La medicina humoral o de los humores establece un principio por el cual el cuerpo es un todo equilibrado y en armonía, formado por cuatro sustancias fluidas: la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra, que reside en el hígado. A juicio de la medicina humoral, la enfermedad se producía cuando se rompía el equilibrio entre los fluidos y predominaba uno de ellos sobre los restantes. La labor del médico era reequilibrar los fluidos para que el paciente recupera la salud y el veneno de la serpiente era un excelente regulador de fluidos que, administrado en las dosis adecuadas reorganizaba los cuatro humores. El más difícil de reequilibrar, sin duda, era la bilis negra, que residía en el hígado y provocaba, moderadamente, la predisposición a la genialidad y la filantropía, pero que, cuando se desequilibraba, provocaba la melancolía, los trastornos de la personalidad y la locura.

³⁷ SANMARTÍ GRECO, Enric, *Ampurias*. Madrid, 1993.

³⁸ ALMAGRO BASCH, Martín, "El esculapio de Ampurias." En *Goya*. Madrid, 1957, nº 17, p. 288-294.

Tomás de la Reina Montero, artillero: su familia y su relación con Melilla

MIGUEL C. VIVANCOS
Doctor en Historia
O.S.B.

Resumen: La catalogación de los fondos del archivo de la abadía benedictina de Santo Domingo de Silos, a la que he dedicado muchos años y que recientemente ha sido publicada¹, ha depurado más de una sorpresa. Sin embargo, nunca se me hubiera ocurrido pensar que pudiera encontrar allí alguna documentación referente a Melilla, mi ciudad natal. Como siempre, el final de la clasificación se dedica a todos aquellos documentos que no sabe uno dónde colocar y que decidí agrupar bajo el clásico apelativo de Extravagantes. Es una sección donde hay un poco de todo, pero siempre sin relación directa con los fondos documentales propiamente silenses.

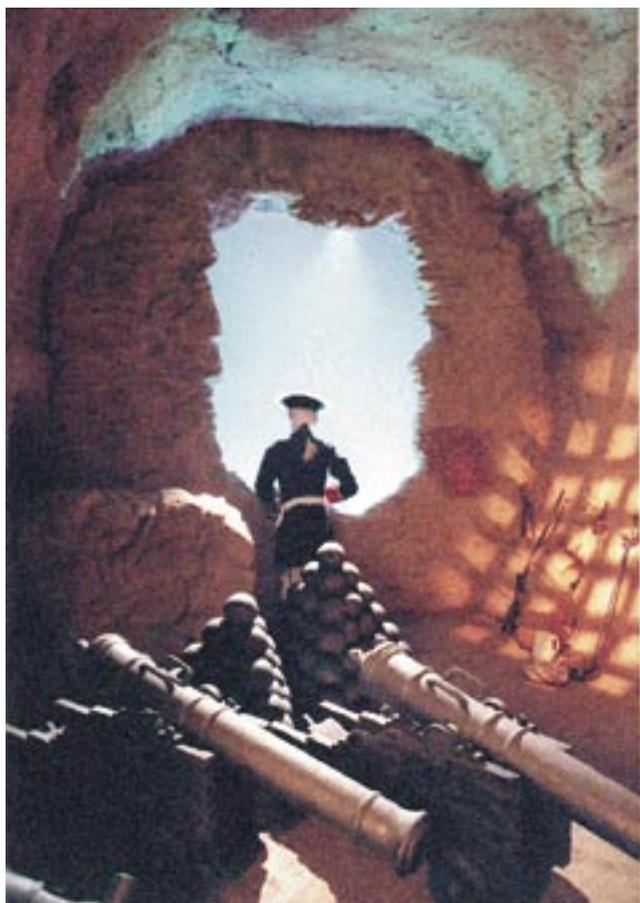
Abstract: The cataloguing of the stock of the archive from Benedictine abbey of Santo Domingo De Silos, to which I have dedicated many years and that recently had been published, it has provided more than a surprise. Nevertheless, I have never thought that I could find some documentation there referring to Melilla, my natal city. As always, the end of the classification is dedicated to all those documents that one does not know where to place and that I decided to group under the classic name of Outlandish. It is a section where there is a little everything, but always without direct relation with the documentary stock typically silenses.



Uniforme de artillería, siglo XVIII

Me llamó pronto la atención un gran volumen de papeles que, bajo el apelativo "Reina y Risel", estaban atados juntos, formando unos legajos sin orden interno alguno. En principio no parecían tener mayor interés y, en efecto, muchos documentos solo se refieren a litigios sobre particiones de bienes. Pero pronto descubrí un grupo de papeles

¹ M. C. Vivancos, *Catálogo del archivo del monasterio de Santo Domingo de Silos*, Silos, "Stvdia Silensia" XXIX (2006). La descripción del fondo objeto de este trabajo está en las págs. 194-196. las siglas AMS de este artículo corresponden al Archivo del monasterio de Silos.



Idealización sitio de Melilla. Cueva del General.



que formaban el archivo personal de Tomás de Reina, entre los que se hallaban algunos relativos a su padre, Sebastián de Reina, y a su hijo, Cayetano de Reina, todos ellos militares artilleros. Al irlos ordenando descubrí que se hablaba de Melilla, ciudad en la que por tres ocasiones Tomás de Reina prestó sus servicios, y me decidí a publicarlos. Me parece importante que todo lo que haga referencia a la ciudad de Melilla se conozca y publique, porque su conjunto ayudará a conocer mejor la historia de esta plaza española en África.

Tomás de Reina nació en 1730 en la ciudad de Málaga, en cuya parroquia de los Santos Mártires fue bautizado². Era hijo de Sebastián de Reina, natural de Sevilla, y de Juana Montero, nacida en la ciudad italiana de Vicenza el 4 de febrero de 1700. Su padre llegó a teniente coronel de artillería y fue comisario provincial de artillería en Sevilla. Estuvo en 1732 en la restauración de Orán y al año siguiente participó en los sitios de varias plazas de Nápoles y Sicilia; vuelto a España, le fue encomendado en 1746 el mando de la artillería de la plaza de Ceuta, «en tiempo de varias tentativas de los moros, con el cuidado de atender a la puntualidad del regular servicio de las vaterías y construcción de las que halló nezesarias», habiendo sido apresado en una ocasión por los ingleses³. Murió antes del 8 de marzo de 1759, fecha en la que se le cita ya difunto.

Sin embargo, la vocación castrense de la familia venía de más lejos, pues también el abuelo paterno, Pedro de Reina, llegó a ser artillero primero de Sevilla⁴. Teniendo en cuenta que dos de los hijos de Tomás y al menos un nieto siguieron la carrera militar, nos encontramos ante cinco generaciones de artilleros en la familia.

Tomás, fiel a esta tradición familiar, ingresó como cadete de artillería en Cádiz el 22 de mayo de 1745, pero el día primero de abril de 1746, le fue otorgada licencia para pasar a Ceuta, adonde había sido destinado su padre⁵. Hacia 1750, según confesión propia, contrajo matrimonio en dicha ciudad con Catalina García, quien murió pasados cuatro años, dejando un hijo de corta edad, quien también moriría siendo párvulo⁶.

Por entonces le llegó su primer ascenso, siendo nombrado subteniente de la Compañía Provincial de Minadores de Ceuta por real orden del 21 de marzo de 1753⁷. Inmediatamente fue enviado a la ciudad de Melilla, donde

² Conocemos bien su genealogía por el informe que su hijo Cayetano preparó para su ingreso en la Orden de Alcántara: «Noticia circunstanciada de la genealogía del teniente coronel Don Cayetano de Reyna y Ampudia, en que se expresan sus padres, abuelos y visabuelos de una y otra línea con la noticia de sus fes de bautismo, de casamiento, textamentos e hidalguía, el todo con arreglo a la ynstrucción o mamotreto para hacer las pruebas en la Orden de Alcántara» (AMS, Extravagantes 65/29).

³ En AMS, Extravagantes 64/5, hay un certificado de sus méritos, firmado en Sevilla, el 8 de marzo de 1759, por Don Juan Manuel López de Porres, coronel de infantería y y teniente general de artillería.

⁴ Era natural de Cañete la Real (Málaga) y murió en Jimena (Cádiz) el 7-III-1705 (AMS, Extravagantes 58).

⁵ AMS, Extravagantes 64/2. Los diferentes ascensos de Tomás de Reina figuran en una hoja titulada: *Relación de los méritos y servicios del brigadier Don Thomás de Reyna*, redactada en 1796 (AMS, Extravagantes 64/27).

⁶ Así lo dice en su testamento, otorgado en Sevilla el 14 de julio de 1803 (AMS, Extravagantes 64/12).



estuvo por más de un año desempeñando su cargo con agrado del gobernador, Don Antonio de Villalba y Angulo, quien así lo certificó:

«Don Antonio de Villalba y Angulo, mariscal de campo de los reales ejércitos, gobernador, alcayde y justicia mayor de esta ciudad, plaza y fuerzas de Melilla por S. M. (Dios le guarde), etcétera.

Certifico que en el tiempo de más de un año que Don Tomás de Reyna, subteniente de la Compañía Provincial de Minadores de Ceuta, ha estado destacado en esta mencionada plaza, ha acreditado en todas las ocasiones que han concurrido su zelo y aplicación al real servicio, su pericia y acierto en el de la artillería, y en la disciplina de la tropa de su cargo la más arreglada y buena conducta, cuyas circunstancias, su política, prendas personales, prudencia y bellas modales le hacen acreedor a la maior estimación.

Y para que conste y efectos que le convengan doy la presente, firmada de mi mano y sellada con el sello de mis armas, en Melilla, a cinco de junio de mil setezientos cincuenta y cinco. Don Antonio de Villalba y Angulo»⁸.

En 1757 estuvo de nuevo en Melilla, pues consta que el 10 de enero de 1758 se le dio un certificado similar al anterior, que no se ha conservado⁹. El 4 de noviembre de 1759 estaba de vuelta en Ceuta, en cuya catedral contrajo segundo matrimonio con Doña María Francisca Ampudia y Valdés, que había nacido en Vinaroz (Castellón) después de 1739, hija de padres recibidos en Antequera (Málaga) por ejecutoria de la sala de hijosdalgo de Granada. Este matrimonio, según consta del testamento de Don Tomás, tuvo bastantes hijos, aunque algunos ya habían muerto entonces. Quedaban vivos en 1803 Cayetano, Rita y María del Carmen, nacidos en Ceuta, y Ana y Joaquín, naturales de Sevilla. Cayetano y Joaquín siguieron la carrera militar, mientras que Rita Magdalena era religiosa carmelita en el convento de Santa Ana de Sevilla y Ana de la Natividad profesa del convento de Sancti Spiritus de la misma ciudad. María del Carmen vivía también en Sevilla, casada con Francisco Caamaño. La madre de todos ellos otorgó testamento en Sevilla el 2 de octubre de 1779 y debió de morir poco después.

Tomás de Reina cursó en Ceuta estudios de matemáticas, tan necesarios para el desempeño de su oficio, como consta de un certificado del director de la Real y Militar Academia de Matemáticas de la plaza:



Idealización asedio de Melilla. Cuevas del Ventico.

«Don Antonio de Murga, yngeniero extraordinario de los reales ejércitos y Director de la Real y Militar Academia de Matemáticas establecida en esta plaza.

Certifico que Don Tomás de Reina, subtheniente de la Compañía Provincial de Minadores de esta plaza, ha cursado el estudio de mathemáticas en esta real academia, habiendo concludido el curso con el aprovechamiento correspondiente a su puntual asistencia y aplicación que siempre a manifestado propio de sus buenos talentos y conducta, por lo que se halla con el conosimiento sufisiente para desempeñar los encargos que de el real servicio se pongan a su cuidado y pertenezcan a esta ciencia, hasiéndose acreedor a solicitar de la piedad de S. M. la justa recompensa a que le considero merecedor; y por tanto doy la presente en Ceuta, a primero de diciembre de mil setezientos cinquenta y nueve.

Antonio de Murga.

Visto Bueno: Estevan de Panón»¹⁰.

⁷ En AMS, Extravagantes 64/4, están este y los demás nombramientos que vayamos mencionando.

⁸ AMS, Extravagantes 64/27.

⁹ La noticia viene en el certificado de 1761 transcrito más abajo (AMS, Extravagantes 64/5).

¹⁰ AMS, Extravagantes 63/1. Junto a este certificado se conserva un cuaderno de apuntes matemáticos manuscritos, de 167 páginas.



Imágenes de Ceuta

Que era un buen oficial, estimado por sus superiores, lo demuestra el siguiente certificado, expedido también en Ceuta:

«Don Guillermo de Mesmay, theniente coronel de infantería, comissario provincial de artillería, comandante de la de esta plaza y de las dos compañías de artilleros y minadores que la guarnecen y los presidios menores.

Certifico que Don Thomás de Reyna, subtheniente de la Compañía Provincial de Minadores de esta plaza, consta vino a ella de cadete con pase de Don Juan de Mayora, coronel comandante y subinspector del segundo batallón del reximiento real de artillería, fechado de primero de abril de mil setecientos quarenta y seis; que havia servido en dicho batallón de cadete con real orden de veinte de abril de mil setecientos quarenta y cinco, y que con motivo de venir a mandar la artillería de esta plaza su padre, Don Sevastián de Reyna, le trajo a ella e incorporó en estas compañías; que sin intermisión continuó el servicio con singular aplicación, la que acreditó en el curso de mathemáticas que concluió en esta Real Academia sin dejar de hacer el servicio de el ministerio de artillería, manifestando su desempeño en las frecuentes ocasiones que con motivo de algunas tentativas de los infieles de este campo estuvo mandando y dirijiendo el fuego de el puesto que le correspondió con particular acierto, singularmente en las salidas que hicieron de esta plaza en el tiempo que la mandó el excelentísimo señor marqués de Crua, en la demolición de los ataques que contra esta plaza tenían los enemigos. Ynformado de la actividad de este oficial, tanto por los echos en esta plaza quanto por los que en la de Melilla desempeñó en los destacamentos que hizo y certifican sus gobernadores con fechas de cinco de junio de mil setecientos cinquenta y cinco, uno, y otro de diez de henero de mil setecientos cinquenta y ocho, y observando una conducta sólida y ynteligencia particular le encargué la ayudantía e intervenció de estas compañías, dirección de su maestranza y detal de la artillería de la plaza, cuios encargos sirvió con aprovación de la ynspección general del cuerpo, porque su graduación le inivía de tenerlos por estar reservados a los oficiales de estado mayor.

Y para que assí conste, a solisitud del interesado, para los fines que puedan comvenirle, le doy esta en Ceuta, a quatro de mayo de mil setecientos sesenta y uno.

Don Guillermo de Mesmay»¹¹.

¹¹ AMS, Extravagantes 64/5.



Imágenes de Ceuta

Con tales informes, no extraña que el 12 de enero de 1762 fuera elevado al rango de teniente del Real Cuerpo de Artillería¹². Para entonces debía de residir ya en Sevilla, pero de nuevo hubo de desplazarse a Melilla, donde estuvo destacado algún tiempo en 1767:

«Don Miguel Fernández de SAVEDRA, coronel de ynfantería, gobernador militar y político de esta plaza y fuerzas de Melilla, etcétera.

Certifico que Don Thomás de Reyna, theniente del real cuerpo de artillería, durante el tiempo que ha permanecido destacado en esta plaza a cumplido con exactitud los respectivos encargos de su manejo, y con motivo de haver puesto los moros fronterizos un cañón del calibre de a doce reforzado, con el que baten la plaza desde el día veinte y siete de junio pasado, ha asistido este oficial con mucha vigilancia a las baterías y puestos que se han tenido por convenientes para hacer fuego a los enemigos, haviendo desempeñado mui a mi satisfacción estas operaciones, manifestando el expresado Don Thomás de Reyna celo, aplicación, conducta y el grande amor con que sirve al soberano. Por lo qual le considero acreedor a las gracias y mercedes que la real piedad se digne dispensarle en remuneración de su mérito.

Y para que conste doy la presente, firmada de mi mano y sellada con el sello de mis armas, en Melilla, a veinte y ocho de septiembre de mil setecientos sesenta y siete. Don Miguel Fernández de Sabedra»¹³.

La siguiente noticia que tenemos de Tomás de Reina es la de su ascenso a capitán del Real Cuerpo de Artillería, el 3 de julio de 1771¹⁴. Algún cambio debió de realizarse en sus funciones, pues el 30 de abril de 1774 se le insta a que vuelva a su puesto en la fundición de la Maestranza sevillana, donde prestaba importantes servicios¹⁵. De hecho, el 5 de abril de 1776 fue nombrado oficial del general detal de la fundición de artillería de Sevilla, cargo que desempeñó durante diecisiete años¹⁶. El 4 de enero de 1789 ascendió a teniente coronel, el 23 de abril de 1793 a coronel y el 19 de mayo de 1794 a brigadier¹⁷. Desde el 13 de junio de 1793 fue subdirector



Cartografía de Melilla, siglo XVIII.

de la Real Fundición de Artillería de Sevilla, y desde el 8 de abril de 1794 subdirector de la Real Maestranza de Artillería de Sevilla, cargos que mantuvo hasta finales de 1796, en el que pasó a desempeñar interinamente la comandancia de artillería del departamento de Andalucía¹⁸. Tan brillante carrera militar iba a sufrir un parón, pues el 2 de noviembre de 1795 se le comunica desde Madrid que «el rey no ha tenido a bien conceder al brigadier Don Tomás de Reyna, coronel del Real Cuerpo de Artillería, el empleo de mariscal de campo que ha solicitado por el conducto de V. E., pero en 28 de septiembre de este presente año se dignó resolver que se le hiciera presente en las vacantes de encomiendas», y esto a pesar de su esfuerzo en proveer a los reales ejércitos de cuanto le fue mandado en la guerra contra Francia¹⁹. Este último ascenso iba a hacerse esperar, pues el 28 de julio de 1799 se le confirió en propiedad la comandancia de artillería del departamento de Andalucía, pero sin el grado de mariscal de campo²⁰. El honor tan deseado le llegó en fecha desconocida, pero antes del 14 de julio de 1803, día en el que redactó su testamento en Sevilla, calificándose ya de mariscal de campo y subinspector del Real Cuerpo de Artillería de la provincia de Andalucía²¹.

Es de creer que el mariscal redactara su testamento con ocasión de alguna grave enfermedad, cuando contaba ya con setenta y tres años de edad. Sin embargo, debió de superarla, pues todavía se le sabe vivo en enero de 1808, pues de entonces es un recibo del alquiler de la casa en que vivía²². Ignoramos la fecha de su muerte.

¹² AMS, Extravagantes 64/4.

¹³ AMS, Extravagantes 64/27.

¹⁴ AMS, Extravagantes 64/4.

¹⁵ Carta de Lorenzo Lasso de la Vega (AMS, Extravagantes 64/5).

¹⁶ En su relación de méritos (AMS, Extravagantes 64/27).

¹⁷ AMS, Extravagantes 64/4.

¹⁸ En su relación de méritos (AMS, Extravagantes 64/27).

¹⁹ AMS, Extravagantes 64/14.

²⁰ AMS, Extravagantes 64/11.

²¹ AMS, Extravagantes 64/12.

²² AMS, Extravagantes 64/17.

Ya hemos hablado antes de los hijos que tenía Don Tomás en 1803; el primogénito, Cayetano de Reina, murió antes que el padre, el 16 de octubre de 1806, en Alcalá de Guadaíra (Sevilla), siendo teniente coronel de Artillería. Había sido nombrado subteniente con destino en La Habana, el 7 de junio de 1786²³. El 27 de julio de 1802, estando aún en la isla, ascendió a capitán primero del Real Cuerpo de Artillería²⁴, pero en 1804, cuando le es otorgado el retiro con el rango de teniente coronel, está ya en Sevilla²⁵. En La Habana casó con Doña Manuela Risel, quien ya viuda vivió algunos años más en la isla de Cuba hasta que vino a establecerse definitivamente a España²⁶. Uno de sus hijos, Vicente de Reina y Risel, fue también teniente de artillería, siendo el último miembro de la familia de que tenemos noticia²⁷. Doña Manuela, que vivió más allá de 1864, nombró al Padre Sebastián Fernández, párroco de San Martín de Madrid, uno de sus albaceas²⁸.

Este sacerdote era un monje benedictino exclaustro, de los expulsados de su monasterio en 1835. Tomó el hábito en 1825 en la abadía burgalesa de Santo Domingo de Silos²⁹, pero cuando hubo de abandonarla se retiró a Madrid, a la parroquia de San Martín, que había pertenecido a los monjes. Llegó a ser párroco de la misma y gozaba en Madrid de excelente reputación; por eso no extraña que personas como Manuela Risel confiaran en él y lo nombraran su albacea. Por esta vía, a la muerte de Doña Manuela, debieron de llegar los papeles familiares de ésta a sus manos. En 1880 los monjes benedictinos franceses de Saint-Martin de Ligugé restauraron el monasterio de Silos; el Padre Sebastián apoyó desde el principio en cuanto pudo este esfuerzo restaurador y en 1882 entregó al nuevo superior, Dom Ildefonso Guépin, el riquísimo archivo de Silos, que había llegado a sus manos por las del obispo de Segovia, Rodrigo de Echevarría, último abad de Silos. De esta forma, confundidos con los papeles y pergaminos silenses, hubieron de llegar al monasterio silense los papeles de Doña Manuela, y así este importante y curioso archivo familiar ha llegado a nuestros días.

²³ AMS, Extravagantes 65/20.

²⁴ AMS, Extravagantes 65/16.

²⁵ AMS, Extravagantes 65/19.

²⁶ Documentos de esta señora y su hermana, en AMS, Extravagantes 38-57.

²⁷ Hay documentos suyos en AMS, Extravagantes 66.

²⁸ AMS, Extravagantes 50/12.

²⁹ AMS, Informaciones de limpieza 302.

Manuel Becerra Fernández: Fotografías Inéditas de su Archivo Particular

GUILLERMO JIMÉNEZ ABELLÁN
JUAN DíEZ SÁNCHEZ
Asociación de Estudios Melillenses.

Resumen: La llegada, en 1904, del ingeniero Manuel Becerra Fernández a Melilla supuso el inicio de una serie de cambios en la ciudad, tanto en el desarrollo socio-económico de la región con la construcción de importantes infraestructuras, como en el cultural con la constatación oficial, por primera vez, de restos de civilizaciones antiguas en el denominado cerro de San Lorenzo. Sin embargo, era muy escasa la información sobre este excepcional ingeniero cuyo estudio ha sacado a la luz una impresionante carrera al servicio de España, desde Filipinas hasta el 02-02-1939, fecha en la que oficialmente causa baja como Diputado centrista de la II República Española elegido en las elecciones del 16-02-1936 por la provincia de Lugo, obteniendo un total de 98.715 votos en un censo de 178.998 votantes (Congreso de los Diputados – Histórico de Diputados 1810-1977). Sus últimos familiares, a los que dedicamos este artículo así como a la memoria de D. Manuel Becerra y Fernández, han podido facilitarnos una serie de fotografías de su archivo particular que, en su mayoría inéditas, reproducen imágenes del propio Manuel Becerra y familia así como de su labor en Melilla y alrededores en los primeros años del siglo XX.

Abstract: The arrival, in 1904, of the engineer Manuel Becerra Fernandez to Melilla it supposed the beginning of a series of changes in the city, as much in the socioeconomic development of the region with the construction of important infrastructures, like in the cultural one with the official establishment, for the first time, of rest of old civilizations in the denominated hill of San Lorenzo. Nevertheless, the information was very little on this exceptional engineer whose study has brought to light an impressive race to the service of Spain, from the Philippines to 02-02-1939, date in which officially inflict losses like Deputy centrist of II Spanish Republic the chosen in the elections of the 16-02-1936 by the province of Lugo, obtaining a total of 98,715 votes in a census of 178,998 voters (Congress of the Deputies – Historical of Deputies 1810-1977). Its last relatives, to that we dedicated this article as well as to the memory of D. Manuel Becerra and Fernandez, they have been able to facilitate a series to us of photographies of its particular file that, in its majority unpublished, they reproduce images of the own Manuel Becerra and family as well as of his work in Melilla and the environs in the first years of century XX.



Fig. 1: D. Manuel Becerra y Fernández Huidobro (Málaga, 1867 - Madrid, 1940). Ingeniero Primero puerto de Manila (Filipinas) 1894-1897. Ingeniero Director puerto de Melilla 1904-1915. Delegado Obras Públicas en Marruecos 1915-1921. Jefe Sección de Puertos 1924-1926 y Director Junta Central de Puertos de España 1926-1934. Subdirector Obras públicas y Director General Ferrocarriles y Transporte por Carreteras 1930-1934. Presidente Delegación Española Comisión Internacional Congresos de Navegación.
Ministro 2ª República Española:
- Instrucción Pública y Bellas Artes 1935.
- Trabajo, Justicia y Sanidad 1936.
Condecoraciones:
- Cruz Segunda Clase Mérito Militar con distintivo rojo libre de gastos por sus trabajos durante la Campaña de 1909 en Melilla.
- Gran Cruz Mérito Naval por la construcción del puerto de Melilla en 1914.



Fig. 2: La familia de D. Manuel Becerra.

Manuel Becerra, su mujer (D^a. Lucía Herráiz y Silo, de madre irlandesa, falleció en 1938 en Sanjenjo -Pontevedra- donde está enterrada) y sus ocho hijos, comenzando por la izquierda y atrás: Antonio y Eduardo; segunda fila: Gaspar, Víctor Manuel y Lucía; fila delantera: María Rosa, Manuel y José. Manuel Becerra vivió sus últimos años, desde 1936 a 1939, en Sanjenjo, con sus dos hijas y su mujer, cuya muerte le afectó profundamente. Según la información familiar, en realidad tuvieron 12 hijos de los que sobrevivieron 8 que son los que aparecen en la fotografía. Sólo uno, Eduardo (a la izquierda de Manuel Becerra), tuvo descendencia, a través de la cual (dos últimos nietos y bisnietos de Manuel Becerra) hemos obtenido la presente información y fotografías. Una de sus hijas, María Rosa (fila delantera, a la izquierda) nació en Melilla y falleció en 1996 en Madrid. Eduardo Becerra Herráiz, su mujer y sus cinco hijos tuvieron que marcharse a Buenos Aires (Argentina) donde aparecen en otra fotografía fechada en 1940.



Fig. 3: El cerro de San Lorenzo y relleno del Taller de Bloques en Melilla, 1905.

Esta hasta ahora inédita imagen nos muestra un rincón de la geografía melillense, que a pesar de su carácter céntrico, e incluso relativamente cercano a las antiguas murallas de la ciudad, despertó muy escaso interés a los fotógrafos locales y foráneos. Lugar entonces poco vistoso, únicamente solía aparecer inmortalizado al captarse la silueta del fuerte de San Lorenzo o bien tomarse vistas generales de Melilla la Vieja y el Puerto en los inicios de su construcción.

La primera obra levantada en la zona fue el Fuerte de San Lorenzo, allá entre los años 1881 y 1884, en la cima del cerro del mismo nombre. A veintiséis metros de altura y aproximadamente en el mismo lugar donde estuvo enclavada otra pequeña fortaleza más antigua, de finales del siglo XVI.

En la falda Norte o más concretamente NE de este cerro, la que aparece en la fotografía que comentamos, en 1895 se realizó el desmonte donde se erigió el matadero local de reses, aprovechando, en buena medida, la superficie dejada por la explotación de la antigua cantera militar citada anteriormente.

El estratégico emplazamiento del montículo de San Lorenzo, propició que pronto las autoridades lo contemplaran como un obstáculo para el desarrollo de la ciudad, y por ende autorizasen su desaparición.

Utilizándose su tierra inicialmente para elevar el nivel de la superficie donde se asentó el Taller de Bloques de la antigua Junta del Puerto, frontero con una playa y por lo tanto en peligro de resultar anegado por las aguas en cualquier temporal de Levante o bien desbordamiento del Río de Oro al seguir éste su antiguo trazado.

Este lugar sufrió una importante inundación a finales del mes de septiembre de 1906. Fue azotado por las aguas de una horrible tormenta. Un tan formidable temporal que lanzó a gran distancia la puerta del Taller de Bloques. Parte de la tapia vino abajo, y allí se ahogó el soldado José Tur Costa, del Batallón Disciplinario. Además una niña de doce años quedó aislada durante horas en la casa del guarda del Taller, hasta que las aguas descendieron de nivel.

Gran parte del desmonte de San Lorenzo se ejecutó antes del año 1945, aunque no desapareció totalmente hasta en torno al año 1995, cuando se procedió al levantar el Polideportivo "Ciudad de Melilla", así como urbanizar una zona poco después denominada Plaza Rafael Fernández de Castro.

Paraje de obligado paso de las gentes fronterizas que desde la zona de Beni-Enzar acudía a la ciudad. Por aquí discurrió la carretera conocida como de Mazuza o de Triana, por alcanzar también ésta, pasado el Río de Oro, un arrabal que llevó la denominación de un popular barrio de Sevilla.

La importancia y razón de ser de Melilla como ciudad portuaria era conocida desde tiempos muy antiguos por los navegantes fenicios que la llamaron Rusadir y por Roma, donde alcanzó el status de "Oppidum et Portus" (ciudad fortificada con puerto)¹. La llegada del siglo XX hizo necesaria la construcción de unas instalaciones portuarias modernas en Melilla que fueron encargadas en 1904 al ingeniero de caminos y, posteriormente, ministro republicano, Manuel Becerra y Fernández². Del mismo modo, el descubrimiento de minas de hierro en las cercanías de la ciudad facilitó el desarrollo de las primeras infraestructuras ferroviarias para el transporte del mineral hasta el puerto de Melilla que igualmente fueron encomendadas en 1908 a Manuel Becerra en un territorio bastante desconocido para los europeos³. Nuevamente, en 1910, diseñó y ejecutó la primera red de caminos y carreteras entre Melilla y su zona de influencia, todo ello años antes de la implantación oficial del Protectorado español en Marruecos en 1912⁴.

Todas estas actuaciones, desarrolladas satisfactoriamente en una zona prácticamente virgen, convirtieron a Manuel Becerra en precursor del desarrollo melillense y su región, siendo una de las figuras claves y, hasta hace poco, escasamente estudiada de la historia moderna de Melilla, interesadamente olvidada por su militancia y cargos políticos como Ministro de la Segunda República Española que prácticamente borrarón su existencia tras la Guerra Civil Española, sus méritos y capacidades sin los cuales la historia de Melilla presentaba una gran laguna⁵.

La industrialización y desarrollo que llegó con Manuel Becerra a Melilla, hizo posible que en 1905, al realizarse bajo su dirección excavaciones en el denominado Cerro de San Lorenzo (fot.3) para utilizar la tierra obtenida en el relleno y explanación del cercano, y en su primera fase de construcción, Taller de Bloques para el puerto de Melilla, apareciesen los primeros restos de civilizaciones antiguas que pudieron ser estudiados en centros oficiales, cuando Manuel Becerra, consciente de su importancia, los envió a los principales Museos Nacionales en Madrid para su análisis, confirmándose desde un primer momento la presencia de restos púnicos o romanos datados entre los siglos I y III a.C. Antes de este descubrimiento, aunque los militares ya habían realizado algunas obras en el cerro, no había constancia oficial de la existencia de restos arqueológicos antiguos en Melilla⁶.

Los antecedentes de construcciones españolas en esta importante necrópolis, ya desaparecida, se remontan a 1583 cuando se construyó en su cima una torre avanzada de vigilancia y defensa de la ciudad que se perdió a manos de los fronterizos a finales del siglo XVII, concretamente en 1678. El 24-05-1881 comenzaron los trabajos para construir el fuerte que vemos en la fotografía; llamado como el cerro y situado en el mismo lugar que la antigua torre del siglo XVI, se terminó el 26-06-1884 ⁷.

En el proyecto de puerto de Melilla firmado en Cádiz en junio de 1891 por el ingeniero civil de la Compañía



Fig. 4: Manuel Becerra en Zeluán, 1908.

Esta imagen nos muestra a cuatro jinetes en Zeluán, población marroquí emplazada a unos 20 kilómetros de distancia de Melilla.

Las figuras de los cuatro hombres emplazados en primer plano corresponden a Manuel Becerra, vestido a la europea, dos técnicos en el centro ataviados con capas blancas y a la derecha un jefe del ejército del Roghi, falso pretendiente al trono de Marruecos que desde el año 1905 y hasta 1908 estableció su corte en Zeluán.

El hecho de que los técnicos acompañantes de Becerra vistieran alguna prenda árabe, se debe al interés de pasar desapercibidos entre los beréberes, entonces muy reacios a la presencia de gente foránea en su territorio. En las primeras visitas todos los europeos debían disfrazarse por razones de seguridad.

El motivo que llevó a Manuel Becerra hasta Zeluán, desde abril de 1908 hasta julio 1908, fue inspeccionar el trazado del ferrocarril de la Compañía Española de Minas del Rif, entre Melilla y los montes de Beni-bu-ifrur, territorio bajo el control del Roghi al que visitó durante dos días para saludarlo una vez concluido gran parte del trabajo del ferrocarril y cuatro días antes de firmar el 13-07-1908 su libro en Melilla: "Notas referentes a la tribu de kelaia (Rif) y al ferrocarril de Melilla a las minas de Beni-Buifrur". Dos años más tarde redactaría y ejecutaría el plan de carreteras de la zona, una de las cuales llegaba, en una primera fase, hasta la Alcazaba de Zeluán.

En el año 1912 el ferrocarril del Estado alcanzó Zeluán.

Tras las figuras a caballo aparece el campamento de tiendas de campaña de las huestes del Roghi, así como las pardas murallas de la Alcazaba de Zeluán, un cuadrilátero de 140 metros de lado con muros de 1 metro de espesor y 6 de altura. Una fortaleza de piedra y adobe levantada en tiempos del Sultán Muley Ismail, en el siglo XVIII. Abandonada por el Roghi el 5 de diciembre de 1908 y ocupada por España el 27 de septiembre de 1909. En torno a ella se formó una pequeña población agrícola y en 1914, en sus proximidades, se instaló el primer aeródromo de toda la zona.

El Desastre de Annual afectó gravemente a Zeluán, pues su guarnición corrió igual suerte que la de la vecina Monte Arruit.

Trasatlántica Fernando Arrigun aparecen las primeras evidencias sobre la utilización por los militares de una cantera, aunque de mala calidad, situada en la base norte del cerro, exactamente en el mismo lugar donde en 1895 se construyó el Matadero de la ciudad que igualmente podemos observar en el centro de la fotografía número 3 ⁹.

Durante 1913-1916, gracias a estos primeros hallazgos descubiertos sin los cuales difícilmente hubiera conocido la existencia de esta necrópolis, Rafael Fernández de Castro realiza la principal exploración de la zona sacando a la luz nuevos enterramientos que son comunicados a la Real



Fig. 5: Manuel Becerra y la recién construida estación de ferrocarril en Nador, 1908.

Ataviados con las mismas indumentarias que en la anterior imagen, aparece Manuel Becerra ante la estación del ferrocarril de la Compañía Española de Minas del Rif en Nador. Debiéndose pues de captarse ambas instantáneas en la misma jornada. Estas fotografías, las únicas que hemos encontrado publicadas, aparecen en el libro de Manuel Becerra anteriormente citado. Esta última es recogida de nuevo en el libro de nuestro compañero José Antonio Cano Martín: "Bu Hamara y Melilla" Melilla, 1989, p.145; así como otra imagen p.125, en la que nuevamente aparecen Becerra y los dos técnicos en la Casa de la Compañía Española Minas del Rif en el Uxian. Todas estas imágenes, publicadas por primera vez en 1909, debieron ser tomadas durante los dos días que Manuel Becerra visitó al Roghi Bu Hamara en Zeluán (del 9 al 11 de julio de 1908) acompañado, según José Antonio Cano op.cit.p.144, por Eduardo Merino (ayudante de Obras Públicas), Juan de Dios Egea (intérprete) y Antonio Medero Barroso (empleado de la Junta de Obras del Puerto de Melilla), visita recogida en el libro anteriormente citado de José Antonio Cano y en las "Efemérides" de Gabriel de Morales op.cit.

El hecho de que en las fotografías aparezcan siempre dos acompañantes de Becerra indica que el tercero era el encargado de inmortalizar las escenas. Manuel Becerra en su libro op.cit. p.16 agradece a sus tres acompañantes habituales (uno de los cuales difiere de los relatados anteriormente) durante estos cuatro meses de trabajos en el campo la ayuda prestada:

"... Ayudante de Obras Públicas D. Eduardo Merino, cuya actividad y celo son nada comunes, ...al laborioso Auxiliar Facultativo D. Guillermo González Montaner, que, con el competente arabista D. Juan de Dios Egea..., son los tres que han compartido con el que suscribe las molestias e incidentes, que no creo exagerado de calificar de peligrosos en el campo,..."

Esta instalación ferroviaria se levantó en la parte trasera del lugar donde bastantes años más tarde fue construido el edificio de la Administración Regional del territorio del Quert, en un extremo del actual principal paseo de la urbe de Nador.

La estación se vió seriamente dañada con ocasión de la Campaña de 1909 y Desastre de Annual, en el año 1921.

Academia de la Historia, en cuyo Boletín publica en 1916 lo sucedido ¹⁰. Posteriormente, en 1945, dedica un capítulo de su obra *Melilla Prehispánica* a la necrópolis del cerro de San Lorenzo, repitiendo prácticamente lo mismo en otro artículo publicado en 1950 en la revista *África* ¹¹. En estos trabajos, Fernández de Castro comenta como en 1904 al construirse el Matadero Municipal aparecieron estos primeros restos que fueron enviados a los museos antropológico y arqueológico por Manuel Becerra para su estudio, advirtiendo desde un primer momento de que se trataba de una estación prerromana ¹². A partir de aquí, la mayor parte de los historiadores y estudiosos del tema posteriores, ante la falta de pruebas, en sus publicaciones daban por cierto lo relatado por de Castro muchos años después de ocurrido los hechos. En la

década de los 80, Francisco Saro pone en duda la exactitud de lo expuesto por de Castro ya que constata como el Matadero Municipal fue construido en 1895 ¹³ y, aunque no lo nombra, utiliza la fecha dada por Gabriel de Morales en sus "Efemérides" como la exacta del descubrimiento ¹⁴, concretamente el 03-06-1905 ¹⁵. Con estas referencias, Saro supone, nuevamente sin pruebas, que el descubrimiento debió tener lugar como consecuencia de la construcción en el verano de 1905 de un corral situado a espaldas del citado Matadero (podría tratarse de la especie de granja que aparece a la derecha de la imagen, con depósito de agua y el típico pajar rifeño), opinión seguida por otros autores como Francisco Carmona ¹⁶.



Fig. 6: Inicio de la construcción del dique de unión entre las islas de Isabel II y Rey, en el archipiélago de las Chafarinas, 1906 – 1907.

La ejecución de este espigón de comunicación entre las dos islas menos escarpadas de las Chafarinas diseñado por Manuel Becerra, constituyó a comienzos del siglo XX un magno proyecto destinado a dotar de febril actividad a estas islas próximas a Melilla y situadas enfrente del Cabo de Agua.

Un furioso temporal, en 1914, rompió este dique denominado del Noreste. No volviéndose a reconstruir después. Su existencia hubiera permitido disponer de un muy seguro puerto y facilitado el aumento de la población civil en este paraje.

En su día se planeó instalar aquí una factoría pesquera, e incluso hemos obser-

vado una lámina donde aparecen las Chafarinas unidas al continente a través de un puente sobre el que además transitaba un ferrocarril. Lámina que bajo el título "Las islas Chafarinas y Cabo de Agua en el porvenir" aparece en la portada del 4º Congreso Africanista celebrado en Madrid en 1910. Lo cierto es que pese a estos intentos africanistas, en ese mismo año (1910), el desarrollo del archipiélago y el puerto (prácticamente terminado en esas fechas) pierde importancia en favor del puerto de Melilla al que el Gobierno dará prioridad absoluta.

Posiblemente esta vista fuera tomada por el fotógrafo Francisco Peso Urbano, radicado en Melilla desde comienzos del año 1905. Trabajó para la Junta del Puerto y editó una tarjeta con una vista sobre los trabajos que se realizaban en Chafarinas.



Incomprensiblemente, todos estos autores, pasaban por alto el relato del propio descubridor cuando oficialmente publica el hallazgo en la segunda Memoria del puerto de Melilla: *“En excavaciones hechas el año último [1905], en la falda E, del montículo de San Lorenzo, para la extracción de tierras con destino la relleno del taller de bloques, encontráronse restos arqueológicos y huesos humanos que remitimos a los museos arqueológico y antropológico, donde fueron clasificados como restos pertenecientes a la época de la dominación romana del N. de Africa.”*¹⁷. Realmente una parte de estos “restos” se enviaron al Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid siendo remitidos a la Sección de Antropología del propio museo, ya que hasta 1910 no se crearía el Museo de Antropología como tal. En este centro fueron estudiados por los científicos españoles más importantes del momento, quienes en 1930 presentaron un informe en la Sociedad Española de Antropología. Un pequeño resumen del informe científico sobre estos hallazgos (3 esqueletos incompletos y 2 grandes ánforas) fue publicado por Fernández de Castro en el trabajo de 1950 anteriormente citado: *“Tales osamentas fueron analizadas minuciosamente por los ilustres antropólogos D. Manuel Antón Ferrándiz y don Francisco de las Barras de Aragón, que realizaron sobre*

Fig. 7 y 8: Taller de Bloques, 1908

Corresponden estas imágenes a una vista panorámica del conjunto de instalaciones que albergaban el Taller de bloques de la Junta de Obras del Puerto de Melilla. Un taller emplazado junto al edificio de las oficinas de la actual Autoridad Portuaria en Melilla, el cual aparece a la derecha de la fotografía.

Aquí, de forma autosuficiente, pues incluso poseía una pequeña instalación generadora de electricidad, se fabricaron durante los primeros años del siglo XX los bloques de hormigón destinados a la construcción del Puerto. Siendo origen además de un pequeño ferrocarril que se dirigía hasta las canteras de Horcas Coloradas, allí donde hoy se ubica el polvorín militar, y se obtuvo la piedra necesaria hasta el año 1910.

Se puede apreciar el edificio que albergaba la central eléctrica con su chimenea y como trabaja un buen número de marroquíes fronterizos, pues la política de atracción del Gobierno español les tenía reservadas plazas en las obras públicas que se realizaban en la ciudad, incluso muchos años antes de la implantación del Protectorado. E igualmente podemos observar claramente como era escasa la altura del arbolado del Parque Hernández, situado tras el muro de cerramiento del Taller de Bloques.

*ellas importantes observaciones. Este último señor dejó sentado que los huesos se hallaban en estado de fosilización bastante avanzada, pero en mala conservación. Las suturas, sin oxidar; sólo se conserva incompleta –decía- la parte derecha del cráneo, que presenta aplanamiento superior y también obélico-lámbdico. Gran desarrollo mastoideo. Uno de los esqueletos conserva la mandíbula inferior, y tanto ésta como la superior presentan la dentición completa, con los dientes sanos y bastante gastados. La capacidad craneal fue de 1.640 centímetros cúbicos. La contextura de las ánforas descubiertas en 1904 [hoy sabemos que fue en 1905] junto a los esqueletos y el tipo de inscripciones permitió referir este enterramiento, en opinión del llorado arqueólogo don Juan Cabré, al último período de la cultura púnica y albores de la romana, por los siglos III al I antes de Jesucristo.”*¹⁸ Sin embargo, como comentaba Becerra y Fernández de Castro, también se enviaron muestras al Museo Arqueológico Nacional de las que no existía constancia. La reciente publicación del libro Historia de Melilla (2005) ha permitido conocer nuevos datos sobre el hallazgo de Manuel Becerra. Según Fernando López Pardo, autor del capítulo V del citado libro, en los archivos del Museo Arqueológico Nacional se encuentra una copia en papel carbón de una carta fechada en 1905 en la que el Museo pide detalles a la Junta de Obras del Puerto de Melilla sobre las piezas recién enviadas, entre las que destaca un vaso en forma de delfín que el Museo Arqueológico expone frecuentemente en sus vitrinas.

En la fotografía número 3, contemporánea de los hechos, podemos observar las excavaciones realizadas al lado del edificio del Matadero utilizando la antigua cantera empleada por los militares en la construcción de los muelles, así como los montones de tierra utilizados en el relleno del taller de bloques.

Afortunadamente, la aparición de las primeras pruebas documentales (entre las que podemos incluir la fotografía inédita número 3 presentada en este trabajo), ha puesto fin a las dudas que durante años han mantenido los estudiosos del tema. La primera prueba consiste en el documento

Fig. 9: Embarcaderos de madera de la playa de los Cárabos en Melilla, 1910
 Esta instantánea recoge la estructura de dos embarcaderos que estuvieron emplazados en la playa de los Cárabos, a comienzos del siglo XX. El que aparece en primer término, más endeble que el segundo, aparenta tener un carácter provisional.



Este primer embarcadero fue levantado aproximadamente en un mes, entre mediados de julio y agosto del año 1905, en la playa de San Lorenzo, entonces también denominada de los Cárabos, por varar en ella las embarcaciones rifeñas dedicadas al comercio con Melilla. Estas pequeñas embarcaciones, que podemos apreciar en la fotografía atracadas al embarcadero con velas triangulares, recibían el nombre de Cárabos, dando, de esta forma, nombre a la playa. Se erigió este primer muelle de madera en razón de las obras que se estaban llevando a cabo entonces en el Paseo del General Macías, tendido de la vía del ferrocarril a utilizar en el transporte de los materiales destinados a la construcción del Puerto.

El Paseo del General Macías, o del Muro X era hasta entonces lugar muy frecuentado por los rifeños que desde aproximadamente el año 1840 utilizaban la rada de Melilla para embarcar y desembarcar en sus viajes marítimos hasta la Argelia francesa, donde trabajaban de forma estacional en las tareas agrícolas. Impidiendo las obras el normal tránsito por ese lugar.

La prensa local, "El Telegrama del Rif" a lo largo del verano del indicado año 1905 informó a sus lectores de la construcción de este primer embarcadero, con algunos detalles. Tales como que su base estaba constituida por pies metálicos y su finalidad, atender a los vecinos marroquíes.

Las características técnicas de este primer muelle provisional son descritas en la primera Memoria del puerto de Melilla firmada el 1 de septiembre de 1905 por Becerra: "Muelle provisional: Embarcadero con pilotes de hierro, tablero y arriostado de madera, dos escaleras, plataforma de 5 m. por 4 m., longitud total 40 metros, y pasarela de 1,73 m. de ancho."

En septiembre de 1906 y en la actual playa de la Hípica se levantó otro embarcadero provisional de madera, en razón de facilitar el acceso marítimo hasta esa zona a una población melillense, deseosa de expansión, en este caso contemplar las primeras carreras de caballos que tuvieron lugar en un recién inaugurado Hipódromo.

El segundo embarcadero que podemos observar en la fotografía fue construido en 1910: "En el año 1910 y a consecuencia de las grandes dificultades que existían para el desembarque de carbón, leña, madera, cebada y paja, hubo que habilitar un embarcadero de madera de 40x8 metros en la playa de los Cárabos, cuyo importe fue de 4.541,00 pesetas." Memoria Junta Fomento Melilla 1911, firmada por Becerra en Melilla 20 de Julio de 1911.

oficial por el que el museo Nacional de Ciencias Naturales en Madrid agradece a Becerra el 31-10-1905 el envío del hallazgo ¹⁹. Y la segunda es el registro de entrada del propio museo Nacional de Ciencias Naturales en el que aparece anotado el 28-10-1905 la recepción del hallazgo y, hecho muy importante, su envío ese mismo día a la Sección de Antropología del museo ²⁰.

Documento 1 (Inédito). Archivo Museo Nacional Ciencias Naturales en Madrid

Los primeros estudios y constancia arqueológica de la presencia púnica ó romana realizados en el cerro de San Lorenzo de Melilla son debidos, por tanto, a Manuel Becerra Fernández, al que, generalmente, no se le reconoce el honor de ser el verdadero descubridor de esta necrópolis, ensombrecido por la figura, opuesta políticamente, de Fernández de Castro ²¹ que, aunque realizó posteriormente los trabajos

Documento 1 (Inédito).- Archivo Museo Nacional Ciencias Naturales en Madrid.

más importantes basándose en estos primeros hallazgos y estudios, no fue su verdadero descubridor ya que desde 1905 era oficial y científicamente conocida la presencia de restos de civilizaciones antiguas en el cerro de San Lorenzo de Melilla. Igualmente, Fernando López Pardo, en el capítulo anteriormente citado, aunque parece no conocer la participación de Manuel Becerra Fernández, reconoce la importancia de este primer descubrimiento para Melilla: "...primer episodio que empezó a desvelar el pasado púnico de la ciudad, el descubrimiento de la necrópolis del Cerro de San Lorenzo, acontecimiento que tuvo la virtud de darle consistencia material y confirmar una sospecha que se abrió paso por el análisis combinado de textos, toponimia y unas rarísimas monedas con leyenda púnica..."²².

El estudio e investigación de Manuel Becerra Fernández y su amplia e importante carrera profesional, así como el desarrollo de su etapa física en Melilla (1904-1915) como ingenie-

ro director del puerto de Melilla y del trazado e infraestructuras del ferrocarril a las minas de hierro de Beni-Bu-Ifrur, ha sido ampliamente documentado y expuesto en el libro "Los puertos de Melilla y Chafarinas.- Manuel Becerra Fernández: Notas para su estudio", publicado en el año 2003.

La excelente acogida y difusión del libro en todo el territorio nacional, incluido en el catálogo de la Biblioteca Nacional de España y otras importantes bibliotecas del país, ha permitido que éste llegara hasta los últimos familiares directos de Becerra los cuales nos han proporcionado información adicional de la ya conocida, así como un conjunto de fotografías, en su mayoría inéditas, de su álbum familiar que constituyen el eje principal de este trabajo y que serán comentadas con la inestimable ayuda del especialista en fotografías de la historia melillense de principios del siglo XX, amigo y compañero de la Asociación de Estudios Melillenses, Juan Díez Sánchez.

Bibliografía y notas

- 1.- Gonzalbes Cravioto, Enrique. *La ciudad antigua de Rusadir, aportaciones a la historia de Melilla en la antigüedad*. Melilla, 1991. Un elemento básico: el puerto. p.171.
- 2.- Bravo Nieto, Antonio. *La construcción de una ciudad europea en el contexto norteafricano*. Melilla, 1996. pp.52 y 122
- 3.- Becerra Fernández, Manuel. *Notas referentes a la tribu de Kelaia (Rif) y al ferrocarril de Melilla a las minas de Beni-Buifur*. Madrid, 1909.
- 4.- IDEM. *Memoria que manifiesta el Estado y Progreso de las obras encomendadas a la Junta de Fomento de Melilla. Año 1911*. Firmada por Becerra el 20-07-1911. Melilla, 1911.
- 5.- Jiménez Abellán, Guillermo. *Los puertos de Melilla y Chafarinas. Manuel Becerra Fernández: Notas para su estudio*. Madrid, 2003.
- 6.- Ibidem.
- 7.- Morales Mendigutia, Gabriel de. *Datos para la historia de Melilla*. Melilla, 1992 (1ª edición, 1909). pp.32, 72, 285.
- 8.- Camacho Martínez, Rosario. *El proyecto de Puerto de Melilla de 1891, eslabón de la política africanista española*. En *Melilla en la historia: sus fortificaciones*. Madrid, 1991. Aunque el proyecto fue realizado en 1891, según Gabriel de Morales (op.cit. p.550), Manuel Becerra Fernández (*Memoria del proyecto de prolongación del Dique NE y construcción de los muelles de ribera. Proyectos de Puerto. 24-08-1912. Archivo Autoridad Portuaria de Melilla*) y el ingeniero Baldomero Donnet Pareja (*Los puertos de España en África: El puerto de Melilla*. Revista de Obras Públicas. Madrid, 10-04-1913.) el proyecto fue presentado a las autoridades en 1894.
- 9.- Ibidem. pp. 48 y 49. Fig. 2. *Melilla. Croquis de la ampliación del fondeadero e indicación de las canteras*.
- 10.- Fernández de Castro y Pedrera, Rafael. *Antiguas necrópolis de Melilla en el cerro de San Lorenzo*. Boletín de la Real Academia de la Historia. Madrid, 1916.
- 11.- Gonzalbes Cravioto, Enrique. op.cit. p.84. Como otros autores, Cravioto utiliza la fecha de 1904 como la exacta del descubrimiento siguiendo los trabajos de Rafael Fernández de Castro: *Melilla Prehispánica*. Madrid, 1945 y *Las necrópolis púnica y romana de Melilla*. Revista África núm.102. Madrid, 1950. Fue en el Año 1904 cuando se realizaron los primeros descubrimientos plenamente contrastados y ya publicados... CRAVIOTO op.cit. p.83
- 12.- Fernández de Castro y Pedrera, Rafael. *Las necrópolis púnica y romana de Melilla*. Revista África núm.102. Madrid, 1950. Reproducido en "La Voz". En este mismo trabajo, de Castro, que llegó a Melilla entre 1906-1907, comenta como en 1908 volvieron a aparecer restos arqueológicos, de los que no existe constancia, al construirse el denominado Depósito de Granos y Mercaderías muy cerca de este primer hallazgo comentado. Este Almacén, encargado por la Dirección General de Obras Públicas a la Junta de Obras del Puerto de Melilla en 1907, fue diseñado por Manuel Becerra y ejecutado durante 1908 por la Compañía Trasatlántica Española de Navegación en la que comenzó a trabajar de Castro y a cuyo presidente, el Marqués de Comillas, según narra de Castro como testigo y no como descubridor, fueron entregados estos hallazgos (dos grandes ánforas completas y fragmentos de cerámica), quién los

envió al Museo Arqueológico Nacional. Dadas las escasas actuaciones oficiales en la zona (1905, 1908?, 1913-1916) esta importante necrópolis fue objeto de saqueos particulares hasta su total desaparición en la década de los noventa. Actualmente en el Museo Arqueológico de Melilla se encuentra una parte de lo rescatado por de Castro entre 1913 y 1916, constituyendo su principal legado ya que son las únicas piezas importantes conservadas en Melilla de esta excepcional necrópolis.

- 13.- Saro Gandarillas, Francisco. *Estudios Melillenses*. Melilla, 1996. Capítulo 100 años de hallazgos arqueológicos publicado por primera vez en Aldaba, núm.1, Melilla 1983. p.77-84. Aunque Saro no cita sus fuentes este dato pudo extraerlo de Gabriel de Morales *Efemérides de la historia de Melilla (1497-1913)*. Melilla, 1996 (1ª edición, 1920) que en la número 1588 de 24-06-1895 comenta: *Se inauguró el Matadero construido en la falda de San Lorenzo, próximamente al sitio en que estuvo el ataque de Tarara*.
- 14.- Ibidem.
- 15.- Morales Mendigutia, Gabriel. *Efemérides de la historia de Melilla (1497-1913)*. Melilla, 1996 (1ª edición, 1920). Efeméride número 1714 de 03-06-1905: En unas excavaciones practicadas en la ladera E. del cerro de San Lorenzo, se hallaron sepulturas con restos humanos y en cada una un ánfora de barro de la época romana.
- 16.- Saro Gandarillas, Francisco. *Estudios Melillenses*. Melilla, 1996. Capítulo 100 años de hallazgos arqueológicos publicado por primera vez en Aldaba, núm.1, Melilla 1983. p.77-84 y CARMONA, Francisco. *Apuntes cronológicos sobre el cerro de San Lorenzo*. Artículo periodístico publicado el 16-01-1994 en el dominical "La Voz".
- 17.- Becerra Fernández, Manuel. *Memoria que manifiesta el Estado y Progreso de las obras de ambos puertos [Melilla y Chafarinas] Año de 1906*. Melilla, 1907. Firmada por Becerra el 01-01-1907. Aunque en los planos consultados del cerro de San Lorenzo aparece el Matadero claramente en la posición Norte (N), observando la fotografía número 3 podemos situarlo más hacia el Este (E), como apuntaba Becerra y Gabriel de Morales, en una posición intermedia Nordeste (NE).
- 18.- Fernández de Castro y Pedrera, Rafael. *Las necrópolis púnica y romana de Melilla*. Revista África núm.102. Madrid, 1950. Reproducido en "La Voz". Estos renombrados antropólogos publicaron en 1930 un informe referente a estos hallazgos en un trabajo titulado: *Cráneo y otros restos procedentes de la necrópolis púnica del cerro de San Lorenzo de Melilla*. En Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, 9, 1930. Ver curriculum de los científicos en Internet.
- 19.- Expediente número 3 del legajo: *Asuntos Generales*. Archivo Autoridad Portuaria de Melilla. Publicado en JIMÉNEZ ABELLÁN, Guillermo op.cit. p.112.
- 20.- Archivo Museo Nacional de Ciencias Naturales en Madrid. Registro de Entrada signatura ACN 0240/002, rollo 1. Traducción: Año: 1905, Mes: Octubre, día: 28, Concepto: Donación de D. Manuel Becerra y Fernandez, Número y calidad de los objetos: Restos humanos, fragmentos de huesos de excavaciones en Melilla cerro de San Lorenzo, Procedencia natural: Falda norte del cerro de San Lorenzo en Melilla, Sección a que se remite y fecha en que se hace: El 28 de Octubre a Antropología.
- 21.- Una prueba de las ideas políticas de Fernández de Castro puede verse en su trabajo: *El Alzamiento Nacional en Melilla: hacia las rutas de una nueva España, de cómo se preparó y porqué hubo de comenzar en Melilla el glorioso Movimiento Nacional salvador de la Patria*. Melilla, 1940. Como ejemplo citamos el trabajo de MIR BERLANGA, Francisco (autor muy seguido por otros por su condición de Cronista Oficial de Melilla, al igual que Fernández de Castro): *Melilla en los pasados siglos y otras historias*. Capítulo: Rafael Fernández de Castro y Pedrera. Historiador y Cronista de Melilla. Madrid, 1980: "...Fernández de Castro descubre y explora las antiguas necrópolis del cerro de San Lorenzo,.." p.164.
- 22.- López Pardo, Fernando. *Historia de Melilla*. Capítulo V: La fundación de Rusaddir y la época púnica. Melilla 2005. p.167.

Las Condecoraciones de la Guerra de Marruecos 1909-1927

RAFAEL HERRANZ YBARRA
Subdirección Gral. Patrimonio
Ministerio de Defensa

Medalla de Melilla, 1910

Introducción: Durante el reinado de Alfonso XIII tuvo lugar la Guerra de Marruecos, que empezó en 1909 y terminó en 1927. Se desarrollaron multitud de combates y batallas que muchos de ellos fueron recordados por alguna de las condecoraciones que se tratan en este trabajo. No fueron dieciocho años continuos de guerra, sino que hubo etapas de cruentas batallas alternadas con periodos de relativa calma. Hechos singulares fueron el desastre de Annual en 1921 y el desembarco de Alhucemas en 1925.

Abstract: During the reign of Alfonso XIII the war of Morocco took place. It started in 1909 and ended in 1927. The decorations which were created or that were conferred in this conflict are the following: 1910 Medal of Melilla, 1915 Medal of Africa, and 1916 Military Medal of Morocco. Very important are the Crowned Cross of the Royal and Military Order of San Fernando 1920, Individual Military Medal, the cross for Military Merit with red distinction, the Naval Merit with red distinction and the royal Military order of Maria Cristina. Finally, the Medal for Suffering for the motherland by enemy fire, for commanders and Officers, the 1927 Medal for the Peace in Morocco and Medal of Africa from 1912.



Condecoraciones creadas específicamente para la Guerra de Marruecos

Medalla de Melilla, 1910:

Fue creada por Real Decreto de 20 de marzo de 1910 en categorías de plata para Generales, Jefes y Oficiales siendo de bronce para las clases e individuos de Tropa, conmemorando los resultados alcanzados por el Ejército en las operaciones de campaña que llevó a cabo en territorio del Rif (Marruecos), durante los años de 1909 a 1912 y como recompensa a los que en ella participaron. Está formada por un óvalo de treinta y ocho milímetros de alto por treinta de ancho. En el anverso y con un medio relieve, aparece el busto mirando a la derecha del Rey D. Alfonso XIII con uniforme de Capitán General, pasador de condecoraciones y tocado de casco de los llamados "de pincho" utilizados en el Ejército español en esta época, orlado de ramas de laurel y la leyenda "Campaña del Rif". El reverso tiene el mismo relieve, consta de una figura inspirada en la Victoria de Samotracia con una palma en la

mano derecha y una corona de laurel en la izquierda, teniendo al fondo un paisaje formado por un sol naciente sobre la Alcazaba de Zeluán y las laderas del monte Gurugú cerca de Melilla. En la parte inferior derecha aparece el escudo de armas de España y en la izquierda el de Melilla, orlados de ramas de roble y olivo que se unen en su parte inferior mediante una cinta, con la leyenda "1909" y en la parte superior otra leyenda que dice: "Reinando don Alfonso XIII". Sobre el borde superior de la medalla solidaria con ésta, una corona real cerrada y forrada de plata superada de mundo y coronada de cruz, unida a una anilla horizontal por la que pasa una cinta de seda en gros de tour de color amarillo-naranja, que se uniría por su parte superior a una hebilla-prendedor de latón dorado. Los hechos de armas quedarían reflejados en pasadores rectangulares de plata o bronce dependiendo como fuese la medalla, de tres milímetros de ancho colocados horizontalmente sobre la cinta, dejando entre uno y otro dos milímetros y sobre éstos llevaran inscritas las leyendas: "Sidi Hamet el Hach-Gurugú" (toma de esa posición el 18 de julio y del monte Gurugú el 29 de septiembre), "Quebdana", (toma de Quebdana el 26 de agosto), "Taxdirt-Hidum-Zoco el Had" (combate de Taxdirt el 20 de septiembre, ocupación de Hidum los días 6 y 7 de noviembre y combate de Zoco el Had el 28 de septiembre), "Nador-Zeluán-Zoco el Jemis" (combate del Aduar de Nador, toma de Zeluán el 27 de septiembre y Zoco el Jemis el 30 del mismo mes), "Atlalen" (toma de Atlalen el 26 de noviembre) y "Peñón-Alhucemas", (defensa del Peñón de julio a diciembre), creados por el mismo R.D. de 20 de marzo de 1910. La antigüedad de los hechos que llevan inscritos determinarán el orden de colocación a partir de abajo arriba, de modo que la fecha más antigua sea la más inmediata a la medalla. Los miembros del Ejército y de la Armada que cumplieren alguna de las condiciones siguientes tendrían derecho a esta condecoración: dos meses de operaciones o haber navegado igual período de tiempo en aguas de aquel territorio en buques de la Armada, durante la campaña. Haber asistido a un hecho de armas o haber prestado servicio cuatro meses en el territorio enclavado en el teatro de la guerra durante la propia campaña. El hecho de haber sido herido también daba derecho a la obtención de la misma y por último los indígenas y los civiles que habiendo tomado parte en las operaciones cumplieren alguna condición anterior. Unos meses después del decreto de creación se amplió el derecho a la obtención de la medalla de Melilla a las hermanas pertenecientes a las Órdenes religiosas y señoras, que hubiesen prestado asistencia a enfermos y heridos en los hospitales de dicha plaza durante dos meses. El que tuviese derecho a un pasador le daba el mismo para ostentar la medalla. Los plazos requeridos para la obtención deberían estar comprendidos entre el 9 de julio de 1909, fecha de comienzo de la campaña y el 31 de diciembre del mismo año en la cual se consideró terminada.



Medalla de Melilla

Por R.D. de 8 de septiembre de 1912, se crearon otros pasadores que conmemoraban las acciones que señalan, llevadas a cabo en 1911 y 1912, es la denominada campaña del Kert: "Kert" (combates librados en posiciones a uno y otro lado del río Kert durante el mes de agosto, los días 5, 7, 12 y 20 de septiembre, 7 de octubre y 15 de noviembre de 1911), "Garet de Beni Bu Yahi" (combates de 22 de diciembre de 1911 y de 18 de enero de 1912 en Monte Arruit. Reconocimientos de 18 de enero y 8 de febrero de 1912 y combate el 19 de febrero de este año en Zoco en Tanaín), "Beni Bu Gafar" (combates librados desde el 22 al 27 de diciembre de 1911 en Sammar y Zamorra, combates de 3 de enero de 1912 en Sammar y del 22 de enero del mismo año en los Tumiats o en Sammar) y "Beni Sidel" (combates de 22 de diciembre de 1911 en Bus-Han, de 19 y 22 de marzo de 1912 en Ulad Ganen y en Turriat-Hamet y del 11 al 15 de mayo del mismo año combates en Had-dú-Al-lal, Ulad Ganen y Turriat-Hamet), es decir se hace extensivo el uso de la Medalla de Melilla de 1910 a las operaciones efectuadas en 1911 y 1912. Para los heridos en la Campaña del Rif se dispuso como señal de su honroso sufrimiento un aspa o más de color rojo tejida o bordada en la cinta distinguiéndose así de las demás concesiones.

Legislación de la Medalla de Melilla: Real Decreto de 20 de marzo de 1910 (Gaceta de Madrid nº 81 de 22 de marzo de 1910, Diario Oficial del Ministerio de la Guerra nº 63, Colección Legislativa Ejército nº 48), creando una medalla denominada de Melilla, que recuerde los resultados de incuestionable importancia alcanzados por el Ejército en las operaciones de campaña que llevó a cabo en territorio del Rif; R.O.C. de 20 de marzo de 1910 (G. de M. nº 81 de 22 de marzo de 1910, C.L. Ejército nº 49), cumplimiento del real decreto de esa fecha instituyendo la medalla titulada de "Melilla"; R.O.C. de 22 de marzo de 1910 (C.L. Ejército nº 50), disponiendo que la medalla de Melilla se construya con arreglo al modelo que se publica; R.O.C. de 24 de mayo de 1910 (C.L. Ejército nº 75), disponiendo que los agraciados con la medalla de Melilla solo usarán en los pasadores que se les concedan, los nombres de los hechos de armas a que hayan asistido; R.D. de 8 de septiembre de 1912 (G. de M. nº 254 de 10 septiembre de 1912), haciendo extensivo a la campaña realizada en el territorio del Rif desde 1911 a 1912, como continuación de la emprendida en 1909, el uso de la medalla conmemorativa creada por real decreto de 20 de marzo de 1910 (ampliación de pasadores a la Medalla de Melilla conmemorando las nuevas operaciones de 1911-1912); R.D. de 8 de noviembre de 1915 (G. de M. nº 313 de 9 de noviembre de 1915, C.L. Ejército nº 176), haciendo extensivo a los Generales, Jefes, Oficiales y Tropa, las operaciones y servicios practicados por el Ejército en los territorios de Ceuta-Tetuán y Larache así como en los de Melilla, el uso de

la medalla conmemorativa creada por real decreto de 20 de marzo de 1910, con la variación que se menciona (la medalla de Melilla cambiando "Campaña del Rif" por "África" y suprimiendo la fecha de la cara opuesta).

Medalla de África, 1915:

Por Real Decreto de 8 de noviembre de 1915 fue creada la segunda medalla de esta campaña de Marruecos. Es prácticamente igual a la de Melilla pero con alguna variación. El motivo de creación es el mismo que llevó a la anterior, a recompensar los riesgos, penalidades y fatigas de la campaña pero no solo en la zona del Rif, sino se amplía a las operaciones y servicios practicados por el Ejército en los territorios de Ceuta-Tetuán, Larache y por supuesto la zona de Melilla. Seguían existiendo las dos categorías, de plata para Generales, Jefes, Oficiales y de bronce para Tropa. Está formada por un óvalo de treinta y ocho milímetros de alto por treinta de ancho. El anverso es prácticamente igual al de la medalla de Melilla donde solo cambia la leyenda que en lugar de "Rif" es "África". El reverso con el mismo relieve, consta de una figura inspirada en la Victoria de Samotracia con una palma en la mano derecha y una corona de laurel en la izquierda, teniendo al fondo un paisaje formado por un sol naciente sobre la Alcazaba de Zeluán y las laderas del monte Gurugú cerca de Melilla, suprimiendo la fecha que llevaba la anterior. En la parte inferior derecha, escudo de armas de España orlado de ramas de roble y olivo que se unen en su parte inferior mediante una cinta, con la leyenda: "Reinando don Alfonso XIII". Sobre el borde superior de la medalla solidaria con ésta, una corona real cerrada y forrada de plata superada de mundo y coronada de cruz, unida a una anilla horizontal por la que pasa una cinta de seda en gros de tour de color verde o amarillo-naranja, que se uniría por su parte superior a una hebilla-prededor de latón dorado. Para esta medalla se crearon tres pasadores, "Tetuán", "Larache" y "Melilla", que no señalan acciones militares como en la de Melilla, sino zonas de actuación de las tropas del Ejército. La Medalla de África llevará cinta de seda de color verde y un solo pasador con la inscripción "Tetuán" para las tropas que operen en la zona de Ceuta-Tetuán, para las de Larache la misma cinta y un solo pasador con la inscripción "Larache". La cinta será de color amarillo con el pasador de "Melilla", para las tropas en operaciones en todo este territorio.

Esta medalla fue muy poco concedida debido al poco tiempo de su existencia, ya que fue anulada al crearse en junio de 1916 la inicialmente llamada Medalla Militar de Marruecos. Su concesión imponía un año de servicio en campaña ocupado en operaciones activas o de guarnición en posiciones fuera de las plazas de Melilla, Ceuta, Tetuán o Larache. Para los heridos en campaña se seguiría ostentando el aspa de color rojo tejida o bordada sobre la cinta como señal de reconocimiento.

Legislación Medalla de África: Real Decreto de 8 de noviembre de 1915 (Gaceta de Madrid nº 313 de 9 de noviembre de 1915, Colección Legislativa Ejército nº 176), haciendo



Medalla de África (anverso y reverso)

extensivo a los Generales, Jefes, Oficiales y Tropa, las operaciones y servicios practicados por el Ejército en los territorios de Ceuta-Tetuán y Larache así como en los de Melilla, el uso de la medalla conmemorativa creada por Real Decreto de 20 de marzo de 1910, con la variación que se menciona (la medalla de Melilla cambiando "Campaña del Rif" por "África" y suprimiendo la fecha de la cara opuesta).

Medalla Militar de Marruecos, 1916:

Esta medalla es la refundición de la anterior de la campaña del Rif de marzo de 1910, que posteriormente se amplió en 1915 con el título genérico de "África". Pero en septiembre de 1912 se instituyó otra condecoración denominada "Medalla de África" para acreditar y premiar los servicios de carácter general, encaminados al fomento y adelanto de nuestra acción en Marruecos, así en lo civil como en lo militar. Desde luego crearía confusión con la del mismo nombre del año 1915, en cuanto crea indeterminación a qué méritos, servicios y requisitos habría que realizar para ser recompensado con la Medalla de África de 1912 o de 1915. Como la acción militar y política era común en todos los territorios lo lógico fue refundir lo anterior en una condecoración nueva que incluyese todos los méritos por igual sin importar la zona de demarcación que quedaría reflejada por los consiguientes pasadores. La Medalla Militar de Marruecos fue creada en categorías de plata para Generales, Jefes y Oficiales y de bronce para clases e individuos de Tropa, conmemorando servicios de carácter militar desde el 27 de febrero de 1913 realizados por el Ejército en territorios de Ceuta-Tetuán, Larache y Melilla, zonas del antiguo Protectorado de España en el Norte de Marruecos hasta 1927. Tendrían derecho al uso de la medalla todos los miembros del Ejército que hubiesen prestado durante un año servicio en campaña destinado en



Medalla Militar de Marruecos, 1916 (anverso y reverso)

operaciones activas propias de la ocupación o de guarnición en posiciones situadas fuera de las plazas de Melilla, Ceuta y Larache y de los antiguos límites de los campos exteriores de las dos primeras. También los que hubiesen prestado seis meses de servicio y asistido a una acción o hecho de armas de verdadera importancia o haber permanecido tres meses y asistido a dos o tres hechos de armas de análoga significación. Todo lo anterior es aplicable para el personal de la Armada que cumpliese los requisitos, equiparándose el tiempo de embarco en buque de guerra, cooperando en aguas de aquellos territorios a la acción del Ejército. Para esta medalla fueron creados tres pasadores de plata o de cobre según fuese la misma, de 8 milímetros de ancho y de longitud ajustada a la anchura de la cinta: *Melilla* (1909-1927), *Tetuán* (1913-1927) y *Larache* (1913-1927). De igual modelo que la del Rif de 1910 y de la de África de 1915, está formada por un óvalo de plata o bronce dependiendo de la categoría y la diferencia en el anverso está en la leyenda que pone "*Marruecos*" (en lugar de Rif o África), siendo el reverso igual que la medalla de África La cinta era de seda de color verde, que se uniría por su parte superior a una hebilla prendedor-prendedor de latón dorado. Caso de tener derecho también se llevaría bordada o cosida el aspa de herido de color rojo o granate sobre la cinta.

Legislación Medalla de Marruecos: Real Decreto de 29 de junio de 1916 (Gaceta de Madrid nº 183 de 1 de julio de 1916, Colección Legislativa Ejército nº 132), disponiendo que la Medalla de las campañas del Rif, que con el título genérico de "África", se amplió para premiar los servicios de carácter militar prestados por el Ejército en toda la zona de nuestra influencia en Marruecos, si bien con distinción de comarcas, servicios y colores, se refunda y modifique bajo la denominación de "Medalla Militar de Marruecos"; R.O.C. de 7 de julio de 1916 (C.L. Ejército nº 139), dictando reglas para cumplimiento de lo establecido por el real decreto de 29 del mes anterior, referente a la Medalla Militar de Marruecos; Real Orden Circular de 20 de julio de 1916 (C.L. Ejército nº

155), publicando el modelo a que se ha de ajustar la Medalla Militar de Marruecos.

Condecoraciones que ya estaban creadas o se crearon en esta época y fueron concedidas en la Guerra de Marruecos

Cruz Laureada de la Real y Militar Orden de San Fernando, 1920:

La Real y Militar Orden de San Fernando constituye la más alta y preciada condecoración española en tiempo de guerra. Los actos de heroísmo en Marruecos fueron recompensados en numerosas ocasiones con esta distinción que en esta época tenía ya una antigüedad de doscientos años, no como el modelo que presentamos que es fruto del Reglamento del 5 de julio de 1920, en virtud de la Ley de Bases para la reorganización del Ejército, que simplifica las categorías de la Orden dejando solo su concesión para hechos heroicos y ya siempre con el laurel que representa el heroísmo, eliminando las recompensas de connotaciones políticas y de otro índole. Para los Generales estaba la Gran



Cruz Laureada de la Real y Militar Orden de San Fernando. (anverso y reverso)

Cruz con la placa, banda de seda de color rojo y cantos o filetes de color amarillo y la venera que es como la antigua cruz sencilla, de esmalte blanco y la imagen de San Fernando en su interior. La cruz sencilla o de caballero solía ser una cruz de oro de cuatro brazos iguales, lisos, formada por sendas espadas de oro unidas por sus empuñaduras, con las hojas esmaltadas de rojo. Orlada entre los brazos de la cruz, dos ramas de laurel esmaltadas de color verde (La Laureada), con nervios de oro y pequeñas frutas de color de rojo, que se unen en su parte inferior formando una corona que simula discurrir por detrás de los brazos de la cruz. El reverso era de oro y liso y tenía una sujeción de bisagra, púa plana y enganche para ésta, así como otros dos laterales para engancharse a las presillas del uniforme. Por tanto la Cruz Laureada es concedida como premio por la realización de actos de valor militar de carácter heroico en acción de guerra. Esta Cruz Laureada perteneció a D. Claudio Temprano Domínguez que fue Teniente Coronel Jefe del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Alhucemas nº 5. En la retirada de Xauen ante un enemigo muy numeroso carga al frente del 2º Escuadrón de Caballería de Regulares de Ceuta nº 3, consiguiendo con esta acción la huida del enemigo, pero el Teniente Coronel cae mortalmente herido. Muere heroicamente en Zaca Arbar, cerca de Tetuán el 14 de noviembre de 1924. Este hecho de armas le valió la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando el 14 de febrero de 1929.

Legislación para la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando: Decreto nº LXXXVIII de las Cortes de Cádiz de 31 de agosto de 1811; R.D. de 14 de julio de 1856 (G. de M. de 31 de julio de 1856, C.L. España nº 654, Tomo LXIX), estableciendo diferencias en el uso de la condecoración de la Real y Militar Orden de San Fernando; Ley de 18 de mayo de 1862, reformando los Estatutos de la Real y Militar Orden de San Fernando (G. de M. de 22 de mayo de 1862, C.L. España nº 234, Tomo LXXXVII); Ley de 29 de junio de 1918 (Diario Oficial del Ministerio de la Guerra nº 145, C.L. Ejército nº 169), Ley de Bases para la reorganización del Ejército, Base 10ª Recompensas; R.D. de 5 de julio de 1920 (G. de M. nº 200 de 18 de julio de 1920, D.O. del M. de la Guerra nº 159 de 18 de julio de 1920, C.L. Ejército nº 147), aprobando el Reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando; R.D. de 26 de noviembre de 1925 (C.L. Ejército nº 389, Apéndice 8 de la C.L.), aprobando con carácter provisional el Reglamento para la Real y Militar Orden de San Fernando.

Medalla Militar Individual, 1920

Creada el 29 de junio de 1918 en categoría única por la Ley de Bases para la reorganización del Ejército Base 10ª Recompensas, es una recompensa ejemplar e inmediata a hechos y servicios muy notorios y distinguidos realizados frente al enemigo, con valor, alto espíritu y dotes militares. La imposición de la Medalla Militar sería realizada sin tardanza y ante la fuerza disponible que para tal efecto se pudiese reunir. Solo podrá usarse la insignia de una Medalla, la posesión de varias se marcará con pasadores en la cinta, que llevarán inscrita la fecha de las concesiones. La



Medalla Militar Individual, 1920 (anverso y reverso)

medalla es circular de plata pavonada con un círculo que enmarca la escena. En anverso y en su interior sobre un paisaje marino irradiado por un sol naciente, una figura de matrona (representación de España) que mira hacia la derecha y apoya su brazo izquierdo en un escudo con la efigie de un león, mientras ofrece una corona de laurel con su mano derecha. Todo orlado de corona de laurel, cerrando la parte superior de ésta un castillo y la inferior una cartela con la inscripción: "*Al Merito en Campaña*", con dos leones rampantes y afrontados que se sitúan a derecha e izquierda del círculo a modo de soportes. En reverso y sobre el centro, escudo de armas de España de la Monarquía de D. Alfonso XIII, timbrado de corona real cerrada, calada y orlado de corona de laurel, unida al escudo una espada con guarnición colocada en diagonal. En la parte inferior del escudo cartela con la inscripción "*Marruecos*". Sobre el borde superior de la medalla, enganche con forma de figura solidaria a ésta, articulada con un castillo a una anilla circular, por la que pasa una cinta de seda en gros de tour y efecto moaré de color blanco, con una lista vertical central formada por tres listas más estrechas con los colores rojo, amarillo y rojo, dispuestos con arreglo a los colores nacionales y filetes de color amarillo próximos a los costados que se une por su parte superior a una hebilla-prendedor de latón dorado.

Legislación de la Medalla Militar: Ley de 29 de junio de 1918 (D.O. del Ministerio de la Guerra nº 145, C.L. Ejército nº 169), Ley de Bases para la reorganización del Ejército, Base 10ª Recompensas; R.D. de 10 de marzo de 1920 (C.L. Ejército nº 4), aprobando el Reglamento de Recompensas en tiempo de guerra, para Generales, Jefes, Oficiales, clases e individuos de Tropa y sus asimilados; R.O.C. de 12 de marzo de 1920 (C.L. Ejército nº 87), aprobando el Reglamento de la Medalla Militar, creada por la Ley de 29 de junio de 1918;

R.O.C. de 7 de diciembre de 1920 (C.L. Ejército nº 387), publicando el modelo de la Medalla Militar, creada por la Ley de 29 de junio de 1918.

Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo, 1922

La Orden del Mérito Militar se creó el 3 de agosto de 1864, con el objetivo de premiar aquellas acciones de valor y mérito que no llegasen a alcanzar el grado máximo. Se establecieron dos distintivos: rojo como premio al valor militar por hechos notables en acciones de guerra, y blanco para acciones de mérito y servicios distinguidos en tiempos de paz; en la guerra de Marruecos solo era para los componentes del Ejército. Esta cruz desde su fundación ha sufrido algunas modificaciones en la corona y en el tapón central del anverso y del reverso. La pieza que corresponde a una época anterior (1878-1889) sin embargo lleva una cartela correspondiente a esta guerra, es una cruz de oro de cuatro brazos iguales, de bordes rectilíneos y esmaltados de rojo. Sobre el brazo superior de la cruz, cartela de oro con la inscripción "Tuguntz/1922". En anverso, sobre el punto de unión de los brazos de la cruz, centro, en forma de escudo circular esmaltado, perfilado en oro y cuartelado en cruz, con cinco cuarteles: 1º y 4º de Castilla, 2º y 3º de León y granada en punta. Escusón ovalado esmaltado de azul, cargado de tres flores de lis de oro puestas dos y una. El reverso tiene un centro en forma de escudo circular esmaltado de blanco, perfilado en oro y sobre éste las letras "MM" (Mérito Militar) entrelazadas y de oro. Sobre el brazo superior de la cruz, articulada y solidaria con ésta, lleva una corona real de oro cerrada y calada, superada de mundo y coronada de cruz, unida a una anilla circular por la que pasa una cinta de seda de color rojo, con una lista vertical central estrecha de color blanco. Sobre la cinta dos pasadores rectangulares de metal dorado sin inscripción, que significan repetición de la condecoración por el interesado.



Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo, 1922. (anverso y reverso)

Legislación de la Orden del Mérito Militar: R.D. de 3 de agosto de 1864 (C.L. España nº 617, G. de M. nº 221 de 8 de agosto de 1864), creación de la Orden del Mérito Militar; D. de 9 de diciembre de 1868 (C.L. España nº 948, Tomo C, G. de M. de 10 de diciembre de 1868), haciendo extensiva la Orden del Mérito Militar a las clases de Tropa de las diferentes armas e institutos del Ejército, creando la Cruz de Plata de la misma; R.O.C. de 30 de octubre de 1878 (C.L. Ejército nº 329), aprobando el Reglamento de la Orden del Mérito Militar; Real Orden de 2 de noviembre de 1889 (C.L. Ejército nº 537), Reglamento de la Orden del Mérito Militar y creación de las cruces pensionadas; Ley de 29 de junio de 1918 (Diario Oficial nº 145, C.L. Ejército nº 169), Ley de Bases para la reorganización del Ejército, Base 10ª Recompensas.

Real Orden Militar de María Cristina:

Fue otra de las condecoraciones que fueron otorgadas a lo largo de la Guerra de Marruecos. Ya venía con la veteranía de veinte años pues militares españoles ya la habían ganado en Cuba y Filipinas. Instituida por la Reina Regente Doña María Cristina de Habsburgo y Lorena el 30 de enero de 1890 en base a la ley Constitutiva del Ejército de 1889, la orden fue concedida para premiar las grandes hazañas, los hechos heroicos, los méritos distinguidos, los peligros y sufrimientos de las campañas por los que se hiciesen acreedores a ser recompensados los Oficiales Generales, Jefes, Oficiales y sus asimilados de las Armas, Cuerpos e Institutos del Ejército. También podría concederse en tiempo de paz en casos extraordinarios y con gran riesgo de su vida en hechos como la defensa de la Nación, las instituciones, la disciplina, el honor de las armas y la lealtad de las tropas en defensa de la paz pública. Fue creada en tres categorías, Cruz de primera clase para Oficiales y sus asimilados, de segunda clase para Jefes y sus asimilados y de tercera clase o Gran Cruz (placa, banda y venera), para Generales y sus asimilados. Más tarde en 1913, se estableció la Cruz de plata para la Tropa y la Cruz Colectiva, que tendría como distintivo un escudo de distinción bordado en la manga izquierda del uniforme. La Orden de María Cristina fue extinguida al proclamarse la II República en 1931. La placa que más se concedió fue la de primera clase para Oficiales y la de segunda clase para Jefes. El diseño de la placa era el siguiente: sobre ráfaga de rayos de plata abrigantada rectilíneos y apuntados, facetados imitando diamantes que forman una estrella convexa de ocho puntas, una cruz de bronce o de plata mate de cuatro brazos iguales y de bordes rectilíneos, que se ensanchan en sus extremos terminando en ángulo sobresaliente. En orla corona de laurel de bronce mate o de oro mate y entre los brazos de la cruz y en aspa cuatro espadas de bronce mate o de oro con los puños hacia fuera, que simulan unirse en el centro de la cruz, según sea la cruz de primera o de segunda clase. Sobre el brazo superior de la cruz cartela de oro con la inscripción que motivó su concesión. En la fotografía se ven tres fechas "12-XII-1913", "13-IX-1914" y "29-VI-1916", que son pasadores de repetición de concesión de la orden, estando la cartela superior superada de corona real de oro cerrada y forrada de esmalte rojo y sendas flores de lis de



Real Orden Militar de María Cristina: (anverso y reverso)

oro repartidas en cada uno de los extremos de los restantes brazos. En anverso, sobre el punto de unión de los brazos de la cruz, centro en forma de escudo circular de oro, esmaltado y cuartelado en cruz, con cinco cuarteles: 1º y 4º de Castilla, 2º y 3º de León y granada en punta. Escusón ovalado esmaltado de azul, cargado de tres flores de lis de oro puestas dos y una. Exergo esmaltado de azul con la leyenda "Al Merito en Campaña", en letras de oro. El reverso era de plata, liso, cóncavo y con tapón circular convexo. La sujeción de bisagra con púa redonda y enganche para ésta, así como otros dos laterales para las presillas del uniforme. La Cruz de primera clase de la fotografía (nº 70119.06) perteneció al Comandante de Infantería D. José Valdés Martel muerto en la zona de Ceuta en octubre de 1924, habiendo sido condecorado con tres Cruces de María Cristina de Primera Clase y con la Orden de San Fernando.

Legislación para la Real Orden Militar de María Cristina:

R.O. de 26 de julio de 1889 donde aparece la Ley de 19 de julio, artículo 10 de la ley Adicional a la Constitutiva del Ejército por la que se instituye la Orden Militar de María Cristina (C.L. nº 341); R.D. de 30 de enero de 1890 (G. de M. nº 32 de 1 de febrero de 1890 Tomo I, C.L. Ejército nº 36), aprobando el Reglamento de la Orden Militar de María Cristina; R.D. de 25 de febrero de 1891 (G. de M. nº 58 de 27 de febrero de 1891, Tomo I), Reglamento de la Real y Militar Orden Naval de María Cristina; R.D. de 22 de septiembre de 1913 (G. de M. nº 267 de 24 septiembre de 1913), determinando las recompensas que en tiempo de paz y en el de guerra podrán concederse a las clases e individuos de tropa del Ejército, soldados, cabos, sargentos, brigadas y suboficiales (ampliación a las clases de Tropa de la Orden Militar de María Cristina con la Cruz de Plata); R.D. de 9 de junio de 1925 (G. de M. nº 162 de 11 de junio de 1925, C.L. Ejército nº 157, Apéndice 4 de la C.L.), aprobando el Reglamento que se inserta de la Orden Militar de María Cristina.

Medalla de Sufrimientos por la Patria Herido por Fuego Enemigo, para Jefes y Oficiales:

Esta condecoración había sido creada en la Guerra de la Independencia con el nombre de Medalla de los Prisioneros. Con la Ley de 29 de junio de 1918 se amplió su concesión a los heridos en acción de guerra, que llevarían la cinta de color amarillo con dos listas verdes y además bordarían sobre ella un aspa roja por cada herida. Había dos clases de oro y esmaltes para Jefes y Oficiales y de plata para Tropa. En el decreto de 11 de marzo de 1941 se estableció solo una categoría, de oro y esmaltado tanto para Jefes, Oficiales y Tropa, desapareciendo la de plata. La medalla es circular y de oro. El anverso lleva un centro esmaltado de azul y sobre éste en relieve, un castillo de oro orlado con la leyenda "Sufrimiento por la Patria", en letras de oro. El exergo es de esmalte blanco cargado de cadena de oro y todo el conjunto rodeado de corona de laurel dorada. El reverso es de oro, liso y cóncavo. Sobre el borde superior de la medalla lleva un enganche en forma de bola solidario con ésta, unido a una anilla circular por la que pasa una cinta seda en gros de tour de color amarillo, con unas listas verticales de color verde próximas a los costados, que se une por su parte superior a una hebilla-prendedor de latón dorada.



Medalla de Sufrimientos por la Patria Herido por Fuego Enemigo, para Jefes y Oficiales

do. Sobre la cinta, un aspa de herido en combate bordada con hilo de seda de color rojo y un pasador rectangular de metal dorado, sobre éste la leyenda "Bab Er Sor 12 10 24" (acción de esta guerra de Marruecos), grabada a buril y esmaltada de azul.

Legislación para la Medalla de Sufrimientos por la Patria: Ley de 29 de junio de 1918 (D.O. nº 145, C.L.Ejército nº 169), Ley de Bases para la reorganización del Ejército, Base 10ª Recompensas; R.D. de 14 de abril de 1926 (C.L. Ejército nº 148), aprobando el Reglamento de la Medalla de Sufrimientos por la Patria; R.D. de 17 de mayo de 1927 (C.L. Ejército nº 230), concede derecho a solicitar el uso de la Medalla de Sufrimientos por la Patria, a las personas que se indican (madres y viudas de muertos, heridos o desaparecidos en acción de guerra y que tuvieron familiares en cautiverio).

Placa de la Orden del Mérito Naval, Cruz de segunda clase, distintivo rojo, Honorífica:

La guerra de Marruecos empieza a llegar a su fin con el desembarco hispano-francés en Alhucemas en el norte del Protectorado el 7 de septiembre de 1925, con lo cual se tomó y reforzó la zona, comenzando el declive de las cábilas marroquíes de Abd del Krim. Se concedieron distinciones de la Orden del Mérito Naval que ya había sido creada el 3 de agosto de 1866, tanto a los componentes de las fuerzas navales como a las terrestres que participaron en el mencionado desembarco. Como ejemplo tenemos esta Placa del Mérito Naval con distintivo rojo, Cruz de 2ª clase. Esta formada por unas ráfagas de rayos de plata rectilíneos, facetados imitando diamantes, que forman una estrella convexa de ocho puntas, una cruz latina de oro de brazos lisos, bordes rectilíneos y esmaltados de rojo. Sobre el brazo superior de la cruz, cartela de oro con la inscripción, "Alhucemas", superada de corona mural de oro abierta y almenada. Sobrepuesta al travesaño vertical de la cruz, un



Placa de la Orden del Mérito Naval.

"Fotografía cedida y autorizada por el Museo del Ejército"

ancla de oro con cepo y arganeo. Reverso plateado, liso y cóncavo con sujeción de bisagra, púa redonda y enganche para ésta, así como otros dos laterales para las presillas del uniforme. Este ejemplar ha sido transformado durante la II República, cambiando la corona real por la corona mural. Fue concedida por Real Orden de 31 de mayo de 1926 (D.O. del Ministerio de la Guerra nº 169).

La última Condecoración de la Guerra de Marruecos

Medalla de la Paz de Marruecos, 1927

Creada en categoría única de plata (hierro acerado con pátina azul oscuro), fue concedida para conmemorar la finalización de las acciones militares en la zona asignada en el Norte del Protectorado de España en Marruecos (1909-1927). Para España la Campaña de Marruecos fue una empresa civilizadora que emanaba de los compromisos adquiridos por los tratados internacionales.

Tendrían derecho a solicitar esta medalla para sí y sus inmediatos descendientes, todos los Generales, Jefes, Oficiales, Caídos y Tropa del Ejército, de la Armada y de las fuerzas auxiliares indígenas que hubiesen tomado parte en operaciones realizadas en Marruecos, en cualquiera de los períodos comprendidos entre el 9 de julio de 1909 (comienzo de la campaña) y el 12 de octubre de 1927, fecha de celebración de la Fiesta de la Paz. También los padres, hermanos o viudas de los miembros del Ejército de Tierra y de la Armada que hubiesen muerto a consecuencia de las heridas en combate o enfermedad adquirida durante el desarrollo de la campaña de Marruecos. Los funcionarios de todos los estamentos de la Administración civil del Protectorado que prestaron sus servicios a partir del 27 de febrero de 1913, fecha en la cual quedaron constituidos los primeros organismos del mismo y que a su vez hubiesen contribuido a la labor de la pacificación. Fueron agraciados con esta condecoración los diplomáticos, cónsules y demás personal de los consulados españoles establecidos en la zona de Tánger y en la Zona francesa de su Protectorado en Marruecos, que intervinieron en las negociaciones políticas conducentes al logro de la paz, los médicos, hermanas religiosas y damas de la Cruz Roja y enfermeras que hubiesen prestado sus servicios en los hospitales de Marruecos. La concesión incluía también al personal de la Marina Mercante que hubiese realizado diversos trabajos en relación con la campaña como el transporte de tropas y bagajes así como el de la evacuación de los heridos, el personal civil que con cualquier fin haya seguido al Ejército de operaciones en diversos campamentos y posiciones o prestado servicios de asistencia a las tropas. Por último se destaca con derecho a solicitar la medalla la colonia española en Tánger por su actuación en las fiestas de conmemoración de la paz y por el apoyo prestado en el viaje de los Reyes a Marruecos y en agradecimiento también se le entregaría al personal del Ejército, de la Marina y funcionarios del Protectorado de Francia en Marruecos que a partir de julio de 1925 hubiesen tomado parte en las operaciones realizadas en el frente norte para obtener la paz. La Medalla de la Paz será ovalada de color hierro acerado (pla-

teado), de treinta y siete milímetros de altura por treinta y tres de anchura con el campo liso y extremos rebordeados por orla de ramas de olivo, que se unen en la parte superior mediante una cinta formando una corona. En anverso y en relieve, un sol naciente que proyecta sus rayos sobre un poblado marroquí con las cifras "1909-1927". En la parte superior, la palabra "Paz" y en la inferior, una luna creciente con la inscripción "Marruecos". En reverso, orlado también de corona de ramas de olivo, la leyenda: "España siempre dispuesta a toda empresa de civilización universal contribuyó a la de Marruecos

con la sangre preciada de sus hijos y con el oro de sus arcas. el triunfo de sus armas y la cultura de sus métodos son los cimientos de esta gran obra de humanidad". Sobre el borde superior y solidaria con la medalla, una paloma con las alas extendidas que porta una rama de olivo en el pico, -símbolo de la paz -; articulada sobre ésta, una corona real cerrada, calada, superada de mundo y coronada de cruz con una anilla circular, por la que pasa una cinta de seda en gros de tour con efecto moaré de color blanco con una lista vertical de los colores nacionales y filetes de color verde próximos a cada costado, unida por su parte superior a una hebilla-prendedor de latón dorado. Sobre la cinta, una estrella de David de plata formada por dos triángulos equiláteros entrelazados, iguales y superpuestos. Modelo perteneciente a la primera época de concesiones, caracterizada por tener las listas laterales más anchas. Existen reacuñaciones posteriores efectuadas desde 1940 hasta nuestros días, ya que puede ser ostentada por los descendientes de quienes las obtuvieron.

Legislación para la Medalla de la Paz de Marruecos: R.D. nº 1947 de 21 de noviembre de 1927 (G. de M. nº 326 de 22 de noviembre de 1927, C.L. Ejército nº 487), creando una medalla denominada de la Paz de Marruecos.

Otras Condecoraciones relacionadas con Marruecos pero no específicas de guerra

Medalla de África, 1912

Creada por Real Decreto de 8 de septiembre de 1912 en categoría única de bronce, de forma circular y de treinta y cinco milímetros, con el campo liso y extremos rebordeados, conmemorando las actuaciones que contribuyeron a la acción



Medalla de la Paz de Marruecos, 1927. (anverso y reverso)

civil y militar española en África dentro y fuera del Protectorado de España en Marruecos, que no estuviesen comprendidas entre aquellas que daban derecho al uso de la medalla conmemorativa de las campañas del Rif y concedida como recompensa a quienes llevaron a cabo dichas acciones. La medalla iría pendiente de una cinta de seda de treinta y cuatro milímetros con los colores nacionales y cantos de color verde. El anverso lleva en relieve el busto del Rey D. Alfonso XIII mirando hacia la derecha, vestido con uniforme de Capitán General y ostentando condecoraciones, orlado

de ramas de hojas de roble a la derecha y de tres flores de lis a la izquierda, alternando con cuatro estrellas de cinco puntas que representan los que en ese momento eran los territorios españoles en África: Marruecos, Río de Oro, Fernando Poo y Guinea y en la parte inferior concéntrica al borde, la leyenda "España y Africa". En reverso y en relieve, aparece una alegoría de España representada por una figura femenina sentada que mira a la izquierda y apoya su mano derecha sobre un escudo ovalado con las armas de España, mientras que con la izquierda simula extenderla en ademán de protección sobre los territorios españoles del continente africano, que abarcaban en esa época desde el valle Muluya al norte hasta el río Congo en el ecuador, es decir los territorios africanos que estaban bajo la influencia o soberanía de España desde el Rif hasta las posesiones del Golfo de Guinea, teniendo en la parte superior sobre su cabeza unas ramas de laurel. Sobre el borde superior de la medalla hay un enganche en forma de bola solidario a ésta con una anilla horizontal, por la que pasa una cinta de seda con el campo dividido en tres listas verticales de color rojo, amarillo y rojo, dispuestas con arreglo a los colores nacionales y cantos de color verde próximos a los costados, que se une por su parte superior a una hebilla-prendedor de latón dorado.

Los hechos y servicios realizados y que se realicen en bien de la acción de España en África, merecedores de ser más especialmente conmemorados con esta medalla, serán consignados por medio de pasadores del mismo metal que ella, de longitud ajustada al ancho de la cinta colocados horizontalmente en ésta por orden cronológico, de modo que ocupe el lugar más alto el pasador conmemorativo del hecho o servicio más reciente. Los primeros pasadores creados por R.O.C. de 23 de octubre de 1912 (C.L. Ejército nº 204) fueron *Casablanca* por la ocupación temporal de esa localidad en 1911, *Larache* por la ocupación de este punto



Medalla de África, 1912, (anverso y reverso)

en 1911, *Larache-Alcázar* por el desembarque en Larache y ocupación de Alcazarquivir en 1911 y Ceuta por la ocupación de las actuales posiciones de 1912 fuera del campo exterior de esta plaza. Años después fue creado por R.O.C. de 22 de noviembre de 1915 (C.L. Ejército nº 182) el pasador *Tetuán* por la ocupación de este punto llevado a cabo el 19 de febrero de 1913, concedido a todos los individuos que formaron parte de las fuerzas de ocupación el mencionado día y por último *Fernando Poo* por los servicios prestados en aquella isla y en todas las posesiones del Golfo de Guinea que fuesen merecedores de la concesión de la medalla.

Podrán tener derecho al uso de esta medalla con el pasador correspondiente a cada caso, todos los individuos tanto civiles como militares del Ejército y de la Armada, que hayan asistido y cooperado eficaz y meritoriamente a la realización del suceso conmemorado en el pasador respectivo. También podrían ser agraciados con esta medalla sin pasador los que hubiesen prestado o presten meritorios servicios a España con la circunstancia de haber permanecido un período de tiempo no interrumpido de cuatro años desde el 1 de julio de 1909 en las posesiones españolas del norte de África o en cualquiera de los territorios del continente africano, siempre que los servicios prestados no otorguen el derecho a ostentar la medalla del Rif. El haber permanecido dos años consecutivos en las posesiones españolas del Golfo de Guinea sin ser natural de ellas ni de ninguno de los territorios africanos intertropicales daba derecho a la concesión de la medalla, como también a los naturales que tras cuatro años de permanencia tuviesen altos y señalados servicios. Todo se resume en que la concesión era una alta distinción para aquellos que resaltasen de modo directo y eficaz en el desarrollo y progreso de la acción civilizadora de España en el continente africano. Sobre la cinta, cuatro pasadores rectangulares de bronce, con el campo liso, los extremos rebordeados y sobre éstos las leyendas en altorrelieve, "*Casablanca*", "*Larache*", "*Larache-Alcazar*" y "*Ceuta*".

Legislación para la Medalla de África 1912: R.D. de 8 de septiembre de 1912 (G. de M. nº 254 de 10 septiembre de

1912, D.O. del M. de la Guerra nº 203, C.L. Ejército nº 175), se crea una medalla que se denominará Medalla de África, destinada a conmemorar y premiar los grandes servicios prestados y que se presten al fomento y adelanto de nuestra acción civil y militar en África y que no estén comprendidos entre aquellos que den derecho al uso de la medalla conmemorativa de las campañas del Rif; R.O.C. de 23 de octubre de 1912 (C.L. Ejército nº 204), dictando instrucciones para la concesión y uso de la "Medalla de África", creada por real decreto de 8 de septiembre último (creación de los pasadores con las inscripciones: Casablanca, Larache, Larache-Alcázar y Ceuta); R.O.C. de 9 de noviembre de 1912 (C.L. Ejército nº 205), resolviendo que la medalla denominada de África se construya con arreglo al diseño que se inserta; R.O.C. de 22 de noviembre de 1915 (C.L. Ejército nº 182), creando un nuevo pasador con la inscripción "Tetuán" en la Medalla de África, instituida por real decreto de 8 de septiembre de 1912.

Bibliografía

- Anónimo: *Noticia de las Órdenes de Caballería de España, Cruces y Medallas de Distinción*, Imprenta Collado. Madrid. 1815
- Gil Dorregaray, José: *Historia de las Órdenes de Caballería*. Madrid 1864
- Sosa, Julián de: *Condecoraciones Militares y Civiles de España*. Establecimientos Tipográficos de Juan Pérez Torres. Madrid 1913 y 1915
- Fernández de la Puente y Gómez, Federico: *Condecoraciones Españolas*. Imprenta del Patrimonio Nacional. Madrid 1958
- Calvo Pascual, Juan Luis: *Cruces y Medallas 1807/1987*. Edición del Autor. Barcelona 1987
- Grávalos González, Luis y Calvo Pérez, José Luis: *Condecoraciones Militares Españolas*. Editorial San Martín. Madrid 1988
- Lozano Liarte, Carlos y Ros Togores, Ana: *Catálogo de Condecoraciones del Museo Naval*. Ministerio de Defensa – Museo Naval. Madrid 2001
- Ceballos-Escalera y Gila, Alfonso de, Marqués de la Floresta y García-Mercadal y García-Loygorri, Fernando: *Las Órdenes y Condecoraciones civiles del Reino de España*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Boletín Oficial del Estado. Madrid 2001
- Isabel Sánchez, José Luis: *Caballeros de la Real y Militar Orden de San Fernando (Infantería)*. Ministerio de Defensa. Madrid 2001
- Calvo Pascual, Juan Luis: *Cruces, Medallas y Escudos 1850-1975*. Romántico reflejo de 125 años de historia bélica. Edición del Autor. Barcelona 2003.
- Fotografías: Cedidas y autorizadas por el Museo del Ejército.

93 años después... El nacimiento de la Asociación de la Prensa de Melilla

FRANCIS ALEMANY.
Vicepresidente Asociación
de la Prensa de Melilla

Resumen: La Asociación de la Prensa de Melilla (APM) es una de las más antiguas de España. Su creación data del año 1913 y en ella participaron numerosos jóvenes periodistas que luego se convirtieron en próceres de una Melilla que algunos autores bautizaron como la hija de Marte. La APM es una entidad que por su importancia en el mundo social, cultural y político de la época llegó a convertirse en eje central de la vida de una ciudad, convulsionada por las llamadas campañas de África y los avatares políticos de los diferentes momentos históricos por los que pasó nuestro país. Conocer más de cerca esta entidad nos da las claves de numerosos acontecimientos que tuvieron lugar en Melilla y que directamente están relacionados con decisiones tomadas en el seno de la APM.

Abstract: The Melilla Press Association (APM) was founded in 1913, making it one of the first such organisations in Spain. From the outset, a number of young journalists were involved, who went on to become eminent citizens of this city, which some authors called The Daughter of Mars. Due to its importance in the social, cultural and political circles of the time, the APM grew to be the focal point of a city thrown into confusion by the so-called Africa Campaigns and the political changes throughout the different historical periods of our country. Learning more of this Association helps give us the keys to numerous events that took place in Melilla and which are directly linked to decisions taken within the APM.

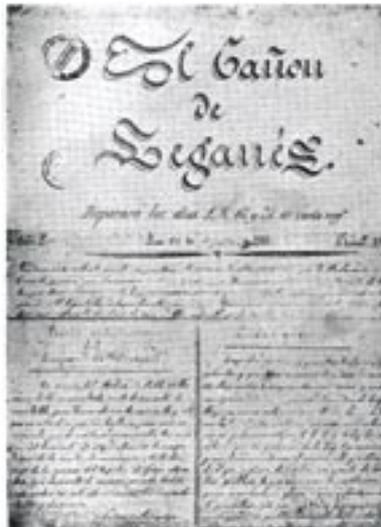


Fig. 1: El cañón de Leganés es una publicación manuscrita por los oficiales del Regimiento de Infantería Extremadura en la que se narraban anécdotas, chistes, noticias curiosas y todo tipo de chascarrillos, que según sus autores les iba a llevar hasta un conocido manicomio situado en aquellas fechas en Leganés.

Antecedentes del periodismo en Melilla

Melilla se abrió al periodismo en torno al año 1819 cuando se elabora un periódico manuscrito de línea ideológica poco afín al entonces gobierno absolutista de la nación. En la redacción de este primer atisbo periodístico intervinieron de manera destacada el ingeniero Santillana y el presbítero Francisco López, todo ello coincidiendo con la presencia en nuestra ciudad de célebres personalidades políticas que cumplían su destierro en el entonces presidio melillense. Entre los personajes que cumplían esa condena podemos encontrar a José María de Calatrava, que había sido diputado por Extremadura y en 1820 fue nombrado presidente de las Cortes; Francisco Sánchez Barbero, director del diario "El Censor"; Manuel Pérez Sobrino Ramajo, ex editor de "El Conciso", fundado en 1810 en Cádiz y

en su época uno de los diarios nacionales de mayor difusión, y Bernabé García de Castilla, ex diputado por las Islas Canarias y ex editor del "Redactor General de España".

En el verano de 1881 aparecieron dos periódicos manuscritos: "El Cañon de Leganés" y "La Tauromaquia", ambos ejemplares únicos confeccionados por varios oficiales del Regimiento de Infantería Extremadura que por entonces permanecía en la ciudad formando parte de su guarnición.



Fig. 2: "El Meteor" apareció en 1883 dos años después de que lo hiciera el Cañón de Leganés y lo más curioso de su existencia es que fue elaborado en las Islas Chafarinas. Tuvo una corta vida debido a la inexperiencia de sus autores, dejando paso años más tarde a otro manuscrito llamado "El Gurugú" que finalmente sería de los últimos confeccionados a mano.

Estos dos ejemplares se conservaban en la Hemeroteca de Tetuán, siendo la datación del primero del día 16 de agosto. En su presentación, "El Cañón de Leganés" decía: *"Desde hoy dispararemos sobres Vdes. una lluvia de... anécdotas, chistes, noticias curiosas, artículos serios y humorísticos... destinados a entretener... Hemos adoptado para nuestro periódico el título de El Cañón de Leganés... por ser Leganés el nombre del pueblo en que existe un célebre establecimiento donde, de continuar algún tiempo en Melilla, iremos a parar indudablemente todos los de la redacción"*. Recordemos que entonces en Leganés había establecido un famoso manicomio. De carácter divertido, jocosos y a veces incluso irreverente con la autoridad, aportó poesías firmadas con seudónimos y artículos en prosa pero llenos de ironía. Este primer "periódico" constó de ocho páginas, sin ilustraciones y con una apretada caligrafía de letra inglesa.

El 11 de septiembre de 1881 salió a la luz "La Tauromaquia", una gacetilla también manuscrita y confeccionada por el mismo equipo humano que "El cañón de Leganés". Al parecer, estos oficiales decidieron matar el tiempo confeccionando este tipo de publicaciones para, de esta manera tan curiosa, pasar a la posteridad a través de sus páginas. En este número quedó reflejado el buen rato que pasaron el 8 de septiembre de 1881 celebrando una corrida de "toretas" (tal y como reza en el manuscrito) con ocasión de la festividad de la Virgen de la Victoria, Patrona de Melilla. Este evento taurino dispuso de cuatro páginas y como única ilustración del monográfico aparecía la cabeza de un toro en su portada.

Dos años más tarde de la publicación de "La Tauromaquia",

en las Islas Chafarinas apareció un nuevo periódico manuscrito, "El Meteor", del que al menos editaron tres números. El último en aparecer está datado el 4 de marzo de 1883 y tenía cuatro páginas. La autoría de esta publicación no se conoce a ciencia cierta pero todo apunta a que su nacimiento se debe a las mismas manos que dieron vida a los anteriores en Melilla.

Finalmente, en 1897 se confeccionó otro periódico manuscrito, el denominado "El Gurugú". La práctica de realizar diarios elaborados a mano no finalizó con el siglo XIX, sino que continuó durante la primera mitad del XX, a veces en soporte mural y en otras ocasiones incluso tirado en rudimentarias multicopistas. Así, a estos raros ejemplares manuscritos siguió la aparición del primer y auténtico periódico, el "Diario de Melilla", cuyo número uno salió a la luz pública el martes 12 de diciembre de 1893. Este diario se editó al calor de la llamada Campaña de Margallo y contó con la ayuda e interés del oficial de la Administración Militar, Antonio Pezzi. La vida de este diario fue efímera pero su existencia nos sirve para entender que el nacimiento del periodismo en Melilla está íntimamente ligado a las campañas militares que tuvieron como escenario nuestra ciudad. (Fig. 1 y 2)

Las campañas de África

La proximidad de Melilla a los escenarios bélicos marroquíes propició que hubiera en nuestra ciudad muchos corresponsales fijos de diarios y revistas nacionales. Es más, en la vorágine de información que se generaba desde aquí, los grandes diarios destinaron a sus más reputados informadores como enviados especiales.

Así, podemos decir que las campañas de África fueron, desde la llamada Guerra de Margallo, el inicio del periodismo en nuestra ciudad. 1893 supuso la llegada de corresponsales de revistas y periódicos a Melilla para narrar de primera mano los acontecimientos que aquí se desarrollaban. Las sucesivas campañas, las de 1909 y 1921, afianzaron un teatro de operaciones donde la prensa se había instalado casi de manera definitiva.

Es preciso reseñar que el alumbramiento de la Asociación de la Prensa melillense fue una consecuencia del enorme desarrollo de la ciudad a partir del año 1909 cuando, con ocasión de una Campaña militar que trajo a más de 40.000 soldados, la población civil pasó de 12.000 a 21.000 habitantes, produciéndose la consiguiente proliferación de medios de comunicación para informar desde el escenario de la noticia. Podemos decir que concretamente en 1913, fecha en que la Asociación irrumpe en el panorama social de Melilla, la población local alcanzaba la cifra de 29.663 almas, mientras que la guarnición militar se cifraba en 27.891 hombres.

Pero los corresponsales destacados en la ciudad se vieron en su mayoría obligados por la censura militar o bien por la falta de noticias en periodos de tregua, a no poder escribir ni una sola línea sobre los acontecimientos que se sucedían en el campo de batalla. Ante estas circunstancias, adoptaron la decisión de dedicarse a inmortalizar en las páginas de sus publicaciones periódicas o bien libros, extraordinarias crónicas de asuntos locales.

Afortunadamente para la ciudad, gracias a los artículos de estos reporteros de guerra y a sus trabajos tanto literarios como gráficos, han llegado hasta nosotros informaciones que no eran habitualmente tratadas por los cronistas locales en los diarios de Melilla.

Muchas de las más importantes figuras del periodismo español visitaron Melilla con ocasión de los conflictos bélicos desarrollados en las proximidades de la ciudad o en su propio territorio tal como ocurrió en 1893 con la denominada Guerra de Margallo. La lista de periodistas que pasaron por la ciudad es larga y en ella podemos mencionar por ejemplo la presencia de Ramón García Rodrigo Nocedal de "El Siglo Futuro" de Madrid, Luis Morote y Rodrigo Soriano de "El Liberal" de Madrid, José Boada, de "La Vanguardia" de Barcelona, Francisco Hernández Mir de "El Porvenir" de Sevilla, Gonzalo Reparaz de "La Ilustración Española y Americana" revista madrileña, Rafael Gasset director de "El Imparcial" de Madrid, y Adolfo Llano de Alcaraz de "La Ilustración Nacional", revista igualmente editada en la capital de España.

De estos célebres periodistas solamente unos pocos se interesaron también por la Campaña de 1909, siendo únicamente Hernández Mir quien alcanzó a recoger en sus crónicas y libros los coletazos agónicos de la oposición armada al protectorado español en el Norte de Marruecos.

(Fig. 3 y 4)

Nacimiento de la Asociación de la Prensa

Fue el empeño de Juan López Merino, director del "Heraldo de Melilla", diario vespertino dependiente de "El Telegrama del Rif", el que propició el nacimiento de la Asociación de la Prensa de Melilla.



Fig. 3: Como ven en la imagen el trabajo de los periodistas estaba muy lejos de suntuosas salas de prensa o aburridos despachos. Conseguir una declaración era una tarea que se realizaba en mitad del campo de batalla si era necesario.

Así, el 1 de marzo de 1913 tuvo lugar el primer encuentro de los periodistas melillenses a fin de constituir en la ciudad la Asociación de la Prensa. La reunión tuvo lugar en los salones del Casino Español y en ella por unanimidad fue elegido el primer presidente de la APM, Cándido Lobera. Era este propietario, fundador y director de "El Telegrama del Rif", así como miembro influyente y conocido de la sociedad melillense de la época.

Al día siguiente de su elección el presidente Lobera invitó a los compañeros periodistas a un almuerzo en el restaurante del Hotel Marina. Era ésta una forma de mantener un primer contacto con los asociados de la entidad recién nacida. Y cómo mandan los cánones del protocolo, la directiva de la Asociación de la Prensa era recibida el 3 de Marzo en audiencia extraordinaria por el Comandante General de Melilla con quien se trataron temas de interés para el gremio de los informadores.

Lógicamente, siguiendo con las reglas del protocolo a las que aludíamos anteriormente, la directiva encabezada por Lobera se reunió con el General José Villalba Riquelme, Presidente de la Junta de Arbitrios, una curiosa entidad cívico-militar encargada de velar por los asuntos municipales.

Los pasos de la Asociación comenzarían a encauzarse toda vez que los periodistas asociados correspondieron a la gentileza culinaria de Lobera, ofreciéndole a éste un banquete en el Hotel Victoria, en el transcurso del cual el Presidente anunció que después del contacto mantenido con la empresa del Teatro Alfonso XIII, ésta se mostró dispuesta a organizar una fiesta a beneficio de la Asociación. Sería este el primer acto de la APM para conseguir fondos con los que mantenerse.

A comienzos del mes de abril de 1913 la Asociación de la Prensa celebró su primera Junta General, en la que se aprobaron definitivamente sus estatutos, las bases para el servicio



Fig. 4: Uno de los acontecimientos que atrajo la atención del público de toda España fueron los sucesos del año 1921. Aquí vemos a un periodista haciendo un reportaje fotográfico en el cementerio de Montearruit donde reposan los restos de los muertos en aquel imborrable acontecimiento.



Fig. 5: En esta instantánea tomada poco después de constituirse la Asociación de la Prensa de Melilla, podemos ver al primer presidente de la entidad, Cándido Lobera (en el centro), junto a gran parte de su equipo directivo.

médico-farmacéutico, el nombramiento de Jorge Solanilla como médico de la entidad, el ofrecimiento de la Presidencia de Honor al ilustre Mariano de Cavia, e igualmente, por aclamación, se nombró una nueva Junta Directiva compuesta por Lobera como Presidente; Jaime Tur, vicepresidente; Juan López, tesorero y Rafael Fernández de Castro, secretario.

Los primeros años de existencia de la APM fueron de una actividad frenética, pero uno de los primeros logros, meses después de su nacimiento, fue el hecho de que la Comandancia General de Melilla, a mediados de junio, diera instrucciones para facilitar el uso de la Telegrafía Militar a los corresponsales de Prensa de la Península. Esta medida es el fruto de la intervención de la Asociación de la Prensa de Melilla, que en su momento recibió las quejas y protestas de los informadores enviados por el "Heraldo", "Imparcial", "Prensa Asociada", "Noticias", "Mundo", "Cronista" y las agencias "Mencheta" y "Fabra".

Desde su nacimiento la Asociación ha cumplido con su deber de intervenir amistosamente en las cuestiones y diferencias personales y periodísticas que se originaban entre los socios, amén de cohesionar los intereses de los profesionales de la información que ejercían su labor en la ciudad, una Melilla que se hallaba en un momento de la historia trufada de desasosiegos, desencuentros y, como escenario, las campañas militares.

Precisamente queda constatado que las operaciones castrenses en el Protectorado atrajeron a muchos peninsulares, pero no todos venían a trabajar... algunos ya entonces realizaban visitas a familiares aquí radicados. Así, en el mes de julio de 1913 visita la ciudad Florentino Elizaicín, Presidente de la Asociación de la Prensa de Alicante y hermano de Miguel Elizaicín, Coronel de Caballería del Regimiento Taxdirt con destino en Melilla. Esta reunión familiar hubiera quedado en una simple anécdota de no haber sido porque el mencionado coronel fundó una delegación de los boy scouts en la ciudad y participó en 1914 en la creación de la Sociedad



Fig. 6: Las diferentes juntas directivas que tuvo la Asociación de la Prensa de Melilla desde su nacimiento en 1913, contaron con personajes comunes. En esta fotografía vemos a algunos de estos periodistas que se mantuvieron desde un principio en el seno de esta entidad. A la izquierda vemos a Rafael Fernández de Castro, en el centro José Ferrín flanqueado por Tomás Segado.

Hípica de Melilla, de la que fue su primer presidente.

La importancia e influencia de la Asociación de la Prensa de Melilla en la vida de la ciudad quedó probada cuando en el mes de febrero de 1914 una representación de la APM se integró en la Comisión de fuerzas vivas locales desplazada a Madrid en aras de solucionar algunos problemas que afectaban a la ciudad. La justificación de esta caravana hacia Madrid la encontramos en la ausencia de partidos políticos y el carácter cívico-militar de la Junta de Arbitrios, dirigida por el segundo General de la Plaza. Este vacío obligaba a la unión de los representantes de los diferentes sectores sociales para poder alzar la voz en la capital de España

El papel de la APM dentro de la sociedad melillense fue muy activo en todos los frentes. Desde el mundo cultural hasta el mundo de la política, la Asociación de la Prensa jugó un rol imprescindible para comprender el complejo puzzle de estos años convulsos. Una muestra de la importancia de la APM fue la presencia de una representación de los periodistas locales asociados en la primera manifestación que se celebraba en la historia de la ciudad en defensa de los obreros del Puerto.

El año 1915 marcó un antes y un después en la vida de la APM. Fue a partir de ese momento cuando la Asociación de la Prensa de Melilla entró en una profunda crisis, llegando a desaparecer. Ocho años después resurge y lo hace en 1923, cuando la ciudad experimentaba un nuevo crecimiento derivado de la Campaña militar de reconquista del territorio perdido, tras el Desastre de Annual de 1921, en la zona Orienta del Protectorado Español en Marruecos.

(Fig. 5 y 6)

Los primeros logros y actividades

Para festejar el primer aniversario de su fundación, los miembros de la Asociación de la Prensa celebraron un almuerzo fraternal en Nador. Una comida campestre a



Fig. 7: Para festejar el primer aniversario de la Asociación de la Prensa de Melilla, sus fundadores y nuevos socios, recién acogidos en el seno de esta entidad, celebraron un almuerzo campestre en las cercanías de Nador y a orillas del mar. Se trataba de un acto abierto al público al que se podía acudir solicitando una invitación a la APM. Era el primer año de vida de esta entidad.



Fig. 8: Esta primera excursión de celebración del primer año de vida de la APM parecería una simple actividad campestre si no tenemos en cuenta que la misma tuvo que contar con la autorización nada más y nada menos que del Comandante General, máxima autoridad de la ciudad en aquellos momentos. Precisamente días antes de este evento la primera autoridad recibió en privado a la junta directiva de la Asociación de la Prensa de Melilla y además de la autorización les anticipó su presencia en la acampada.

orillas de la conocida como Mar Chica, una playa cercana a Melilla. Para el desplazamiento hasta la zona los periodistas contaron con la cesión de un tren de la compañía minera del Norte Africano que tenía en su trayecto una parada próxima al lugar del banquete. Este evento de celebración estuvo abierto al público en general y sólo era preciso hacerse de una invitación para formar parte de la expedición.

A mediados del mes de abril de 1914, Lobera como Presidente de la Asociación de la Prensa expidió el primer despacho telegráfico desde la recién inaugurada estación telegráfica de Melilla, hecho que abría nuevas perspectivas en la labor de los periodistas llegados de la Península, que de esta manera podrían enviar sus crónicas en tiempo récord. En fechas posteriores a este evento tuvo lugar el primer festival organizado por la Asociación a beneficio de su Caja de Socorros; fue en la noche del 20 de abril, en el Teatro Victoria, y constituyó un fracaso ante la falta de público motivada por las inclemencias del tiempo. Parecía esta primera actividad abocada al fracaso ya que demoró su celebración prevista para el mes anterior porque en esas fechas la Cruz Roja programó un concierto a beneficio de los damnificados por un reciente temporal. Esta primera celebración no sería la tónica habitual ya que la APM se convertiría años más tarde en el verdadero motor del mundo cultural de la ciudad, consolidando los que se conocerían como 'los bailes de la prensa'.

Tras el primer intento fracasado, el Teatro Reina Victoria fue el marco elegido por la APM para celebrar la noche del 8 de febrero de 1914 una función a beneficio del Montepío de los periodistas. Las autoridades enviaron donativos, el empresario teatral cedió el local, Gaselec (la compañía de Gas y Electricidad) aportó la energía eléctrica gratis, los jardineros del Parque Hernández lo decoraron con flores y finalmente la banda de música del Regimiento de África amenizó la fiesta. Fue todo un éxito que reportó ciertos beneficios a la Asociación de la Prensa melillense.



Fig. 9: Las fiestas de carnaval que se celebraron durante muchos años en el Teatro Kursaal, auspiciadas por la Asociación de la Prensa, fueron sin duda un punto de referencia en el calendario de actividades del mundo cultural melillense. La finalidad que tenía la organización de estos eventos fue en principio la de recaudar fondos para la propia asociación, pero ante la magnitud y acogida que tuvo entre los melillenses, se convirtieron en una cita casi ineludible. De esta manera la Asociación de la Prensa además de aglutinar los intereses de los periodistas, se convirtió en un motor del mundo cultural entre los años 20 y 30.



Fig. 10: La Asociación de la Prensa de Melilla no sólo organizó fiestas, también eventos deportivos, corridas de toros, exposiciones, obras de teatro, conciertos... ciertamente los periodistas de principios del siglo XX fueron en Melilla algo más que informadores, crearon opinión, auspiciaron la solidaridad... se convirtieron en el motor del mundo cultural de la ciudad. Como prueba de esto observemos esta imagen. En ella vemos a una de las primeras miss prensa que fueron elegidas en la ciudad. La instantánea está hecha alrededor de los años 30 y vemos a la agraciada con el título rodeada de miembros de la asociación, orgullosos de su elección.



Fig. 11: Igual no reconocen al personaje que está asomado en la cubierta del barco que está a punto de zarpar desde el puerto melillense. Bien, es el célebre cantante Jorge Sepúlveda, que vino a la ciudad de la mano de la Asociación de la Prensa para ofrecer un concierto dentro del programa preparado para festejar los carnavales en la década de los 50. En la foto se observa al cantante que parece estar interpretando uno de sus éxitos... mirando al mar soñé....

Pero los logros y actividades no sólo se ceñían a celebraciones de banquetes y fiestas, también los periodistas alcanzaron metas muy importantes como por ejemplo participar en el congreso de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España en 1915. Desde entonces, los periodistas melillenses están integrados en una entidad de carácter nacional que en 2006 agrupa a más de 13 mil periodistas de toda España.

Melilla fue durante muchos años punto de atención informativa, así la Asociación de la Prensa recibió durante los primeros años de existencia numerosas visitas de importantes personajes tanto del mundo periodístico como de la



Fig. 12: Una de las visitas que casi se hizo obligada para los periodistas fue al conocido como el Panteón del Ángel. Allí se reunieron en muchas ocasiones para homenajear a los muertos en las diferentes campañas en las que se vio inmersa la ciudad. Probablemente los profesionales de la información de la época se sentían más sensibilizados ante estas muertes, porque eran siempre los primeros en llegar a los escenarios de las campañas y contemplar escenas dantescas. En esta fotografía vemos a un grupo de periodistas melillenses rindiendo un sentido homenaje a estas víctimas.

alta sociedad española. De hecho a comienzos del mes de julio de 1914 visitó la ciudad el Conde de Romanones, indiscutible personalidad del panorama social a nivel nacional, por ello no es de extrañar que una nutrida representación de la Asociación de la Prensa local le diera la bienvenida y despachara con él en un breve encuentro. También en el transcurso de este mes llegó a Melilla el célebre redactor de "El Mundo" y director de la revista "África Española", Augusto Vivero, que fue nombrado Socio de Honor de la APM. Y finalmente, también visitó la ciudad otro conocido periodista, Francos Rodríguez.

Los primeros logros de la APM serían pequeños pasos que tenían como fin resolver los problemas con los que se encontraban los periodistas en su labor diaria. Un buen ejemplo de ello sería el hecho de que la Asociación de la Prensa de Melilla consiguió, después de diferentes negociaciones, un palco exclusivo para los periodistas en la Sociedad Hípica, palco que sería utilizado para, desde allí, desarrollar el trabajo de los profesionales de la información de forma confortable.

Pero detengámonos en el año 1924. Este estuvo caracterizado por una generalizada ilusión que embargó a todos los miembros de la entidad por la puesta en marcha de un ambicioso proyecto: la Colonia de la Prensa. Era este un proyecto que permitiría a los periodistas melillenses contar con lo que hoy día podríamos equiparar con una urbanización exclusiva, sólo abierta a los profesionales de la prensa, tal como, al parecer, sucedía en otros lugares de España como Madrid o Barcelona. Con la finalidad de obtener ingresos para la futura colonia, en noviembre de 1924 se presentó instancia ante la Comandancia General solicitando la autorización para organizar y celebrar un festival popular benéfico consistente en un concurso de carrozas, con batalla de flores, confetti y serpentinas en la Plaza de España y Avenida Alfonso XIII. A lo largo de los años las negociaciones en torno a este asunto



Fig. 13: El servicio médico de la Asociación de la Prensa de Melilla fue uno de los logros más importantes de cuantos se persiguieron durante años junto con la elaboración de unos estatutos acorde a los tiempos. Resultaron necesarios 14 años para que la idea del servicio médico fructificara. Así en 1927 se hizo realidad el primer reglamento que tenía como fin cubrir las necesidades médicas de los asociados en cuanto a consultas y la compra de medicamentos.

se fueron sucediendo con los diferentes mandatarios que ostentaron la presidencia de la Junta de Arbitrios, más tarde Ayuntamiento, pero desgraciadamente el proyecto de la colonia de la Prensa sólo se quedó en eso, en un proyecto. La guerra civil acabó con este sueño e incluso con la existencia de la propia asociación.

Pero sigamos en los años veinte, porque 1926 fue un año de gran trascendencia en el desarrollo de la Asociación de la Prensa de Melilla, pues en el transcurso del mismo normalizó sus relaciones con la Federación de Asociaciones de la Prensa de España con la expedición del carné profesional de periodista, se abandonó la postración económica que padecía esta entidad gracias a la celebración con éxito de su primer baile de máscaras y lo más importante, se puso en funcionamiento el servicio médico y de socorro para periodistas que venía demorando su implantación desde que la asociación fue fundada allá por 1913.

Definitivamente tenemos que hacer hincapié en los llamados bailes de máscaras que resultaron ser la mejor baza de la APM para su desarrollo e implantación en el día a día de los melillenses. Estos bailes se convirtieron en un clásico dentro de la vida social de la ciudad y llenaban un hueco que ninguna entidad alcanzaba a ocupar. Con estos eventos se conseguía financiar a la Asociación y además proporcionaba una intensa vida social a una ciudad que aún estaba muy retraída por los recientes acontecimientos de 1921. Así tras el éxito obtenido en el primer festival a comienzos de 1927, concretamente en febrero y en el salón del Kursaal, se celebró por segunda vez, y con éxito, una fiesta de Carnaval. Serían estas unas fiestas que se convirtieron en una fecha destacada en el calendario local hasta los años cincuenta. (Fig. 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13)

Periodistas de una época

La llegada de periodistas a la ciudad hizo que el mundo de la información viviera un revolucionario momento. Así, docenas de reporteros se instalaron en Melilla y se unieron

a la saga de otros tantos nacidos en la ciudad. Por ello si nos fijamos en la larga lista de profesionales de la información podemos observar que existen nombres que han sido clave y comunes en las diferentes etapas que ha vivido la APM desde su nacimiento en 1913.

Una de esas personas que ha estado presente en todas las etapas de los primeros años de vida de la Asociación de la Prensa de Melilla es Rafael Fernández de Castro, secretario de la APM desde su fundación. Un personaje que nació en la Coruña el 24 de febrero de 1883 en el seno de una familia militar. En Melilla se estableció junto a sus padres y hermanos en el año 1906 siendo uno de sus primeros trabajos el de empleado de la Compañía Transatlántica. Entre los años 1914 y 1919 fue Jefe de Sección de Estadística de la Junta de Arbitrios y Secretario General de la Cámara de Comercio. Siendo así De Castro formó parte de muchas de las comisiones que viajaron a Madrid para resolver asuntos relacionados con la ciudad. Además de estos cargos que lo situaban entre lo más granado de la sociedad melillense de la época, Fernández de Castro promovió a lo largo de 1912 una exitosa campaña periodística en pro de la construcción del Cementerio de Guerra de la llamada Segunda Caseta situada en las proximidades de la población marroquí de Beni-Enzar. Sus numerosas contribuciones dentro del mundo cultural



Fig. 14: El carné de prensa es para los periodistas una herramienta imprescindible para trabajar. A lo largo de la historia de la Asociación se trató de un elemento que viajaba con el profesional para darse a conocer en los terrenos lejanos e inciertos donde se desarrollaron las campañas. La madurez de esta acreditación llegó a Melilla en la década de los 50 cuando se crean unos nuevos estatutos donde se incluyen unos requisitos mínimos exigidos por la Federación de Asociaciones de la Prensa de España para ser poseedor del carné.

le proporcionaron en 1917 cargos de relevancia dentro del Ateneo Científico y literario melillense. Así la ingente labor arqueológica que realizó descubriendo la necrópolis del Cerro de San Lorenzo, allá por 1915, le sirvió para convertirse en el fundador del primer museo de la ciudad. Es, por tanto, merecedor del título de Cronista Oficial de Melilla, cargo que ostentó hasta su fallecimiento.

Pero si importante es la figura de Fernández de Castro no sólo en la Asociación de la Prensa sino en la historia de



Fig. 15: Rafael Fernández de Castro es uno de los periodistas a destacar de cuantos aparecieron con los primeros años del siglo XX. Se trata de un personaje que ha estado presente en todas las etapas por las que pasó la Asociación de la Prensa de Melilla



Fig. 16: Merino fue un periodista malagueño que llegó a nuestra ciudad para dirigir "El Heraldo de Melilla". Su carrera profesional la continuó en Madrid dos años después de haber conseguido crear la asociación, carrera que se centró en la creación teatral



Fig. 17: Cándido Lobera fue una figura señera de la vida social y cultural en la ciudad durante años. Fue el primer presidente que tuvo la Asociación de la Prensa de Melilla y aglutinó a su alrededor otros cargos de importancia como el de ser la cabeza visible de la primera Junta Municipal de la ciudad y un cargo no menos importante, ser el fundador del Telegrama del Rif.

Melilla, no lo es menos Juan López Merino, que resultó el verdadero impulsor del nacimiento de la entidad que desde 1913 defendería los intereses de los periodistas.

López Merino era malagueño de nacimiento y arribó a la ciudad a comienzos del siglo XX persiguiendo la prosperidad en el vertiginoso desarrollo de Melilla. Trabajó como director del "Heraldo de Melilla", propiedad de Cándido Lobera. López Merino contrajo matrimonio en la localidad de Priego, provincia de Córdoba, en 1907 con Matilde López Uceda. Y en Melilla, ya en 1909, le nació su hijo Juan. El primogénito de Merino años más tarde se convertiría en un cotizado artista que diseñó el archiconocido monumento de la Plaza de España que preside el centro radial de la ciudad, un monumento que rinde homenaje a los héroes y mártires de las Campañas. Se trata de un obelisco inaugurado el 6 de septiembre de 1931, hecho que recoge la prensa del momento incurriendo en un error por el que se atribuía la autoría del monumento a su padre: Juan López Merino. No fue esta la única anécdota con este querido personaje, ya que en 1914 la popularidad de López Merino era tal que por error se dio su nombre a una céntrica arteria urbana, que en vez de llamarse, como se acordó "López Moreno", se rotuló como "López Merino".

Juan López Merino fue muy querido en Melilla, ciudad que solía visitar con regularidad para pasar algunos días con familiares y amigos, recibiendo constantes muestras de cariño y admiración desde la Asociación de la Prensa y el Ateneo. (Fig. 15 y 16)

Dos presidentes

La Asociación de la Prensa de Melilla contó en su seno desde sus inicios con personajes muy relevantes en la vida social de

la ciudad. Un buen ejemplo de ello es la lista de nombres de las personas que presidieron la entidad durante sus primeros años de vida. Precisamente entre esos nombres destacamos el de su primer presidente, Cándido Lobera. Fue éste una figura señera, la principal podríamos decir, de la sociedad melillense en el primer tercio del siglo XX. Nació en Granada en 1871 en el seno de una familia de clase media y tras su ingreso en la Academia Militar de Artillería, en 1891 obtuvo el grado de primer teniente. Dos años más tarde y con motivo de la Guerra de Margallo fue destinado a Melilla, donde echó raíces hasta su fallecimiento en 1932.

Después de participar como colaborador en diferentes iniciativas tendentes a la creación de un periódico local, en 1902 acometió con éxito la aventura de la fundación del diario "El Telegrama", que pasó a denominarse "El Telegrama del Rif" a partir de 1903.

Hombre de negocios, en 1898 abrió la Academia Preparatoria Militar Santa Bárbara, y un año más tarde intervino en el nacimiento de la Asociación de Comerciantes e Industriales, que poco tiempo después se transformó en la actual Cámara de Comercio.

En 1905 se le nombró secretario del Centro Hispanomarroquí en Melilla, y en 1913 al fundarse la Asociación de la Prensa local, por su trayectoria en el periodismo melillense, fue nombrado presidente de la misma.

En el aspecto político, era un monárquico convencido, nada partidario de la implantación de un régimen civil en la ciudad por su condición de plaza militar vecina a un territorio en conflicto. Por ello una vez que se pacificó el Protectorado, se le encomendó una importante labor de figura-puente entre la obsoleta Junta de Arbitrios y el Ayuntamiento venidero. Al proclamarse la II República en



Fig. 18: Durante las épocas en las que Jaime Tur y Mary ejerció el cargo de Presidente de la APM se produjeron los cambios más importantes y los logros más notables de cuantos se habían alcanzado en esta entidad. Es más, durante su mandato se impulsó la llamada colonia de la prensa y Melilla se vio representada e integrada por primera vez en la IV asamblea de la FAPE.

Melilla en 1931 y constituirse el primer Ayuntamiento de la población, toda la ciudad le reconoció la importante labor realizada. Africanista de opinión muy respetada, además de los innumerables editoriales que firmaba en "El Telegrama del Rif", publicó algunos folletos generalmente relacionados con la acción española en el Norte de África. Su labor en el seno de la APM fue muy significativa ostentando la presidencia de la misma durante años, siempre y en todo momento con la aclamación de los asociados que le reeligieron en numerosas ocasiones.

Otros periodistas ostentaron la presidencia de la APM durante períodos muy cortos debido a vacíos legales producidos por diferentes circunstancias, pero las figuras más importantes y señeras de esta entidad en la presidencia fueron Cándido Lobera y Jaime Tur y Mary. Este último llegó a Melilla en el año 1905 procedente de Madrid, donde trabajaba en la redacción del diario "El Globo". Casado en primeras nupcias con la pianista, escritora y poetisa Adelaida Muñoz y Mas, el destino de su suegro en la guarnición de nuestra ciudad como general segundo jefe y presidente de la Junta de Arbitrios, motivó su traslado a Melilla.

Una de las circunstancias más singular de cuantas podemos destacar en la biografía de Tur es la cantidad de cargos que compatibilizó al mismo tiempo durante años. Jaime Tur trabajó en la Junta del Puerto y en la Cámara de Comercio, fue concejal del Ayuntamiento y presidente del Casino Español. Como periodista trabajó durante varias etapas en "El Telegrama del Rif" y dirigió diversos diarios y semanarios de su propiedad, con títulos como "El Muluya", "La Gaceta de Melilla" y "La Gaceta Ilustrada". Además durante la campaña de 1909 desempeñó la corresponsalía de los rotativos

"ABC" y "La Tribuna". Tur y Mary fue un hombre inquieto y como periodista abordó todos los aspectos de su profesión, así destacó como crítico literario, teatral y de cine, firmando sus artículos con el seudónimo de "Conde de Mezquita". En 1916 publicó la obra "Mis Cuartillas", una recopilación de doscientos veintidós artículos publicados anteriormente en "La Gaceta de Melilla".

Por su valía profesional obtuvo numerosas recompensas militares y civiles. Ocupó la presidencia de la Asociación de la Prensa local y en el mes de abril de 1934 fue nombrado Hijo Adoptivo de Melilla. Falleció el 17 de septiembre de 1949. (Fig. 17 y 18)

93 años después...

Después de haber repasado las circunstancias en las que aparece la APM en la escena social melillense y tras revisar lo que fueron sus primeros años de vida echamos un fugaz vistazo a la actualidad. Ciertamente los tiempos han cambiado mucho desde aquellos primeros periódicos que se escribían a mano. La sociedad de la información, la globalización y otros nuevos términos se han hecho familiares en el mundo periodístico, trufado de profesionales que nada tienen que ver con aquellos otros que usaban la telegrafía para enviar sus crónicas a la Península, escritos que por lo general veían plasmados en los periódicos días después de producirse la información... Hoy todo es más rápido e inmediato pero el trabajo de los periodistas no ha cambiado mucho en su esencia. Aunque los escenarios son muy diferentes, el trabajo de los informadores sigue siendo un punto de referencia cada mañana para muchos ciudadanos... 93 años después.

(Fig. 19)



Fig. 19: Hoy día en el mundo de la información todo es más rápido e inmediato y son muchos los periodistas que trabajan a diario en Melilla para tomar el pulso minuto a minuto a la ciudad... los que posan en esta fotografía realizada a principios del 2006 son sólo algunos de ellos... son los que han tomado el relevo... 93 años después.

Bibliografía y Documentación

- Fuentes, Juan F. Y Fernández Sebastián, Javier. *Historia del Periodismo español*. Ed. Síntesis, S.A. Madrid, 1997. p. 20 y ss.
- Posac Mon, Carlos. "Melilla celebra en 1820 el restablecimiento de la Constitución de Cádiz", en *ALDABA*, núm. 9, rev. Del Centro Asociado a la UNED. Melilla, 1987. p. 53
- Posac Mon, Carlos. "Noticias sobre Melilla en la prensa madrileña durante el Trienio Constitucional (1820 – 1823)", en *ALDABA*, núm. 26, rev. Del Centro Asociado a la UNED. Melilla. 1995. pp. 209 – 239
- Domínguez Llosá, Santiago. "El inicio de la prensa en Melilla. Vida Cotidiana en Melilla en el siglo XIX", en *La Gaceta*, semanario. Melilla, 15 de agosto de 1994. p. 11
- Bacaicoa Arnaiz, Dora. "Algunos periódicos manuscritos y mecanografiados de la Hemeroteca de Tetuán", en *TAMUDA*, rev. De investigaciones marroquíes, semestre I. Tetuán, 1957. pp. 129 – 144
- Morales y Mendigutia, Gabriel. *Efemérides y Curiosidades. Melilla, Peñón y Alhucemas*. Melilla, 1921. p. 286 Ibidem. p. 287, Ibidem. pp. 286 – 289. Testimonio oral recogido de D^a Marina Mingorance, hija del fundador de "El Popular". Melilla, 8 de noviembre de 1991. Heredia, Juan C. "El Popular y José Mingorance", en el diario *Melilla Hoy*, 19 de abril de 1992.
- Imbroda Ortiz, Javier, y Saro Gandarillas. *Cien años de Prensa en Melilla*. Mesa redonda celebrada en los salones de la Asociación de Estudios Melillenses. Melilla, 28 de octubre de 1983.
- Carrasco González, Antonio. "Notas bibliográficas sobre la Campaña de Melilla de 1893", en *Estudios Africanos*, núm. 14-15, rev. de la Asociación Española de Africanistas. Madrid, 1994. pp. 207 – 221.
- Saro Gandarillas, Francisco. *Estudios Melillenses. Notas sobre urbanismo, historia y sociedad en Melilla*. Ciudad Autónoma de Melilla – UNED, Centro Asociado. Melilla, 1996. pp. 415 – 442
- "La Asociación de la Prensa", en *El Telegrama del Rif*, 19 de febrero de 1913.
- "Nuestro estimado colega Heraldo de Melilla, insiste en que se organice la Asociación Local de la Prensa. Nosotros nos atenemos a lo manifestado las veces anteriores que se trató del asunto".
- "La Asociación de la Prensa", en *El Telegrama del Rif*, 2 de marzo de 1913.
- "Previa autorización... (repite el texto del acta constitucional)... Por último fue nombrado por aclamación Presidente Honorario el ilustre periodista don Miguel Moya, al que se acordó telegrafiar el nombramiento; y así mismo enviar un cariñoso despacho de saludo a la Asociación de la Prensa malagueña... El telegrama dirigido a don Miguel Moya, dice ...Invitados por el señor Lobera, se reúnen a almorzar hoy en el Hotel Marina todos nuestro compañeros de la prensa local".
- "Asociación de la Prensa", en *El Telegrama del Rif*, 3 de marzo de 1913.
- "El compañerismo, ese simpático sentimiento noble cual ninguno, se manifestó ayer intenso entre los que en Melilla hacen la vida del Pensamiento y se comunican con el público por medio de las hojas periódicas... El espíritu de asociación ha hecho su obra y en adelante cuantos se honran con el dictado de periodistas constituirán una clase y nadie ignora que en este época caracterizada por la necesidad del mutuo apoyo, ser una clase, es vencer, porque la fuerza arranca de la suma de las voluntades".
- "Fraternidad periodística", en *El Telegrama del Rif*, 3 de marzo de 1913.
- "La Asociación de la Prensa. En la Comandancia General", en *El Telegrama del Rif*, 4 de marzo de 1913. En el transcurso de la misma Cándido Lobera explicó al General Jordana los fines benéficos, de auxilio mutuo y compañerismo que perseguía la nueva entidad, indicando además: "Que no habiendo penetrado aquí el germen maléfico de la política que envenena las cuestiones, solo guía a los periodistas un único ideal: ser útiles a la nación en la magna obra de abrir estos territorios a la civilización y el progreso... Reiteró la adhesión incondicional de la Prensa, que estará siempre a su lado para el desarrollo de los planes... El General (Francisco Gómez Jordana) felicitó por el paso dado... que borra pequeñas rencillas, nacidas al calor de discusiones naturales, entre los que dedican su labor a tratar las más diversas cuestiones desde distintos puntos de vista... Ensalzó la labor desarrollada durante las campañas de 1909 y 1911... A los periodistas locales corresponde la misión importantísima de crear opinión, no sólo aquí sino en la Península, difundiendo ideas y estudiando los problemas con la altitud de miras de que hasta ahora han dado pruebas...".
- El diario *El Telegrama del Rif*, en su edición del 9 de marzo de 1913 publicó la fotografía del grupo de periodistas y escritores militares, tomada en el Parque Hernández por Rectoret tras el almuerzo ofrecido por Lobera.
- "Un banquete. En honor de nuestro director", en *El Telegrama del Rif*, 29 de marzo de 1913.
- "Asociación de la Prensa". Un almuerzo", en *El Telegrama del Rif*, 31 de marzo de 1913.
- Asistieron los periodistas, el censor militar y el médico Jorge Solanilla, que se había dispuesto a prestar sus servicios facultativos a los asociados, así como los colaboradores de la prensa local Barbero y Seguí. Se prohibieron los discursos.
- Díez Sánchez, Juan. "Melilla 1909. Álbum gráfico", en *ALDABA*, núm. 15, revista del Centro Asociado a la UNED, Melilla, 1990. pp. 115 – 167.
- "Asociación de la Prensa", en *El Telegrama del Rif*, 5 de abril de 1913.

MANUEL ARAGÓN GÓMEZ; PEDRO
J. SÁNCHEZ BANDERA; ALBERTO
CUMPIÁN RODRÍGUEZ, ARQUEÓLOGOS.
FRANCISCO J. ÁLVAREZ RUIZ, SALVADOR
RAMÍREZ BERENGUER, AUXILIAR DE
EXCAVACIONES.
Empresa Arqueosur Málaga.

Rusaddir y su integración en la órbita de Roma.

Excavaciones en el yacimiento "Jardines
del Gobernador". Avance de los resultados
de la quinta campaña 2006, (Melilla)

Resumen: Se ofrece unas notas de los resultados de la quinta campaña de excavaciones realizada en los jardines de la antigua casa del Gobernador (Barrio de Medina Sidonia-Melilla). Las excavaciones han sido realizadas por la empresa Arqueosur Málaga S.C. en el año 2006. El resultado de esta campaña supone una gran información para el desarrollo de Rusaddir.

Abstract: We are living a few notes of the results got from the 5th excavation campaign, made in the old Governor House Gardens (Medina Sidonia quarter , Melilla).The excavations have been made by the firm Arqueosur Malaga in 2006.The results of this campaign is quite a great information the developing of the Rusaddir.



Introducción

Con esta quinta campaña se da por concluido el actual proyecto de investigación del conocido yacimiento ubicado en los jardines de la antigua Casa

del Gobernador¹, iniciado en el año 2000. Tras el paso de varios equipos de investigación, se ha consolidado como importante muestra del área urbana de la antigua ciudad de Rusaddir (fig. 1), con niveles de ocupación que van desde los siglos III a.C. al I d. C, sirviendo de verdadera escuela de arqueología para esta ciudad y sin duda, constituyendo el trabajo de investigación arqueológica más importante (cualitativamente y cuantitativamente) hasta el día de hoy. No cabe duda, que la musealización del yacimiento enriquecerá más si cabe a la ciudad vieja, que esperemos no limite el desarrollo de futuros proyectos, ya que las posibilidades que existen son múltiples.

¹ Una vez más agradecer a la Excma. Sra. D.ª Simi Chocrón Chocrón, Consejera de Cultura y Festejos de la Ciudad de Melilla y a la Ilma. Sra. D.ª Rocío Gutiérrez González, Viceconsejera de Cultura, por el apoyo incondicional mostrado.



Fig. 1

Por último, plantear la importancia que tendría la consolidación de equipos de trabajo arqueológico (fig. 2) que vinculados al Museo de Arqueología e Historia, iniciaran un nuevo periodo de investigaciones arqueológicas, cuyo objetivo fuera definir el asentamiento urbano, que parece extenderse hasta las inmediaciones del parque Lobera, junto a la muralla exterior del cuarto recinto defensivo de la plaza (De las Barras 1930, 103; Fernández De Castro 1945,



Fig. 2

233), por lo que el apoyo a instituciones sin ánimo de lucro como la Asociación de Estudios Melillenses² o el Instituto de Cultura Mediterránea³, son claves para el correcto conocimiento de la antigua ciudad de Rusaddir. También destacar la necesidad de compromiso por parte del área de Cultura de la Ciudad Autónoma de Melilla, para iniciar estrechos lazos en materia de investigación arqueológica con equipos de Marruecos, la Península y Ceuta, tan necesarios para comprender un entorno compartido como es el Mediterráneo y desde épocas pretéritas en estrecho contacto.

La campaña de 2006 (ML-CGB-06)

La excavación arqueológica se halla en el primer recinto amurallado de la conocida como Melilla la Vieja, teniendo su acceso por la calle San Miguel número 4 (Barrio Medina Sidonia-Melilla). El corte se nos presenta con unas dimensiones de 150 m.², una potencia estratigráfica que ronda los 4,5 m. y con un ligero desnivel que cae hacia el Sur.

Tras la realización de la cuarta campaña de excavación en los Jardines del Gobernador, cuyo avance fue publicado en el número anterior de ésta misma revista, se prorrogó un año el contrato establecido entre la Ciudad Autónoma de Melilla y la empresa Arqueosur Málaga S.C.. El objetivo en esta campaña se centró en documentar parte de las

² Agradecer a su presidente D. Jesús M. Sáez Cazorla las referencias aportadas en todo el proceso de investigación.

³ Al cuál queremos mostrar nuestro agradecimiento por las continuas muestras de apoyo de sus miembros al equipo de Casa del Gobernador y a su vez felicitar por el excelente y continuado trabajo de manera altruista realizado en las Islas Chafarinas durante seis campañas.



Fig. 3

estructuras modernas y contemporáneas, confirmando el grado de afección en los niveles antiguos para continuar con los trabajos de excavación en el área central, pendientes de finalización.

Los trabajos se realizaron entre los meses de Marzo y Octubre del 2006, estuvo coordinada por los arqueólogos Manuel Aragón, Alberto Cumpián y Pedro Sánchez y contaron con el apoyo de un equipo de dos auxiliares de excavación, Francisco Álvarez y Salvador Ramírez (fig.3). Puntualmente participaron topógrafos, dibujantes y alumnos de diferentes universidades del programa de becarios⁴, iniciado por la Viceconsejería de Cultura de la ciudad Autónoma de Melilla.

Igualmente cabría señalar que durante los meses de Julio y Agosto las excavaciones quedaron abiertas al público en una actividad pionera en la ciudad (fig. 4), donde guías del Museo de Historia y Arqueología realizaban un recorrido explicativo por el yacimiento; además los restos muebles más "significativos" fueron protagonistas de iniciativas museísticas como la conocida como "pieza del mes".

I-Secuencia estratigráfica

Entre los hallazgos más importantes de esta campaña cabe destacar la aparición de parte de una habitación en muy buen estado de conservación correspondiente al mismo edificio excavado durante el periodo 2001-2003.

Fase I- Nivel de ocupación: En el transcurso de las excavaciones fue hallado un muro en la parte norte, Muro VI (fig.5), cerrando parte de una habitación que se extendía en el área central hacia el sur, el cual aportaba gran información, ya que coincidía con la misma orientación y cronología que los excavados en campañas anteriores (Villaverde 2003, 25).

En el interior de la habitación, se encontró el suelo, UE 551, correspondiente al último nivel de ocupación antes de su abandono definitivo, viene representado por un



Fig. 4



Fig. 5

pavimento de mortero blanco de 5 cm. de grosor de gran compactación, sobre el cual se hallaban los restos propios de un área de vivienda doméstica no exenta de algún lugar de almacenaje a juzgar por los numerosos restos de ánforas halladas. Éste encachado se presenta de manera regular en gran parte de la planta cubriendo 15 m.² y se ubicaba a 20,57 m.s.n.m. con una ligera caída hacia el sur-oeste (desnivel de 0,15 m). A diferencia de la campaña anterior, no se observa en este caso ningún suelo de cantos de andesita.

Cubriéndolo, se encontraba un estrato de color grisáceo, UE 537, de unos 20 cm. de potencia, con numerosos restos de carbón y ceniza propios de la preparación de alimentos.

⁴ Iniciativa que esperamos continúe en las sucesivas campañas.

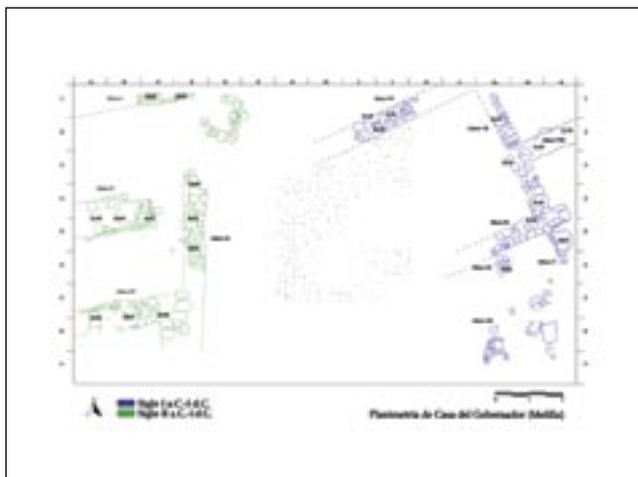


Fig. 6

Era un depósito fácil de retirar y asociado a cuantioso material arqueológico, donde cabría destacar los restos de fauna como huesos de oveja, caracoles, mejillones, lapas y bigaros.

Entre las ánforas destacan las conocidas como Lomba do Canho 67, cuyo grado de fragmentación era reducido, pues fue común hallar los bordes completos; también se documentaron tejuelos, cazuelas, ollas y tapaderas. Este material fecharía este último momento de hábitat en la segunda mitad del siglo I a.C. e inicios del I d.C.

Fase II-Nivel de abandono: Fruto del abandono de la vivienda, en la primera mitad del siglo I d.C., se fueron degradando los bloques de adobe emplazados sobre los zócalos de piedras, formando un depósito de una potencia de 60 centímetros. Estos sedimentos se caracterizaban (nº UE 514-524) por tener coloración rojiza intensa y colmataron los niveles precedentes hasta los 21,25. m.s.n.m., haciendo de ellos un contexto cerrado de muy buena calidad al no presentar intrusiones posteriores. No obstante es cortado de manera eficaz por distintas estructuras modernas sin alterar el núcleo principal de la estancia, dándose finalizados los niveles tardorepublicanos y altoimperiales de esta campaña, eje del trabajo que nos ocupa.

II-Arquitectura de la vivienda doméstica rusaditana

Técnica constructiva

El ligero cambio existente en la orientación, así como en la fábrica de los muros, permite suponer una importante reestructuración del espacio a mediados del siglo I a.C., distinguiendo dos momentos en el yacimiento (fig. 6).

En el área occidental, se halla una vivienda excavada en la campaña 2005 donde aparecieron tres estancias, caracterizadas por estructuras formadas por hiladas. Cada una de ellas estaba formada de dos paramentos de mampuestos de piedras más o menos regulares trabados con arcilla o barro, en cuyo espacio interior, entre ambos, existía un relleno de piedras menores y trozos de ánforas (Aragón et al. 2005, 85).



Fig. 7

En el área oriental, se ubica una vivienda correspondiente a las campañas de 2001-2003 y 2006 donde destaca el muro VI, hallado en el transcurso de la excavación, el cual presenta seis hiladas, con una altura de aproximadamente 0,84 m., con un ligero buzamiento hacia el sur. Cada hilada está formada por dos paramentos de sillarejos de arenisca, algunos de ellos con unas dimensiones de 0,41 m. de largo, 0,17 m. de altura y 0,25 m. de ancho; y trabados con tierra seca y trozos de piedras menores.

No han sido halladas las zonas de acceso a las distintas estancias ya que no se conservan parte de los muros, así mismo no existen indicios de un nivel superior.

El resto de los muros asociados (VII-XII) excavados en las campañas anteriores se caracterizan por tener una anchura similar a 0,60 m., así como una elaboración parecida, si bien se observa que las primeras hiladas están formadas cada una de ellas por dos paramentos de piedras irregulares, siendo las del resto del zócalo mucho más regulares.

Por todo ello existirían indicios para asegurar que la construcción del complejo occidental se iniciaría a mediados del siglo II a.C.

A mediados del siglo I a.C. y junto a él, se construiría o reconstruiría el complejo oriental, formando parte de otra vivienda o de la anterior, ya que el área central y nexo de unión entre ambas construcciones es ocupado parcialmente por una canalización posterior a estos niveles, arrasando todo cuanto se hallaba para su construcción. Por tanto se plantea la hipótesis, en cualquier caso, de dos áreas que compartirán el transcurso de la segunda mitad del siglo I a.C. pero de construcción no coetáneas sufriendo el mismo destino, su abandono en la primera mitad del siglo I d.C.

Articulación del espacio (fig.7)

A continuación pasamos a describir el desarrollo de los distintos espacios, donde destaca una estancia (E. IV) que por su amplitud bien podría pertenecer a un patio o habitación central del que se distribuirían las distintas estancias, algunas de ellas, seguramente utilizadas como zona de almacenaje, ya que sus reducidas dimensiones solo permitirían un uso limitado.



Fig. 8

Espacio D) Estancia IV: Delimitado por el Muro VI (N), Muro VII (E) y Muro IX (S) se presenta un área con un pavimento de argamasa de cal sobre el cuál se documentaron numerosas ánforas L.C. 67. El muro VI continuaba hacia ambos lados, pues está documentado en el lado oeste el inicio del pavimento a continuación ocupando un área total de 20 m². La estancia está afectada por varias estructuras de momentos posteriores.

Espacio E) Estancia V: La estancia está delimitada por los muros VII (O) y VIII (S) sin solución de continuidad. Parece que sería menor a la anterior y similar a la E. VI.

Espacio F) Estancia VI: Estancia delimitada por el muro VIII (N) y VII (O) Y IX (S), sin ser hallados los lados Este que estarían dentro del perfil.

Espacio G) Estancia VII: Área muy afectada por remociones posteriores, definida por el muro IX (N), el muro XI (E) y el muro X (O).

Muro	Longitud	Anchura	Altura conservada	Cota superior	Cota Inferior
VI	2,10	0,58	0,84	21,37	21,39
VII	3,76	0,59	0,97	21,42	20,53
VIII	1,94	0,57	1,38	21,74	21,53
IX	2,58	0,59	1,52	21,57	20,71
X	1,20	0,60	0,70	20,93	20,45
XI	0,88	0,59	0,58	20,42	20,04
XII	1,16	0,59	0,45	20,26	20,07

III-Cultura material

Ánfora Lomba do Canho 67

La presencia de las Ánforas Lomba do Canho 67 eran completamente desconocida en la antigua ciudad de Rusaddir (fig.8). Tras el reducido número de estos envases hallados en



Fig. 9

la campaña anterior, en comparación con las omnipresentes Maña C2b en los momentos del abandono de la vivienda (Aragón et al. 2006, 86), durante el presente año, dominó sin lugar a dudas al de cualquier otra forma anfórica, por lo que es interesante su individualización dentro del contexto general de este primer envase romano propio de Hispania, alejado de los prototipos romanos y vinculado al Valle del Guadalquivir y al área de influencia de Cádiz (Molina Vidal 2002, 296), ya que Melilla fue un centro de consumo del producto trasportado bastante significativo.

La denominación del envase se debe a su hallazgo en el campamento romano de mediados del siglo I a.C. del mismo nombre en Arganil (Portugal) por parte de C. Fabiao (Fabiao, 1989, 65). En España J. Molina Vidal es su principal investigador (Molina Vidal 1995) perteneciente a unos de los dos grupos de ánforas ovoides meridionales también denominadas Sala I (Boube 1987, 186) y presentando similitudes con la forma olearia Oberaden 83-Dressel 19/20 (García Vargas 1998, 74).

Los bordes suelen ser ligeramente exvasados (fig. 9) aunque también existen rectos, rondando los 15-18 centímetros de diámetro y una sección ovalada con paredes entorno 1,5 cm. Su principal característica es la moldura entre el borde y el cuello, las asas presentan un desarrollo de 11 centímetros y suelen poseer nervio central o un surco y ocasionalmente la orientación entre ambas es asimétrica bien por fruto de la casualidad o para mayor comodidad en su transporte. Presenta en su superficie un tono beige claro con interior rojizo y las pastas suelen ser rojizas, aunque existen otras variantes. Los pivotes son cortos, 4 cm. del largo y 5 cm. de diámetro.

Su contenido según los distintos autores es polivalente (vino, aceite, salazón) (Vidal 1993, 420) aunque un individuo presentaba numerosos caracoles en el interior (fig. 10) y sólo uno lucía algunos tituli (fig.11). Consideramos que sería el tipo anfórico de salazón sucesor de las Maña C2 hasta su desplazamiento por las Dressel 7-11 en el cambio de era.

Normalmente son abundantes en el tercio central del siglo I a.C. siendo frecuentes los hallazgos en contextos tanto militares como civiles (puertos de redistribución, como Cartagena, Ilici (Elche) o Duanes (Javea) y en centros de pro-



Fig. 10

ducción de salazones como Cerro del Mar o Bolonia, donde puede suponerse una importación de envases vacíos procedentes del Rinconcillo (Ferrer y García, 2001, 562). En este alfar las formas rusaditanas son similares a su fase V, datada en el segundo cuarto del I d.C. (Fernández Cacho 1995, 182), cronología ligeramente posterior a los contextos hallados por nuestro equipo. En el norte de África es sobradamente conocido en depósitos de mediados del siglo I a.C., como en Sala, Mogador, Essaouira, Thamusida y en Lixus (Aranegui 2001, 160), si bien su perfil es de sección subtriangular en este último caso y difiere morfológicamente a lo hallados en Rusaddir.

Otros

En cuanto al material no anfórico (fig. 12) destaca la cerámica de cocina, principalmente las ollas, recipientes conocidos como cerámicas africanas. Son utilizadas para el fuego, con bordes horizontales de 20 cm. de diámetro.

Relacionada con este tipo destacan las tapaderas sin asidera de diámetro similar y también se documentan las cazuelas, son más anchas que altas (a diferencia de las ollas) tienen normalmente 30 cm. de diámetro y pueden ser de fondo plano con borde inclinado, lo que permitiría apoyar la tapadera. En este tipo de material es normal encontrar en su superficie restos de hollín o señales de estar expuesto al fuego.

Vinculados con las ánforas se encuentran numerosos opérculos; cubiertas similares a las tapaderas, pero con orificio central y con un diámetro de 8 cm en la mayoría de los casos. Así mismo destacar el hallazgo de numerosas instrumentos de pesca como son las pesas de las redes (fig. 13). Éstas son de forma redondeada evitando así que quedaran enredadas, pudiendo distinguir dos clases; unas de altura mayor con 4,5 cm. y 5 cm. de diámetro y otras con altura de 3 cm. pero con un diámetro de 6,5 cm.



Fig. 12

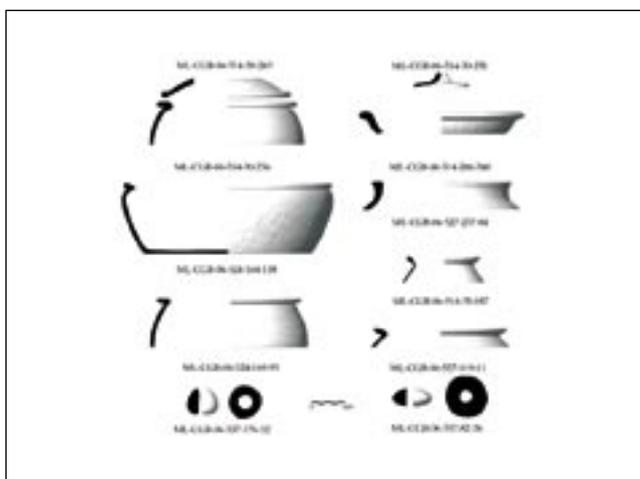


Fig. 11



Fig. 13

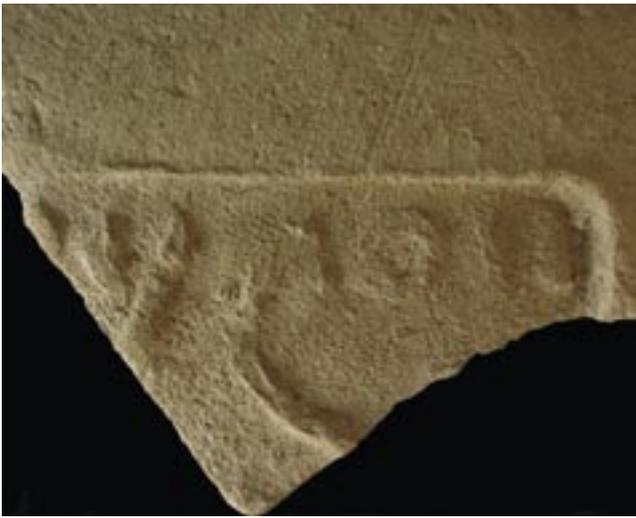


Fig. 14

Las producciones en cerámica a torno lento con asas rectangulares y semicirculares siguen existiendo, como ocurre en época púnica aunque descendiendo su volumen.

Relacionados con la contabilidad destacan los tejuelos, de formas circulares realizados en piedra o fragmentos de ánfora, seguramente utilizados para las diferentes transacciones comerciales.

Elementos epigráficos

Tras el hallazgo de un individuo de la forma conocida Lomba do Canho 67 con varios tituli en esta campaña, hemos creído conveniente publicar una serie de elementos epigráficos hallados en la campaña del 2005. En primer lugar señalar la estampilla con caracteres púnicos (MI-Cgb-05-90-62-450), de característica muy similar a las halladas en la necrópolis de San Lorenzo (fig. 14) y publicadas el siglo pasado (De las Barras 1930, 97, Fig.10); se trata de dos ánforas Maña C2b y actualmente expuestas en la sala de historia antigua del Museo Arqueológico de la ciudad. La estampilla fragmentada, tiene forma rectangular, está en positivo y conserva 3,7 cm. de anchura y 1 cm. de altura y seguramente en la parte inferior existía una pequeña representación de la cual sólo queda una línea por hallarse fragmentada (fig. 15). Probablemente en este mismo tipo de ánfora se encontraba la inscripción púnica (MI-Cgb-05-80-224-62) de trazo de color rojizo (fig. 16).

Sólo fue identificado un elemento sobre el borde de un ánfora, que se situaba en una Dressel 1 (MI-Cgb-05-47-344-08) y estaba realizada en positivo. Si bien se presentaba muy degradado, tenía cartela rectangular con unas dimensiones de 3,5 cm. de anchura y 1,5 cm. de altura (fig. 17).

En un asa se identificó una estampilla rectangular (MI-Cgb-05-72-578-252) de 4 cm. de anchura y 1,5 de altura (fig. 18). En peores condiciones de conservación se encuentra la estampilla MI-Cgb-05-56-566-476 (fig.19), conservando 2 cm. de anchura y 2 cm. de altura con cierta similitud con la ya conocida, situada in ventre, depositada en los fondos museísticos⁵ mencionada por Tarradell (Tarradell 1954, Lam. IX, fig. 3).



Fig. 15



Fig. 16

⁵ Catálogo de Materiales del Museo Arqueológico de Melilla-Cerro de San Lorenzo (2005). N° de registro 327.



Fig. 17

IV-Cuantificación de Materiales

La campaña del año 2006 se saldó con la recogida de 14.294 individuos, de los cuales el 66% (9.286) correspondían a cerámica común siendo dominante en el conjunto, mientras que sólo el 6% (822) correspondía a la cerámica realizada a mano o torno lento. Cabe destacar el 20% (2827) de individuos asignados a fauna.

El 5% (753) del material recuperado pertenecía a ánforas. Mucho menor fue la recuperación de cerámica de barniz negro a la que sólo le corresponde el 1% (126); la terra sigillata sólo presenta 40 individuos, ya que será en fechas posteriores cuando sea más significativa su presencia. Destacamos el 2% (304) agrupados en el grupo "otros" compuesto por cerámica vidriada, metales y sílex (fig. 20).



Fig. 18

Se analizó de forma más detallada un conjunto de unidades estratigráficas (fig. 21), datadas en la segunda mitad del siglo I a.C., de gran significación ya que corresponden al último nivel de ocupación (UE 537) de la vivienda, así como a su abandono (UUEE 514-524). Un total del 42% (6.058) de los materiales arqueológicos documentados pertenecen a estas últimas unidades estratigráficas.

La UE 537 presenta 1094 individuos cerámicos, siendo mayoritaria la cerámica común con el 91%, sin embargo sólo el 5% corresponde a cerámica a torno lento, mientras que las ánforas representan un 3%.

La UE 524 con 1677 individuos tenía un número similar al estrato anterior (91%) si bien presenta una reducción de la cerámica a torno lento (3%) y el número de ánforas aumenta hasta el 4%.

La UE 514 con 1911 ejemplares estaba representada por un 86% de cerámica común, un 3% de cerámica a torno lento y 9% de ánforas, siendo la cerámica de paredes finas y la cerámica gris con 1%, muy escasa.

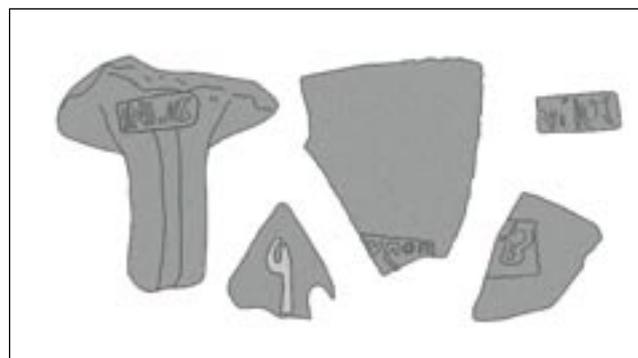


Fig. 19

De todo ello se desprende el uso mayoritario de la cerámica común importada en un claro retroceso de la cerámica realizada en la región (Fig. 22), ya que constituye el 33% en niveles de finales del II a.C. reduciéndose a tan sólo el 4 % para el cambio de era. Igualmente las producciones de barniz negro descienden considerablemente siendo sustituidas progresivamente por las producciones de sigillata, si bien su número es todavía escaso.

En cuanto a la fauna recuperada en estos estratos ostentan desigual cantidad, así la UE 537 presentaba 366 individuos, un número bastante considerable para la reducida potencia de este depósito, mientras que la UE 514 no sería nada representativa, pues parece ser que sería el mismo estrato que el denominado UE 524 debiendo sumarse ambos, dando un total del 763 individuos, donde destacan los restos de oveja, caracoles terrestres, las conchas, mejillones, bigaros, lapas y caracolas (fig. 23).

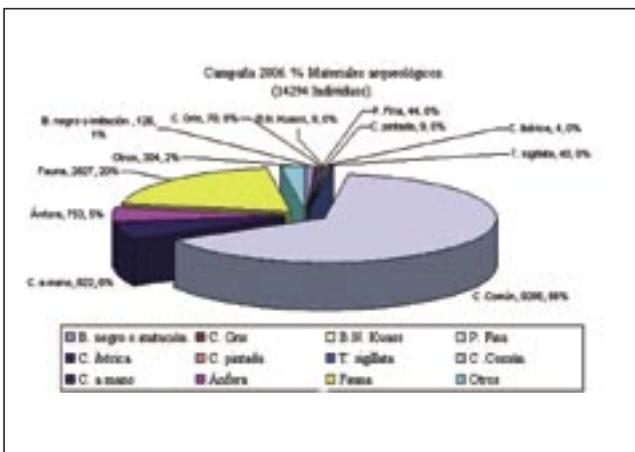


Fig. 20

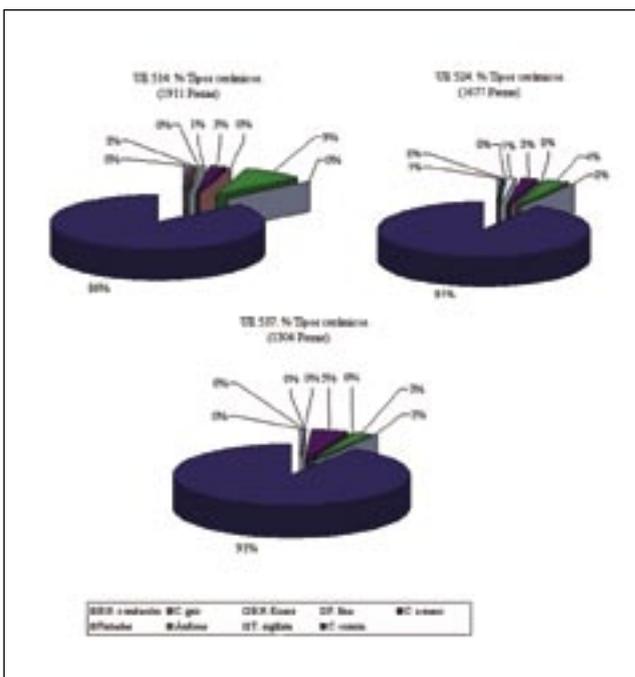


Fig. 21

Conclusión

Esta quinta fase nos ha permitido obtener datos para el correcto desarrollo de nuevas líneas de investigación, centrada en las importantes transformaciones acaecidas en la ciudad de Rusaddir durante la segunda mitad del siglo I a.C.

Los primeros contactos directos o indirectos con la producción itálica datan tempranamente, caracterizados por las ánforas greco-itálicas a finales del siglo III a.C. o inicios del II a.C. aparecidas en Plaza de Armas (Villaverde, 2004, 1868) o en nuestro yacimiento. En cualquier caso unas relaciones que como en otras ciudades norteafricanas, como en Lixus, la tipología de las ánforas patentiza una romanización que se apunta algo antes del 50 a.C. para implantarse con fuerza a partir de esta fecha (Aranegui, 2005, 27).

En el último tercio del siglo I a.C., el intervencionismo romano será más evidente. Tras la muerte sin descendencia de Bocchus II en el año 33 a.C., sus estados serán donados al pueblo romano y Octavio Augusto delegará el poder a dos prefectos, periodo en el que se potenciará el establecimiento de colonos en Mauretania y el traslado de la población indígena a la costa hispana evitando posibles problemas en el futuro (Chic 1983, 113).

En el año 25 a.C. el norteafricano Juba, hijo del antiguo monarca númida del mismo nombre, recibirá ambas mauretánias, siendo en apariencia independiente al control de Roma, si bien ésta se reserva las comunidades de derecho romano de la región bajo control de la bética, afianzándose los tradicionales contactos, sobre todo de Gades, designando a Juba II patrón y duovir quinquenal, quedando los intereses romanos salvaguardados (García 1998, 223).

Las modificaciones del modo de producción púnico al romano, tiene su máxima expresión en Rusaddir, en la sustitución de los tipos anfóricos tras un periodo de transición encabezado por el ánfora Maña C2b e imitación de modelos itálicos como Greco- itálicas y Dressel 1 (iniciándose el retroceso de la importación itálica). Surgirá la introducción de nuevas formas, donde destaca la considerada como primer ánfora hispanoromana, la conocida como Lomba do Canho 67, llegando los productos béticos y de otros puertos mauretanos de manera regular a esta orilla por el sistema de cabotaje utilizado las tradicionales rutas, principalmente a través de Tingi (Tánger) y Tamuda (Tetuán), ciudades cuyas monedas serían utilizadas para las transacciones locales frecuentemente, superando en número a las Rusaditanas en los niveles de inicios del I a.C. Así mismo estos productos envasados a finales del siglo I a.C., también aparecen en ánforas Dressel 7-11, envases que podían ser consumidos o volverse a poner en circulación redistribuyéndolos hacia el interior de las Mauretánias o continuando su trayecto por vía marítima hacia la zona argelina (monedas rusaditanas aparecieron en la actual Cherchel argelina, la capital mauretana de Juba II) integrándose Rusaddir plenamente en la economía romana en la segunda mitad del siglo I a.C. observándose un espectacular aumento del tráfico comercial procedente de Andalucía.

En la edilicia, de manera similar a lo que ocurre en Hispania y en la propia Mauretania, también encontramos



Fig. 22

notables cambios a mitad del siglo I a.C., pues se divisa una normalización constructiva, donde las medidas y la fábrica de los muros de las viviendas se ajustan a un canon preestablecido, así mismo se produce una sustitución en los suelos, pasando de los rudimentarios e irregulares pero efectivos cantos rodados de andesita a los nivelados suelos con morteros de cal.

El apoyo prestado a Cesar por las poblaciones del sur peninsular en las guerras civiles repercutirán notablemente para el desarrollo de la organización municipal y realizará reformas destinadas a la integración de la población indígena a la vida urbana acompañadas de una febril actividad edilicia (Corrales 2002, 446).

Además parece existir un desarrollo importante de las estructuras productivas, por parte de las ciudades de la costa meridional peninsular, a partir del segundo tercio del siglo I a.C. como ocurre en Cádiz. En el litoral malagueño se da la construcción de edificaciones de nueva planta con un cambio de orientación con respecto a los siglos anteriores como es el caso de Cerro del Mar, donde se aprecia también una remodelación urbanística de la vertiente del cerro que cae sobre el estuario de Vélez (Ferrer y García 2001, 561). En Carteia, Baelo Claudia o el Rinconcillo sucede algo similar dándose un desarrollo económico considerable con etapas de auge constructivo en época tardorepublicana y Agustea, siendo las industrias derivadas de la pesca principal motor de

desarrollo económico (Fernández 1995, 192). En esta costa africana, en el mismo reino mauretano en el que se encontraba Rusaddir, las ciudades de Tamuda (López 1994, 168) o Lixus manifestarán notables modificaciones (Aranegui 2005, 20).

Transformaciones que no sólo se darán en el área de la economía o la edilicia sino que también afectarán considerablemente a las costumbres rusaditanas. Así la reducción notable de los graffiti sobre cerámicas supone, si no el final, la disminución del uso de la lengua fenicia, donde la asimilación del latín se extenderá rápidamente entre la oligarquía comercial, ávida por imitar las costumbres romanas (López y Mora 2002, 214) para promocionarse al frente del oppidum rusaditano, que será extendida al resto de la población, lenta pero de manera efectiva.

Se producen cambios en la vida cotidiana para estas fechas, como son la existencia de una importante demanda de los productos importados, destacando la vajilla de formas itálicas y finalizando las pervivencias cerámicas anteriores, frente al receso de los productos fabricados en el entorno.

Las mercancías cargadas en los barcos que arribarían al portus rusaditano convertirán a la ciudad un importante foco de consumo, aspecto éste mal conocido en las fuentes literarias y arqueológicas, pues carecemos de infraestructuras portuarias así como de instalaciones conserveras.

Este desconocimiento es patente igualmente en la configuración del oppidum, tanto de su núcleo urbano como en la posible muralla que lo encerraría pero no sólo en su desarrollo urbanístico sino en su aspecto jurídico. Recientemente J. López. Castro recopiló estudios de varios autores acerca del concepto de Oppidum donde recoge entre otros a Gascou, para quien Plinio, se resiste a utilizar el término jurídico de municipium, el cual aparece muy pocas veces mencionado en su obra y usa como equivalente el término oppidum. Mientras que para Mayer, tendría un sentido genérico de carácter geográfico para referirse a las poblaciones sin adjudicársele un contenido jurídico (López 1994, 247) chocando con las tesis tradicionales, por lo que la correcta definición de la ciudad antigua depende en gran medida de las actuaciones arqueológicas futuras.

El foco de atracción que suponía el oppidum rusaditano en el entorno inmediato permitirá la llegada de numerosa población del entorno así como probablemente de agentes comerciales mauretanos de otras ciudades norteafricanas e hispanas que dinamizaban el comercio, convirtiéndose la ciudad en cabeza de la región de Tres Forcas con un aumento del tráfico comercial muy importante para estas fechas. Sería mucho más que un fondeadero, considerándose un verdadero portus de un pujante centro urbano del que dependerían otros centros de carácter secundario a escasos kilómetros como Cazaza o Tazuda.

Un elemento añadido será el desarrollo agropecuario iniciado un siglo antes, que llegará a su punto álgido en época augustea, si bien sería una producción volcada posiblemente al autoabastecimiento, siendo numerosos los restos de ganado ovicaprino hallados, lo que permite considerar unos de los principales elementos en la dieta alimenticia de la ciudad, aunque escasos también están presentes restos de cerdo y buey. El caracol sería igualmente un elemento importante a juzgar por su gran número, y en menor medida las lapas, mejillones, los bigaros y ocasionalmente caracolas.

A mediados del siglo I d.C. la Mauretania es conquistada, esto supone un impacto negativo para la economía vinculada tradicionalmente a Cádiz, advirtiéndose el cese de la actividad productiva en algunos enclaves como en el Rinconcillo o la disminución de la actividad económica en Baelo Claudia (Fernández Cacho 1995, 193). También es significativa la destrucción de numerosos enclaves mauretanos, como Volúbilis, Lixus y Tamuda (Fernández Uriel 2005, 229).

Esto permite suponer que nuestra ciudad no fue ajena a la convulsión de la guerra de conquista romana, reflexionando con múltiples resultados que van desde una grave crisis demográfica a la reducción de su núcleo principal, pasando por su posible destrucción, traslado poblacional u obligado abandono. En cualquier caso futuras líneas de estudios deberán analizar la posible decadencia de Rusaddir a mediados del siglo I d.C.

Bibliografía

Aranegui Gascó, C., dir., (2001): Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval, *Saguntum-extra* 4, Valencia.

Aranegui Gascó, C., dir., (2005): Lixus-2 Ladera sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia, Campañas 2000-2003, *Saguntum-extra* 6, Valencia.

Aragón, M. Et Al. "Aportación al conocimiento de la ciudad púnico-rusaditana. Excavaciones en los Jardines del Gobernador. IV fase. (Melilla)", *Akros, la revista del museo*, 5, 81-92.

Beltrán, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.

Bellver Garrido, J. A. & Bravo Nieto, A. (2003): Una estación neolítica al aire libre en las islas Chafarinas: el Zafrín. Primera datación radiocarbónica, *Akros, la revista del museo*, 2, 79-86.

Boube, J. (1987) : Les amphores de Sala a l'époque mauretienne. *Bam* XVII

Bravo Nieto, A. (1996): *Cartografía histórica de Melilla*, Melilla.

Bravo Nieto, A. & Bellver Garrido, J. (2004): *Prehistoria del Rif oriental en la obra de Carlos Posac Mon*, Melilla.

Bravo Nieto, A. ET AL. (2005): El yacimiento neolítico de Zafrín en las Islas Chafarinas (Norte de África, España): avance de los resultados de la campaña de excavación 2004, *Akros, la revista del museo* numero, 4, 101-106.

Chic García, G. (1983): Portus Gaditanus, *Gades* 11, 105-120.

Corrales Aguilar, P. (2002): La articulación del espacio en el sur de Hispania (De mediados del siglo II a.C. a mediados del siglo II d.C.), en Colonizadores e indígenas en la Península Ibérica. *Mainake* XXIV, 443-456.

De las Barras de Aragon, F. (1930): Cráneo y otros restos procedentes de la necrópolis púnica del cerro de San Lorenzo de Melilla. *Actas y memorias e la sociedad de antropología etnográfica y prehistoria*. V- IX, 94-105.

Fabiao, C. (1989): *Sobre as ânforas do acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil)*, UNIARQ, Lisboa.

Fernández Cacho S. (1995): Las industrias derivadas de la pesca en la provincia romana de la bética: Alfarería de "El Rinconcillo" (Algeciras, Cádiz), *SPAL* 4, 173-214.

Fernández de Castro y Pedrera R. (1945): *Melilla Prehispanica .Apuntes para la historia del septentrion africano en las edades antigua y media*. I.E.P, 221-226.

- Fernández Uriel, P. (2005): Rusaddir en la unidad del Mediterráneo bajo el poder de Roma, en *Historia de Melilla*, 215-252.
- Ferrer Abelda, e & García Vargas E. (2001): Producción y comercio de salazones y salsas saladas de pescado de la costa malagueña en épocas púnica y romana republicana. *Comercio y Comerciantes en la Historia Antigua de Málaga. (Siglo VIII a. C.- año 711 d. C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga (Wulff Alonso, F. et al., eds.), 547-571.
- García Vargas, E. (1998): *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (siglos II a.C.-IV d.C.)*, Sevilla.
- López Castro, J. L. (1994): *Hispania Poena. Los fenicios en hispania romana*, Barcelona.
- Lopez Castro, J. L. & Mora Serrano, B. (2002): Malaka y las ciudades fenicias en el occidente mediterráneo. Siglos VI a.C.-I d.C. en Colonizadores e indígenas en la Península Ibérica. *Mainake XXIV*, 181-214.
- Molina Vidal, J. (1995): Las ánforas Lomba do Canho 67. Aportaciones al estudio de un nuevo tipo: difusión y valoración económica, *XXII CNA* (Vigo 1993).
- Molina Vidal, J. (1997): *La dinámica comercial entre Hispania Citerior e Italia (ss. II a.C.-II d.C.)*, Alicante.
- Molina Vidal, J. (2002): La irrupción de Hispania en los movimientos socioeconómicos del Mediterráneo Occidental durante las guerras Civiles, *Gerión*, 20, nº 1, 281-306.
- Sáez Cazorla, J. M. (1988): Atlas arqueológico de Melilla, *Trapania* 2, 20-28.
- Tarradell M. (1949): La necrópolis púnico-mauritana del Cerro de San Lorenzo, en *Melilla, Iº Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuan, 1953, 253-299.
- Villaverde Vega N. (2003): Excavaciones arqueológicas de Melilla, Campañas 2000-2003: datos del doblamiento antiguo, medieval y moderno, *Revista de Arqueología del siglo XXI*, nº 268, 18-25.
- Villaverde Vega N. (2004): Nuevos datos arqueológicos de Rusadir (Melilla) *L, Africa Romana XV*, Tozeur 2002, Roma, 1837-1876.

CAYETANA JOHNSON

Licenciada en Estudios Hebreos y Arameos.
Universidad Complutense (Madrid)

Arqueología bíblica: el ejemplo de Tell Hatzor

Resumen: A partir de la experiencia personal de la autora participando en las excavaciones de Tell-Hatzor se expone en el presente artículo el concepto de Arqueología Bíblica y la problemática que rodea a dicha denominación. Igualmente se analiza su objeto, fines, ámbito territorial y metodología. Un caso revelador de las relaciones existentes entre el texto bíblico y los descubrimientos aportados por las fuentes arqueológicas lo proporciona el yacimiento de Tell Hatzor. Siendo dicha ciudad uno de los enclaves más importantes de Oriente Próximo al ser puente entre el mundo semítico oriental y el Mediterráneo sufrió una total destrucción alrededor del s. XIII A.C. no siendo recuperada hasta el reinado del rey Salomón en el s. X A.C.. El texto bíblico de Josué narra especialmente la toma y destrucción de dicha ciudad lo cual coincide básicamente con lo excavado.

Abstract: Starting from the author's own experience at Tell Hatzor Excavations, the present article explains the concept of Biblical Archaeology and the turmoil that involves such a denomination. Similarly, the object, the purpose, the territorial boundary and the methodology are analyzed. A revealing case on the relations between the biblical text and the discoveries reached by the archaeological excavations are clearly given at Tell Hatzor. Although being one of the most important cities of the Ancient Near East, actually a bridge connecting the Semitic population of the East and the Mediterranean world, the city suffered its total annihilation circa XIIIth century B.C., not being recovered until the reign of King Solomon in the Xth century B.C. The biblical text of Joshua specially recounts the capture and the destruction of the city, facts that coincide with what has been excavated.



Fig. 1: Profesor Yadin y J. Perrot contemplando el llamado "Santuario de la Estelas". Campaña 1955:

"...no os mezcléis con estos pueblos que quedan en medio de vosotros, no os acordéis del nombre de sus dioses, no los invoquéis en vuestros juramentos, no los sirváis ni os prosternéis ante ellos" (Jos 23, 7).

Introducción

En 1890, Flinders Petrie realizó por vez primera el estudio estratigráfico de un *tell* o monte artificial, demostrando que la historia podía esconder en él gran número de tells que salpican las tierras de la Biblia, infinitas informaciones acerca de las vidas de los pueblos que habitaron la región.



Fig. 3: Templo tal como se encontró con su mobiliario cültico, el cual estaba formado por mesas de libación y ofrendas de incienso. Todos los objetos fueron encontrados con signos de "damnatio"

"En virtud del anatema se pasó a filo de espada a todos los vivientes que en ella había. No quedó alma viviente y Hatzor fue presa de las llamas" (Jos 11,11).

Hasta entonces, la zona tenía un importante significado en tanto que era el símbolo de multitud de creyentes, los cuales, movidos por la fe, realizaban largas peregrinaciones hacia Tierra Santa, buscando revivir los hechos históricos del Antiguo y del Nuevo Testamento. La compra de reliquias que apoyara estos hechos dio lugar a que en el s. XIX especialistas de todas partes se lanzaran a la búsqueda de antigüedades que tuvieran un mayor significado y evidencia histórica, como la cerámica, los sarcófagos, las inscripciones, etc., los cuales formaban parte de la cultura material de la zona. No hay que decir que los hallazgos encontraron un pronto alojamiento en los Museos occidentales.

Con la introducción de la arqueología científica en las Tierras de la Biblia, se garantizaba la recuperación de un mundo de gran significado para la cultura occidental.

Pero al mismo tiempo, los arqueólogos se encontraban con el problema de los límites territoriales sobre los cuales debían aplicar sus métodos de trabajo. Hay que tener presente que hasta el final de la II Guerra Mundial no se funda el Estado de Israel, por lo que la unidad geográfica destinada a ser estudiada se movía entre los criterios de la Tierra Prometida, el Mandato británico, o la frontera del armisticio de 1949. Lo que sí estaba aceptado a simple vista era que el objeto de estudio se movía desde el Mar Mediterráneo por el oeste hasta el Río Jordán por el este, accidente geográfico que ha servido de frontera política durante mucho tiempo. Sin embargo, en la práctica, se hacía difícil distinguir entre las culturas materiales de las tierras de Israel y Jordania, debido a su gran afinidad cultural, haciendo que se perciba una mayor unidad arqueológica en el grupo Israel-Jordania que en el



Fig. 2: Cerámica Micénica III B de la época de Josué (Bronce Tardío).



Fig. 4: Arriba, altar de incienso con marcas de destrucción (la parte inferior tiene huellas de fuego) El disco de cuatro rayos representa al dios Hadad, protector de la ciudad de Hatzor.

de Siria-Israel en opinión del profesor Amnon Ben-Tor de la Universidad Hebrea de Jerusalem, actual director de las excavaciones de Tell Hatzor al norte de Israel¹.

Israel siempre mantuvo relaciones con los pueblos vecinos, de intensidad variable según las épocas, ya que algunos de ellos estaban localizados en la frontera y otros formaban parte del mosaico cultural que integraba el antiguo Próximo Oriente. Debido a esto, hay períodos en los cuales la geografía de las Tierras de la Biblia debe incluir el Sinaí, más cercana a la influencia cultural y política de Egipto, y, en otros, tiene que ser el Líbano el que debe ser incluido. En consecuencia, el estudio de Israel no puede estar desligado del estudio de los otros pueblos de la zona, ya que está ampliamente reconocida la influencia recíproca entre ellos, haciendo que se mejore el trabajo de investigación sobre hechos particulares al adoptar una perspectiva más amplia que ilumine la dificultad inicial.

¿Qué es la Arqueología Bíblica?

Después de esta introducción, parecen estar claras las intenciones del arqueólogo en Tierras de la Biblia. Sin embargo, desde los comienzos la controversia estaba servida, dado el contenido tan específico que se investigaba y se sigue investigando. El público sentía una enorme curiosidad en saber si la Biblia tenía razón, sobre todo porque era y

¹ Amnon Ben-Tor, ed. The Archaeology of Ancient Israel, The Open University of Israel, 1992.



Fig. 5: Hadad, Dios de las Tormentas, normalmente está asociado al toro, que puede aparecer sólo o con el dios puesto en pie sobre su animal. La identidad con el toro quedó reforzada por la aparición de innumerables figuritas de toros de bronce, probablemente como exvotos para el templo (imagen de abajo).

sigue siendo un libro sagrado de fuerte impacto cultural y religioso no sólo en Israel sino también en occidente. Los trabajos arqueológicos suscitaron un enorme interés y fervor religioso, en ocasiones superando la atención de otras excavaciones en ámbitos distintos.

Para entenderlo hay que señalar la actitud que el público tiene hacia la Biblia. Por un lado están aquellos que ven en las Escrituras la Palabra de Dios, y, por tanto, la Biblia es creación divina que debe ser admitida literalmente. En el campo contrario se encuentran los que piensan que la Biblia es una creación humana teniendo, en consecuencia, todas las limitaciones que normalmente se atribuyen a las producciones de los hombres. Para estos, por ejemplo, el texto bíblico puede ser trabajado según la metodología seguida para el tratamiento de los textos literarios. Finalmente, entre los dos extremos se hallan los que creen, en mayor o en menor grado, en la presencia de inspiración divina.

En cualquier caso, sí hay un consenso general en ver la Biblia como un conjunto de investigaciones que no puede ser realizado de forma monolítica. De manera cierta se ha podido abordar su estudio sobre los diversos géneros literarios como el profético y la sapiencial; aquella parte que interesa al arqueólogo, la historiografía bíblica, prefiere centrarse en el periodo de los relatos patriarcales, la historia de la conquista y del asentamiento de Israel, y la historia de los reyes israelitas. Se hace necesario llamar la atención sobre los contenidos históricos de la Biblia, los cuales poseen un matiz especial: el mensaje fundamental de la historiografía bíblica es que Dios interviene en la historia, haciendo que la voluntad divina esté permanentemente presente y que todo lo que ocurra tanto al individuo como a la comunidad sólo puede ser el resultado de las relaciones con su Dios. Por ejemplo, el rey asirio Senaquerib fracasa en la conquista de Jerusalem porque el rey hebreo Ezequías reza a Dios y Éste

² Amnon Ben-Tor, id.



Fig. 6: En la década de los años 90 se reanudaron las excavaciones de Tell Hatzor, gracias al proyecto coordinado por la Doctora Dª Pilar González Serrano, entre la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad Hebrea de Jerusalem, bajo la dirección del Profesor Amnon Ben-Tor, discípulo de Yigal Yadin, y Dª M.T. Rubiato (U.Complutense). En la imagen, una de las entradas a la acrópolis del Tell; en el centro se puede ver el podium donde se sentaba el rey para recibir a las personalidades.



Fig. 7: Aparición de más huellas de destrucción, restos de ceniza en la base de los ortostatos del muro y vasijas rotas tal como se encontraron

responde a su plegaria, castigando al campamento asirio con una plaga que le obliga a levantar el asedio.

Por tanto, la postura del arqueólogo bíblico se mueve entre el respeto hacia el creyente, el cual demanda una consistencia real entre el Texto Sagrado y los hechos narrados, ya que la Biblia contiene una verdad propia, y la ciencia arqueológica, la cual no debe sufrir imposiciones de salida. En esta dirección ha aparecido recientemente una nueva forma de control sobre la investigación: el político, algo que los arqueólogos no ven con buenos ojos². Debido a estas convulsiones, hubo una tendencia orientada a romper toda relación entre arqueología y Biblia que, sin embargo, no ha sido aceptada de manera satisfactoria ya que los dos campos están naturalmente unidos en una relación inmensamente enriquecedora. De igual manera sería irracional separar la Arqueología Clásica de Homero y de otros escritores de la antigüedad clásica. En esencia, separar la Biblia y la Arqueología de Israel sería quitarle su alma.

Un ejemplo de Arqueología Bíblica: Tell Hatzor

“Josué se apoderó de todos estos reyes y de sus territorios en una sola expedición, porque YHWE, Dios de Israel, combatía por Israel” (Josué 10,42).

Hasta el comienzo de las excavaciones de Tell Hatzor, prácticamente poco se sabía de la cultura Cananea y de la cultura Israelita de la región de la Galilea, al norte de Israel. Ciudad de gran importancia en las fuentes bíblicas, también lo era en las fuentes extrabíblicas, hecho extraordinario que no suele suceder con otras ciudades de la Biblia. Para empezar, dichas referencias aparecen en los Textos de Execración egipcios del s. XIX a.C., textos de maldiciones y conjuros que se utilizaban para debilitar o eliminar a los potenciales o reales enemigos.



Fig. 8 y 9: Aparición de dos estatuillas escondidas a propósito para evitar la “damnatio”: una de ellas representa la divinidad local, la otra, el rey de la ciudad. Probablemente estaban juntas en un santuario.

“Esforzaos por observar y realizar todo cuanto está escrito en el libro de la ley de Moisés, para que no os apartéis de ella ni a la derecha ni a la izquierda”. (Jos 23,6).

Para ello se escribía los nombres de los enemigos de Egipto en vasijas de cerámica que luego eran rotos para causar el mal sobre el rival. Es precisamente en un segundo grupo de textos de execración, los cuales tienen forma humana porque están representando los enemigos capturados, donde aparece por vez primera el nombre de Hatzor como uno de los principales enemigos de Egipto, ayudándonos en la tarea de establecer una datación histórica.

Otra fuente extrabíblica que contribuyó a hacer más exacta la datación de la Hatzor cananea en los períodos históricos previos a la conquista de Josué, procede de la ciudad de Mari (circa II Milenio a.C.) y sus archivos, ciudad excavada por el arqueólogo francés André Parrot, el cual descubrió los grandes palacios reales y más de 25.000 tablillas, entre las cuales se encontró la mención de la ciudad de Hatzor varias veces y en contextos que nos indican que era una de las ciudades más importantes de la zona. Los archivos nos muestran una intensa relación diplomática y comercial, con la mención de embajadores procedentes de la corte del rey Hamurabi de Babilonia y embajadores de la propia corte del rey de Mari Zimri-Lim residiendo en Hatzor.

En fecha más reciente se tiene que volver hacia Egipto ya que Hatzor va a aparecer en las listas de las posesiones territoriales de los faraones Tuthmosis III, Amenhotep II y Seti I, los cuales reinaron entre los ss. XV y XIV a.C. Del reinado del último faraón mencionado, se conserva un curioso papiro en el cual Hori, un oficial de la corte, reta a un escriba militar a responder una serie de preguntas sobre geografía, como si fuera un juego de adivinanzas militares. Una de las preguntas es: “¿Por dónde va el *mahir*- un correo militar-para llegar a Hatzor?”.

Pero la referencia más importante que se tiene aparece en las llamadas Cartas de El-Amarna, lugar conocido por ser la ciudad fundada por el faraón más herético que Egipto haya tenido jamás: Amenofis IV o Akhenaton. Durante el corto reinado de Akhenaton, los archivos reales conservaron la correspondencia diplomática de este faraón y el de su padre Amenofis III. Dicha correspondencia, toda ella escrita en Acadio, la *lingua franca* de la época, contenía muchas cartas de reyes cananeos, la mayoría de ellos vasallos de Egipto, los cuales no solían tener buenas relaciones entre ellos, como se observa en las numerosas quejas de unos contra otros hechas al faraón. Pero lo que más importa es la información de los momentos históricos inmediatos a la época de Josué, momentos que concuerdan con el relato dado en el Libro de Josué sobre los reyezuelos rivales y la supremacía de Hatzor, al tomar sobre sí el papel de guardián de las posesiones del faraón de Egipto frente a los restantes reyes cananeos. De hecho, el gobernante de Hatzor era el único que ostentaba el título de “rey” a ojos de los egipcios.

“Hatzor era entonces la capital de todos estos reinos” (Jos 11, 10)

Todas estas últimas convulsiones en territorio cananeo no hacen más que reflejar los grandes cambios que iba a sufrir el Mediterráneo antiguo en el s.XIII a.C., cambios animados por dos grandes grupos humanos. Por un lado aparece el fenómeno de los llamados Pueblos del Mar, causado por el declive del mundo Micénico y cuya expresión mítica está reflejada en la Guerra de Troya y, por otro lado, nos tenemos que situar en el Oriente Próximo, donde se va a asistir a un intenso movimiento de gentes, entre los que se encuentran los Arameos, que se dirigirán tanto a Oriente como a Occidente fundando principados, y los Hebreos. Si los primeros, los Pueblos del Mar, van a actuar en las ciudades



Fig. 11: Armas típicas de la época y tablillas con escritura cuneiforme, abandonadas probablemente por la huida de los soldados cananeos y la población.

"Sin embargo Israel no quemó ninguna de las ciudades en ruinas edificadas sobre las colinas, a excepción de Hatzor que fue incendiada por Josué" (Jos 11,13).

costeras, los del segundo grupo van a operar en las zonas de Babilonia, Siria y Canaan, probablemente entre los reinados de los faraones Ramsés II y su hijo Mernefta.

"Entonces Josué se volvió, tomó Hatzor y traspasó con la espada a su rey" (Josué 11,10).

El yacimiento de Tell Hatzor fue excavado en varias campañas por uno de los padres de la Arqueología Bíblica contemporánea, Yigal Yadin, desde 1955. Es considerado el yacimiento más amplio de todo Israel, calculándose su tamaño unas diez veces más grande que la no menos importante ciudad de Meggido. Ocupada desde el III Milenio a.C., la época de mayor esplendor se dio a partir del Bronce Medio (s. XVIII a.C.) hasta su destrucción en el s.XIII a.C., fecha dada para la entrada de los israelitas del Éxodo en el Norte del país. A lo largo del presente artículo se ha hecho mención frecuente de la región de Canaan y los cananeos; vamos a hacer una breve presentación del pueblo con el que se enfrentaron los hebreos liderados por Josué, mencionado varias veces en los textos bíblicos.

El país de Canaan no era un desierto carente de gente ni de historia. Aunque no se tienen fuentes precisas acerca de su extensión geográfica, sí parece estar claro, por la cultura material encontrada, que incluía la región de Siria e Israel.

La población cananea no era homogénea ya que sus habitantes recibían diversos nombres, siendo conocidos como Amorreos, Jebuseos, Gírgasitas, Arvaditas, Huritas, Hatzoritas. A pesar de tanta variedad, sí se sabe que comparten un origen semítico.

Tampoco existió en Canaan una entidad política unida, en la misma línea que sus vecinos de Egipto y Babilonia; el país estaba dividido en pequeñas unidades o reinos, gobernados por reyes que en no pocas ocasiones organizaron guerras entre sí por cuestiones de poder. Al menos treinta y un reyes son mencionados en Josué 12 con motivo de la conquista

y asentamiento de los hebreos tras la salida de Egipto. Es precisamente esta conquista la que pone fin a la historia cananea, no así a su cultura: hablando una lengua casi idéntica a la hebrea, los cananeos no dudaron en mezclarse con los invasores, manteniendo vivas sus costumbres y su religión, muy ricas, no sin causar alguna conmoción a los israelitas, los cuales se vieron fuertemente atraídos por la superior civilización de los cananeos, haciendo que en ocasiones el Dios de Moisés fuera olvidado.

La conquista del grupo de Josué y la evidencia arqueológica.

La destrucción de la ciudad de Hatzor a manos de los israelitas

fue monumental. El mejor indicio cronológico fue el hallazgo de cerámica del Micénico IIIB en el estrato XIII (corresponde el número de estrato con la fecha histórica); el estrato superior- XII- nos proporciona la información de un asentamiento seminómada basado en silos, fogones y una cerámica pobre típica del Hierro, culturalmente en paralelo con otros asentamientos de la misma época en la Alta Galilea. Las construcciones de este momento son modestas, y no será hasta la aparición del estrato X que veamos una ciudad de importante aspecto: es la ciudad que fortificará el rey Salomón con el venir de los tiempos (I Reyes 9,15).

Mucho se especuló sobre esta destrucción; por un lado, se pensó en un ataque egipcio o procedente de los pueblos del Mar, por otro lado, en una de los tantos enfrentamientos de los cananeos, pero, al no encontrarse evidencia de que los pueblos del Mar llegaran tan adentro del país ni de que los egipcios subieran tanto por la región en estas fechas (s.XIII a.C.) cayó del lado israelita la destrucción de Hatzor: el abandono de la misma tras la deflagración y la pobre ocupación de la zona coincide con el tipo de asentamiento realizado por los israelitas al adaptarse a una nueva vida urbana.



Fig 10: Habitación de los pithoi totalmente arrasada tal como se encontró.

Sin embargo, la pregunta surge cuando queremos averiguar sus tácticas de ocupación³, cómo se enfrentaron a la empresa de conquistar ciudad tan desarrollada que disponía de una fuerte guarnición de soldados con un rey-líder de las ciudades cananeas del Norte al frente y un sistema bélico que incluía carros de combate; cómo abordaron estos israelitas la toma de Hatzor si no hay nada expresamente escrito en la Biblia acerca de un asedio o ataque. La ayuda por la cual se puede deducir cómo se llevó a cabo la toma de la ciudad la tenemos en Jos 11, 7-9. Aquí se nos cuenta que Jabin, el rey de Hatzor, congrega a otros reyes de la zona alrededor de las aguas de Merón para hacer frente a los hebreos que ya habían arrasado otras regiones del país. Dios encarga a Josué, entonces, que haga un ataque sorpresa al campamento cananeo, desatando a los caballos y quemando los carros. Una vez desarmados al más puro estilo de un ataque de guerrillas, los cananeos tuvieron que huir, y, al no haber tropas en la ciudad, los israelitas encontraron fácil apoderarse de Hatzor y prenderla fuego.

Datado en el Bronce Tardío, este santuario tiene todas las características de la religión cananea: presencia de betilos o mazzebot, una de las cuales tiene un diseño especial expresado por las dos manos extendidas como en actitud de oración. Después de arduas especulaciones buscando paralelos de estas manos, Yadin encontró la clave en el Norte de África, centro de la cultura púnica entre los siglos V y II a.C. En la zona se encontraron muchas estelas con manos en la misma actitud representando la consorte del dios Baal Hamman, la poderosa Tanit. Cuando se la representa por completo, aparece como una mujer levantando los brazos, en ocasiones sosteniendo serpientes⁴.

⁴ Yigal Yadin, Hatzor, New York 1975.

³ Yigal Yadin, The Art of Warfare in Biblical Lands, Vol. I, Londres



Fig. 12 Estela Púnica con el emblema de Baal Hamman (la luna) y Tanit

Bibliografía

Aharoni, Y. 1972. *The Land of the Bible*. Filadelfia.

Gonen, R. 1984. "Urban Canaan in the Late Bronze period". *Bulletin of the American School of Oriental research* 241: 1-23.

Hankey, V. 1967. "Mycenean pottery in the Middle East". *Annual of the British Schools of Athens* 62:107-142.

Kenyon, K. 1979. *Archaeology in the Holy Land*. London.

Lapp, P. 1967. "The conquest of Palestine in the light of archaeology". *Concordia Theological Monthly* 38: 283-300.

Mazar, A. 1981. "The early israelite settlement in the hill country". *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 241: 75-85.

Yadin, Y. 1972. "Hatzor". *The Schweich Lectures of the British Academy* 1970. Oxford.

Nuevos datos en torno a los inicios del poblamiento de la Ciudad de Ceuta: Avance preliminar de la excavación de la Plaza de la Catedral

F. VILLADA PAREDES
Ciudad Autónoma de Ceuta
J. RAMON TORRES
Consell Insular d'Eivissa i Formentera
J. SUÁREZ PADILLA
Arqueotectura S.L.

Resumen: Nuestro conocimiento de la historia de la ciudad de Ceuta ha avanzado de forma notable en los últimos decenios. Entre otros, el desarrollo experimentado por la investigación arqueológica es uno de los factores que más ha influido en este proceso. Especialmente en los últimos años, una política más decidida de protección e investigación del patrimonio arqueológico ceutí, aunque no exenta de las dificultades propias de la arqueología urbana, ha contribuido a aportar nuevos datos que permiten empezar a conocer periodos hasta el momento inéditos en la historia de la Ciudad y profundizar decisivamente en otros momentos mejor conocidos.

El objetivo de estas páginas no es otro que un avance preliminar de los resultados de una de estas intervenciones arqueológicas preventivas, que han permitido documentar por primera vez en Ceuta una fase de ocupación que ha sido datada en el siglo VII a.C y que viene a remontar en unos 700 años las fechas que, hasta su descubrimiento, se manejaban para la ocupación de la ciudad.

Abstract: Our knowledge regarding the history of the city of Ceuta has advanced greatly in the past decades. Among other aspects, progress in archaeological research is one of the most influential factors in this process. In recent years, certainly, there has been a much more decisive policy towards protecting and researching the archaeological heritage of Ceuta. Leaving aside the difficulties inherent in urban archaeology, this initiative has helped to reveal fresh data allowing us to discover periods hitherto unknown in the city's history, as well as providing more decisive details concerning other better-known periods. The principal aim of this text is that of providing a preliminary overview of one of the various preventive archaeological missions that have unearthed findings dating back to the 7th century B.C. For the first time, researchers have found remains proving that there were human settlements in the area some 700 years before the period generally cited for the founding of Ceuta up to now.



Fig. 1: Situación geográfica

1. El contexto geográfico

Ceuta está construida sobre una península situada en la embocadura sur del Estrecho de Gibraltar en cuyo extremo se encuentra el monte Hacho. Su accidentada topografía parece estar en el origen de su denominación clásica, *Septem Fratres*, los Siete Hermanos, que harían referencia a estos altozanos que conforman su perfil.

Tradicionalmente Ceuta ha sido dividida en cuatro sectores. El primero de ellos, de este a oeste, es el Hacho. A continuación se encuentran la Almina y la Ciudad. Más adelante, el Campo Exterior.



Fig. 2: La península ceutí con el Monte Hacho en primer término

2. La investigación arqueológica en Ceuta

Su estratégica situación ha generado un devenir histórico rico y variado que tiene su reflejo en un registro arqueológico copioso y de gran interés. Estos "archivos del suelo", como han sido denominados, ofrecen un potencial de conocimiento de indudable valor para la comprensión del fenómeno histórico acaecido en la ciudad.

Aunque la mención de hallazgos antiguos y la existencia de monumentos anteriores a la época en que fueron escritos están presentes en numerosos textos y crónicas, el inicio de la investigación arqueológica, entendida en un sentido moderno, debe fijarse en la década de los 50 del siglo pasado y está estrechamente vinculada a la labor desarrollada por Carlos Posac Mon. Superando grandes obstáculos y la indiferencia, cuando no el rechazo de muchos, Posac comenzó sus actividades de salvamento y recuperación de vestigios históricos (Aróstegui, 1998). Su trabajo aportó los primeros datos sobre el periodo romano de Ceuta confirmando la existencia de una importante factoría de salazones de pescados. Además, su interés no se centró únicamente en la arqueología clásica como era habitual en esos momentos, sino que atendió también a otros periodos más recientes, publicando algunos de los primeros artículos sobre arqueología medieval islámica en España (Posac, 1960). Su trabajo "*Estudio arqueológico de Ceuta*" (Posac, 1962) constituye la primera síntesis histórica de la Ciudad en la que los datos procedentes de la investigación arqueológica tienen una relevancia destacada. Él fue también el impulsor de la Sala Municipal de Arqueología de Ceuta, precedente del actual Museo de Ceuta.

En estos años, de la mano de Juan Bravo Pérez se inicia también una importante labor de recuperación de restos submarinos en el litoral ceutí que alcanzan notable repercusión nacional e internacional (Bravo, J., 1968, Bravo, J. y Muñoz, R., 1965; Bernal, D. ed., 2004).

La década de los 80 e inicios de los 90 viene marcada por la figura de Emilio Fernández Sotelo, director de la Sala

Municipal de Arqueología. Su interés se centra en primer lugar en el estudio de las cerámicas medievales siendo su tesis obra de referencia aún en este campo de estudios (Fernández Sotelo, E. A., 1988). Entre sus investigaciones arqueológicas más destacadas deben mencionarse las realizadas en torno a la basilica paleocristiana, uno de los monumentos de mayor interés del cristianismo primitivo en la Tingitana (Fernández Sotelo, E. A., 1991; Fernández Sotelo, E. A., 1995; Fernández Sotelo, E. A., 2000).

La década de los 90 supuso una ampliación del número de investigadores que trabajan en la Ciudad y se caracterizó por la incorporación a la arqueología

ceutí de las nuevas técnicas de investigación que habían ido desarrollándose en momentos precedentes en el resto de España y Europa. Son de destacar las numerosas aportaciones que a partir de la investigación arqueológica se realizan en este momento sobre la factoría de salazones, especialmente sobre los momentos más tardíos de la misma y, en general, sobre el periodo romano; la documentación de los primeros niveles de ocupación bizantinos y los notables hallazgos de estructuras domésticas del periodo marini han dado lugar a numerosas publicaciones.

Mención especial merece la identificación y excavación que vienen realizando Darío Bernal y José Ramos, de la Universidad de Cádiz, en los yacimientos del abrigo y cueva de Benzú. Allí está siendo estudiada una interesante secuencia estratigráfica, que en el caso del abrigo se extiende entre los 270.000 y los 70.000 años B.P. mientras que la cueva ha permitido documentar una ocupación neolítica del VII milenio a.C.

A pesar de la intensa labor investigadora desarrollada, pocos eran los datos obtenidos en torno a lo sucedido en la ciudad durante el primer milenio antes de Cristo. Si bien la presencia fenicia había sido sugerida en distintas ocasiones en base a la posición estratégica de este lugar, en su honda raigambre mitológica y en algunos otros indicios, no habían sido localizados en tierra contextos arqueológicos a excepción de algunos objetos que habían sido datados en estas fechas. En algunos casos se trata de monedas conservadas en colecciones privadas y de procedencia insegura, mientras que en otros su datación era errónea (Bernal Casasola, 2000).

La situación era un tanto diferente en lo que respecta a los hallazgos submarinos. Efectivamente, diversas recuperaciones de ánforas, fundamentalmente en la bahía de Benzú, ilustraban esta fase fenicio-púnica aportando cronologías a partir del siglo V a.C. y hasta el siglo I a.C. No obstante, estos hallazgos carecían de correspondencia en tierra (Bravo, 1965; Bravo, Villada, 1993, Ramon, 2004).

3. La excavación de la Plaza de la Catedral de Ceuta

El proyecto de remodelación y urbanización de los accesos a la Catedral de Ceuta hizo necesaria la realización de una intervención preventiva, de conformidad con lo previsto en el Apéndice de Protección del Patrimonio Arqueológico de la Ordenanza Reguladora de la Disciplina Urbanística, con el objetivo de determinar la posible existencia de niveles arqueológicos y su adecuada documentación. El mencionado proyecto preveía la construcción de una nueva rampa de acceso para personas con movilidad reducida en la plaza adyacente y fue en esta plataforma donde se centraron los trabajos de excavación.

3.1. La secuencia estratigráfica

La excavación arqueológica preventiva practicada en el solar sito al Oeste de la Catedral de Ceuta ha resultado compleja desde el punto de vista de la documentación estratigráfica. En unos 200 m investigados en extensión, y con una potencia que como máximo alcanzaba un metro, se han podido definir un buen número de depósitos y construcciones, vinculados a diversos periodos históricos: protohistórico, romano, medieval, moderno y contemporáneo.

De todos ellos, sólo del primero se conservan restos constructivos con su secuencia deposicional asociada. Del resto de las fases documentadas, (que vienen a ocupar en planta más de la mitad del área investigada), sólo se han

conservado subestructuras (pozos, aljibes, canalizaciones...) y fosas con diversa función (basureros, inhumaciones) con sus correspondientes rellenos, que fragmentaban de forma extraordinaria los estratos en las que habían sido excavadas.

Como consecuencia de ello, nos encontramos ante un sector del yacimiento de la ciudad donde los niveles más arcaicos se encuentran en algunos casos prácticamente a la cota de la superficie actual, como consecuencia especialmente de los importantes rebajes practicados en el solar en época contemporánea.

En época medieval, directamente sobre los estratos del siglo VII a.C., se excavaron fosas (amortizadas posteriormente como basureros); se cimentaron edificios; se construyeron aljibes y en un determinado momento se usó este espacio como necrópolis. En época moderna se ubicó algún inmueble del que se conserva parcialmente el cimiento y se volvieron a realizar excavaciones colmatadas con desperdicios, y finalmente en época contemporánea se ubicaron osarios vinculados a la cercana Catedral. Por último, se dedicó este pequeño espacio a plaza pública, para cuya construcción se realizaron grandes excavaciones encaminadas a ubicar árboles ornamentales y todo el mobiliario urbano e infraestructuras, incluyendo importantes canalizaciones de diversa naturaleza. La remodelación de esta plaza ha motivado precisamente la actividad arqueológica, que una vez finalizada ha integrado los restos arqueológicos descubiertos y permite su visión desde superficie.

Pasamos a realizar una primera descripción de los restos asociados a la primera etapa, la de mayor singularidad

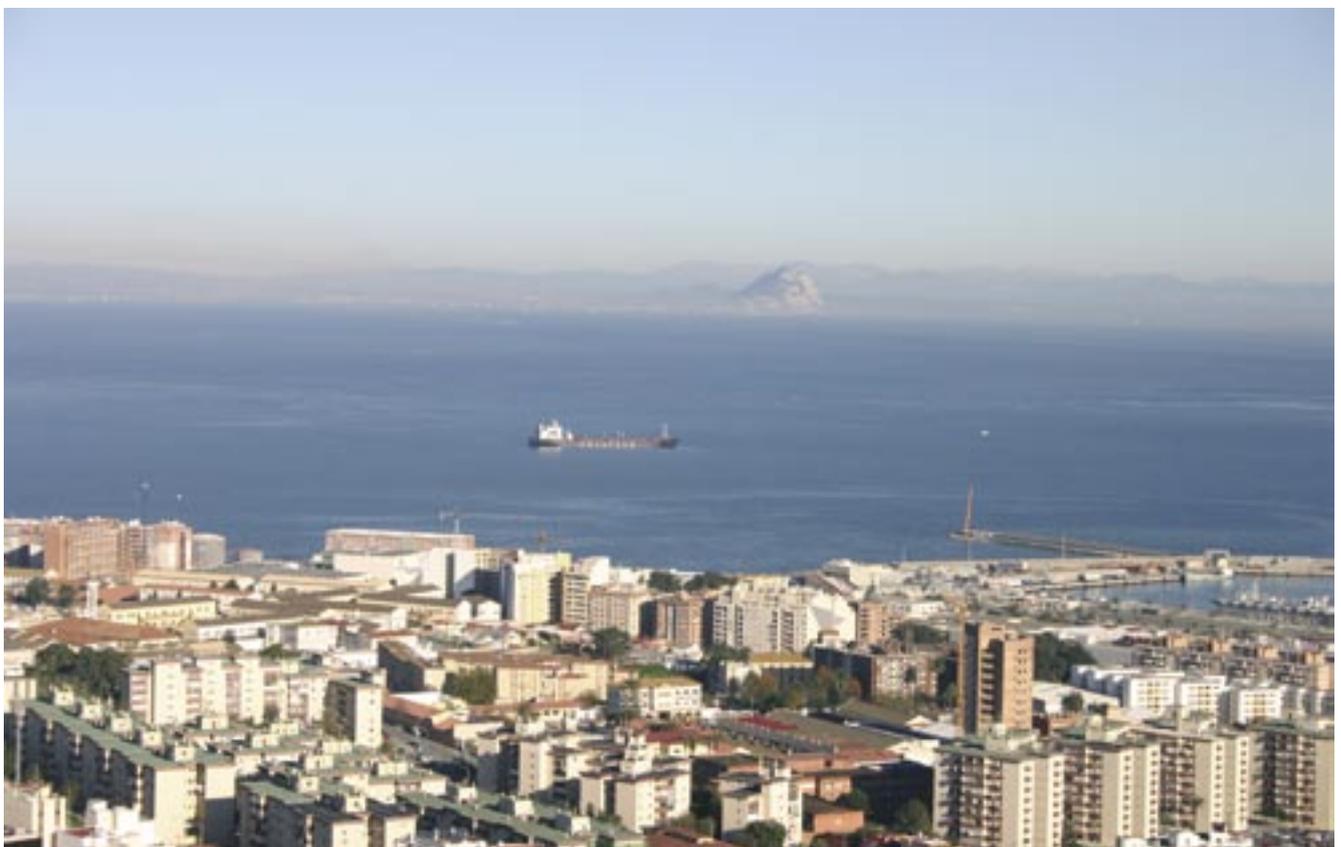


Fig. 3: El Estrecho de Gibraltar desde Ceuta. Al fondo, Gibraltar y la costa andaluza.

histórica para el conocimiento del desarrollo del yacimiento ceutí.

El horizonte protohistórico

Fase I: Primeros indicios del asentamiento (Finales del siglo VIII-primer mitad del VII a.C.)

A este momento inicial de la secuencia apenas pueden asociarse una serie de retazos de estratos de naturaleza deposicional, restos de vertidos domésticos que reposan directamente sobre el geológico y que en la mayoría de los casos no han podido asociarse a estructuras.

Sólo contamos en el sector más septentrional del área investigada (espacio especialmente afectado por las obras de infraestructura contemporáneas) con los restos de un suelo de cantos rodados directamente apoyado sobre el sustrato geológico, al que se le superpone un estrato con una potencia de unos 20-30 cm, de textura arcillosa, con restos de fauna y material cerámico. En este nivel se han excavado algunos hoyos, previsiblemente para ubicar postes, que están contorneados por un retazo, mal conservado, de lo que podría interpretarse como restos de un pequeño murete de barro endurecido, posible refuerzo de un entramado vegetal que pudo definir la planta de una cabaña con tendencia ligeramente ovalada.

Los datos registrados permiten plantear con suficiente garantía la existencia de un momento más antiguo de ocupación del sector (sin poder afirmar o desmentir que éste fuera realmente el primero) caracterizado por un hábitat



Fig. 4: Primera fase de ocupación.

configurado por estructuras perecederas, fechable tal vez en las postrimerías del siglo VIII y la primera mitad del siglo VII.

Fase II. La transformación urbana del sector. Mediados del siglo VII a.C.

Hacia mediados del siglo VII, y sin que se aprecie ningún hiatus o abandono entre ambas fases, esta zona del asentamiento sufrió una transformación radical, amortizándose los niveles y los restos de construcciones precedentes y construyéndose sobre ellos un sistema urbanístico de concepción radicalmente distinta.

Los retazos de edificios conservados se articulan a partir de una zona de paso o calle, con unos 4'5 m de ancho, orientación N.-S., y pavimentado en grava en su mitad occidental. Este ámbito será objeto de continuados vertidos de desechos domésticos (circunstancia que contrasta con los espacios intramuros, que aparecen prácticamente limpios), y será expuesto a sucesivas reparaciones del piso, realizadas a base de aportar nuevas tongadas de grava gruesa o arena. En algunos casos se ha podido documentar incluso la práctica de hogueras realizadas en la propia calle, que serán amortizadas por nuevos aportes de basura.

Hemos diferenciado los complejos constructivos según su ubicación con respecto a la calle, a fin de describir sus características básicas. La primera unidad arquitectónica diferenciada, dispuesta al este, presenta una serie de estructuras de mampostería, cuya relación estratigráfica nos permite plantear (siempre dentro de la fase II) la existencia de dos momentos constructivos, con orientación semejante y que indican la existencia de transformaciones constructivas relativamente frecuentes. A un primer momento corresponden los restos de dos paramentos, perpendiculares entre sí, realizados con cantos rodados de tamaño pequeño y medio, dispuestos cuidadosamente formando dos hiladas paralelas, calzadas con pequeños ripios y ligados con barro. El espacio interior que delimitan dichas estructuras no se conserva, al haber sido afectado por la excavación de una fosa en época medieval. La materia prima usada para construir estos muretes es ligeramente distinta a la que se observa en refacciones posteriores, donde los mampuestos elegidos no son tan regulares ni están dispuestos de forma tan cuidada.

Paralelos al muro de este inmueble, y en plena calle, se localizan una serie de hoyos para poste con refuerzos de mampostería. Pueden interpretarse como un espacio porticado que apoyaría contra la fachada de este edificio. La presencia de espacios porticados adosados a viviendas abiertos en plena calle (fechados en torno al 700 a.C.) se conoce bien el yacimiento del Cerro del Villar, en Málaga (Aubet, 1997). Soportales a base de hiladas de postes han podido ser documentados recientemente en el complejo industrial fenicio de La Pancha, yacimiento ubicado en las inmediaciones de los centros de la desembocadura del río Vélez, Málaga (Martín, 2005).

Sobre los restos de este primer edificio, pero manteniendo aproximadamente su orientación, se localiza parte de otra vivienda, en aceptable estado de conservación, que contaba al menos con cuatro estancias. Sus zócalos son de mampostería, dispuesta de forma irregular, con caras vivas, algo diferentes de la usada en el edificio precedente. Se conserva un muro de mayores dimensiones, que debió ser de

carga, al que se adosan, transversalmente, otros paramentos algo más estrechos y con ejecución menos cuidada que delimitan los diversos espacios.

Los suelos de las estancias del edificio están realizados con grava de pequeño tamaño, bien compactada o con arcilla rojiza, con indicios de rubefacción. En algunos casos los suelos de barro fueron reparados y sustituidos por pisos de grava. Una de las estancias presenta cercana a una de sus esquinas una curiosa concentración de pequeños mampuestos insertos en el suelo, con forma de tendencia triangular, de difícil interpretación. Respecto a las cubiertas de estos inmuebles, sólo podemos apuntar que la presencia de estratos limpios depositados sobre los suelos que contienen abundantes nódulos de roca pizarrosa local, quizás pueda ponerse en relación con su uso en las mismas, como se ha documentado en otros yacimientos coetáneos.

Al lado Oeste del tramo de calle investigado, se instaló otro edificio, distinto al comentado con anterioridad. Se trata de parte de un inmueble de planta rectangular, con 3 m. de ancho, y como mínimo 4 de largo, y que pudo estar constituido al menos por una estancia o quizás dos (las grandes afecciones que sufre en sus límites norte y oeste no permiten confirmar con absolutas garantías este aspecto). Los muros, de unos 60 cm. de ancho, están realizados a su vez con grandes mampuestos rodados, traídos de la playa, y ligados con barro. Los cantos se disponen formando dos líneas paralelas, en las que se intercalan ripios. La esquina sureste ha sido reforzada con varios mampuestos, posiblemente para evitar su deterioro al encontrarse lindando con una zona de paso. En algunos edificios del Cerro del Villar se disponen sillares en las esquinas de las viviendas, quizás con la misma intención de refuerzo.

Para formar el suelo se ha realizado un acopio de tierra limpia, que dio lugar a que su cota esté unos 20 cm más alta que la de la calle. Sobre este nivel se realizó una pavimentación a base de guijarros de playa. En la estancia se dispuso un gran hogar circular en cuyo uso se han identificado diversos momentos. Se construyó rebajando ligeramente el suelo e instalando una serie de mampuestos, cuya función consistía en mantener la temperatura resultante de la combustión.

La presencia de edificios, cuya complejidad arquitectónica, a pesar de la mutilación de sus plantas, es presumible en algunos casos, con fachadas orientadas a una calle relativamente ancha, a la que también se abre algún soportal, responde a un patrón constructivo de origen oriental, documentado en alguno de los yacimientos fenicios coetáneos. Por ejemplo, en el sector 8 del yacimiento del Cerro del Villar, en la desembocadura del Guadalhorce (Málaga) (Aubet, 1997), se documentó el mejor y más cercano ejemplo de arquitectura semejante. Allí se localizó una calle de 5 m de anchura, que separa edificios complejos en un marco de urbanismo ortogonal, que en un caso presenta una estructura simple adosada a uno de los edificios y abierta a la calle. Soportales a base de hiladas de postes han podido ser documentados en el complejo industrial fenicio de la Pancha, yacimiento recientemente descubierto y ubicado en las inmediaciones de los centros de la desembocadura del río Vélez (Martín, 2005).



Fig. 5: Segunda fase: Detalle de una de las estancias

Fase III. El uso industrial de la zona.

Sobre los niveles que amortizaban los edificios y la calle, se instalaron una serie de estructuras, aparentemente relacionadas con actividades industriales. Los espacios residenciales han quedado definitivamente amortizados, y en ellos se excavan una serie de estructuras, algunas de ellas de difícil interpretación, con forma de cubetas revestidas de barro, y otras que se pueden interpretar como piroestructuras relacionadas con alguna actividad productiva. A pesar de no haberse conservado material cerámico asociado para la datación de esta fase, la continuidad estratigráfica existente entre los depósitos, así como la presencia de materiales de época púnica localizados con carácter residual en fosas más tardías, nos permite plantear la continuidad del yacimiento después del siglo VII a.C., aunque este aspecto debe ser contrastado en futuras intervenciones.

4. Los materiales cerámicos

El complejo vascular identificado en las distintas unidades estratigráficas de la excavación de la Catedral de Ceuta, igual que sucede con otros muchos aspectos de esta intervención, se halla en curso de procesamiento. Por este motivo, a pesar de resultar objetivamente razonable el avance de algunos datos y perspectivas, en general, se tratará de enfoques preliminares y generales, sujetos, en cierta medida, a las matizaciones o rectificaciones que imponga el estudio definitivo de la excavación en el ámbito de una memoria científica que se halla en proceso.

En todo caso, dos grandes criterios separan el complejo vascular: las piezas fabricadas a torno, por una parte y, por otra, los recipientes elaborados sin ayuda de dicho artificio, es decir, lo que genéricamente se denomina cerámica a mano.

4.1. El material a torno

Salvo casos realmente excepcionales, que se comentarán después, toda la cerámica a torno es de fabricación fenicia. Entre ella se han distinguido individuos procedentes del Mediterráneo central y otros cuyo lugar de producción, seguramente, debe buscarse en Oriente. En todo caso, los materiales de esta procedencia son sumamente escasos.

Sin embargo, las producciones fenicias, que genéricamente se vienen denominando del extremo Occidente, constituyen dentro del bloque estudiado, la masa global de material cerámico a torno, fuera de la cual todo lo demás se acerca a porcentajes más bien anecdóticos.

Este complejo abarca prácticamente toda la gama vascular del momento, se trata de las categorías siguientes:

Ánforas de transporte.— Al margen de algunos especímenes atribuidos con claridad al T-10.111 (que, de otro lado, parecen atestiguar un inicio del asentamiento hacia el -700, o poco después) corresponden invariablemente al T-10121, como es habitual en horizontes del pleno siglo VII a.C. De otro lado, estos recipientes ofrecen las variables típicas de bordes, todas o la mayor parte de las cuales se encuentran en el yacimiento de Ceuta, donde se detectan, a abolirparte de los mayoritarios casos de formatos grandes y medianos, otros especímenes de tamaño más reducido.

Jarros y jarras.— En este grupo el panorama de Ceuta aparece dominado por los principales vasos medianos: las jarras de cuerpo globular y cuello cilíndrico, denominadas, de un modo demasiado genérico, jarras "Cruz del Negro" y jarras de cuello muy corto y boca muy ancha, a veces cuadransadas, que se han divulgado en la literatura científica con el nombre de *pithoi*. Los materiales de Ceuta, en general presentan asas de sección geminada y decoración pintada lineal de bandas y franjas, con la característica alternancia de tonos oscuros y rojizos. En este sentido es interesante adelantar que entre el material recuperado no se documentan motivos decorativos diversos, como reticulados, estrelliformes, etc., más bien típicos del siglo VI.



Fig. 6: Segunda fase: Detalle de un hogar

Por otro lado, se han detectado individuos de jarros y jarras con el cuerpo total o casi totalmente cubierto de engobe rojo. Si bien se trata de un material extremadamente fragmentario, entre el cual se han podido identificar jarras de borde vertical y espalda carenada, junto con jarros monoansados de cuello nervado, evidentemente entre otras.

Otros vasos de esta categoría, aunque claramente contenedores de perfumes y/o de aceites perfumados, son las

ampollas de fondo convexo (*oil bottle*) y los denominados *dipper jug* (vasos vertedores). Estos últimos, a diferencia de los anteriores, tienen el asa sobre el borde. Aunque diversas piezas de estos dos tipos parecen de producción oriental, otras ofrecen en cuanto a su pasta esquistosa características típicamente occidentales.

Vajilla de mesa.— Se halla representada en el yacimiento objeto de la presente comunicación por la mayoría de las formas fenicias características del mundo fenicio occidental. En primer lugar, los platos de engobe rojo. Básicamente se documentan dos modelos, uno con el extremo del borde liso, o simple, y el otro con una ranura o acanalación horizontal más o menos bien marcada en esta posición. No existen a torno platos de bordes estrechos comparables, por ejemplo, a los de la denominada y suficientemente conocida *facies* Chorreras. En todos los casos computables, estos tienen cocientes de proporción interna y medidas absolutas que entran de lleno en Toscanos III-IV (1964), en los ajuares y materiales de los rellenos de las tumbas de Trayamar y de la tumba 1E de la necrópolis de Puente de Noy, entre muchos otros.

Son también muy significativos los cuencos. En cuanto a las piezas de cerámica oxidante y engobe rojo parcial o total, de un lado destacan los conocidos perfiles carenados de borde triangular exvasado, muy característicos en todos los establecimientos fenicios del siglo VII a.C.

Otros cuencos se caracterizan por su perfil en "S", es decir, borde de extremo generalmente simple debajo del cual el vaso ofrece una trayectoria oblicuo-cóncava que da paso a una carena más o menos marcada. Son también, aunque no muy abundantes, sí al menos significativos, los cuencos hemisféricos con la zona inmediatamente por debajo del borde escalonada.

De modo particular, cabe señalar también de una serie de copas de perfil convexo con borde más o menos exvasado, previo un escalón de separación con el resto del cuerpo. En algunos individuos, más que en otros, parece posible, cuando no evidente, una influencia de las copas griegas del grupo A1/A2 de Vallet y Villard sobre estas versiones fenicio occidentales, con todas las implicaciones económico-culturales que a partir de ahí se puedan derivar y que ahora quedan lejos de la presente síntesis. Sin embargo, existen en Ceuta modelos precisos que en su lugar de producción (seguramente Málaga) son muy poco conocidos, tal vez por no hallarse publicados una serie de conjuntos cerámicos hallados en esta zona.

Otro grupo es el de la cerámica de cocción reductora, es decir la vajilla de pasta gris. Sin poder aún dar cifras absolutas, cabe decir que su porcentaje es sensiblemente inferior al de la vajilla con engobe rojo, muy de acuerdo con lo observado generalmente en los yacimientos fenicios del extremo occidente. En cuanto a formas, la más característica y frecuente es la del cuenco de perfil convexo y borde de sección oval, más o menos engrosada, que la excavación de la Catedral de Ceuta ha llegado a proporcionar algunos ejemplares prácticamente completos. Existen otros tipos de cuencos o platos-cuenca en pasta gris, como los carenados de borde vertical y otras formas menos comunes.

Vasos de procesamiento.— En este grupo destacan los cuencos-mortero apoyados sobre tres pies piramidales (trípodes), evidencia entre otras, del uso del mazo en sentido giratorio. Existe en Ceuta al menos un ejemplar del tipo de borde engrosado y redondeado, con una acanalación externa. Muy común en asentamientos fenicios como Las Chorreras, se trata seguramente de uno de los morteros-trípode más antiguos del lote. Cabe señalar otro ejemplar, de pasta esquistosa, cuyo borde resulta por ahora del todo inusual. Sin embargo, el modelo más corriente, del cual la excavación de la Catedral ha proporcionado individuos bastante íntegros, es también aquí el de borde triangular perfectamente exvasado, igualmente corriente en los horizontes fenicios del siglo VII a.C. extremo occidentales. Cabe añadir que las ollas a torno aquí son casi testimoniales, hecho significativo por lo que se refiere a la interpretación del asentamiento que se está estudiando.

En cuanto a materiales fenicios de producción centro-mediterránea, cabe citar algunos fragmentos de ánforas cuya pasta pertenece al grupo Cartago-Túnez. La grave fragmentación de este material —existe, al menos, un discoide tallado en uno de estos cuerpos— y la ausencia de bordes, o incluso asas, hace aventurada su clasificación tipológica estricta, que por la fecha del yacimiento podría tratarse del T-3112 y/o T-2112.

Por lo que atañe a vasos de origen oriental fenicio, en Ceuta, aunque de modo también muy minoritario, se ha detectado la posible presencia de algún ánfora de transporte y ya se ha aludido a esta misma procedencia en el caso de algunas *oil bottle* y *dipper jug*.

Finalmente, cabe indicar la extrema rareza de vasos de fabricación griega. Al margen de algunos individuos de atribución más problemática, un corto número de fragmentos corresponden como mínimo a una *East Greek black painted transport amphora*, cuya procedencia concreta, en el ámbito oriental del Mediterráneo, sigue siendo problemática.

4.2. Los vasos a mano

Sin dar aún porcentajes definitivos de esta clase de producción vascular, si pueden anticiparse dos datos muy importantes.

El primero es su abundancia cuantitativa en relación a la cerámica a torno. En el momento de redactar las presentes líneas, y sin perjuicio de revisiones ulteriores, así como de la incorporación de unidades menores, que seguramente no variarán en más de 1 o 2 puntos el cálculo, han sido definitivamente contabilizadas las UE. 006, 014, 021, 032, 034, 039, 040, 051, 110-113, 114, 120-116, 121, 135, 151-162, 184 y 186.

Se trata de las mayores y más importantes unidades estratigráficas, en términos absolutos, y las que, en conjunto, contienen más del 90 % de elementos procesables sistemáticamente (en este caso por individuos morfológicos —concretamente por bordes individualizados). La cerámica a mano, con un porcentaje del 59 %, supera claramente el correspondiente a las producciones a torno, que se sitúan en el 41 %.



Fig. 7: Conjunto de piezas recuperadas durante la excavación de la calle

El segundo, es su atribución a producciones artesanales, que por su mineralogía (que entre otros elementos contiene mica dorada), cabe ubicar en el propio asentamiento de la Catedral de Ceuta o en su estricta proximidad.

Al margen de clasificaciones funcionales, cabe señalar que la cerámica a mano de Ceuta puede también dividirse, según se trate de imitaciones de formas a torno fenicias, o bien, de morfologías tradicionalmente inscritas en el bronce final y/o hierro antiguo del extremo occidente.

Salvo excepciones, se trata también de un material muy troceado, dificultando a menudo la percepción global de las formas.

En cuanto al primer grupo existen imitaciones de lucernas, tanto de un mechero como de dos. Otro lote, aunque mucho más escaso, son las imitaciones de platos fenicios de engobe rojo, aquí también decorados pero con pintura o almagra del mismo color. Se trata sin embargo de versiones de platos, no de borde ancho, como los que existen a torno el mismo yacimiento, sino de borde estrecho, cosa que plantea una serie de interesantes cuestiones, como los contactos previos entre fenicios e indígenas. Cabría, finalmente, citar posibles versiones a mano de los conocidos vasos a tulipa, o vasos "chardon", por el resto bien conocidos en otros ambientes protohistóricos atlánticos.

En cualquier caso, cabe indicar que los cuencos o platos están, no sólo muy bien representados, sino francamente por encima de lo que sucede en los asentamientos andaluces estrictamente fenicios, observándose una serie de modelos distintos: hemisféricos de borde simple o engrosado, tanto al interior como al exterior, de bordes biselados, quebrados y aristados o cóncavo-convexos, las conocidas cazuelas de carena baja, etc.

Por otra parte, los vasos a mano cerrados, o altos, son tanto o más abundantes. Destaca, por un lado, una gama morfológica con el denominador común de presentar un perfil cóncavo, generalmente invasado, aunque a veces también de tendencia más o menos vertical, en su parte superior ofreciendo carenas a veces muy marcadas y otras casi inexistentes. Otras de estas ollas tienen perfiles prácticamente ovoides, es decir con el diámetro máximo un tanto desplazado hacia abajo y bordes con distinto grado de engrosamiento y morfología. Otras variantes presentan bordes más



Fig. 8: Vaso elaborado a mano recuperado durante la excavación

o menos altos y a veces sensiblemente oblicuo-exvasados.

En cuanto a decoraciones y elementos accesorios de estas piezas, son comunes, especialmente en los vasos cerrados, las bandas incisas y digitadas, algunos motivos geométricos, los muñones y mamelones de diferente morfología, a veces con perforación y los apliques semilunares o de herradura, entre otros. Frecuentemente presentan bruñidos o escobillado de sus paredes. Existen casos con tratamiento rojizo (almagra).

Cabe señalar, finalmente, la presencia de algunos especímenes, que a juzgar por la parte conservada, debían constituir ollas de formato considerablemente grande. Se dispone también de multitud de bases que seguramente pertenecen no solo a vasos altos sino también, según en que casos, a cuencos diversos. Se observan perfiles no destacados del cuerpo inferior del recipiente, junto con otros que ofrecen concavidades, convexidades o incluso perfiles atalonados, aunque estos últimos no parecen ser los más abundantes. Generalmente, su fondo externo es plano, no faltando, sin embargo, piezas con éste rehundido o, incluso, con un pequeño umbo entrante.

Se trata en cualquier caso de formas entroncadas con el bronce final y hierro antiguo del extremo occidente mediterráneo y del atlántico, tanto peninsular, como africano (este último mucho menos estudiado) de factura y producción evidentemente indígena, aunque en diversos aspectos influida y matizada por el factor colonial.

El conjunto de las cerámicas de la excavación de la Catedral de Ceuta, bajo diversos puntos de vista, aporta datos de no poco interés. Por un lado, el espectro cronológico. En este sentido cabe recordar la existencia de unos pocos individuos adscribibles al horizonte Chorreras (p. ej., ánforas T-10111 y morteros), que pueden situar un inicio del asentamiento en torno a finales del siglo VIII o inicios del VII a.C., hecho que la cerámica a mano, con las formas y características antes enunciadas y con ausencias significativas, como las retículas bruñidas, entre otras, corroboran plenamente.

Este mismo complejo indica que la fase, ya proto-urbana, con calles y estructuras sobre zócalos de piedra rectangulares, pudo implantarse poco antes, o hacia mediados del siglo VII a.C. y que, al menos toda su segunda mitad, significó un momento de plena ocupación.

Pero parecen faltar materiales que, en sentido estricto, puedan adscribirse al siglo VI a.C., al menos más allá de los primeros años de esta centuria. En este sentido, no solo la cronología establecida de casi todos los tipos documentados, sino incluso la extrema rareza de importaciones griegas, apuntan claramente en este sentido.

Otro matiz, de suma importancia, derivado del análisis (preliminar) del complejo vascular de Ceuta, es el de la procedencia de la cerámica fenicia occidental; como se ha dicho, constituye con diferencia la masa de materiales de este conjunto. Sus características físicas y mineralógicas apuntan claramente a centros de lo que, genéricamente, se ha denominado grupo "Málaga-Granada", pero que en estricto ofrece similitudes directas con centros fenicios como Los Toscanos. Lo dicho abarca, tanto ánforas de transporte, como jarros y jarras o vajilla de mesa y cocina-procesamiento.

Por lo que atañe a vasos fenicios centro-mediterráneos (en especial cartagineses) y orientales, no pueden ser considerados fuera de su normal presencia en los establecimientos occidentales, si bien aquí parecen menos abundantes que en otros asentamientos con fases contemporáneas: Los Toscanos, La Fonteta o sa Caleta.

En cuanto a la cerámica a mano, algunos de los datos antes enumerados son sin duda muy significativos, por lo que atañe a la filiación cultural del asentamiento protohistórico, que en cualquier caso nace ya desde sus orígenes bajo una clara presencia, al menos comercial, del factor fenicio, probablemente malagueño.

5. Dataciones absolutas

Se ha llevado a cabo el estudio de dos muestras mediante datación radiocarbónica por el laboratorio Beta Analytic (Florida, USA).

La primera (Beta 203685), procedente de la U.E. 096 ha proporcionado una fecha de 2540 +/-40 BP que calibrada a 1 sigma (68% de probabilidad) ofrece los intervalos cal BC 790-760 y cal BC 620-590 y calibrada a 2 sigmas (95% de probabilidad) ofrece los intervalos cal BC 800-740 y cal BC 710-530.

La segunda (Beta 203686), tomada en la U.E. 159 ofreció una fecha de 2560 +/-40 BP que calibrada a 1 sigma (68% de probabilidad) ofrece el intervalo cal BC 800-770 y calibrada a 2 sigmas (95% de probabilidad) ofrece los intervalos cal BC 810-760 y cal BC 680-550.

Asimismo, se han tomado muestras de diversas estructuras sometidas a cocción para realizar estudios arqueomagnéticos de la misma. Los resultados más significativos fueron obtenidos en una de estas estructuras (UE 080) de la segunda fase de ocupación del yacimiento y ofrece una datación entre el 810-750 BC.

6. Estudios paleoambientales

La estrategia de intervención ha sido prevista tomando como punto de apoyo una amplia gama de estudios analíticos aún en curso de ejecución. A falta de concluir estos análisis y con las lógicas reservas derivadas de esta circunstancia puede anticiparse al menos algunas primeras impresiones.

En lo que afecta a la determinación de especies vegetales cabe señalar la presencia, dentro del estrato arbóreo, de *Quercus* de hoja caduca, quizás *Quercus canariensis* (quejigo), *Quercus ilex* (encina o coscoja), *Quercus suber* (alcornoque), *Ceratonia siliqua* (algarrobo), *Salix sp* (sauce), etc. Entre los matorrales destacan la presencia de *Arbutus unedo* (Madroño), *Pistacia lentiscus* (Lentisco), *Myrtus communis* (Mirto), así como algunas leguminosas. Nos encontramos pues ante la explotación de diversas comunidades encinar - coscojar con su matorral correspondiente así como especies asociadas a cursos de agua como los sauces y el mirto

La ictiofauna recuperada sobresale por la amplitud y buen estado de conservación de la muestra, entre la que destacan la presencia bastante abundante de espáridos y, en algún caso, quizás también de atún.

La malacofauna está igualmente bien representada (familia *Mytilidae*, *Glycymeridae*, *Patellidae*, *Muricidae*, etc.). En general se puede hablar de una fauna típica del intermareal rocoso, muy accesible en su recolección y con un marcado carácter como recurso alimentario, a excepción de la familia *Muricidae*, con su doble utilización, alimentaria e industrial.

Más sorprendente aún es el análisis de la fauna terrestre que ha aportado junto a la habitual y mayoritaria presencia de bóvidos, ovicápridos y suidos algunos interesantes ejemplares de restos de fauna salvaje quizás en algunos casos de carácter suntuario.

7. Conclusiones

La excavación realizada en la Plaza de la Catedral de Ceuta ha permitido documentar, por primera vez en la Ciudad, la

presencia de niveles de ocupación del siglo VII a.C. Hasta este momento, y como ya se ha indicado más arriba, los datos de que se disponían correspondían a ánforas procedentes de contextos submarinos que, en cualquier caso, no podían remontarse más allá del siglo V a.C. (Bernal, 2000; Ramon, 2004)

Los nuevos elementos de juicio, que aquí son presentados de un modo, como se ha dicho, preliminar, permiten conocer la existencia de un nuevo asentamiento protohistórico en la orilla africana del Estrecho. Según los primeros análisis mantiene directas relaciones con las colonias fenicias del litoral malagueño, de donde se presume que procede la inmensa mayoría de material cerámico torneado.

Se trata pues de un asentamiento de suma importancia en el marco geográfico donde se implanta y donde, junto con un innegable substrato autóctono, la presencia comercial y seguramente también física del factor fenicio, desde sus mismos comienzos y a lo largo de toda la secuencia observada, introducirá aspectos claves de algo, en realidad, mal estudiado: la actividad cultural y económica mixta y las fundaciones de asentamientos bajo estrategias conjuntas, que obedecieron sobre todo a la conexión citada entre fenicios e indígenas.

El estudio sistemático en curso, que abarca todas las técnicas modernas de análisis y sistematización del registro arqueológico, será sin duda clave para una comprensión del fenómeno en el sentido indicado.

Es aventurado especular acerca del tamaño real del asentamiento, del cual la excavación de la plaza de la Catedral ofrece una imagen muy nítida, aunque sin duda muy parcial. Sin embargo, los datos obtenidos en este punto y, sobre todo, la articulación urbana en la fase II, hacen presumir que su importancia y superficie pudo ser considerable.



Fig. 9: Vista general del área excavada

Bibliografía

- Aróstegui, A. (1998): "La obra de Posac en Ceuta y por Ceuta", en AA.VV., *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, Ceuta, vol. I, pp. 31-38.
- Aubet, M.E. (1997), Un lugar de mercado en el Cerro del Villar In Aubet, M. E. (coord.) *Los fenicios en Málaga*, Málaga: Universidad, pp. 197-213
- Bernal Casasola, D. (2000), Hallazgos arqueológicos y estado de la cuestión sobre la presencia de fenicio-púnicos en Ceuta In *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz: Universidad, pp. 1.137-1.152
- Bernal Casasola, D. (ed., 2004): *Juan Bravo y la arqueología subacuática en Ceuta. Un homenaje a la perseverancia*, Ceuta.
- Bravo Pérez, J. (1968) : "Fábrica de salazones en la Ceuta romana", *CRIS, Revista del Mar*, p. 40.
- Bravo Pérez, J. y Muñoz, R., (1965): *Arqueología submarina en Ceuta*, Madrid.
- Bravo Pérez, J. y Villada Paredes, F. (1993), "Las ánforas prerromanas del Museo de Ceuta", *Transfretana*, nº 5.
- Fernández Sotelo, E. A. (1988): *Ceuta medieval: aportación al estudio de las cerámicas, S. X-XV*, Ceuta.
- Fernández Sotelo, E. A. (1991): *La Basílica. tardorromana de Ceuta*, Ceuta.
- Fernández Sotelo, E. A. (1995): "La basílica tardorromana de Ceuta", en *II Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar» (Ceuta, Noviembre 1990)*, Madrid, pp. 509-526.
- Fernández Sotelo, E. A. (2000): *Basílica y necrópolis paleocristianas de Ceuta*, Ceuta.
- Martin, E. (2005), Nuevos yacimientos fenicios en el contexto de la costa de Vélez-Málaga (Málaga) In AA.VV. XVII edición de los cursos de verano de la Universidad de Granada en Ceuta, Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, pp. 101-105
- Posac Mon, C. (1960): "Datos para la arqueología musulmana de Ceuta", en *Hesperis-Tamuda*, I, 1960, pp. 157-164.
- Posac Mon, C. (1962): *Estudio arqueológico de Ceuta*, Ceuta.
- Ramon Torres, J. (2004), Las ánforas fenicio-púnicas de Ceuta In D. Bernal (ed.), *Juan Bravo y la arqueología subacuática en Ceuta*, Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, pp. 95-106
- Villada Paredes, F. (2006), « Arqueología urbana en Ceuta (2000-2005) », en *Actas del Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*, pp. 261-272
- Villada Paredes, F., Ramon Torres, J. y Suárez Padilla, J. (en prensa): "Un nuevo asentamiento del siglo VII a.C. en Ceuta", *VI Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Lisboa, 2005)*.
- Villada Paredes, Suárez Padilla, J. y Bravo Jiménez, S. (en prensa): "Nuevos datos sobre las factorías de salazones de Septem Fratres", en Lagóstena, L., Bernal, D. y Arévalo, A., *Cetariae. Salsas y salazones de pescado en occidente en la Antigüedad (Cádiz, 7-9 noviembre de 2005)*.

Normas de publicación

Colaboraciones

Cada colaboración o artículos, inéditos, debe incluir una introducción, el cuerpo y unas conclusiones; sería aconsejable que dichos artículos estuvieran complementados por fotografías. Es imprescindible la bibliografía adjunta y en su caso, notas al pie de página.

Rigor

Las afirmaciones vertidas en cada artículo o colaboración, deberán estar convenientemente comprobadas.

Tipos de artículos

Artículos Científicos. Se profundizará en temas sobre los cuales ya existen trabajos previos, que deberán ser citados, y aportar alguna conclusión original o novedosa. Se admitirán igualmente artículos en los que se recopilen los últimos datos sobre diferentes investigaciones, aunque no aporten idea nueva alguna. La extensión de estos artículos no superarán las quince páginas.

Artículos de opinión. Como su propio nombre indica, estos artículos llevan como aval el bagage profesional del autor y la experiencia del mismo en el campo del tema que trate. Los argumentos que en el mismo se vuelquen y el contenido del artículo tienen como soporte la opinión del autor. La extensión de los mismos no superará las diez páginas.

Ciudad Autónoma de Melilla Consejería de Cultura



Excavaciones Calle Alta



realizando zootaxonomía de fauna



La actividad pionera de visitas guiadas



Casa Gobernador Campaña 2005



Trabajos de laboratorio